

Cultivando la soberanía alimentaria y la economía feminista

Miradas y prácticas desde el
País Valencià y otras latitudes

Samuel Ortiz Pérez
Alicia Rius Buitrago
Marta Maicas Pérez
Rosana Montalbán Moya
(Editoras)



CULTIVANDO LA
SOBERANÍA ALIMENTARIA
Y LA ECONOMÍA FEMINISTA.
MIRADAS Y PRÁCTICAS
DESDE EL PAÍS VALENCIÀ
Y OTRAS LATITUDES

CULTIVANDO LA
SOBERANÍA ALIMENTARIA
Y LA ECONOMÍA FEMINISTA.
MIRADAS Y PRÁCTICAS
DESDE EL PAÍS VALENCIÀ
Y OTRAS LATITUDES

EDITORAS

Samuel Ortiz Pérez
Alicia Rius Buitrago
Marta Maicas Pérez
Rosana Montalbán Moya

AUTORAS

Marta Guadalupe Rivera Ferre / Samuel Ortiz Pérez / Mónica Gil Junquero / Alicia Rius Buitrago
Colectiva La Gavella / Rosana Montalbán Moya / Patricia Dopazo Gallego / Alba Cebrián Jiménez
Laia Pitarch Centelles / Marina Brotons Pascual / Rocío Nogales Muriel / Ana Lorenzo Vila
Sandra Salsón Martín / Cristina Galiana-Carballo / Laia Baró-Gómez / Judit Manuel-i-Martín
Marina Di Masso Tarditti / Mirene Begiristain-Zubillaga / Isa Álvarez-Vispo
Marta Maicas Pérez / Ivaneide Pereira Ramos / Begoña Ribera / Valéria da Silva Lopes

DELTA
PUBLICACIONES

FICHA DE CATALOGACIÓN BIBLIOGRÁFICA

Título: Cultivando la soberanía alimentaria y la economía feminista

Subtítulo: Miradas y prácticas desde el País Valencià y otras latitudes

Editoras: Samuel Ortiz Pérez, Alicia Rius Buitrago, Marta Maicas Pérez y Rosana Montalbán Moya

Autoras: Marta Guadalupe Rivera Ferrer, Samuel Ortiz Pérez, Mónica Gil Junquero, Alicia Rius Buitrago, Colectiva La Gavella, Rosana Montalbán Moya, Patricia Dopazo Gallego, Alba Cebrián Jiménez, Laia Pitarch Centelles, Marina Brotons Pascual, Rocío Nogales Muriel, Ana Lorenzo Vila, Sandra Salsón Martín, Cristina Galiana-Carballo, Laia Baró-Gómez, Judit Manuel-i-Martín, Marina Di Masso Tarditti, Mirene Begiristain-Zubillaga, Isa Álvarez-Vispo, Marta Maicas Pérez, Ivaneide Pereira Ramos, Begoña Ribera y Valéria da Silva Lopes

ISBN (papel): 978-84-19222-98-5

ISBN (ebook): 979-13-991503-0-8

Edición: Primera

Año de edición: 2026

Páginas: 226

Formato: 17×24 cm

Área: Universidad

Materia(s): KJH - Emprendimiento y emprendedores
KCLT - Comercio internacional

Encuadernación: Rústica

Editor gerente: Fernando M. García Tomé

Diseño de cubierta: Outdesign, Publishing Services

Preimpresión: Outdesign, Publishing Services

Impresión: Safekat



Esta obra ha sido realizada gracias al apoyo económico a la investigación proporcionado por la Consellería de Innovación, Universidades, Ciencia y Sociedad Digital de la Generalitat Valenciana, mediante la Orden 19/2020, del 1 de Octubre, en el marco del Programa de la investigación científica, el desarrollo tecnológico y la innovación en la Comunitat Valenciana. Además, esta publicación ha sido editada e impresa con el apoyo financiero de la Consellería de Servicis Socials, Igualtat i Vivenda de la Generalitat Valenciana. El contenido de dicha publicación es responsabilidad exclusiva de sus autoras y de Entre-pueblos, y no refleja necesariamente la opinión de la Generalitat Valenciana.

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeran o plagiaran, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización. Ninguna de las partes de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio, sea electrónico, químico, mecánico, magneto-óptico, grabación, fotocopia o cualquier otro, sin la previa autorización escrita por parte de la editorial.

© 2026. Las autoras

© 2026. Primera edición. Delta Publicaciones Universitarias, S.L.

Depósito Legal 28208-2025

Impreso en España (UE) / Printed in Spain (EU)

(0126-150)

www.deltapublicaciones.com

ACERCA DE LAS AUTORAS

Samuel Ortiz Pérez

(País Valencià; samuel.ortiz@ua.es)

Licenciado en Geografía (2008), Doctor en Geografía en 2014 (mención Doctor Internacional - Master en Administración y Dirección de Empresas de Economía Social (MADES-2010), especialidad en Cooperativas Agrarias). Otros estudios de posgrado en Cooperación Internacional para el Desarrollo por la Universidad de Alicante (EUCID-2010). Es miembro del Grupo de Investigación en Geografía Humana y director del Grupo de Investigación en Geopolítica: estudios interdisciplinarios en Migraciones, Conflictos Territoriales y Cooperación (GECOTEMI). Actualmente, es Profesor Permanente Laboral en el Departamento de Geografía Humana. Temáticas de investigación: Espacio geográfico, dinámicas socioterritoriales, movimientos sociales, trabajo cooperativo y cooperativismo, soberanía alimentaria, dialéctica, geopolítica, turismo rural comunitario, y transformación social.

ORCID: 0000-0003-3104-1924

Alicia Rius Buitrago

(Madrid; alicia.rius@poli.uned.es)

Licenciada en Humanidades en la Universidad Carlos III y Doctora en Perspectiva feminista por la Universidad Complutense. Ha trabajado como técnica de igualdad para distintas administraciones públicas y entidades pertenecientes a la Economía Social y Solidaria. En la actualidad, es profesora de Sociología de la UNED, miembro del grupo de investigación de Estudios Interdisciplinarios sobre Migraciones, Conflictos Territoriales y Cooperación (GECOTEMI)

de la Universidad de Alicante y consultora para organismos públicos en materia de feminismos. Es miembro de IMC (Instituto Mujeres y Cooperación), de Entrepobles y de REAS Red de Redes.

ORCID: 0000-0002-9024-1179

Marta Maicas Pérez

(País Valencià; marta.maicas@uv.es)

Profesora Ayudante Doctora en el Departamento de Dirección de Empresas de la Universitat de València. Docente e investigadora en organizaciones de Economía Solidaria y Feminista, interesada en procesos de cambio organizacional y construcción habitable de organizaciones. Colabora con XEAS País Valencià y es miembro de La Gavella, organizadoras del festival Serrana Cuir.

ORCID: 0000-0002-4963-8027

Rosana Montalbán Moya

(País Valencià; rosa.montalban@uv.es)

Doctoranda en el Instituto de Investigación en Economía Social, Cooperativismo y Emprendimiento (IUDESCOOP) de la Universidad de Valencia. Licenciada en Ciencias del Trabajo, Diplomada en Relaciones Laborales, Grado de Sociología y Políticas y Máster Universitario en Igualdad y Género en el Ámbito Público y Privado por la UJI, aplica la perspectiva feminista en la investigación y en la vida cotidiana. En la actualidad, transita un cáncer de pulmón en el marco de la elaboración de una tesis doctoral y la docencia en sociología del trabajo. Colabora con Alianza por la Solidaridad, Fademur y REAS Red de Redes. Comprometida con una ciencia situada desde la memoria, pero, desde la urgencia del presente y la esperanza de un futuro tierno y digno.

ORCID: 0009-0009-0273-1791

Monica Gil Junquero

(País Valencià; monica.gil@uv.es)

Licenciada en Sociología por la Universidad Autónoma de Barcelona y Doctora en Estudios de Género por la Universidad de Valencia, ha trabajado como técnica y responsable de igualdad en diferentes instituciones oficiales, organismos internacionales, asociaciones y ONGD del Estado español y América Latina. Ha impartido formación en diferentes administraciones públicas y ha brindado asistencia técnica en alguna de ellas. Actualmente es profesora en el Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universitat de València, con la investigación vinculada al Instituto Universitario de Estudios de las Mujeres de la UV. Imparte docencia en materia de economía feminista

y políticas de igualdad en diversos cursos de postgrado de diferentes universidades públicas y privadas del Estado español.

ORCID: 0009-0003-7285-1701

Colectiva La Gavella

(País Valencià; colectiva@lagavella.org)

La Gavella és un col·lectiu autogestionat de persones LGTBIQ+ i aliades, de diverses procedències rurals i urbanes que naix de diverses experiències de militància, tant personals com col·lectives, al voltant de qüestions vinculades amb la sobirania alimentària, l'economia solidària, els feminismes, el dret a l'habitatge, l'aigua i l'energia; buscant afavorir processos de transformació ecosocial que posen la vida i les persones en el centre. Es tracta d'un espai d'aprenentatge comunitari, de reflexió i creació, que pretén afavorir la construcció de societats i comunitats més habitables en termes d'igualtat, sostenibilitat i justícia social.

Patricia Dopazo Gallego

(País Valencià; patricia@soberaniaalimentaria.info)

Es agroecòloga, editora y cooperativista. Forma parte del equipo coordinador de la revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas. Es columnista de La Directa y colabora con diversos medios de comunicación. Participa activamente en la Xarxa d'Economía Social i Solidària del País Valencià y en diferentes movimientos sociales en Alicante y en el País Valencià.

Alba Cebrián Jiménez

(País Valencià; albacebrianjimenez@gmail.com)

Está establecida en Benlloc desde los últimos cinco años, donde es la voz y mitad del proyecto de agricultura regenerativa Malaerba. Estudió enfermería, tiene dos másteres y un doctorado, pero lo que más le ha gustado hacer en la vida ha sido formarse como pastora en la Escuela de pastores y pastoras de Cataluña. Vive el sistema de cuidados como un acto político donde animales, tierra y personas forman una constante.

Laia Pitarch Centelles

(País Valencià; l.p.centelles@gmail.com)

Es graduada en Historia por la Universitat Autònoma de Barcelona, máster en Igualdad y Género en el Ámbito Público y Privado y posgrado en Agente de Igualdad por la Universitat Jaume I de Castelló. Actualmente, es profesora de Intervención Sociocomunitaria en el IES Francesc Ribalta de Castelló y hace codocencia en el Máster de Igualdad y Género en el Ámbito Público y

Privado y el Diploma de especialización en Agente de Igualdad de la UJI. Además de esto, ha participado en varios movimientos sociales en les Useres, como la asociación cultural l'Ullal, la Plataforma Fem l'Escola, la candidatura d'Avancem pel poble y la asociación Defensem les nostres arrels.

Marina Brotons Pascual

(País Valencià; bpascualmarina@gmail.com)

És llicenciada en Psicologia per la Universitat de Barcelona i té un cicle de grau mitjà en Agroecologia i Ramaderia, i grau superior en Paisatge i Medi Rural. Una criatura de món que ha trobat aquella cosa que la mou per dins, que la fa alçar-se cada matí amb la visió de que “tot està per fer però tot és possible”, treballant la terra del seu territori amb el projecte Usança, captant allò que la terra necessita, per tenir cura de la planta que té al davant o simplement per apreciar la feina que fan els bitxets tantes vegades invisibles que l'ajuden en la seua feina.

Rocío Nogales Muriel

(Sevilla; rocio.nogales@emes.net)

Es doctora en Sociología por la Universidad de Barcelona, coordina la Red Internacional de Investigación EMES. Su tesis doctoral obtuvo el premio ENCACT de investigación en gestión y políticas culturales en 2020 y fue publicada por la editorial Routledge en mayo del 2023. Forma parte del consejo rector de la cooperativa SMartib, y de la junta directiva de Culture Action Europe (CAE).

ORCID: 0000-0002-5236-4784.

Ana Lorenzo Vila

(Galicia; analorenzo@escueladeempresedoras.es)

Es socióloga especializada en Sociología industrial y del trabajo por la Universidad Complutense. Vinculada profesionalmente al cooperativismo y la economía social desde 1994, sobre el que también ha realizado diversas investigaciones. Forma parte del equipo de la escuela de Emprendedoras Juana Millán. Es parte activa de Coop57 y de REAS Galicia.

Sandra Salsón Martín

(Madrid; sandrasalson@escueladeempresedoras.es)

Es psicóloga por la Universidad Complutense de Madrid. Máster Universitario en Psicología Social y técnica de emprendimiento. Trabaja en el ámbito de la Consultoría Social y Organizacional. Especializada en consultoría en procesos de planificación estratégica y de acompañamiento integral a mujeres

emprendedoras. Actualmente coordina la Escuela de Emprendedoras Juana Millán. Es emprendedora y cooperativista y colabora en el desarrollo de la Red de Economía Solidaria (REAS).

Cristina Galiana-Carballo

(País Valencià; crigacar@upv.es)

Es investigadora predoctoral en metabolismo social y agroecología en el Instituto INGENIO CSIC/UPV. Ingeniera del medio natural por la Universidad Politécnica de Madrid y máster en cooperación al desarrollo por la Universidad Politécnica de València. Forma parte de la cooperativa de producción agroecológica Lur Honera (Araba), además de realizar asistencias técnicas a movimientos de defensa del territorio en el País Valencià y Cuenca.

ORCID: 0000-0003-2484-3750.

Laia Baró Gómez

(Catalunya; laia.baro.gomez@uvic.cat)

Viu a la Cellera de Ter (Catalunya) envoltada de bosc d'alzines, roures i castanyers, fruiters, horta, camps i animals (també humans). La mou tot allò vinculat amb l'agroecologia, els feminismes, la col·lectivitat i tornar a les arrels. Treballa a la Càtedra d'Agroecologia i Sistemes Alimentaris de la UVIC-UCC com a tècnica de recerca sobre viabilitat de les petites produccions agroecològiques en els projectes SWIFT i FEM-Vida.

Judit Manuel-i-Martín

(Catalunya; jmanmar@upv.edu.es)

És antropòloga i filòsofa i doctora a través de la Càtedra d'Agroecologia i Sistemes alimentaris de la Universitat de Vic. Actualment, fa d'investigadora a INGENIO (CSIC-UPV) en projectes vinculats a la sostenibilitat de la petita producció agrícola, des de la vessant de l'ecofeminisme i la transició cap sistemes alimentaris justos.

Marina Di Masso Tarditti

(Catalunya; marina.di@uvic.cat)

Estudió Ciencias Ambientales y se doctoró en Sociología en la Universitat Autònoma de Barcelona. Trabaja en la Universitat de Vic-Universitat Central de Catalunya, donde es profesora e investigadora de la Cátedra de Agroecología y Sistemas Alimentarios y miembro de la Unidad Asociada al CSIC "Innovaciones Transformativas y Comunidades Inclusivas". Orgullosa miembro del equipo coordinador y docente del Posgrado en Dinamización Local Agroecológica de la UAB. De un tiempo a esta parte, integrando la

perspectiva feminista a la transición agroecológica desde sus diferentes ámbitos de actuación. Vive en Barcelona y consume cestas agroecológicas a través de un grupo de consumo de su barrio.

ORCID: 0000-0002-3756-1333.

Mirene Begiristain Zubillaga

(Getaria-Euskal Herria; mirene.begiristain@ehu.eus)

Es doctora en Economía por la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU). Es profesora e investigadora laboral permanente en la Facultad de Economía y Empresa de la UPV/EHU en Donostia. Pertenece al Instituto de Derecho Cooperativo y Economía Social GEZKI y participa como docente en el Máster de Economía Social y Solidaria de la UPV/EHU. Desarrolla su labor investigadora en el ámbito de la Agroecología y los Sistemas alimentarios, integrando en los últimos años la perspectiva ecofeminista en los procesos donde participa. Es parte del proyecto agrícola Garatemendi (Getaria), del equipo de coordinación de la asociación Biolur-Gipuzkoa y del movimiento agroecológico de Euskal Herria.

ORCID: 0000-0002-9912-8965.

Isa Álvarez Vispo

(Euskal Herria; ekofemineska@gmail.com)

Es educadora, agroecóloga y habitante del medio rural. En los últimos años acompañando desde la formación y la investigación procesos que integren la perspectiva feminista en la transición agroecológica. Presidenta de la red URGENCI (Red Global de Alimentación Sostenida por la Comunidad), parte del Mecanismo de la Sociedad Civil para el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial y activista en la Coordinación Baladre de luchas contra la precariedad, el empobrecimiento y la exclusión social en el Estado español.

Marta Guadalupe Rivera Ferre

(Córdoba; mgrivfer@ingenio.upv.es)

Es profesora de investigación en INGENIO (CSIC-UPV). Doctora en Veterinaria por la Universidad de Córdoba y en Sociología por la Universitat Autònoma de Barcelona. Realiza investigación acción participativa en torno a la soberanía alimentaria, la agroecología, el cambio climático y el conocimiento tradicional, intentando aplicar enfoque y metodologías feministas en su investigación. Fue fundadora y directora de la Cátedra de Agroecología y Sistemas Alimentarios de la Universitat de Vic–Universitat Central de Catalunya, miembro de la Unidad Asociada al CSIC “Innovaciones Transformativas y Comunidades Inclusivas”. Ha sido autora en tres grupos de

Naciones Unidas: el IAASTD, el IPCC y el IPBES. Forma parte del comité editorial de la Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas.

ORCID: 0000-0001-8183-8398.

María Ivaneide Pereira Ramos

(Pará - Brasil; ivaneideramos047@gmail.com)

Licenciada en Filosofía por la Universidade do Estado do Pará (2014), Brasil. Máster Universitario en Igualdad y Género en el Ámbito Público y Privado por la Universidad Miguel Hernández de Elche y la Universitat Jaume I (2025). Cuenta además con formación especializada en Ética, Política y Derechos Humanos en América Latina (2021), así como en desarrollo rural y economía solidaria. Ha trabajado como asesora técnica y coordinadora en distintas organizaciones como Cáritas Nacional de Brasil y Cáritas Regional Amazônia, y varias entidades municipales en Bragança (PA-Brasil) desempeñando roles vinculados con juventud, género, agricultura familiar y movimientos sociales. Es activista feminista en la Asociación Entrepueblos País Valencià. Sus líneas de investigación giran en torno a los feminismos, la agroecología, la justicia social, la educación popular, la soberanía alimentaria y las luchas territoriales.

ORCID: 0009-0001-8425-4854

Valéria da Silva Lopes

(Brasil - Pará; valeria.lopes@unesp.br)

Licenciada en *Educação do Campo* con especialización en Ciencias Humanas y Sociales por el Instituto Federal de Educación, Ciencia y Tecnología de Pará (IFPA) (2014). Tiene un máster en Saberes culturales y educación en la Amazonia de la UEPA (2024) y es doctoranda en Desarrollo Territorial de América Latina y el Caribe de la UNESP (2024). Es miembro del Grupo de Estudio e Investigación en Pensamiento Social y Educativo de las Margen Amazonas (GEPPSEMA/UEPA). Tiene experiencia en el área de Educación Popular y Educación Rural, trabajando con movimientos sociales rurales en la formación de educadores y prácticas pedagógicas, y es militante del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST).

ORCID: 0009-0007-0098-8396.

Begoña Ribera

(México; berimar@gmail.com)

Es profesora externa en la Universidad de Valencia. Investigadora social comprometida con procesos comunitarios territoriales. Maestra en Desarrollo Rural Regional por la Universidad de Chapingo (México). Doctoranda en Desarrollo Rural por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (México).

AGRADECIMIENTOS

Este libro ha sido financiado por la Consellería de Innovación, Universidades, Ciencia y Sociedad Digital de la Generalitat Valenciana, mediante la Orden 19/2020, de 1 de octubre, en la que se aprobaron las bases reguladoras para la concesión de subvenciones del Programa para la promoción de la investigación científica, el desarrollo tecnológico y la innovación en la Comunitat Valenciana (DOGV núm. 8919 / 05.10.2020), y tras la resolución de la Dirección General de Ciencia e Investigación, por la que se conceden subvenciones a grupos de investigación emergentes–CIGE 2022, publicada en julio de 2022 (CIGE 2022/6).

El desarrollo de esta publicación ha sido fruto de un trabajo colectivo de diferentes investigadoras sociales que hemos tratado de compilar aquellas experiencias cotidianas que conectan con el compromiso y desafío de construir una sociedad y un espacio más equitativo, cooperativo y feminista en diferentes latitudes, formado por un equipo de autoras combativas en lo académico y en lo territorial.

Agradecemos encarecidamente el esfuerzo y la dedicación a todas las participantes de este libro, y a sus organizaciones sociales y académicas por su contribución a este proyecto de investigación.

PRÓLOGO

¿Qué es importante en la vida? Es algo que nos preguntamos, de una forma u otra, a diario. Quizás no somos conscientes de ello, pero cuando tomamos decisiones cada día en las actividades que hacemos, queramos o no, esta pregunta está ahí. A veces tenemos capacidad de poder decidir conscientemente, y elegimos aquello que nos motiva, aquello que nos llena, aquello que nos apetece, o aquello que nos toca. Otras, sencillamente, no podemos elegir, el día a día, la propia estructura en la que estamos inmersas no nos deja tomar decisiones que reflejen lo que realmente es importante para nosotras en la vida, en cada momento diferente, en cada etapa, en cada contexto. Perdemos esa noción y no somos conscientes de ello, o sí, pero no tenemos tiempo para pensarlo. Ese tiempo lineal, que nos devora, que no nos permite mirar hacia atrás, siempre adelante.

Escribo este prólogo, muy agradecida a Marta (compañera y amiga) y el resto de editoras por confiar en mí para ello, y lo hago desde esa posición: quiero hacerlo, me encanta el libro, me encantan las compañeras de viaje, es un lujo escribir esto, y pasan los días y ese tiempo lineal se impone, y de repente miras el calendario y ves una fecha en rojo: día límite para la entrega del prólogo. ¡¡¡ Uf !!! ... Busco el tiempo para ello, quiero escribirlo a sabiendas de las miles de cosas que tengo en la mochila para terminar, porque sé que escribir este prólogo me obligará a parar, a pensar, a buscar esos momentos en la vorágine del día a día (pese a la presión de las fechas de entrega que se acercan y vuelven a recordarnos ese tiempo lineal) para reflexionar. Sin pensarlo, escribir esto me obligará a buscar un momento también para reflexionar en mi realidad cotidiana como madre, investigadora, activista. Es de esos encargos que se agradecen.

Esto que comparto es solo un ejemplo y permitidme esta reflexión basada en una experiencia personal, en un contexto de duelo que implica además reordenación de las prioridades, una vuelta a reconectar contigo misma, tu entorno, una invitación a pensar de nuevo qué es lo importante. Y qué fácil es caer de nuevo, arrastrada por la corriente, en ese río convertido en carrera del tiempo lineal que no es el tiempo de la vida, y es ajeno a nuestro propio tiempo biológico, a los tiempos de la naturaleza. La estructura temporal impuesta por el sistema capitalista, no solo en el ámbito productivo, en los trabajos asalariados (reuniones, clases, proyectos, fechas de entrega) sino también en el reproductivo y los cuidados (hora de entrada en los coles, hora de salida, extraescolares, que en sí mismas también ejercen una violencia estructural a la infancia desplazando el tiempo social del biológico en niños y niñas con menor capacidad para enfrentarse a esta estructura) nos impide en tantas ocasiones olvidarnos de nuestra esencia, y como decía al principio, de lo que es realmente importante.

Al leer los capítulos del libro me reafirmo en lo que ya sabemos, esa experiencia de tiempo lineal capitalista que nos oprime es una experiencia compartida. No es algo exclusivo de las investigadoras, de las campesinas o de las que trabajan de forma asalariada en ONGs o espacios de la sociedad civil, es algo que nos atraviesa a todas. Patricia, en su recorrido por las escuelas feministas del país Valencià señala cómo efectivamente el tema de la gestión del tiempo es compartido: *“Hi ha moltes coses que les dones del sud i d’ací compartim, entre elles, en paraules de Tita Torres «ser especialment pobres en temps», en gran part degut a la influència del capitalisme i la trampa de la productivitat”*. Y me pregunto: ¿cómo creamos estructuras, espacios seguros, que nos permitan salir de esas carreras? ¿Aspiramos a salir de esas carreras en momentos puntuales (que siempre se encuentran, ni que sea en esos momentos en que algunas hemos decidido, sí o sí, por encima de todo, dedicarnos a nosotras en eso que llamamos autocuidado) o aspiramos a que esos momentos sean la nueva estructura?

Hablamos de vi(d)abilidad de los proyectos agroecológicos, pero podríamos hablar en términos parecidos de la vi(d)abilidad de muchas compañeras en otros espacios. Hablar de vi(d)abilidad nos permite reconocernos como vulnerables. Si hay algo que tenemos en común las personas que compartimos espacios de escritura en este libro, es nuestra consciencia de que somos vulnerables y de que queremos cambiar las cosas. Y que no queremos ni podemos hacerlo solas, nos sabemos interdependientes. Encontramos en la economía feminista, en el ecofeminismo, en la agroecología y en la soberanía alimentaria argumentos que nos resuenan y aportan repuestas a muchas de nuestras preguntas, espacios de revueltas compartidas que nos permiten luchar por poner en práctica (no sin contradicciones) esos argumentarios com-

partidos. Y trabajar desde esas mismas contradicciones y conflictos generados para seguir avanzando juntas.

Pero no estamos ahí ni mucho menos, los capítulos así lo muestran, sigue habiendo violencia machista, las mujeres siguen sin acceso a la tierra, la academia neoliberal nos azota cada día, los roles de género siguen arraigados en las mentes de la sociedad, y parecen infranqueables. Son violencias que vivimos en nuestros cuerpos, ya sea de forma visible, como la pérdida de un dedo (relatado por Alba en sus propias carnes con el uso de la motosierra), o invisible (Alba misma nos relata cómo sus compañeros hombres que también han sufrido accidentes con la motosierra, son comprendidos y acompañados con dignidad; a ella, se le reprocha por qué puso los dedos allí, ¡¡a quién se le ocurre!!). Luchamos contra todo eso, y nos agota, pero seguimos para adelante, porque creemos firmemente en la necesidad de crear esos espacios de encuentro, de apoyo mutuo, donde conocernos y reconocernos, donde acompañarnos; y hacerlo desde la alegría (reivindicando, como nuestras amigas de la Universidad Rural de Tabanera del Cerrato, esa Soberanía de la Alegría). Como dicen Mónica y Alicia en este libro: *“Es necesario recoger los testimonios de aquellos cuerpos, prácticas y territorios que se oponen a este extractivismo tanto de recursos como de conocimientos”*. Y visibilizar y reclamar esos espacios que construyen nuevas realidades, nuevas formas de habitar los territorios y de generar comunidad desde el apoyo mutuo, que nos recuerdan lo importante, y que efectivamente, ponen la vida en el centro. Aquí recupero otra idea comentada por Begoña desde Chiapas: lo material, lo espiritual, lo festivo y el conocimiento no caminan por separado, sino que se acompañan, *“dando sentido a una territorialidad que se comprende junto a su gente y en el entendimiento de que la comunidad no es únicamente un espacio poblado”*. Y en esas estamos, en mayor o menor medida, muchas de nosotras. Ejemplos no faltan y el libro muestra algunos, pero todos tienen algo en común: la comunidad, el apoyo mutuo, el trabajo desde lo relacional, es lo que nos permitirá poder avanzar en la creación de nuevas realidades. Como el Serrana Cuir, que *“reivindicando otras maneras de habitar el territorio desde la dignidad, la diversidad y el apoyo mutuo”*, busca facilitar que personas de entornos rurales no tengan que elegir entre vivir su identidad en libertad, o mantener los vínculos con su territorio de origen. En este libro podréis leer propuestas grandes, que sueñan, experimentan y demuestran que esos cambios son posibles en territorios amplios (los asentamientos del MST, las cooperativas de Chiapas), territorios en los que Ivaneide nos recuerda que ser mujer se considera un acto de resistencia y valentía. También podréis leer experiencias más pequeñas, que ponen en valor el trabajo y espacios invisibilizados como las cocinas, del proyecto de Ca l’Agnes. O incluso propuestas que, desde lo virtual, buscan generar espacios en los que juntarse, desde donde compartir y apren-

der, y desde donde las participantes se permitan reinventarse y apropiarse de conceptos que asociamos al sistema capitalista para darles un nuevo significado, como es la experiencia de la escuela Juana Millán. También nos encontramos lo contrario, algo que ya conocemos y sufrimos: cómo el sistema se adapta y reconfigura para apropiarse de las alternativas y vaciarlas de su contenido transformador, con el ejemplo del comercio justo o la economía social y solidaria en Chiapas que nos relata Begoña.

Pero coincido con Patricia y con Begoña, lo que hacemos no es tan nuevo, los comunes, los espacios comunitarios, la comunidad, existen desde siempre, pero nos los han quitado, y lo que sí sabemos, es que también la queremos reconstruir desde la consciencia política de lo arrebatado, y de la experiencia vivida de lo que nos ha traído el sistema patriarcal, racista, colonial y capitalista. Así sabemos lo que no queremos y contra lo que luchamos, y (re)construimos experiencias y modelos alternativos de organización social y económica que priorizan el bienestar colectivo y la sostenibilidad desde ahí, desde los feminismos, vinculando, cuidando, riendo, desde los procesos comunitarios, los cuerpos, los territorios, las vidas, los deseos. Por eso me resuenan las palabras de Begoña cuando hace un llamado a reconocer lo que ya existe, lo que es continuidad de las resistencias indígenas y campesinas en sus formas de ser, de hacer, de pensar, de actuar en colectivo. Como nos describe Ivaneide en este libro, vinculando la emancipación y subversión feminista con la naturaleza y la comunidad como espacio de resistencia y reconfiguración del poder, destacando el *“feminismo comunitario como un movimiento que conecta las luchas históricas de las mujeres con la recuperación de conceptos ancestrales de espacio, tiempo y equilibrio”*. Y añado, de generar espacios de escucha, de apoyo, de ternura. El libro nos muestra ejemplos reales de estas formas de hacer, de las dificultades encontradas y de las estrategias desarrolladas para hacerles frente.

Sabemos que para avanzar necesitamos espacios propios, no mixtos, donde juntarnos, compartir y salir de cada encuentro, reunión o asamblea, con una inyección de energía en la que, a pesar del cansancio, no nos sentimos solas, donde nos reconocemos como parte de una red y que merece la pena seguir luchando. Pero también es necesario transformar los espacios que compartimos con nuestros compañeros de viaje, sin ellos no podremos cambiar las estructuras. Las resistencias en nuestros espacios “amigos” existen, y seguirán existiendo... Ivaneide y Valeria señalan cómo en los *assentamentos* las mujeres, a pesar de su liderazgo, se encuentran con barreras internas de carácter patriarcal. ¿Cómo cambiamos los espacios compartidos? ¿Y cómo gestionamos los conflictos derivados del proceso de transformación intraorganizacional, y crecemos juntxs a partir de ellos? De nuevo las redes y los cuidados se nos presentan imprescindibles. No puedo estar más de acuerdo

con Begoña cuando señala que: *así como se cuidan los territorios, los bienes comunes y los cuerpos, también deben cuidarse las luchas*. En el MST las redes de solidaridad de los *assentamentos* buscan redistribución más equitativa de las responsabilidades entre las personas miembro de la comunidad. El análisis que compartimos en este libro de la propia evolución del Sindicato Labrego Galego (SLG), del trabajo realizado por las mujeres campesinas desde el interior de la organización, es también un ejemplo del que podemos extraer buenos aprendizajes. La creación de espacios seguros se nos presenta como algo imprescindible para tomar consciencia de las violencias, y reforzar la confianza, consciencia e identidad comunes, desde lo individual, a lo organizacional y finalmente a lo comunitario. Empoderamiento colectivo, visibilizar lo invisible, poner palabras a las violencias y compartirlas con los compañeros de las organizaciones, el arraigo territorial, la identidad, y poder elegir con quiénes y cómo seguir caminando. Todo ello, ya mencionado como parte de las luchas feministas, son procesos necesarios para transformar también las organizaciones, los espacios compartidos, y promover la creación de nuevos liderazgos necesarios para avanzar en el camino hacia una sociedad que realmente ponga en el centro la vida.

Y aquí de nuevo desde Chiapas nos recuerdan que lo esencial, sostener la vida, es un fin en sí mismo. *“Que el éxito no se mide en números. Que lo que de verdad importa es el tiempo compartido, la risa, el seguir juntxs, incluso cuando todo parece caerse. Eso es lo que se sostiene.”*

No quiero terminar este texto sin hacer mención y expresar apoyo y solidaridad a las compañeras Palestinas. La situación vivida, el genocidio que ocurre ante nuestros ojos, que nos atraviesa a todas y nos deja una frustración indescriptible y una necesidad de elevar esas redes y gritar alto y claro que no estáis solas. David Segarra, en el número 51 de la Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas nos cuenta que, frente a esta situación apocalíptica, el pueblo palestino recuerda esta recomendación espiritual: *“Si llega el fin del mundo y estás sembrando, continúa sembrando”*: ¡VIVA PALESTINA LIBRE! فلسطين الحرة

Marta G. Rivera Ferré

PREFACIO

De los proyectos académicos a la acción socio-territorial

La soberanía alimentaria se ha convertido en un concepto eminentemente geográfico, a la vez que reivindicativo, para afrontar los desafíos socio-territoriales y culturales de nuestro tiempo. Se trata de un conjunto de principios de enorme trascendencia en las relaciones de poder espacial que permiten afrontar desafíos estructurales de la política y de la economía, así como de la ciencia, sobre todo en aquellos temas relacionados con los procesos de producción, distribución y consumo de productos agroalimentarios, que abarca una dimensión tanto rural como urbana.

A raíz de estos planteamientos surgidos principalmente por movimientos sociales organizados (campo-ciudad), que incluyen aspectos teóricos y también prácticos, se han ido articulando sendos proyectos de investigación científica que se acoplan con las reivindicaciones sociales de nuestro territorio y conjugan una relación estrecha entre la academia y las demandas transformadoras para el bienestar de la sociedad. En 2016 tuvo lugar un primer proyecto de investigación emergente dedicado a analizar las iniciativas que surgían en el marco de la soberanía alimentaria, localizadas en comarcas alicantinas¹ y que, posteriormente, entre 2022 y 2024, derivaron en este otro proyecto denominado “*Experiencias innovadoras de la cadena agroalimentaria en la Comunidad Valenciana: Improntas socioterritoriales de calidad, proximi-*

¹ LÓPEZ JIMÉNEZ, J. y ORTIZ PÉREZ, S. (2021), La contribución de los proyectos por una soberanía alimentaria al desarrollo local sostenible de Alicante, *Cuadernos de Geografía de la Universitat de València*, (106), pp. 113-126. Disponible en: <https://doi.org/10.7203/CGUV.106.20516>

dad y soberanía de productos alimentarios”², involucrando así a todo el territorio valenciano. De hecho, el objeto principal de análisis incluye a sectores productivos como la agricultura, la ganadería e incluso la pesca que, en diferentes formas e intensidades, se han alineado directamente con las pautas de trabajo y las estrategias de acción que implican un fortalecimiento de la producción local, la viabilidad de los pequeños comerciantes y productores, la garantía de una sustentabilidad ambiental, la supervivencia de los agroecosistemas, y la seguridad de una alimentación más saludable y nutritiva para la población desde lo pequeño y lo cercano. Empero, sin que necesariamente en todos los ámbitos lo denominen “soberanía alimentaria”.

Ciertamente, la metodología aplicada en este proyecto (trabajo de campo mediante fichas de diagnóstico, análisis bibliográfico, acción participativa, acompañamiento directo, entre otras) ha permitido establecer una serie de parámetros y ejes de actuación que aglutinan a diferentes iniciativas empresariales y proyectos sociales en el conjunto del País Valencià, permitiendo estudiar sus características principales, su impacto socioterritorial, actividad económica, redes de colaboración, marcas territoriales, promoción cultural, etc. Esta experiencia se ha visto ampliada en este libro con realidades que también existen en otras partes del estado español y en otras latitudes.

De manera que, entre los ejes que han hilado la presente investigación, constan aquellos directamente vinculados a la cuestión de la *calidad*, la *proximidad* y las *soberanías*. En primer lugar, la *calidad* de los productos se encuentra directamente vinculada a la búsqueda de una producción más “natural” o naturalizada, adaptada a las virtudes de nuestros ecosistemas, de nuestro saber hacer, a la recuperación de prácticas, variedades, especies y cultivos tradicionales, asegurando un alto nivel nutritivo y saludable de nuestra alimentación. Por ende, conlleva reducir y evitar, si no prohibir, el uso de agrotóxicos, productos químicos y otras mercancías ultra procesadas (que no alimentos) que caracterizan la cadena agroalimentaria actual y que afectan directamente a la salud humana y de los seres vivos (flora y fauna), perjudicando la estabilidad de las economías pequeñas, las más vulnerables ante las exigencias desmedidas de una competitividad desigual. Más en la agricultura y ganadería que en la pesca, por supuesto, la agroecología se ha afianzado como esa visión holística e integral del proceso productivo, impulsando el uso de técnicas y prácticas naturales pero complejas de producción que permite tanto la recuperación de productos tradicionales con la promoción de certificaciones (ecológicas, agroecológicas, SPG), así como valorar adecuadamente

² Proyecto CIGE/2022/_6_financiado por la Generalitat Valenciana mediante la ayuda a Subvenciones para la realización de proyectos I+D+i desarrollados por grupos de investigación emergentes 2023/2024, que en este caso se solicita en el seno del Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Alicante.

los productos de temporada, y generar marcas territoriales de confianza como garantía de una calidad agroalimentaria. La agroecología, como ciencia aplicada, no es solamente una práctica sino un movimiento y una forma de resistir a un progreso asimétrico que principalmente cuida los saberes, los sabores, la salud y los métodos de producción adaptados a los ecosistemas para su sustentabilidad.

El segundo de los ejes sería la recuperación de la noción de *proximidad*. Es decir, recuperar la escala de acción y producción local o supralocal. Un concepto ligado estrechamente a la configuración de circuitos cortos de comercialización, de venta directa (reducción de intermediarios mercantiles-especuladores, especialmente), así como la distribución en mercados locales, ferias y mercadillos, tiendas propias, pequeños comercios, que viabilice una articulación comercial a una escala más humana, fortaleciendo de tal manera las relaciones sociales y económicas cercanas. En este sentido, de este proyecto se puede desvelar la importancia de recuperar los Mercados Centrales de los pueblos y ciudades, ciudades medias en particular, para cultivar una soberanía alimentaria, así como la importancia sociocultural de las ferias artesanales, eventos temáticos, y mercados de productores. Asimismo, cobra valor la relevancia de un deber político que contribuya a reactivar esta dinámica revitalizadora del territorio, mediante la oferta real de productos naturales, saludables y de origen local en los mercados institucionales, tales como colegios, residencias, hospitales y otros espacios públicos/privados; lugares donde deben estar presentes y accesibles los productos de la tierra (y el mar) más nutritivos.

El tercero de los ejes hiladores de este planteamiento son las *soberanías*, una cuestión aferrada a la capacidad de reconstruir proyectos colectivos, autónomos y cooperativos que fortalezcan nuestras relaciones de poder en el territorio, en base al desempeño de un trabajo educativo, comunitario y de aprendizaje de alternativas económicas que se materializan en lo cotidiano. Y ello interpela directamente a otras luchas socioterritoriales en el ámbito de la comunicación, la información, la tecnología, la energía, la cultura, etcétera; una soberanía de nuestro espacio productivo y de consumo. En este sentido, unas economías más solidarias y de re-empoderamiento pasan por aprender a construir unas nuevas redes de soberanía basadas en la cooperación, el trabajo cooperativo, el feminismo, la diversidad de espacios comunitarios y los intercambios producción-consumo más críticos y comprometidos, con la finalidad de poner la vida en el centro. Para ello, se hace imprescindible la formación política y técnica de sujetos activos en la proyección de otras soberanías, es decir, unas nuevas relaciones de poder social requiere de actores sociales que generen una nueva organización espacial donde territorializar ese poder.

A pesar de la volatilidad y las dificultades que presentan la mayor parte de estas iniciativas que se suceden en torno a la soberanía alimentaria, en este caso, el territorio valenciano sigue siendo una tierra que lucha y reconstruye redes alternativas a la dinámica meramente mercantil en base a unos valores que mejoran nuestra sociedad. *Per tot arreu* se han identificado numerosas experiencias (agrupaciones, colectivos, asociaciones, iniciativas, proyectos, cooperativas, empresas, movimientos) que enfrentan la lógica mercantil y la deshumanización de un sistema productivo que convierte a todo y a todas en mercancía. Sin embargo, contrariamente a las adversidades, se pueden identificar significativos impulsos para seguir promoviendo los criterios y valores de una soberanía alimentaria en este territorio, entre los diferentes sectores productivos.

En este recorrido, la articulación de redes de *Economía Alternativa y Solidaria* (REAS/XEAS), de prácticas de colaboración mutua (*Tornallom*) o desde la propia *Plataforma per la Sobirania Alimentària del País Valencià* entre innumerables otras entidades sociales y organizaciones no gubernamentales que actúan en nuestro territorio³, mantiene la llama de alternativas posibles a un sector agroalimentario muy perjudicado por las “leyes excluyentes del mercado”. Sin embargo, no es suficiente. Se puede constatar, a su vez, que es preciso la implantación de una política pública que fomente estas otras soberanías y que institucionalice la producción, distribución y consumo de alimentos saludables, tradicionales, producidos en el territorio valenciano por pequeños agricultores, a través de redes de productores asociados y mediante redes de cooperativas productivas (o cofradías, en su caso). Igualmente, el proyecto ha incorporado de forma complementaria una visión multidimensional y multifacética, ya que vincula directamente la cuestión de la producción agroalimentaria con la despoblación y vaciamiento de áreas rurales, así como con las problemáticas en la configuración de ciudades medias en el conjunto de la Comunidad Valenciana, como resultado de la investigación de algunos autores del proyecto. Incluso, también se ha abordado el impacto del turismo que conlleva progresivamente una terciarización desmesurada de la economía local, hacia una dependencia estructural agravada del sector agroalimentario hacia el sector servicios, generando un desequilibrio amenazante como se comprobó durante el periodo de pandemia.

No obstante, cabe afirmar que conservar y contener una actividad productiva eficiente y de calidad del sector primario es indispensable para la vertebración del territorio en su conjunto. Ello supone la conjugación de distintas

³ Entra las que se pueden destacar Entrepobles/Entrepueblos, Per l’Horta, Perifèries, Mundubat, Ecologistas en Acció, Solidaridad Internacional, CERAI, Llavors d’ací, entre otras, permitiendo la actualización progresiva de un listado de iniciativas vinculadas a la Plataforma per una Sobirania Alimentària al País Valencià.

variables que permita la viabilidad y sustentabilidad de sectores económicos cultural y socialmente arraigados al territorio frente a las amenazas y cambios impuestos por el mercado, que perturba la forma de vida en áreas rurales y urbanas con la imposición de nuevas variedades exógenas: sustitución de cultivos, actividades intensivas, concentración de canales de distribución, problemática de precios, especulación, invasión de nuevas especies, crisis estructural, transformación de usos, entre otras, que no son meras características casuales de nuestros paisajes, sino la consecuencia directa de la implementación de una lógica mercantil de los procesos productivos agroalimentarios que transforman el espacio geográfico.

De modo que, en el desempeño de este proyecto, se ha conseguido poner el acento en aquellas experiencias que proponen acciones en sectores económicos estratégicos para la economía local ligados a la producción agroalimentaria como son la agricultura, la ganadería o la pesca. En este sentido se han destacado aquellas iniciativas que se encuentran en la vanguardia del auge de una articulación de circuitos cortos de comercialización, las redes económicas alternativas en base a la economía solidaria y la soberanía alimentaria (entre otras), la promoción de productos locales tradicionales, la generación de marcas territoriales de calidad, el desarrollo de grupos, asociaciones y cooperativas de consumo responsable y de productos agroecológicos (supermercados cooperativos), donde las variables como la calidad, la proximidad, y las soberanías, así como la defensa de la salud, de los territorios y de la justicia social (agroecología), están siendo protagonistas en comarcas de Valencia, Castellón o Alicante, aunque no solamente en las capitales y grandes ciudades, sino que interpela directamente a numerosas comarcas del territorio valenciano.

En esta línea, destaca la vigencia de bancos de semillas y redes de semillas de ámbito valenciano que tratan de preservar y recuperar la biodiversidad de productos y generar propuestas de resiliencia territorial en base a una producción agroecológica y respetuosa con los ecosistemas. De la misma forma, se ha comprobado la vigencia de luchas sociales y ambientales para defender el territorio, por ejemplo, de las macroubanizaciones, del impacto del extractivismo (el mármol en particular), de la ruinosa estrategia de ocupación de plantas solares o la pérdida del pequeño comercio de productos agroalimentarios ecológicos. Además, se observan movimientos en pro de una reforestación como acción necesaria frente al deterioro de los agroecosistemas, y la custodia de territorios para la regeneración de la naturaleza, haciendo frente a las imposiciones de otras lógicas especuladoras, mercantiles y la contaminación estructural de suelos y subsuelos.

Una nueva agricultura agroecológica y en red de cercanía está posibilitando lazos estrechos campo-ciudad a través de circuitos cortos de comercialización y venta directa mediante cestas o tiendas propias, cooperativas, mer-

cados alternativos de agricultores, ferias y asociaciones o plataformas que trabajan en la sensibilización y educación ambiental, y en ocasiones sobre la importancia de la desaparecida y poco considerada cuestión campesina (*llauradors i llauradores*). Esta constancia requiere la consolidación de intercambios cooperativos, la gestación también de marcas territoriales como las SPG (Ecollavors) y el apoyo desde las redes de economía alternativa y solidaria (XEAS) y plataformas, que arropan todas estas iniciativas. Una estrategia que apremia la integración y articulación colaborativa de actividades respetuosas y sustentables en el medio rural: producción agroecológica, transformación de producto y generación de valor agregado para las economías pequeñas, elaboración agroindustrial diversificada, acompañado de un consumo responsable en áreas urbanas, educación crítica, liberadora y consciente, turismo ambiental comunitario en albergues y comedores que prioricen las recetas tradicionales derivadas de productos locales, y la redistribución de energías renovables no dependientes de multinacionales.

En su caso, en el ámbito de la ganadería se viene reimpulsando una ganadería extensiva, en ocasiones trashumante, como alternativa sostenible frente a macroyectos de modelos intensivos de producción de carne o lácteos y quesos, con la recuperación y cría de razas autóctonas que puedan contribuir a la conservación de un paisaje rural de gran valor, incluso a la prevención de incendios o a la defensa frente a la deforestación o desnaturalización de áreas rurales. Otra de las líneas de actuación es la producción de quesos y carnes ecológicas, certificadas, y la configuración de canales de venta directa a comercios y restaurantes para su promoción. Estas prácticas implican un mejor aprovechamiento de los recursos pastables y genera múltiples servicios ambientales, dando lugar a un modelo de producción que, además, tiene capacidad para generar oportunidades profesionales, estimular la economía en territorios vulnerables y promover la conservación de estilos de vida tradicionales vinculados al mundo rural valenciano.

Por su parte, en el sector pesquero, las cofradías valencianas están incluso promocionando la importancia de ofrecer un producto de calidad y de proximidad fácilmente identificable, a través de la venta directa en mercados cercanos (mercados centrales, lonjas o pequeño comercio). Un papel territorial relevante en todo ello son los Grupos de Acción Local de Pesca, los GALP, que al igual que los GAL en áreas rurales, representan el principal canal económico para la promoción de proyectos que impulsen mejoras complementarias para el sector pesquero y la actividad náutica (Economía Azul) en las zonas del litoral. De modo que es conveniente reconocer que también en la pesca se han generado prácticas que buscan una revalorización del producto mediante el reconocimiento de la alta calidad y los beneficios que tiene para la salud. También se impulsa la creación de marcas territoriales de pescado que visibilice la relevan-

cia, la confianza en la calidad y el valor agregado del producto propio (Peix de Llotja a escala autonómica, o si bien, destaca el *Peix de Santa Pola* con relación a su cadena productiva – pescado, venta directa, control de calidad, industrialización caldo caldero, marca de calidad-). Principalmente, se halla una gran preocupación por restablecer una práctica de capturas que sea más sostenible y de menor impacto en los entornos marinos. No obstante, existe un gran condicionamiento por las políticas europeas pesqueras (PCC) y un conflicto de percepción y de actuación de la actividad derivado de la visión neoliberal y mercantil de la alimentación a escala más global.

De forma progresiva y cada vez con una mayor relevancia en los territorios, conviene destacar la importancia de impulsar una estrategia gastronómica fuertemente identitaria, basada en la calidad, estrechamente vinculada al territorio, a los productos autóctonos y a los productores locales repartidos por toda la Comunidad Valenciana. Esta estrategia no solo contribuye a dinamizar uno de los sectores estratégicos de la economía valenciana —la hostelería, los servicios y el turismo en general—, sino que también debe articularse con la recuperación y estabilización de sectores históricamente en crisis desde una perspectiva más solidaria, equitativa y colaborativa.

En definitiva, se ha podido constatar que los criterios impulsados por la soberanía alimentaria, que por supuesto incluye una acción cooperativa y feminista (altercapitalista y antipatriarcal), se van asumiendo en diferentes sectores económicos de la cadena agroalimentaria en el conjunto del territorio del País Valencià, pero también en otras partes del estado español y en otras latitudes, inmersas en un proceso de internacionalización de estas ideas nada despreciable. Aunque, estos valores y criterios se van imponiendo no estricta y de manera excluyente en movimientos sociales y empresas alternativas o subversivas a la lógica del capital, sino que paulatinamente las ideas de proximidad, de calidad y la agroecología, entendido como procesos, como movimiento, se han venido asumiendo en sectores estructuralmente en crisis como son la agricultura, la ganadería y, también la pesca para su supervivencia, para su soberanía.

Samuel Ortiz Pérez

Investigador Principal (IP) CIGE/2022/6

CONTENIDO

Introducció	1
MÓNICA GIL JUNQUERO y ALICIA RIUS BUITRAGO	
I.1. La Gota fría del 29/10/2024 en el País Valencià: una expresió de la insostenibilitat del sistema	3
I.2. Orígenes y aportaciones de la economía feminista desde una mirada histórica	7
I.3. Violencias machistas	11
I.4. El paradigma de sostenibilidad de la vida y las propuestas vivas en las que estamos	15
I.5. Referencias	17

Bloque I. Experiències territorialitzades al País Valencià

1. Territori i desig. Serrana Cuir, la celebració política de la diversitat i la ruralitat	23
COL·LECTIVA LA GAVELLA	
1.1. Arrels.....	23
1.1.1. D'on naix La Gavella	24
1.1.2. Miralls i camins compartits	25
1.2. Serrana Cuir. Un festival autogestionat per la diversitat afectiva, sexual i de gènere a la ruralitat	27
1.2.1. Les nostres arrels. Eixos polítics del festival	28
1.2.2. Primeres danses: l'edició 2024, el primer Serrana Cuir.....	35
1.3. Germinacions	40
1.3.1. Impactes i aprenentatges en La Gavella	40
1.3.2. Impacte al poble i territori	40
1.3.3. Generació de xarxes	41
1.4. Cultivem. Propers passos	42
1.5. Referències.....	44

2. Ecofeminismo y soberanía alimentaria para el empoderamiento de las mujeres rurales: estudio de caso de la cocina en “Ca l’Agnès” 47

ROSANA MONTALBÁN MOYA

2.1. Proyecto con saberes y sabores	48
2.2. Acariciando el estudio de caso: CA l’AGNÉS	49
2.3. Resistencias locales para la cocina y la vida	50
2.4. Aliño y salsas de compromiso.....	53
2.5. Una cocina única: ecofeminista y desde la soberanía alimentaria y empoderadora con las mujeres rurales y sus comunidades.....	55
2.5.1. Herramienta para expandir los valores: soberanía alimentaria, ecofeminismo y economía solidaria y feminista.....	55
2.5.2. Acompañar procesos de empoderamiento de las mujeres rurales.....	58
2.5.3. (Re)conocer su posible impacto en la comunidad rural en forma de resistencia local.....	60
2.6. Gozos en la resistencia y en la cocina	61
2.7. Referencias.....	63

3. La ruralitat feminista com avantguarda de nous paradigmes..... 67

PATRICIA DOPAZO GALLEGO, ALBA CEBRIÁN JIMÉNEZ, LAIA PITARCH CENTELLES

i MARINA BROTONS PASCUAL

3.1. Introducció (Patricia Dopazo Gallego)	67
3.2. Motoserres, feminisme i cures (Alba Cebrián Jiménez, Projecte Malaerba)....	69
3.2.1. Qui no es presenta, no és ningú	69
3.2.2. Qüestió de gènere	70
3.2.3. Cures, cures i més cures	72
3.3. La “VALENTIA” en contra dels macroprojectes fotovoltaics de la Plana Alta i l’Alcalatén. Les sinergies entre la defensa del territori i l’activisme feminista (Laia Pitarch Centelles)	72
3.3.1. Les associacions en defensa del territori.....	72
3.3.2. No macroplantes fotovoltaiques perquè només sí és sí	74
3.3.3. Renovables sí però no així i si ens toquen a una, ens toquen a totes	75
3.3.4. Per un món rural viu #Metoo #Cuéntalo	76
3.4. Les escoles d’economia feminista rural al País Valencià. Subjectes polítics en singular i en plural (Patricia Dopazo Gallego, Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas).....	77
3.4.1. Orígen, identitat i veu	77
3.4.2. Aclarir conceptes i fer-los teus	78
3.4.3. Conflicte, ràbia i por.....	79
3.4.4. Crear nou poder.....	80
3.5. A l’antiga Usança. L’ambició de créixer cap a abans (Marina Brotons)	81
3.5.1. L’emoció d’esdevenir circular	81
3.5.2. El capital està de l’altre costat	82
3.5.3. La revolució de la proximitat.....	84
3.5.4. Gaudir de la feina	84

Bloque II. Experiencias en otros territorios del Estado

4. Recuperar la tierra como fuente de vida, no como mercancía: Experiencias de soberanía alimentaria de mujeres desde la Escuela de Emprendedoras “Juana Millán” 89

ROCÍO NOGALES MURIEL, ANA LORENZO VILA y SANDRA SALSÓN MARTÍN

4.1. Introducción	89
4.2. Luces desde la soberanía alimentaria y la economía feminista para el emprendimiento encabezado por mujeres	90
4.2.1. Metodología y proceso de investigación	92
4.3. El campo como foco de actividad y eje transversal en la Escuela Juana Millán	95
4.3.1. Un recorrido histórico por la Escuela y su foco en lo rural	95
4.4. Análisis y discusión de los resultados: Visibilización de las mujeres e iniciativas que impulsan la soberanía alimentaria a través de la Escuela	100
4.4.1. De lo personal: motivaciones e inspiraciones para ponerse en marcha ..	100
4.4.2. Del emprendimiento: obstáculos, palancas y otros elementos de apoyo ..	102
4.4.3. De la Escuela: aportaciones y oportunidades desde un lugar seguro	105
4.5. Conclusiones	106
4.6. Referencias.....	109

5. La vida al centre: reflexions conceptuals i metodològiques sobre l’aproximació feminista a la viabilitat agroecològica 113

CRISTINA GALIANA-CARBALLO, LAIA BARÓ-GÓMEZ, JUDIT MANUEL-I-MARTÍN
MARINA DI MASSO TARDITTI, MIRENE BEGIRISTAIN-ZUBILLAGA, ISA ÁLVAREZ-VISPO
y MARTA G. RIVERA-FERRE

5.1. Posar la vida al centre: una crítica feminista al sistema agroalimentari	114
5.2. Aprofundint en les ferramentes de viabilitat	117
5.2.1. Falsedat dels marcs d’anàlisi: inexactitud i pressuposició de la finalitat de l’activitat econòmica, aïllament d’allò productiu, distorsió d’allò reproductiu.....	117
5.2.2. Naturalesa antipolítica: desconsideració del poder desigual i d’estructures que condicionen la viabilitat	121
5.2.3. Inoperància per a proveir indicadors per a l’autoavaluació de viabilitat en projectes agroecològics	122
5.3. Plantejant la vidabilitat: comboiant experiències productives en la recerca	124
5.4. Reflexions en torn l’extractivisme acadèmic: pràctiques i aprenentatges	126
5.5. Conclusions i aprenentatges del procés.....	129
5.6. Referències.....	129

6. Representadas y cuidadas. Un “viaje” por la transformación organizacional feminista del Sindicato Labrego Galego 133

ISA ÁLVAREZ VISPO, MARTA MAICAS PÉREZ y MARTA G. RIVERA FERRE

6.1. Mirar hacia lo organizacional	134
6.2. Las mujeres y diversidades en la Vía Campesina Europa	136
6.3. Un proceso referente. El Sindicato Labrego Galego	141
6.3.1. El contexto.....	142

6.3.2. Un espacio propio. A Secretaría das Mulleres.....	144
6.3.3. Hacia otros modelos de liderazgo.....	147
6.4. No ha sido un camino fácil. Resistencias y barreras encontradas	149
6.5. Las claves del proceso feminista del SLG.....	150
6.6. Nuevos retos en un nuevo contexto.....	152
6.7. Referencias.....	153

Bloque III. Experiencias en otras latitudes

7. El Movimiento Sin Tierra (MST) y el avance feminista en la Amazonía brasileña 157

MARIA IVANEIDE PEREIRA RAMOS y VALÉRIA DA SILVA LOPES

7.1. Introducción	158
7.2. Metodología	160
7.3. Resultado.....	162
7.3.1. La mujer “cabana” como sujeto social y político	162
7.3.2. Acampamentos y assentamentos como espacio de realización feminista	164
7.3.3. Formación política y metodología de educación feminista	166
7.3.4. La acción productiva de las mujeres “cabanas” en la construcción de un espacio de producción agroecológica.	168
7.3.5. Conquistas y desafíos	169
7.4. Conclusión	172
7.5. Referencias.....	173

8. Por una economía social y solidaria enraizada. Reflexionando desde los territorios de Chiapas 175

BEGOÑA RIBERA

8.1. De lo ke no pienso sola	175
8.2. Entre lo social y lo solidario. Algunas reflexiones primeras	177
8.3. Desde Chiapas: La insistencia comunitaria por la vida.....	180
8.4. Nombrarse desde los “adentros” comunitarios: la importancia de poder enunciarse.....	183
8.5. Resignificaciones desde las voces de las y los jóvenes y las mujeres	185
8.6. A modo de reflexión final	188
8.7. Referencias.....	188

Epílogo..... 191

Introducción

Una mirada a la economía feminista desde las actuales coordenadas del País Valencià

MÓNICA GIL JUNQUERO
ALICIA RIUS BUITRAGO

En este capítulo nos adentramos en la economía feminista, una mirada que cuestiona la teoría económica hegemónica por considerarla principalmente, aunque no únicamente, androcéntrica y reduccionista. Frente a esta premisa, visibiliza los trabajos que históricamente han realizado las mujeres, mostrando y reivindicando su importancia humana, social y económica (Carrasco, 2017; Agenjo, 2021). Esta mirada crítica ha venido incorporando los aprendizajes del feminismo decolonial al tiempo que se nutre de las propuestas ecofeministas.

Trazamos este acercamiento a la economía feminista desde un territorio concreto, con la voluntad de incorporar también una mirada internacionalista. Escribimos desde el País Valencià y empezamos a hacerlo cuando han transcurrido unas semanas desde la gota fría del 29 de octubre de 2024, fenómeno ahora reconocido como DANA (Depresión Aislada en Niveles Altos). Este fenómeno y su gestión nos han dejado unas imágenes que han sido y seguirán siendo devastadoras, que nos han paralizado, nos han dejado atónitas por ser aterradoras, horribles, imperdonables, más cuando pudimos acercarnos y verlas en directo y no a través de una pantalla. Los relatos de quienes lo vivieron en primera persona describen situaciones desgarradoras que se traducen en importantes pérdidas humanas y materiales y grandes secuelas psicológicas que tardarán en sanar y que, en muchos casos, nunca lo harán. Las consecuencias de la DANA y su gestión quedarán en nuestras memorias por todo el

dolor y daños causados, así como por la rabia, la respuesta solidaria y la organización popular que ha generado.

Igualmente, desde *esta fortaleza llamada Europa* (Pérez Orozco y Piris Lecuona, 2023), reconocemos y revisamos constantemente nuestros privilegios, lo que nos lleva a identificar las múltiples crisis que el sistema genera y a comprometernos de manera activa con los contextos en los que el sistema actual se ceba con las personas, especialmente con quienes se encuentran más vulnerabilizadas¹ (Rius *et al.*, 2024). Así, no podemos ignorar ni queremos olvidar la colonización que se está produciendo en Palestina y el genocidio que se está perpetrando hacia su pueblo, así como el hecho de que las violencias contra las mujeres se exacerban en contextos de guerra. La violencia contra las mujeres en conflictos armados es reconocida internacionalmente a través de varios tratados, por ser especialmente cruenta y tener como finalidad la humillación del enemigo y la devastación de toda vida en el futuro. Según Naciones Unidas, la proporción de mujeres asesinadas en conflictos armados se duplicó de 2022 a 2023 y la violencia sexual contra las mujeres en contextos de guerra aumentó un cincuenta por ciento. Nada hace pensar que este drástico aumento haya decrecido desde entonces, más bien al contrario. Por esta razón, nombrarlo es imprescindible y urgente.

Por todo ello, hacemos propias las palabras de Cristina Carrasco quien indica que “no nos gusta la realidad socioeconómica y, por tanto, deseamos cambiarla” (2017: 53), es decir, escribimos desde una mirada crítica, politizada y comprometida con la transformación de las formas de producción y reproducción social.

Nos parece importante situar el “desde dónde” escribimos estas líneas porque en nuestras vivencias observamos un reflejo de la crisis multidimensional que atraviesan las sociedades que habitamos, una crisis sistémica, de la que se viene alertando desde hace tiempo desde diferentes propuestas críticas, entre ellas la economía feminista. Este es precisamente el primer punto que abordamos en este capítulo, la insostenibilidad del sistema capitalista reflejada en lo ocurrido en el País Valencià el 29 de octubre del 2024. A continuación, tratamos de profundizar en la propia economía feminista. Con este fin, miramos hacia atrás en la historia para identificar los orígenes de lo que hoy conocemos como economía feminista. Esto nos permite visibilizar la diversidad de temas y enfoques que caben bajo el paraguas que representa esta mirada crítica de la economía. En el tercer apartado, como parte del análisis del sistema económico, nos adentramos en las violencias estructurales que soportan las mujeres y que

¹ Preferimos utilizar la idea de “vulnerabilización” que la de “vulnerabilidad” ya que no son los rasgos diversos lo que hacen vulnerable a las personas, sino la sociedad la que las vulnerabiliza en base a esos rasgos. Por tanto, esos procesos de vulnerabilización se pueden revertir.

son orquestadas a partir del sistema capitalista, patriarcal y racista. En este sentido nos fijamos en el vínculo entre dos pares, el conformado por la violencia económica como parte de la violencia machista y el compuesto por la feminización de la pobreza y el resto de violencias machistas. Consideramos que es necesario y acuciante detenernos en esta cuestión material por ser una parte imprescindible para el sostenimiento de las vidas del que tanto hablamos. En el cuarto apartado de este texto, tratamos de plasmar, precisamente, las principales características de la propuesta que ha aglutinado mayores consensos entre la diversidad de contenidos que abraza la economía feminista, la conocida como propuesta de sostenibilidad de la vida. En este último punto, nos adentramos en el marco que guía los proyectos que se van a desarrollar en los capítulos siguientes de esta misma publicación. Proyectos que se enmarcan en su mayoría en la economía social y solidaria, el cooperativismo y las respuestas comunitarias a las crisis, que tratan de ponerle cuerpo y acuerpar las definiciones de soberanía alimentaria, agroecología y economía feminista.

I.1. LA GOTA FRÍA DEL 29/10/2024 EN EL PAÍS VALENCIÀ: UNA EXPRESIÓN DE LA INSOSTENIBILIDAD DEL SISTEMA

En el sistema capitalista se genera un conflicto entre las lógicas antagónicas del capital y la vida que queda resuelto en favor de la acumulación de capital. Son los mercados capitalistas los que imponen sus procesos, ritmos y lógicas a partir de los cuales se articula toda la organización social (Carrasco, Gálvez y Jubeto, 2016). Se trata de un juego de suma negativo en que, para que el capital se desarrolle, han de sacrificarse las vidas de una gran cantidad de seres humanos y la capacidad de regeneración medioambiental. Esta resolución del conflicto capital-vida en favor del capital, nos ha conducido a una situación de crisis recurrente que cristaliza en diferentes dimensiones, entre ellas la ecológica, la de reproducción social y, muy vinculada a esta última, la crisis de cuidados.

La gota fría de finales de octubre que ha afectado a 75 municipios del País Valencià y que ha arrasado alguno de ellos (especialmente en la comarca de l’Horta Sud), ha sido una (otra) expresión de la crisis ecológica que afecta a nivel planetario, concretamente una manifestación del cambio climático. El Grupo Intergubernamental de Expertos para el Cambio Climático de las Naciones Unidas señala probada la relación causa-efecto entre el modelo de producción capitalista y el calentamiento global que altera los equilibrios del planeta (Herrero, 2022).

Este proceso de alteración de las temperaturas ha generado en las últimas décadas un incremento de los fenómenos climáticos extremos, es decir, fuer-

tes lluvias e inundaciones, olas de calor y sequías, así como la previsión de que estos fenómenos sigan incrementándose, tanto en términos de frecuencia como de intensidad. En esta línea, se viene alertando de que el calentamiento del Mediterráneo generará más y mayores gotas frías, entre otras, especialmente en la zona de València. Es cierto que, en este territorio mediterráneo, la gota fría viene siendo habitual, sobre todo en la estación de otoño (recordamos, entre otros, lo sucedido en octubre de 1957, octubre de 1982 y noviembre de 1987). Pero el episodio de 2024 ha sido la peor gota fría del siglo, un hecho calificado por la Agencia Estatal de Meteorología (AEMET) como “histórico” y “extraordinario”. Son muchas las instituciones y entidades, entre ellas ecologistas y científicas, que explican esta DANA como una consecuencia del cambio climático.

Los efectos de las intensas lluvias también se vieron recrudecidos por un urbanismo que, acorde a la lógica del capital, no respeta la naturaleza. A pesar de la existencia de planes y legislación al respecto, se sigue construyendo en zonas inundables, sin considerar las zonas que ocupan los cauces de los ríos y los barrancos cuando se producen importantes precipitaciones y se generan grandes avenidas de agua. Estas construcciones multiplican el riesgo de inundaciones, pues impermeabilizan el terreno y reducen el drenaje del agua, con lo que se incrementa la formación de torrentes de agua. Así, municipios de la comarca de l’Horta Sud como Benetusser, Alfafar o Catarroja, entre otros, vieron llegar olas de agua y barro que venían desde el Barranc del Poio y que buscaban recuperar su camino hacia l’Albufera y el mar, arrastrando todo lo que encontraban a su paso.

Las dantescas y cercanas imágenes que nos deja esta DANA, imágenes que nos duelen pero que no queremos retirar de nuestras retinas y memorias, son un reflejo de la gran inseguridad en la que transcurren nuestras vidas cotidianamente, y que tiene consecuencias asoladoras, especialmente para la población en situación de mayor vulnerabilización (que habita en todo el planeta). Esta realidad da cuenta de la segunda de las crisis que atraviesan nuestras sociedades, la crisis de reproducción social, que hace referencia al incremento de las dificultades de la población (cada vez de mayor parte de la población) para vivir en condiciones dignas, para asegurar su reproducción material y para proporcionar (se) bienestar emocional. Esta crisis de reproducción social afecta especialmente a las mujeres en tanto que histórica y socialmente se nos ha responsabilizado del mantenimiento de la vida (estrategia conocida como *feminización de la supervivencia*).

La proyección de esta crisis en el episodio de la DANA de octubre de 2024 se refleja en el hecho de que, a pesar de que las instituciones contaban con la información de emergencias sobre las lluvias que podrían precipitar el martes

29, este día, con contadas excepciones como la de la Universitat de València, la vida prosiguió como un día cualquiera, con los ritmos intensos o frenéticos orquestados alrededor de la esfera productiva capitalista. Muchas empresas obligaron a su personal a seguir en sus puestos de empleo y a sufrir situaciones angustiantes. En este sentido vimos cómo un repartidor de una gran cadena de supermercados seguía trabajando hasta que tuvo que ser rescatado por el cuerpo de bomberas al verse atrapado por las avenidas de agua. Así, la tromba de agua y barro sorprendió a una gran parte de las personas que se vieron directamente afectadas en sus empleos o regresando a casa tras terminar la jornada laboral. A trabajadoras y trabajadores les fueron arrebatadas sus vidas mientras permanecían en sus puestos de trabajo. Y quienes cuidaban a personas con diversidad funcional o personas mayores, les vimos incrementar su angustia por no poder garantizar ponerlas a salvo o salvaguardarse a sí mismas.

Otra muestra del menosprecio a la vida fueron las decisiones políticas previas y la ausencia o tardanza en las decisiones durante la catástrofe, las cuales reflejan que vivimos gobernadas por mecanismos neoliberales que priorizan la acumulación de capital a la reproducción social (Carrasco, 2017). Este menosprecio a la vida en la gestión de esta catástrofe se vio reflejado, entre otros, en la tardía gestión, por parte de las autoridades competentes, en el envío de la alarma de emergencias para poner en sobreaviso a la ciudadanía acerca de cuál era la situación y del peligro inminente. Cuando llegó la alarma a los dispositivos móviles de la ciudadanía, a las 20:11 horas, el agua ya le llegaba a mucha gente, literalmente, al cuello y a otras tantas personas ya las había engullido. Otro claro ejemplo del mencionado menosprecio por la vida se refleja en la desatención institucional autonómica a las mujeres que sufren violencias machistas. Como veremos más adelante, en las zonas especialmente afectadas por la gota fría, estas mujeres quedaron atrapadas junto a sus agresores, incrementándose su situación de vulnerabilización al tiempo que fueron creciendo los casos de estas violencias. Esto se producía en un contexto en el que el gobierno autonómico llevaba tiempo sembrando dudas y confusión acerca de la existencia de la violencia de género. Esta altanería frente a la vida es la misma que explica la supresión de la Unidad de Emergencias Valenciana como una de las primeras actuaciones del actual gobierno autonómico bajo el pretexto de que se trataba de un gasto trivial en un contexto de revisión y merma administrativa. Esta Unidad había sido creada en 2023 por el anterior gobierno y fruto de los aprendizajes que dejó la DANA del año 2019 en la Vega del Segura, también en territorio valenciano. Formada por profesionales del sector, su principal cometido era la coordinación e intervención en las situaciones de grave riesgo, catástrofe u otras necesidades públicas.

Directamente vinculada con esta crisis de reproducción social, nuestras sociedades también atraviesan la conocida como la crisis de los cuidados. La

expresión de esta crisis se ha agravado en el contexto de la catástrofe natural del 29/10, pues los recursos de atención y cuidados a las personas en situación de especial vulnerabilización han desaparecido, lo que implica que las cargas de cuidados se multiplican para las mujeres, sobre todo para aquellas que disponen de menos recursos y que cuentan con menos redes de apoyo. La otra cara de la misma moneda son las necesidades de cuidado que quedan sin atender. Por una parte, es imprescindible que nos paremos a reflexionar sobre el hecho de que entre las 228 personas a las que les fue arrebatada la vida, más de 100 tenían 70 años o más. Por otra parte, es una realidad que necesidades como la movilidad de personas mayores y dependientes quedan desatendidas para cuestiones tan básicas como bajar a la calle a comprar el pan, las medicinas o simplemente, pasear, tomar el sol y conversar con sus vecinas y vecinos. Son meses de encierro para estas personas pues siguen sin funcionar un elevado número de ascensores, lo que dificulta todas estas tareas vinculadas a los cuidados. Cuestiones como esta siguen sin ser una prioridad en el proceso de reconstrucción.

Además, las inundaciones del 29/10 tuvieron importantes repercusiones para las trabajadoras vinculadas al sector de los cuidados. Vimos a trabajadoras de residencias subir a pulso por las escaleras a personas mayores con movilidad reducida para ponerlas a salvo del agua que se apoderaba de las plantas bajas de las residencias. En el caso de las trabajadoras internas, en gran parte mujeres llegadas de otras latitudes y que trabajaban en condiciones de explotación, la coyuntura a la que venimos refiriéndonos ha supuesto la pérdida de su lugar de residencia, su puesto de trabajo y la pérdida de sus pertenencias materiales. En algunos casos, estas mujeres se han visto obligadas a acudir a centros de acogida de personas en situación de sinhogarismo para no quedarse en situación de calle.

Como decíamos, la gota fría de finales de octubre ha dejado un escenario devastador y que refleja la crisis sistémica que atravesamos. Una de las pancartas presentes en las primeras manifestaciones mensuales que hubo en la ciudad de València para protestar por la gestión de esta DANA lo expresaba muy claramente: “La tormenta es peligrosa, el capitalismo es mortal”. La DANA del 29 de octubre en el País Valencià ha visibilizado que el actual sistema es insostenible y lo es porque es un “sistema caníbal” (Nancy Fraser, 2023), un sistema biocida, un sistema que, paradójicamente, acaba con aquello que le permite existir: acaba con la naturaleza y con la vida humana y el resto de especies. En palabras de Cristina Carrasco, el sistema capitalista es: “Un sistema depredador al que no le preocupan las condiciones de vida de las personas, que en su afán de lucro está poniendo en peligro el planeta y las condiciones ambientales de vida, que mantiene condiciones de trabajo inaceptables a una parte relevante de los y las trabajadores y que se aprovecha del

trabajo de cuidado de las mujeres para disponer de fuerza de trabajo a costes muy por debajo del real” (2017:68).



1.2. ORÍGENES Y APORTACIONES DE LA ECONOMÍA FEMINISTA DESDE UNA MIRADA HISTÓRICA

En estas páginas repasamos muy brevemente y desde una mirada histórica las aportaciones feministas frente a la economía “oficial”. Conocer este recorrido nos permite comprender las aportaciones y propuestas actuales. Igual que consideramos necesaria esta mirada histórica, no podemos dejar de reconocer que nuestra ubicación en la estructura social y geográfica global sigue teniendo su peso e influencia en el acceso a estos saberes y aportes históricos. No podemos más que reconocerlo y seguir trabajando en acercarnos a saberes de otras latitudes, especialmente los generados por las mujeres del sur global.

A partir de estas premisas iniciales, reconocemos la economía feminista como tal a partir de la década de los años ‘90 del S. XX. Es entonces cuando, además de nombrarla, adquiere más presencia y genera más contenidos, crece cuantitativa y cualitativamente. Sin embargo, las primeras críticas a la economía hegemónica, las que hoy reconocemos como precursoras de la economía feminista, se produjeron prácticamente desde el momento en el que se creó la disciplina económica (Carrasco, 1999; 2017).

Acercarnos a estas críticas feministas a la ciencia económica requiere de la contextualización de la aparición de esta disciplina. Dicha aparición se produce en un contexto europeo de transformación estructural que se genera en el marco del proceso de industrialización e instauración del capitalismo. Un proceso en el que la vida se va a dividir en dos espacios marcados por lógicas y dinámicas opuestas: el espacio público destinado a la producción mercantil y determinado por la razón, frente al espacio privado (el hogar) destinado a lo que hoy nombramos como los cuidados y que va a estar regido, teóricamente, por la ética y el altruismo. Este proceso está impregnado o acompañado por los mecanismos patriarcales de ordenación de género que van a marcar con líneas gruesas la división sexual del trabajo: las mujeres, en tanto que seres emocionales y sentimentales, deben ocupar el espacio privado y dedicarse a los cuidados mientras que los hombres, en tanto que seres racionales, van a ocupar el espacio público y se van a ocupar de la producción mercantil. Bajo las coordenadas capitalistas, la nueva ciencia económica se va a centrar y con ello va a contribuir a dar valor a la esfera pública. Marilyn Waring (1994) visibiliza que fue una decisión arbitraria, de un colectivo determinado, conformado por hombres blancos, económicamente privilegiados y con educación universitaria, la que se convirtió en un importante instrumento de poder al identificar cuáles son los factores susceptibles y relevantes para el análisis económico. La autora evidencia que la ciencia económica es una construcción social cuyo diseño responde a los intereses y necesidades de quienes trazaron sus mimbres, un colectivo minoritario y determinado de hombres de una latitud.

Las primeras precursoras de la economía feminista cuestionaron, principalmente, la ausencia de las mujeres en el análisis económico, expresaron las primeras reivindicaciones de igualdad salarial y reivindicaron el derecho de las mujeres al trabajo mercantil, el que reconocieron como medio para disfrutar de la autonomía económica necesaria para la independencia. Es decir, estas primeras críticas se centraron en reivindicar el espacio y los derechos de las mujeres en la nueva esfera productiva surgida a los albores del capitalismo y de la que las mujeres habían quedado apartadas por el patriarcado, con excepción de las mujeres de clase trabajadora partícipes de esta esfera por necesidad. Sandra Harding (1987) denominó estas primeras propuestas como “agregue mujeres y mezcle” en tanto que las mismas reivindicaban la visibilización e incorporación de las mujeres al ámbito productivo en igualdad de condiciones, pero no pretendían incidir en la esencia fundamental de los modelos económicos.

Posteriormente, en los años 60-70 del pasado siglo XX, las críticas feministas giraron alrededor del, en aquel momento denominado, trabajo doméstico, lo que significó la “visibilización del otro oculto” (Carrasco, 1999). En

el conocido como “Debate sobre el trabajo doméstico” o “El debate”, participaron feministas de tradición marxista que discutieron sobre diferentes aspectos alrededor de este trabajo. Entre ellos, plantearon la posibilidad de entender el trabajo doméstico como un modo de producción y expusieron el vínculo en la triada trabajo doméstico, reproducción de la fuerza de trabajo y beneficio capitalista. El debate se caracterizó porque a su fin, no se lograron consensos alrededor de los diversos temas que se abordaron. En cambio, su interés recayó en el hecho de que se incorporaron nuevas esferas al análisis y se visibilizó la incapacidad de la ciencia económica hegemónica para abordarlas (Carrasco, Gálvez y Jubeto, 2016).

En la década de los '90, como adelantábamos unas líneas más arriba, en el marco de la economía feminista “comienza una enorme elaboración teórica y aplicada que se caracteriza por una diversidad de contenido y un pluralismo conceptual y de enfoque” (Carrasco, Gálvez y Jubeto, 2016:89). Las referidas autoras, señalan dos como los principales ejes de debate: la crítica a aspectos conceptuales y metodológicos de la economía dominante y los trabajos realizados históricamente por las mujeres. Con relación al primero de ellos, la escuela neoclásica y los modelos que esta propone, van a concentrar una parte importante de las críticas. Se va a visibilizar que el prototipo de “*homo economicus*” que propone (modelo de individuo que se guía por la elección racional en un contexto de escasez y con finalidad de maximización), lejos de ser y funcionar como un hongo, es vulnerable y, por tanto, requiere de cuidados y necesita de un entorno natural que asegure las condiciones físicas para su existencia.

Con relación al segundo eje de análisis, el abordaje de los trabajos realizados históricamente por las mujeres como consecuencia de la adscripción social permite visibilizar las implicaciones que estos trabajos tienen en los planos macro, meso y microeconómicos. Así, se pone encima de la mesa la ceguera de género de las políticas macroeconómicas, evidenciando tanto el impacto en la vida de las mujeres como el importante rol de estas en el sostenimiento de las condiciones vitales frente a las políticas neoliberales. Se va a cuestionar el propio concepto de trabajo y se va a visibilizar la dependencia de la esfera mercantil con relación al trabajo de reproducción social.

Alrededor de estos temas se va a generar un gran interés y muchos saberes feministas. En estas propuestas y críticas se trasciende aquel primer momento en el cual se reivindicaba la incorporación de las mujeres al ámbito mercantil. En este punto se visibiliza que la corriente oficial había ignorado la existencia de una parte de la economía y que, además, dicha parte, es el verdadero sustento del ámbito mercantil. Se evidencia que esta invisibilización responde a la articulación de los intereses capitalistas y patriarcales y que implican la subordinación de las mujeres a unas condiciones vitales estructuralmente más precarias.

En este marco, la economía feminista va a ir concentrando una parte importante de su interés en el ámbito de los cuidados. Durante los últimos años este tema ha ocupado un lugar destacado en el ámbito académico y se ha instalado en la agenda política, especialmente después de la pandemia del COVID-19. El abordaje de los cuidados, de la vida humana, de otras especies y de la naturaleza, y la reivindicación de su centralidad han sido el eje a partir del cual se ha articulado la propuesta, teórica y política, de la sostenibilidad de la vida que abordamos en el último apartado de esta Introducción.

Entre los diferentes enfoques que se integran en la economía feminista, la que reconocemos como economía feminista de la ruptura es aquella donde se conjugan la visión teórica con la práctica política (Carrasco y Rodríguez, 2023; Pérez Orozco, 2014). Esta mirada a la economía supone un cambio sustantivo, una discontinuidad, en los marcos conceptuales, así como en las metodologías y las prácticas políticas. La economía feminista de la ruptura ha planteado la crítica al sistema-mundo por ser un sistema que atenta contra la vida humana y contra la naturaleza. Algunas de las características del sistema mundo es que está basado en las relaciones imperialistas de dominación y en el colonialismo racista. Además, se encuentra guiado por la contradicción intrínseca en sus ciclos, que apela a la falta de coherencia entre las miradas a corto y largo plazo (lo cual se ejemplifica perfectamente en el sistema de producción y sus efectos ambientales a largo plazo). Y también en las crisis a las que irremediamente está abocado el sistema, crisis que, como hemos visto en el punto anterior, sirven de freno a la fantasía de crecimiento continuo propia del capitalismo. Solo estas crisis, aunque están descritas y predichas, hacen de mecanismo de decrecimiento obligatorio, centrándose sus ajustes especialmente en los estratos medios y bajos sociales. Toda esta manera de desarrollarse del sistema crea y recrea constantemente el conflicto capital-vida que venimos nombrando.

Esta mirada a través del tiempo nos permite ver cómo la economía feminista ha ido (y continúa) construyéndose con el paso del tiempo y acorde a una realidad y contextos concretos. Desde las primeras miradas ubicadas en el norte global y que reivindican la visibilización e incorporación de las mujeres al ámbito mercantil hasta la actualidad, en la que toman fuerza las miradas ecofeministas, que nos llevan a la necesidad de un nuevo marco sistémico (Nogales, 2023), y las propuestas elaboradas por las feministas del sur global, vinculadas a las miradas decoloniales. Además, una de las señas de identidad de la economía feminista es la multidisciplinariedad de su enfoque ya que el “hecho económico” no puede ser aislado del resto de esferas con las que interactúa. Por tanto, bajo el paraguas que conforma la economía feminista caben muchas y diversas propuestas.

1.3. VIOLENCIAS MACHISTAS

Las violencias machistas están en la base de la vida social, política y económica de las mujeres y de las personas a su cargo. Por tanto, también deben estar en la base del análisis sobre los diversos sistemas entrelazados (esa cosa escandalosa, según la define Haraway, 1991) que contribuyen a superar las discriminaciones existentes. En este sentido, en el presente apartado nos centramos en dos puntos. Por un lado, queremos remarcar la violencia económica contra las mujeres como parte de la violencia machista. Por otro lado, tratamos de dar cuenta de cómo la violencia estructural en que se encuentran las mujeres, particularmente su mayor vulnerabilización social a través del fenómeno conocido como feminización de la pobreza, las coloca como sujetos específicamente susceptibles de recibir y padecer el resto de violencias que se enmarcan bajo el epígrafe “violencias machistas”. Todo ello se hace especialmente visible cuando las situaciones de violencia estructural se agravan como en el caso de la DANA en el País Valencià. Además, sabemos que las violencias se exacerban en esta fase del capitalismo avanzado.

Empecemos por el primer aspecto, la violencia económica que sufren las mujeres como parte de las violencias machistas. Cuando hablamos de violencias machistas pretendemos dar cuenta de las múltiples violencias que las mujeres sufren sobre sus cuerpos y vidas (violencias sexuales, psicológicas, físicas, económicas), y además hacerlo de manera interseccional, teniendo en cuenta que factores como la edad y la ruralidad aumentan la vulnerabilización y violencia que sufren.

En un estudio recientemente publicado por la revista *La Marea* (2024) se recogen las historias de vida de las mujeres asesinadas por sus parejas en el Estado español. Tras enfatizar el dato acerca del porcentaje de mujeres mayores de 65 años asesinadas (el 20% en 2024) se señala el siguiente aspecto: “La dependencia económica, unida al rol de cuidadora, son dos factores que suelen estar detrás de las mujeres mayores maltratadas, que se amplifica, además, en los entornos rurales” (p. 14). La edad es un factor señalado desde hace tiempo como agravante en casos de violencia machista, ya que a mayor edad, mayor dependencia. A esto se suma que en la atención a la violencia no se cuenta con dispositivos diseñados para mujeres mayores. Por otra parte, la falta de autonomía económica es a la vez un exponente más de la violencia de género (Korol, 2023) y un factor de vulnerabilización que las obliga a permanecer con los maltratadores o retrasa de manera involuntaria la decisión de separarse de ellos. La ruralidad, a su vez, es un factor que agrava el riesgo de las mujeres en las situaciones de violencia machista en el ámbito de la pareja al no existir, en muchos casos, recursos de cercanía

para atender sus necesidades². Esta tríada (edad, dependencia económica y ruralidad) en los casos de inadaptación humana ante los fenómenos meteorológicos intensos se extrema aún más. En muchos análisis se refleja cómo los desastres naturales aumentan la dependencia de las mujeres al tiempo que intensifican la violencia hacia ellas (Grau Vila, 2023)³. En las zonas de l’Horta Sud (País Valencià) afectadas por la DANA, la asociación ALANNA⁴ compuesta por profesionales contra las violencias machistas, puso en marcha brigadas a pie de calle los días consecutivos al desastre para hacer un seguimiento de la situación de las mujeres que contaban con órdenes de alejamiento e intentar cubrir sus necesidades, tratando de evitar que sus maltratadores aprovecharan los momentos de caos para sembrar más violencia. En este punto, es importante señalar determinadas medidas enmarcadas en un discurso negacionista y que han sido tomadas por el actual gobierno autonómico, que inciden negativamente en momentos de grave crisis como esta. Por poner algunos ejemplos, el Instituto Valenciano de Seguridad Pública y Emergencias, dependiente de la Generalitat Valenciana, cambió las asignaturas de los inspectores, intendentes y comisarios de policía local, introduciendo conceptos como el de “violencia intrafamiliar” en lugar de violencia de género. Ante las críticas, se vio obligada a rectificar y a denominarla “violencia sobre la mujer”. Otro ejemplo lo encontramos en la defensa de una asociación de hombres maltratados, creada al amparo del actual gobierno, a la que dicho gobierno garantiza la misma protección que a las mujeres maltratadas.

Al tiempo que todas estas declaraciones contribuyen a crear confusión sobre la magnitud y consecuencias de las violencias machistas, las necesidades por parte de las mujeres aumentan en contextos como el de la DANA. Como señalamos anteriormente, los roles forzados de las principales responsables del cuidado hacen recaer sobre ellas la responsabilidad de las familias, redoblando sus esfuerzos en momentos críticos como el de la gota fría.

Con respecto al segundo aspecto que abordamos en este apartado del texto, referente a la feminización de la pobreza, ésta es estudiada desde los años 70 del siglo XX, momento en que el término irrumpe para hacer refe-

² En 2024, se registró un alto porcentaje de asesinatos de mujeres por violencia de género en el ámbito rural, representando el 40% de los asesinatos en municipios de menos de 20.000 habitantes. Según el Observatorio de Fademur, una de cada tres mujeres asesinadas en el ámbito rural había denunciado previamente a su agresor, y en algunos casos contaban con Orden de Protección.

³ Carmen Grau Vila, investigadora valenciana experta en gestión de desastres, en la Universidad de Waseda, Japón, ha realizado su tesis doctoral en la resiliencia de las mujeres japonesas en los terremotos, tsunamis y accidentes nucleares. Una de las conclusiones de sus investigaciones es que los desastres suelen empeorar la violencia de género contra las mujeres, las niñas y las adolescentes durante las crisis. La otra es que las mujeres ofrecen auténticos modelos de liderazgo durante las reconstrucciones en las zonas afectadas por desastres.

⁴ <https://www.alanna.org.es/>

rencia a los hogares encabezados por mujeres y la correlación con la mayor vulnerabilización social (Pearce, 1978). A partir de la década de los 80 del mismo siglo, este fenómeno se estudia en relación con las críticas hacia los medidores de pobreza que no reflejan con exactitud la brecha entre pobreza femenina y masculina, así como el análisis de sus causas. Son diversos los indicadores que nos acercan al fenómeno de la feminización de la pobreza, entre ellos los que reflejan que las mujeres tienen en sus manos un porcentaje menor de propiedad de la tierra que los hombres⁵. Esto implica que “al no contar con bienes propios, su posición de resguardo es más débil, lo que las hace más vulnerables ante la violencia machista” (Korol, 2023:165).

Asimismo, las mujeres tienen mayor presencia entre la población (mal)identificada como población inactiva, menor presencia entre la población ocupada en el mercado laboral, y cuando la tienen, su participación se produce en condiciones, en términos generales, más precarias. Persiste la segregación vertical y horizontal, con unas condiciones laborales más deficitarias en los sectores feminizados. Persiste la brecha salarial y, además, como consecuencia de los contratos a tiempo parcial y de la reducción de jornadas a los que las mujeres se ven sometidas por diversos mandatos sociales referentes a su responsabilidad en los cuidados, se convierten en perceptoras de las pensiones contributivas más bajas y lo son, en mayor medida, de pensiones no contributivas. Las pensiones, como la mayoría de los beneficios de la protección social, van asociados al trabajo asalariado y a las cotizaciones, por lo que las mujeres tienen peor cobertura que los varones. Las mujeres son las principales encargadas del trabajo de cuidados según todas las encuestas realizadas en nuestro territorio sobre usos del tiempo, cuidados tanto de mayores como de menores, así como de otras personas dependientes. Este trabajo de cuidados se complejiza en los Estados de bienestar, no limitándose exclusivamente al cuidado directo de las personas sino a diversas tareas y gestiones intermedias que suponen una inversión mayor de tiempo y una mayor carga mental. El trabajo de cuidados, lejos de ser marginal, supone una cantidad ingente de horas. Para hacernos una idea, el volumen de trabajo no remunerado que se realiza en los hogares es un 30% mayor que todo el trabajo realizado para el mercado laboral en nuestro Estado (Durán y Durán, 2021).

⁵ Para tratar de corregir este déficit de titularidad de tierra en manos de mujeres, en el Estado español se han promulgado leyes como la Ley 8/2015, de 15 de octubre, del Estatuto de las Mujeres Agricultoras, la cual tiene por objeto hacer efectivo el principio de igualdad de mujeres y hombres en el sector agrario. Esta ley ha sido una legislación pionera en el territorio español, como también lo ha sido la constitución de la Comisión de Seguimiento del Estatuto de las Mujeres Agricultoras, el 23 de enero de 2018, como órgano garante del cumplimiento y desarrollo de los mandatos establecidos en el mismo. Estas medidas pretenden favorecer una mayor equidad en el reparto y propiedad de tierras entre mujeres y hombres, aunque, hasta donde sabemos, no han dado aún los resultados esperados (Urretabizkaia, Álvarez y Begiristain, 2021).

Las diversas crisis financieras y económicas, a su vez, han tenido y tienen efectos particulares sobre la vida de las mujeres y personas a su cargo. Los recortes del gasto público en el sector social inciden de manera directa en la feminización de la pobreza y en la privatización de la supervivencia, traduciéndose en una mayor carga de trabajo de cuidados para las mujeres al tiempo que el Estado se inhíbe de su responsabilidad de garantizar las condiciones de vida dignas de la ciudadanía (Nobre, 2023). Por citar un ejemplo reciente: “Concluyo este texto durante los primeros meses del Gobierno de ultraderecha en Argentina con un proyecto que se autodenomina ‘libertario’. Esta fuerza política, denominada La Libertad Avanza, expresa los máximos deseos del capital financiero de destruir el Estado en su rol de garante de la reproducción social (como proveedor de salud, educación, seguridad social) y, en cambio, expandirlo en su lado criminalizador y represivo.” (Cavallero, 2024:33).

En síntesis, la violencia económica contra las mujeres hace recaer sobre ellas las cantidades enormes de trabajo que los cuidados requieren, al tiempo que durante las crisis económicas y ambientales la violencia física, psicológica y sexual contra ellas aumenta. Hablamos por tanto de mujeres empobrecidas y vulnerabilizadas como consecuencia de la acción violenta del sistema patriarcal y capitalista neoliberal, capacitista, racista y colonial (Torres Rondo, 2023). En las zonas rurales, estos efectos se intensifican como consecuencia del deterioro del territorio. Los esfuerzos por deshacer este entramado pasan por evidenciar que “la domesticación de la vida se realiza sobre la base de la superexplotación de los cuerpos de las mujeres” (Korol, 2023). Por tanto, desde este punto de vista, la violencia económica contra las mujeres tiene que ser entendida como parte de la violencia estructural, de las complicidades y del entramado social, político y económico en que vivimos. En los días en que estamos finalizando este capítulo, se ha firmado el nuevo Pacto de Estado contra la Violencia de Género. Por primera vez, la violencia económica se incluye en él como violencia de género. Mediante la trasposición de la Directiva Europea 2024/1385 se incorpora de manera específica la violencia económica en nuestro ordenamiento jurídico, así como se reconoce, regula y define como la acción de “limitar, suprimir o controlar” el acceso de las víctimas a los recursos económicos con el objetivo de que dependan económicamente del agresor. Sin embargo, por las razones anteriormente expuestas, creemos que esta definición de violencia económica no da cuenta de su dimensión real. En la actual fase de capitalismo avanzado, la violencia económica contra las mujeres se debe medir en términos de empobrecimiento, obligatoriedad de los cuidados, sobreexplotación y vulnerabilización. La definición ofrecida por el Pacto de Estado de violencia económica circunscribe, como parte de la definición de violencia de género recogida en la Ley 1/2004,

al ámbito de la pareja y expareja dicha violencia y esto, en el contexto de un mercado capitalista avanzado y extractivo, resulta insuficiente para dar cuenta de la violencia económica estructural que se cierne sobre las mujeres.

Como señalan Faria y Moreno “la resistencia feminista denuncia las formas en que el cuerpo de las mujeres se utiliza para amortiguar los impactos de la sobreexplotación laboral y la destrucción del territorio” (2023: 67). Por todo ello necesitamos nombrar la feminización de la pobreza y el resto de violencias machistas como parte de la deriva (violenta) de un sistema que ha dotado de valor y reconocimiento a unos trabajos sobre otros. El horizonte de justicia social que pretendemos a través de esta visión crítica pasa por la redefinición de lo económico y por la redistribución de la riqueza.

I.4. EL PARADIGMA DE SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA Y LAS PROPUESTAS VIVAS EN LAS QUE ESTAMOS

Si el conflicto capital-vida es un diagnóstico, la sostenibilidad de la vida es una propuesta y una apuesta política en positivo (Carrasco y Rodríguez, 2023) que representa un horizonte global hacia el que virar, un faro. El enfoque de la sostenibilidad de la vida no es una propuesta cerrada y estática de la economía, al contrario, propone fijar como centro de interés los procesos de bienestar o calidad de vida. “El objetivo no es buscar explicaciones absolutas y omnicomprendivas, sino afirmaciones parciales y localizadas en un contexto socio-económico determinado” (Agenjo, 2013:16).

El paradigma de sostenibilidad de la vida coloca en el centro del análisis y la práctica público-política la vulnerabilidad y la interdependencia de la vida, incorporando en el análisis elementos de la teoría feminista, ecologista y de la crítica económica. Esta manera de ver y actuar frente al conflicto capital-vida recupera la idea de conflicto como oportunidad que nos lleva a recuperar espacios cooperativos, a reinventar la propia idea de comunidad y situarnos frente a este conflicto con la idea de cuerpo-territorio⁶ que las compañeras de Abya Yala nos ofrecen⁷.

⁶ Para profundizar la idea de cuerpo territorio recomendamos la lectura de la compilación realizada por Cristina Carrasco y Corina Rodríguez (2023) donde expresan de manera teórica y práctica, a través de más de veinte autoras, las formas de vida arraigadas en los cuerpos y en la tierra, que se actualizan en prácticas de agroecología, soberanía alimentaria, etc.

⁷ Es necesario enfatizar que cuando hablamos del concepto cuerpo-territorio, lo hacemos desde nuestra realidad parcial y situada, animadas a recoger los testimonios de aquellos cuerpos, prácticas y territorios que se oponen a este extractivismo, tanto de recursos como de conocimientos, tanto en el sur global como en territorios rurales de los países del norte global. En la experiencia de muchas mujeres rurales muy próximas la conexión entre cuerpo y territorio permanece viva.

Al poner los procesos de reproducción de la vida en el centro, “la economía feminista está proponiendo otra manera de mirar el mundo, otra forma de relación con el mundo, donde la economía se piense y realice para las personas. Esta propuesta representa un cambio total” (Carrasco, 2014:38). Se plantean cambios en los usos de los tiempos, los valores y en todo el sistema de producción, distribución y consumo. Y los tiempos dominados por el capitalismo, convertidos en tiempo-reloj, vuelven a reajustarse con la naturaleza “lo que exige abrir el camino a los tiempos de regeneración de la naturaleza, los tiempos de sanación del cuerpo y los tiempos de duelo; los tiempos del cuidado, del alimento y la alimentación” (Faria y Moreno, 2023:72).

Los capítulos que siguen a continuación recogen prácticas de agroecología y soberanía alimentaria, encarnadas en mujeres insertas en proyectos tanto en el País Valencià como en el resto del territorio del Estado y en Abya Yala, cuyos esfuerzos van dirigidos a hacer posibles estas propuestas de cambio. La importancia de estos proyectos es que dan pistas sobre cómo situar los cuidados, tanto de la naturaleza como de los seres vivos, en la centralidad de su desarrollo, desplazándose así del espacio doméstico que antaño se les tenía reservado.

La publicación en sí trata por tanto de contribuir a la visibilidad de diferentes soberanías sociales, como alternativas frente a la crisis global y sistémica, desde una perspectiva feminista que dé cuenta del valor del trabajo de cuidados, de la dignidad de las diferentes identidades de mujeres, promoviendo metodologías y prácticas despatriarcalizadoras, que reactualizan una economía social y solidaria basada en el bienestar de las personas y del planeta.

Es una forma de mostrar sin dudas que la economía, en estos proyectos, es algo que va más allá de las fronteras de esa economía hegemónica que se limita a los intercambios mercantilizadores y a las ganancias y pérdidas únicamente pecuniarias. La economía, como nos muestran las autoras y prácticas que siguen a continuación, es un balance que va más allá de lo lucrativo y tiene en cuenta criterios humanos, de cuidados y de satisfacción que los mercados han marginado. Por último, la construcción política de sujetos colectivos como protagonistas de los cambios, que trasciende la idea de “líderesa individual” que ha tratado de instalarse en nuestro imaginario, es lo que posibilita que estos sucedan.

A través de este conocimiento de las experiencias que se recogen en el texto “se retoma el conjunto de haceres, cuidados, afectos y ecologías que sostienen la vida y que, permaneciendo subalternos y opacos en los circuitos de valorización del capital, son los que hacen que la vida siga siendo posible” (Amat, 2023:211).

I.5. REFERENCIAS

- AGENJO CALDERÓN, Astrid (2021), *Economía política feminista. Sostenibilidad de la vida y economía mundial*, Fuhem Ecosocial y Catarata.
- (2013), Economía feminista: los retos de la sostenibilidad de la vida, *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 8, pp. 15-27. Recuperado a partir de <https://www.upo.es/revistas/index.php/ripp/article/view/3654>
- AMAT, Patricia (2023), Comunes y comunidad en la disputa extractivista, en Cristina Carrasco y Corina Rodríguez (eds.), *Voces desde las economías feministas: resistencias, arraigos, cuidados*, Entrepueblos, pp. 211-238.
- CARRASCO BENGOA, Cristina (1999), Introducción: Hacia una economía feminista, en CARRASCO, Cristina (ed.), *Mujeres y economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*, Icaria, pp. 11-55.
- (2014), La economía feminista: ruptura teórica y propuesta política, en CARRASCO, Cristina (ed.), *Con voz propia. La economía feminista como apuesta teórica y política*, La Oveja Roja, pp. 15-24.
- (2017), La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción, *EKONOMIAZ, Revista vasca de Economía*, 91(01), pp. 50-75.
- CARRASCO BENGOA, Cristina; GÁLVEZ, Lina y JUBETO RUIZ, Yolanda (2016), Presentación. La economía feminista en diálogo con otras perspectivas críticas, *Revista de Economía Crítica*, 2(22), pp. 88-91. Recuperado a partir de <https://revistaeconomiacritica.org/index.php/rec/article/view/110>
- CARRASCO BENGOA, Cristina y RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, Corina (2023), *Diálogos posibles para ampliar miradas*, en CARRASCO BENGOA, Cristina y RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, Corina (eds.), *Voces desde las economías feministas: resistencias, arraigos, cuidados*, Entrepueblos, pp. 17-40.
- CAVALLERO, Lucía (2024), Ni Una Menos-GIIF (Buenos Aires), en *Cuadernos Internacional Feminista*, 1, *Esa violencia que no es una. Movimiento feminista, Estado punitivo y otros horizontes de justicia*, Ed. LA LABORATORIA
- DURÁN HERAS, María Ángeles y DURÁN HERAS, Almudena (2021), *Protección social y género*. Documento realizado para la Organización Iberoamericana de Seguridad Social, febrero de 2021. Recuperado a partir de https://digital.csic.es/bitstream/10261/335357/1/Proteccion_social_genero.pdf
- FARIA, Malu y MORENO, Tica (2023), Desde la vida, contra el capital: reflexiones de una economía feminista en movimiento, en CARRASCO BENGOA, Cristina y RODRÍGUEZ, Corina (eds.), *Voces desde las economías feministas: resistencias, arraigos, cuidados*, Entrepueblos, pp. 57-77.
- FRASER, Nancy (2023), *Capitalisme Caníbal. Com el nostre sistema devora la democràcia, les cures i el planeta, i que hi podem fer al respecte*. Tigre de paper.

- GAGO, Verónica (2023), Extractivismo financiero: deuda, violencia y territorios, en CARRASCO BENGOA, Cristina y RODRÍGUEZ, Corina (eds.), *Voces desde las economías feministas: resistencias, arraigos, cuidados*, pp.239-259. Entrepueblos.
- Grau Vila, Carmen (2023), *Historia de los desastres en Japón: resiliencia, género y memoria, con comentarios para América Latina*, Tesis inédita de la Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia.
- HARAWAY, Donna J. (1995 [1991]), *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*, Universitat de València.
- HERRERO LÓPEZ, Yayo (2022), *Educación para la sostenibilidad de la vida. Una mirada ecofeminista a la educación*, Octaedro.
- KOROL, Claudia (2023), La economía feminista. Semillas, frutos y caminos del buen vivir, en CARRASCO BENGOA, Cristina y RODRÍGUEZ, Corina (eds.), *Voces desde las economías feministas: resistencias, arraigos, cuidados*, Entrepueblos, pp. 157-186.
- LAMAREA (2024), Por Todas. Investigación periodística sobre las violencias machistas, *Lamarea Revista bimestral de investigación, análisis y cultura*, núm. 103, Nov/Dic 2024.
- NOBRE, Miriam (2023), Escalas y tiempos: entrecruces de agroecología, feminismo y antirracismo, en CARRASCO BENGOA, Cristina y RODRÍGUEZ, Corina (eds.), *Voces desde las economías feministas: resistencias, arraigos, cuidados*, Entrepueblos, pp. 121-156.
- NOGALES MURIEL, Rocío (2023), Sembrando para quienes nos sucederán: resignificación de “lo rural” a través del arte y la cultura en un contexto de crisis ecosocial (R-Rural), *Periférica Internacional. Revista para el análisis de la Cultura y el Territorio*, (23), pp. 164-180. Recuperado de <https://doi.org/10.25267/Periferica.2022.i23.18>
- PEARCE, Diana (1978), The Feminization of Poverty: Women, Work, and Welfare, *The Urban and Social Change Review*, 11, pp. 1-2, y pp. 28-36.
- PÉREZ OROZCO, Amaia (2014), *Subversión feminista de la economía. Sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de Sueños
- PÉREZ OROZCO, Amaia y PIRIS LECUONA, Silvia (2023), En defensa de la vida arraigada, en CARRASCO BENGOA, Cristina y RODRÍGUEZ, Corina (eds.), *Voces desde las economías feministas: resistencias, arraigos, cuidados*, Entrepueblos, pp. 45-57.
- RIUS, Alicia; NOGALES, Rocio; LORENZO, Ana y SALSÓN, Sandra (2024), ¿Presumir sin sufrir? Redefinir el éxito para que no duela, en BOUCHARD, Marie J., MARCUELLO, Carmen y ÁLVAREZ, Juan Fernando (eds.) *Economía Social y Solidaria y Género. Una Mirada desde Iberoamérica*, CIRIEC, pp.113-138.
- TORRES REDONDO, Ana Felicia (2023), La re-existencia como resistencia. Visión ética y política del Movimiento de Mujeres Mesoamericanas en Resistencia por una Vida Digna, en CARRASCO BENGOA, Cristina y RODRÍGUEZ, Corina (eds.),

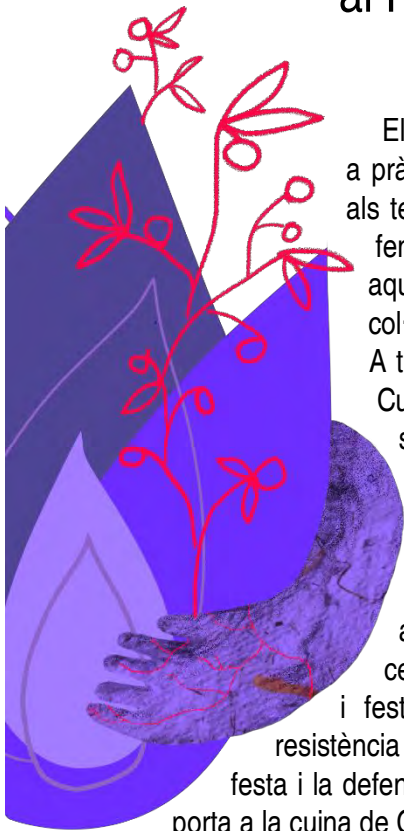
Voces desde las economías feministas: resistencias, arraigos, cuidados, Entre-pueblos, pp. 187-206.

URRETABIZKAIA, Leticia, ÁLVAREZ, Isabel y BEGIRISTAIN, Mirene (2021), *La titularidad compartida, ¿es una oportunidad para una agroecología feminista?* Libro de actas del VII Congreso de Economía Feminista, Universidad de Bilbao, pp. 352-353.

WARING, Marilyn (1994), *Si las mujeres contaran. Una nueva economía feminista*. Vindicación Feminista.

Bloque I

Experiències territorialitzades al País Valencià



Els capítols que conformen aquest bloc ens acosten a pràctiques transformadores profundament arrelades als territoris rurals del País Valencià. Des de mirades feministes, agroecològiques, afectives i dissidents, aquestes experiències recullen la potència d'allò col·lectiu i situat com a motor de canvi.

A través dels relats encarnats en el festival Serrana Cuir, la cuina de CA l'AGNÈS o les veus múltiples sobre la nova ruralitat feminista, es trenquen les categories hegemòniques de producció, cultura i consum o desenvolupament, i es reivindica el dret a habitar els marges amb dignitat, plaer i autonomia. El capítol de La Gavella ens convida a endinsar-nos en Serrana Cuir, un festival que celebra la diversitat sexual i de gènere en clau rural i festiva, fent de la trobada un espai polític i de resistència on la comunitat es reconstrueix des del desig, la festa i la defensa del territori. El text de Rosana Montalbán ens porta a la cuina de CA l'AGNÈS, un projecte pedagògic agroecològic i feminista que acompanya processos d'empoderament de dones rurals a través de l'alimentació conscient i arrelada. Aquest espai esdevé una eina transformadora des de la quotidianitat, cuidant cossos, vincles i comunitats. Finalment, el capítol col·lectiu de Patricia Dopazo, Alba Cebrián, Laia Pitarch i Marina Brotons recull diverses veus i trajectòries de dones que habiten i estimen el món rural valencià. A través de relats biogràfics i polítics, exploren com la ruralitat feminista pot esdevenir avantguarda de nous paradigmes vitals i organitzatius, lluny de la lògica extractiva i patriarcal.

Aquestes tres aportacions teixeixen una cartografia d'alternatives que posen al centre la vida digna, els sabers populars, la festa, les cures i la resistència quotidiana. Des dels marges, però amb arrels ben fondes, obrin camins per a imaginar i construir futurs més habitables.

Aquestes tres aportacions teixeixen una cartografia d'alternatives que posen al centre la vida digna, els sabers populars, la festa, les cures i la resistència quotidiana. Des dels marges, però amb arrels ben fondes, obrin camins per a imaginar i construir futurs més habitables.

1

Territori i desig. Serrana Cuir, la celebració política de la diversitat i la ruralitat

COL·LECTIVA LA GAVELLA

1.1. ARRELS

Que difícil és l'exercici de parar, de reflexionar sobre d'on venim i mirar enrere. No només pel repte de trobar l'espai i reconduir la "productivitat" cap a territoris més creatius, sosegats i tranquils, sinó també per l'exposició que implica despullar-nos, desentranyar allò que portem dins i posar en paraules allò que sovint roman invisible. En aquest capítol sentim que una mica ens nuem per desentranyar allò que tenim a dins, d'on venim i qui som. L'oportunitat d'escriure aquestes línies ens ha fet també adonar-nos de les coses que hem fet, de celebrar-nos i posar en valor tantes coses que, com ja sabem, moltes vegades romanen invisibles.

En aquest capítol, que escrivim col·lectivament des de La Gavella, intentem reflexionar sobre els fonaments i forces polítiques que han vertebrat un festival rural per la diversitat sexual i de gènere en la comarca de La Serrania, al País Valencià. Escrivim les personetes que estiguérem en l'organització de la primera edició del Serrana Cuir, per compartir amb vosaltris¹ un viatge intensíssim, però ferm, gràcies a una tendresa i confiança teixida des de molts anys de militància.

¹ En aquest text farem ús del plural neutre i el femení plural. Triem plural neutre per reconèixer i incloure una comunitat diversa, complexa LGTBIQ+ i que en moltes ocasions no es reconeix dins del binarisme A/O. A vegades, també fem ús del femení plural fent referència a "totes les persones".

1.1.1. D'on naix La Gavella

La Gavella som una col·lectiva autogestionada que naix de trajectòries personals i col·lectives vinculades a la sobirania alimentària, l'economia solidària, els feminismes, el dret a l'habitatge, l'aigua i l'energia, entre d'altres, amb l'objectiu d'impulsar processos de transformació ecosocial que posen la vida i les persones en el centre. Alhora, som un col·lectiu format per persones LGTBIQ+ i aliades, tant de zones rurals com urbanes, que compartim experiències de militància i lluites diverses des de fa molts anys. Tot i que aquest últim aspecte no formava part de la nostra missió inicial ni va ser el motiu pel qual començarem a actuar juntes com a col·lectiu, amb el temps s'ha convertit en una part fonamental de la nostra identitat.

Concebem La Gavella com un espai d'aprenentatge comunitari, reflexió i creació, on ens qüestionem i reconstruïm les nostres pròpies maneres de fer, de ser i de relacionar-nos. Treballem per imaginar i construir societats i comunitats més justes, sostenibles i habitables, allunyant-nos de les dinàmiques basades en l'individualisme, el consumisme i les relacions de poder i dominació que imperen en la societat. Creiem en la força del col·lectiu i en la importància de teixir xarxes i aliances basades en les cures, la tendresa, l'estima, el diàleg i l'escolta.

Des de la col·lectivitat, ens comprometem a impulsar accions que fomenten el pensament crític i la mobilització social, promovent espais de debat, formació i trobada que ens permeten imaginar i construir alternatives. Perquè sabem que només des de la responsabilitat col·lectiva i el compromís podem transformar el món en un lloc més habitable per a totes.

Llavors de resistència

La majoria de les persones que formem part de La Gavella ens coneixíem de militar prèviament en l'Associació Valenciana d'Enginyeria Sense Fronteres (ESF València), una ONGD amb seu a la Universitat Politècnica de València. Durant anys, vam treballar en diversos grups temàtics com l'accés a l'aigua, la sobirania alimentària i energètica, i l'economia social i solidària. Aquesta experiència va ser la nostra base militant i va configurar els principis que ens travessen, tant en la nostra quotidianitat com en la resta de les nostres lluites. Per a moltes, ESF va ser una escola de politització molt potent, i sempre ens agrada reivindicar aquestes arrels i, sobretot, totes les companyes i col·lectius amb qui hem treballat i de qui hem après tantíssim. A més, moltes de nosaltres també hem militat independentment en altres moviments socials, com el

moviment feminista, col·lectius LGTBIQ+, el moviment per l'habitatge i altres espais de lluita.

Va ser a partir d'aquesta experiència col·lectiva que vam començar a qüestionar-nos les nostres pròpies formes d'organització com a ONGD. El model basat en la cerca de subvencions ens generava moltes contradiccions, ja que els terminis i exigències de l'administració sovint no s'adaptaven a la nostra estructura, xicoteta i assembleària. A més, aquest sistema no sempre ens permetia treballar les temàtiques que ens hauria agradat abordar i ens arrossegava cap a dinàmiques i inèrcies profundament capitalistes, amb tot el que això implicava.

D'altra banda, aquest col·lectiu estava molt vinculat a la UPV i véiem que no hi havia el relleu generacional que necessitàvem per a continuar. Per això, vam decidir desvincular-nos de la Universitat i transformar-nos en La Gavella, una col·lectiva autogestionada on poguérem portar endavant les lluites que ens travessaven, sense dependre de subvencions ni dels ritmes marcats per les administracions.

1.1.2. Miralls i camins compartits

El naixement de La Gavella va estar acompanyat d'un procés molt intens de tancament d'ESF. Somniàvem amb obrir un espai col·lectiu en un barri de València, conscients, ja en aquell moment, de l'espoli constant de locals oberts als moviments socials i al teixit comunitari. No obstant això, aquests xicotets passos es van veure travessats per un any d'aturada a causa de la pandèmia de la COVID-19. Aquest aïllament, en un moment en què estàvem esgotades pel tancament i per les responsabilitats que encara manteníem amb l'administració i els projectes, va ser demolidor per a l'articulació col·lectiva. Malgrat això, encara que a nivell organitzatiu no estàvem molt actives, els nostres vincles d'amistat romanien, i d'una manera o altra, continuàvem en contacte.

Amb el temps, ens vam tornar a reunir per reprendre el tancament formal de l'associació. Decidírem que no volíem que aquest procés fos avorrit ni dolorós i sentíem la necessitat de celebrar tants anys de lluita. Volíem també fer un homenatge a totes les persones que havien passat per l'organització i celebrar-nos juntes. Així, organitzàrem un cap de setmana al poble d'Agres (Alacant), on vam tenir una jornada interna de tancament de l'organització, acompanyades per facilitació externa, amb místiques (apreses de molts anys de visites a les companyes del Movimiento Campesino de Santiago del Estero-MOCASE) i tallers creatius, on férem un fanzine xulíssim. Obrírem

també un espai de dinamització al poble amb una convocatòria oberta — documental, concert, danses populars...— que va ser tot un èxit.

Aquest comboi que havíem muntat ens va donar vida i moltes ganes de reprendre la nostra activitat. Paral·lelament, a nivell personal, moltes de nosaltres vam començar a viure en l'entorn rural o bé teníem la voluntat de marxar o de tornar, amb el desig de viure i de teixir comunitat.

Festivals i iniciatives *cuirs* rurals. Reflectint-nos d'altres festes

Des de feia anys, moltes de nosaltres havíem sentit parlar del Festival Agrocuir, i algunes fins i tot hi havíem participat. El Festival Agrocuir es tracta d'un esdeveniment intergeneracional i obert a tothom que, des del poble de Monterroso (Lugo), posa en el centre la lluita LGTBIQ+, l'ecologisme, el feminisme i el respecte a la diversitat. Des del seu inici, ha estat un referent a l'Estat espanyol, amb més de nou edicions celebrades. La primera trobada, l'any 2014, va ser més aviat una reunió de persones afins que no un festival planificat (Nogales Muriel, 2023). Ja des de les primeres edicions, l'Agrocuir es va consolidar com un esdeveniment pioner, establint un precedent d'orgull rural basat en l'autogestió com a forma d'organització i en la reivindicació de l'espai rural “com a protagonista i no com a teló de fons” (Nogales Muriel, 2023, p. 171).

L'aparició de festivals com l'Agrocuir s'inscriu en una tradició més àmplia de resistències i experiències LGTBIQ+ dissidents en l'àmbit rural. Tal com assenyala Danny Barreto (2020), des dels inicis dels moviments de liberació LGTBIQ+ i feminista al segle XX, han sorgit col·lectius que qüestionen la centralitat de les ciutats en les lluites cuir, proposant un “*queer anti-urbanism*” (Herring, 2010) que desafia les geografies idealitzades del post-Stonewall. Exemples com els *Radical Fairies* o les comunitats *Womyn's Land* als Estats Units (Herring, 2007, 2010; Bell i Valentine, 1995) han explorat formes alternatives de viure la dissidència sexual i de gènere més enllà del context urbà. En aquest sentit, el fenomen agrocuir i les experiències LGTBIQ+ en el món rural valencià responen a una necessitat similar de reivindicar espais de visibilitat i comunitat, lluny de les dinàmiques de mercantilització i despolitització que sovint es donen en els circuits urbans (Barreto, 2020).

Des d'aleshores, han emergit altres festivals *cuirs* rurals per tot l'Estat espanyol. En són exemples el VeraCuir a Talaveruela de la Vera (Càceres) en 2023 i el Cameros Cuir a Nieva de Cameros (La Rioja) en 2024, així com altres iniciatives com la Romeria Cuir a Les Arriondes (Astúries), Orgull Espluguí a l'Espluga de Francolí (Tarragona), Cuirs del Valle a Cuevas del

valle (Ávila), la Cuireño a Barrillos de Curueño (León), Pobles per la Diversitat (LGTBI Mariola, Alacant), La Romería Ponte Farruca a Laza (Ourense), la Ruada das Gotas a Ribadumia (Pontevedra) i Fada Fornida a Sant Hilari Sacalm (Girona), entre altres.

L'estiu del 2023, diverses persones de La Gavella vam anar a l'Agrocuir i en vam tornar amb moltes ganes de fer la nostra pròpia proposta. Encara amb l'eufòria del tancament que havíem organitzat a Agres, vam sentir que, de sobte, la cultura també travessava la nostra lluita política. "*Organitzem un festival cuir al País Valencià?*" Vam estar hores parlant-ne. Vam fer diverses rondes per mesurar forces i compromisos, i també per valorar opcions territorials, conscients que, per a moltes de nosaltres, gran part de la quotidianitat encara estava a València. Així va començar un camí, en aquell moment molt exploratori, en què vam considerar múltiples opcions, vam contactar amb altres festivals i, sobretot, vam consensuar algunes línies bàsiques sobre què volíem i què no volíem que fos el nostre festival.

1.2. SERRANA CUIR. UN FESTIVAL AUTOGESTIONAT PER LA DIVERSITAT AFECTIVA, SEXUAL I DE GÈNERE A LA RURALITAT

Moltes de les persones que formem part de La Gavella vivim en pobles de la Serrania, i algunes hi treballem, arrelades a aquests territoris per elecció i convicció. Però aquest vincle amb la ruralitat no sempre ha estat senzill. Algunes de nosaltres, anys enrere, vam sentir la necessitat de marxar a la ciutat per trobar espais on poder ser qui som, on compartir la nostra existència amb altres persones que no ens feren sentir soles o fora de lloc. La ciutat ens va donar xarxes, però també ens va mostrar els seus límits. Hem patit en la pròpia pell les violències que l'urbanitat capitalista exerceix sobre els nostres cossos, ritmes i projectes de vida: la precarietat, la soledat, l'acceleració constant que no deixa espai per a la cura ni per a la comunitat.

Amb el temps, vam entendre que no volíem haver de triar entre la ruralitat i ser qui som. Com a persones *queers*, veiem la necessitat urgent de generar espais amables, respectuosos i diversos en els llocs que habitem o volem habitar. No es tracta només de resistir, sino de construir: d'imaginar i posar en pràctica formes de viure la dissidència en el territori, de trencar amb la idea que la diversitat només és possible en l'anonimat de la ciutat. Per això, també apostem per crear espais culturals que reivindiquen que la ruralitat és i sempre ha sigut diversa, espais on celebrar-nos sense haver d'amagar-nos. Això és, alhora, un acte de memòria i reconeixement cap a totes aquelles persones que

han lluitat pels drets que hui podem gaudir, i un compromís amb tot el que encara ens queda per reivindicar. També és una responsabilitat col·lectiva cap a les noves generacions que encara hui, continuen patint rebuig a casa, a l'escola, als llocs de treball o al carrer pel simple fet de no encaixar en la norma cisheteropatriarcal i monògama.

Des del primer moment, ho tinguérem clar: volíem un festival que no fora només un esdeveniment, sinó una aposta política i comunitària. Sentíem la necessitat d'oferir un festival obert, gratuït i autogestionat, destinat tant a les persones del poble i de la comarca com a qualsevol persona que habite entorns rurals o urbans i s'identifique amb els valors del festival. El Serrana Cuir va nàixer amb la voluntat de ser un espai de trobada, celebració, diàleg i reflexió sobre la diversitat sexual, afectiva i de gènere en entorns rurals, un espai on teixir xarxes, compartir experiències i imaginar juntes altres formes de viure i de resistir.

Per a nosaltres, fer un festival autogestionat va ser una qüestió de coherència política. Ho férem perquè volíem ser sobiranes de les nostres decisions, sense dependre d'institucions o empreses que ens imposaren condicions. Volíem garantir un espai segur, on la cultura no estiguera mercantilitzada i on les propostes artístiques i comunitàries foren triades amb els nostres propis criteris, i no segons les lògiques del mercat.

Però, més enllà de com el gestionàrem, el que realment ens movia era la voluntat de construir una cultura lliure i transformadora. Creiem en el suport mutu i en la responsabilitat col·lectiva, perquè sabem que això ens fa més fortes com a comunitat. No volíem un públic passiu, sinó persones que participaren, que sentiren el festival com una cosa pròpia. Per això, per a nosaltres, Serrana Cuir no va ser només un esdeveniment: va ser una manera de fer, de resistir i d'imaginar altres formes de viure i de relacionar-nos.

1.2.1. Les nostres arrels. Eixos polítics del festival

Defensa del territori

Sabem que aquest sistema capitalista és biocida i que atempta contra la vida a través de múltiples estratègies de dominació i espoli. Una de les més devastadores ha sigut, i continua sent, la destrucció i l'expropiació dels pobles i dels seus recursos naturals per continuar alimentant la maquinària d'acumulació. Aquesta dinàmica no és nova, sinó que forma part d'un llarg procés històric en què el capitalisme ha necessitat saquejar territoris, expulsar poblacions i devastar ecosistemes per perpetuar-se.

A més, reconeixem que aquest espoli capitalista es nodreix d'una profunda aliança amb el colonialisme, reproduint una estructura global de poder que condemna a la misèria i la resistència els pobles del que anomenem “sud global”. Arreu del món, comunitats senceres són desposseïdes de les seues terres i recursos en nom del progrés i el desenvolupament, que no són més que eufemismes per a la depredació empresarial i estatal. Ho veiem en les grans preses d'aigua contra les quals lluitava Berta Cáceres i tantes companyes a Hondures; en l'enfrontament de les comunitats indígenes de la regió de Cajamarca (Perú) contra una multinacional minera i per la defensa de l'aigua com a bé comú; en la resistència de les companyes del MOCASE contra les macroexplotacions de soja a Argentina, que destrueixen terres i modes de vida; o en l'espoli pesquer del Marroc, on els interessos de grans empreses, en aliança amb l'Estat Espanyol i la Unió Europea, condemnen el poble sahrauí a la desposseïció i l'exili. Aquestes lluites no són aïllades, formen part d'una mateixa guerra contra la vida en benefici d'uns pocs.

Alhora, també hem sigut testimoni de nombrosos atacs contra el territori, contra la natura i contra els nostres cossos, tant a l'Estat espanyol com al País Valencià. La destrucció contínua de l'horta valenciana en mans de grans empreses i de les aliances entre governs sota l'excusa del progrés és una ferida oberta que no deixa de sagnar. L'ampliació de la ZAL, l'autopista nord o l'arribada de la macroplanta de bateries elèctriques per a cotxes al Camp de Morvedre, amb la consegüent destrucció de camps i ecosistemes, són només alguns exemples d'aquest extractivisme disfressat de capitalisme verd. Un capitalisme que, en realitat, no és més que una altra cara del mateix espoli, que utilitza la bandera de la sostenibilitat per continuar devastant territoris i mercantilitzant la vida.

Però la devastació no es limita a l'horta i a les zones periurbanes. La ruralitat està amenaçada per estratègies de terrorisme capitalista—perquè atempten contra la vida mateixa—com les que es volen imposar a la comarca d'Els Ports, on la Plataforma No a la MAT lluita contra la instal·lació de macroprojectes eòlics i fotovoltaics que res tenen a veure amb una transició energètica justa. Projectes similars s'estenen per tot el territori, inclosa la Serrania, on la lògica extractivista continua presentant-se com a solució mentre expulsa la població i arrasa paisatges.

Aquests són alguns exemples de com la vida humana es desconnecta de “lo viu”, convertint el territori en un simple escenari, un paisatge instrumentalitzat, un mitjà o un recurs al servei del capital (Pérez Orozco, Piris, Colectiva XXK, 2023). Aquesta separació no és neutra ni casual, sinó que forma part d'una lògica extractivista que menysté les relacions de cura i

depredadora amb allò que sosté la vida. Per això, al Serrana Cuir ens alineem amb els ecofeminismes, entenent que no podem dissociar la lluita pels nostres cossos de la lluita pels territoris que habitem. Reivindiquem des de la vulnerabilitat, assumint que tant els nostres cossos com la terra són fràgils davant les embestides del capitalisme. I ho fem des d'una consciència profunda de la nostra ecodependència i interdependència, perquè només teixint xarxes de suport mutu i resistència col·lectiva podrem imaginar i construir altres formes de vida.

La ruralitat en el centre, i no com escenari

Serrana Cuir naix d'una ferma aposta per la defensa de la ruralitat, entesa no com un escenari buit o un lloc de pas, sinó com un espai viu, ple de possibilitats i d'històries per reconstruir. Som conscients que, per a moltes persones dissidents, la ciutat ha representat un refugi, un espai on trobar comunitat i resistir les violències que sovint es pateixen als pobles. Però alhora, qüestionem el relat que presenta les ciutats com l'únic territori alliberador, com si l'única manera de viure en llibertat implicara abandonar el camp. Aquest discurs forma part d'una lògica urbanocèntrica i capitalista que presenta l'urbà com a destí inexorable, perpetuant la idea que la ruralitat és sinònim de retard, de buit, de falta d'oportunitats (Pérez Orozco *et al.*, 2023). Davant d'això, apostem per construir un futur on la ruralitat siga central, no com una postal romàntica per a *influencers* o com una destinació temporal per a evadir-se de la velocitat i les violències de la ciutat, sinó com un projecte de vida i una aposta política que desafie el model capitalista i urbanocèntric.

Per això, defensem la necessitat de generar espais culturals en el món rural que no es conceben com extensions perifèriques del que passa a la ciutat, sinó com projectes amb identitat pròpia, on el poble, la natura i les veïnes siguen el focus i no un mer decorat. Així, el Serrana Cuir es reivindica com un espai de trobada que articula la cultura des de la ruralitat, donant valor als sabers tradicionals, revisitant el folklore i reconstruint la memòria cuir del camp, una memòria sovint invisibilitzada, però que sempre ha existit.

En aquest compromís amb la recampesinització de la societat (Gallar, 2013; Pérez Orozco *et al.*, 2023) i amb una ruralitat cuir, l'agroecologia, la sobirania alimentària i la defensa del territori són eixos centrals del festival. Parlem d'una ruralitat on càpien totes les dissidències, tant sexuals i de gènere com relacionals, que històricament han sigut silenciades. Volem recuperar i donar veu a les històries de resistència i lluita pels drets de la comunitat LGTBIQ+ des del món rural, trencant amb la falsa dicotomia entre camp i

llibertat. Serrana Cuir és, per tant, una aposta per imaginar altres maneres d'habitar el territori, des de la dignitat, la diversitat i el suport mutu.

Alimentant sobiranes

Un dels principis del Serrana Cuir és treballar amb productes locals i de proximitat per afavorir la dinamització del comerç a la comarca, posant en valor la producció agroecològica i enfortint la lluita per la sobirania alimentària. Considerem que aquesta és una aposta imprescindible i necessària en la defensa de la ruralitat i el territori. I no és per casualitat que treballem des d'aquest enfocament.

Com explicàvem en els nostres orígens, dins d'ESF, una de les línies de treball amb més pes durant anys en l'organització ha sigut el suport a la sobirania alimentària al País Valencià, inspirant-nos en les lluites de les nostres contraparts al sud global, moltes d'elles organitzacions camperoles vinculades a La Via Campesina. Va ser aquesta mateixa organització qui va encunyar el concepte de sobirania alimentària en la Cumbre Mundial de l'Alimentació celebrada a Roma en 1996, com a alternativa política a la globalització agroalimentària. La Via Campesina la defineix com el dret dels pobles a produir els seus propis aliments, nutritius i culturalment adequats, accessibles, produïts de manera sostenible i ecològica, així com el dret a decidir el seu propi sistema alimentari i productiu (Vía Campesina 1996). Amb un enfocament basat en els drets humans i la justícia social, la sobirania alimentària treballa des d'una mirada feminista.

L'agroecologia camperola i feminista es configura com una eina transformadora del sistema agroalimentari per aconseguir la sobirania alimentària, mitjançant pràctiques agrícoles sostenibles com el cultiu de varietats tradicionals i la recuperació dels sabers associats, la rotació de cultius, el pasturatge extensiu i la transhumància. Però també passa per afavorir els canals curts de comercialització, la governança dels recursos naturals i la defensa dels comuns, tot desafiant i transformant les estructures de poder globals (Montiel Soler *et al.* 2018).

Algunes de les nostres companyes que formaven part d'ESF van apostar per l'agroecologia com a forma de vida. El nostre vincle amb La Caterva, un projecte productiu ubicat a Chelva, va ser una de les raons fonamentals per a desenvolupar el Serrana Cuir en aquest poble. Per això, no podíem imaginar un festival cuir rural que no tinguera com a objectiu donar suport a aquest tipus de projectes que mantenen viu el territori, defensant-ne els recursos naturals i apostant per una producció diversa, sana, de qualitat i accessible per a totes. En el Serrana Cuir intentem que tots els aliments —i, en la mesura del

possible, també la beguda— que oferim durant el festival vinguen de projectes agroecològics, prioritzant aquells situats en el territori i en el comerç local.

A més, no sols treballem des de l'enfocament de la sobirania alimentària, sinó que també intentem subvertir des del col·lectiu les dinàmiques tecnològiques controlades per grans empreses. Ens esforcem per generar eines més sobiranes, utilitzant núvols, formularis o aplicacions de missatgeria xifrades i de programari lliure, perquè la sobirania també ha de ser tecnològica.

Per la diversitat afectiu sexual, de gènere i relacional

En aquest article, així com en la identitat del festival Serrana Cuir i d'altres, fem ús del terme *cuir* des de la reapropiació del terme *queer*, amb la voluntat de fer-lo més nostre i que tothom el pugui llegir com sona. Aquest terme acull la diversitat de vivències dissidents en termes d'orientació afectivosexual, identitat i expressió de gènere, així com formes no normatives de relació. A més, reivindica l'existència d'identitats cuir més enllà de l'hegemonia anglosaxona, situant-les en un context cultural i lingüístic propi.

El *sexili* al món rural continua sent una realitat ben present als nostres pobles. Moltes persones del col·lectiu cuir es veuen forçades a marxar per trobar espais on sentir-se segures, còmodes i reconegudes, així com referents i xarxes de suport. Aquesta migració no és només una qüestió d'oportunitats, sinó també de supervivència emocional. La falta d'espais oberts i de comunitats cuir visibles en entorns rurals fa que moltes persones hagen de triar entre viure la seua identitat en llibertat o mantindre els seus vincles amb el territori d'origen. Per això, iniciatives com el Serrana Cuir són essencials: reivindiquen la diversitat en l'àmbit rural, generen xarxes d'afinitat i creen espais on conèixer-se i reconèixer-se. Només així es poden oferir alternatives reals perquè la decisió de marxar o quedar-se siga una elecció i no una imposició.

Un dels principals objectius del festival és trencar amb l'estigma que pesa sobre el món rural i les persones cuir que hi viuen. Lluny de la idea que el camp és un espai inhòspit o hostil per a la dissidència, volem posar en valor les seues particularitats i com aquestes poden convertir-se en fortaleces. És cert que les dinàmiques en aquests entorns són diferents de les de la ciutat i això condiona tant les oportunitats com els reptes a què s'enfronten les persones LGTBI+. En un poble, on tothom es coneix, es genera un major control social sobre la vida quotidiana. Aquest control pot reduir certes formes de violència física més presents a les ciutats, però alhora pot donar

lloc a altres mecanismes de pressió, com el pes de les expectatives comunitàries, la por al rebuig o la invisibilització.

Tanmateix, l'entorn rural també pot oferir espais de resistència i transformació. En moltes ocasions, quan una persona cuir fa pública la seua identitat, la comunitat l'accepta des de la proximitat: “és la filla de tal”, “és el nebot de qual”. A poc a poc, la seua realitat es normalitza i esdevé part de la quotidianitat del poble. Aquest contacte directe contribueix a ampliar l'imaginari col·lectiu sobre les diverses identitats i formes de vida, obrint camins perquè les noves generacions cresquen amb menys pors i més referents. A més, en els pobles es poden establir xarxes de suport basades en la confiança i la interdependència, que sovint són més difícils de trobar en els entorns urbans.

Per això, és fonamental construir xarxes de suport i referents que ajuden a trencar amb la idea que la dissidència només té cabuda a les grans ciutats. El món rural no només pot ser un espai habitable per a les persones *queer*, sinó que també pot esdevenir un lloc d'arrelament, creixement i canvi.

Defensa de la comunitat i els feminismes

En tots els eixos polítics que travessen i sostenen la identitat del festival Serrana Cuir, hi ha una constant: la comunitat. Però no entenem la comunitat només com un espai de relació o com un context compartit, sinó com una xarxa de suport, un teixit de cures i resistències que ens permet ser i sentir-nos part d'alguna cosa més gran. Sense aquesta xarxa, cada vegada més amenaçada per l'urbanocapitalisme, moltes de nosaltres no hauríem trobat lloc per habitar-nos plenament. El Serrana Cuir pretén ser una invitació a repensar com ens organitzem, com ens cuidem i com resistim juntes davant un sistema que ens vol aïllades i desconnectades. És una aposta per la comunitat com a espai de lluita, de celebració i de vida compartida.

A La Gavella ens mou la necessitat de generar i enfortir comunitat. Somniem amb formes de convivència col·lectiva, amb pobles vius on la dinamització cultural, l'oci, l'esport o la gestió comunal de recursos com l'aigua siguen pràctiques quotidianes i compartides. Ens inspirem en experiències històriques de resistència feminista i queer, en els sabers de les nostres majors i en les pràctiques de suport mutu que han sostingut la vida en comunitats rurals molt abans que el capitalisme i el patriarcat les desarticularen.

Per això, apostem per un festival que no siga només un esdeveniment puntual, sinó una eina per a activar i reforçar les xarxes comunitàries als nostres pobles. Sabem que el poder de la transformació social no ve només d'accions individuals, sinó del teixit col·lectiu, d'eixes aliances que ens

permeten imaginar i construir altres formes de viure. En aquest sentit, el feminisme no és només una perspectiva política que defensem, sinó una pràctica quotidiana que ens ajuda a posar la vida i les relacions en el centre, a valorar el treball de cures i a fer de la comunitat un espai on totes, totis i tots puguem viure amb dignitat.

Els feminismes han travessat gran part del treball i han guiat els projectes de La Gavella des dels inicis com a grup dins d'ESF València. Aquesta escola política ens va permetre explorar estructures de treball horitzontals (que no exemptes de poder), ens va presentar fa anys aquell marc que ara és ben conegut: la interseccionalitat, i ens va donar eines per comprendre com el poder travessava els nostres grups. També ens va ensenyar que, des de les estructures populars i socials, podem fer-nos càrrec i intentar minimitzar la reproducció de desigualtats patriarcals, cisheteronormatives, racistes, capacitistes, entre moltes altres.

Dels feminismes antiracistes hem après que cadascuna de nosaltres està travessada per diferents eixos que conformen la nostra identitat i que ens posicionen en un lloc o altre d'accés, escolta i respecte en diferents contextos i moments històrics. Aquesta mirada ens ha permès revisar contínuament la nostra pròpia organització i les pràctiques que reproduïm, per ser més conscients de les barreres d'accés i dels privilegis que ens travessen, fins i tot en espais que, a priori, es presenten com inclusius o alliberadors.

Sabem que, a més, la cultura i l'oci estan profundament travessats per construccions normatives, i que les identitats dissidents, les persones alienes a "la comunitat", han hagut de guanyar-se un lloc de reconeixement i estima en molts casos. No obstant això, també ha sigut aquesta comunitat no normativa la que ha acollit, rescatat i s'ha organitzat per sostenir col·lectivament el dol, les pors, i per estructurar la lluita pels drets, el reconeixement i l'accés a espais segurs i pròspers per a totes. És per això que des del Serrana Cuir entenem la cultura com un espai de resistència i de transformació. Un espai per repensar col·lectivament quins imaginaris volem construir i quins referents volem visibilitzar.

La celebració com a revolució

Serrana Cuir va nàixer amb una voluntat clara: trencar amb els imaginaris d'oci i cultura *mainstream*, basats en el consum ràpid, la mercantilització de les experiències i la lògica extractiva del "gasto" com a vertebrador del festival. En contrast amb aquest model, apostem per una cultura popular viva, transformadora i arrelada al territori, que conjugue el goig i l'art des d'una mirada política i reivindicativa, per ser un espai on capiguem totes. Perquè

tenim la certesa que fer cultura popular és polític, i amb aquest festival volem polititzar el plaer (Les Postisses *et al.*, 2023).

Així, Serrana Cuir és alhora un acte de memòria, una reivindicació dels sabers populars i una explosió de brilli-brilli, *mamarratxeo* polític i festa anticapitalista. Som conscients que les persones dissidents hem estat, massa sovint, excloses dels espais de cultura “tradicionals”. Per això, el festival busca subvertir aquestes dinàmiques: trencar amb el ball binari, amb la rigidesa de la cultura popular patriarcal i heteronormativa, i reapropiar-nos de les nostres pròpies formes d’expressió, resistència i celebració.

Per això, apostem per l’alegria revolucionària, una alegria que no és ingenuïtat ni evasió, sinó una aposta política per habitar la vida amb dignitat i gaudi. Qüestionem la cultura de la felicitat com a imposició i reivindicuem la festa com a espai de resistència, de trobada i de reapropiació col·lectiva del desig (Les Postisses *et al.*, 2023). Volem una militància que cante, que balle, que riga i que celebre, perquè sabem que resistir també és gaudir, i que l’alegria compartida és una poderosa eina de lluita. Serrana Cuir no és només un festival: és una aposta per una cultura autogestionada, oberta i radicalment transformadora.

1.2.2. Primeres danses: l’edició 2024, el primer Serrana Cuir

Després d’aquella reunió estiuenca, començarem a trobar-nos periòdicament. Un grup de nou persones sostinguérem principalment el grup motor d’organització del festival. Els primers passos van ser consensuar una idea de programa, establir els criteris d’elecció d’artistes i decidir el lloc on el faríem.

Com que algunes de nosaltres vivíem, treballàvem o ens vinculàvem a Chelva i a la Serrania, decidírem que seria un espai meravellós per acollir la primera edició. Comptàvem amb moltes amigues que feia anys que vivien al poble o que fins i tot hi havien arrelat els seus projectes de vida, i sabíem que Chelva era un lloc afí a la nostra proposta. Amb aquesta convicció, presentàrem el projecte a l’ajuntament, que el va rebre amb molt bona acollida. Tot i que no podia finançar directament el festival, sí que es va comprometre (i així ho va fer) a donar suport logístic i compartir el seu coneixement en l’organització de festes populars. Gràcies a això, disposàrem de casetes, barres, escenaris, cables, papereres i molts altres materials, a més de fer-se càrrec de l’equip de so del festival. A més, ens facilitaren l’accés a l’alberg i altres espais per habilitar una zona d’acampada i per poder celebrar el festival als seus carrers i places precioses.

Amb l'acord i la col·laboració del poble, començarem a donar forma al programa. Inicialment, pensàvem fer només una jornada per a aquesta primera edició, però finalment, davant l'allau d'idees i propostes que ens arribaven, decidírem començar ja el divendres. Un dels primers acords va ser definir límits clars sobre allò que no volíem: sabíem que intentaríem fer un festival el menys invasiu possible, respectuós amb les dinàmiques del poble i amb una relació horitzontal amb el seu teixit social.

A més, vam establir tres principis clau per a la selecció del programa, amb l'objectiu de garantir una proposta artística coherent amb els valors del festival. Buscàvem artistes que compliren almenys un d'aquests tres criteris: que foren persones LGTBIQ+ o que presentaren propostes aliades i compromeses amb el col·lectiu, que tingueren un arrelament rural o estigueren vinculades a contextos que treballaren la ruralitat, el folklore i els sabers populars, o bé que foren artistes del País Valencià o que cantaren en valencià.

Tot i que no sempre era fàcil trobar artistes que compliren els tres criteris alhora, intentàrem diversificar el cartell i donar oportunitat a propostes emergents. Contactàrem moltes artistes directament i, alhora, rebérem propostes per recomanacions o per xarxes. Sabíem que no volíem precaritzar la cultura, però també que havíem de ser transparents amb la naturalesa autogestionada del festival i les seues limitacions econòmiques. Afortunadament, totes les artistes i talleristes van entendre el context i el tipus de projecte en què s'implícaven, sabent que no es tractava d'una empresa de gestió cultural ni d'un festival amb una estructura professionalitzada, sinó d'un esdeveniment construït des del col·lectiu i la comunitat.

Paral·lelament a la programació, decidírem apostar per una imatge gràfica amb molta identitat. La il·lustradora Paula Zapata ens va dissenyar un logotip després d'un procés col·lectiu de construcció de la narrativa visual del Serrana Cuir. A més, va crear el primer cartell del festival, que va tenir molt bona acollida i es va convertir en una peça clau per a la difusió i el marxandatge.

Durant el procés d'organització, necessitàrem repensar en diverses ocasions l'estructura del grup organitzador. Així, treballàrem (o, millor dit, intentàrem treballar) per comissions: comptabilitat, comunicació, marxandatge, logística, voluntariat, programació artística, barra... i altres grups de treball que anaren sorgint segons les necessitats. Més endavant compartirem alguns aprenentatges sobre aquesta estructura, els models de treball i la participació del grup motor, així com la necessitat d'ampliar forces per fer créixer el projecte de manera sostenible.

Un festival sostingut entre totis

Com hem comentat abans, un dels pilars fonamentals del festival és l'auto-gestió. Però entenem l'autogestió no només des del punt de vista econòmic, sinó també com una forma de participació col·lectiva i d'implicació activa de les persones que en formen part.

Amb aquesta filosofia, van sorgir les figures de les *Reinonis* i les *Amiguis*, dues maneres diferents d'aportar econòmicament al festival segons el grau d'implicació que cada persona volguera tindre. Aquesta proposta va rebre una acollida molt més gran de la que ens esperàvem. Ens vam quedar realment sorpreses per la quantitat de persones que van decidir donar suport a Serrana Cuir, no només fent aportacions econòmiques, sinó també enviant-nos missatges preciosos d'agraïment, ànim i complicitat amb el que estàvem generant.

A més a més, abans del festival, també vam obrir espais per donar a conèixer la proposta i aconseguir el suport econòmic i comunitari necessari. Vam fer una presentació a Chelva amb un programa per a xicalla i persones adultes, i vam participar en esdeveniments com la Fira Feminista de València i l'Aniversari del CSOA l'horta, on vam poder compartir el projecte amb més gent. Un dels moments previs que més amor ens va donar va ser el *sopador* per l'autogestió que vam organitzar a La Mandràgora. Hi van vindre moltes amigues, però també persones que no coneixíem i que volien donar suport al Serrana Cuir. Va ser molt especial veure com creixia el suport i com anava responent la gent a la proposta.

L'estratègia de xarxes socials també va tindre una rebuda increïble. En pocs mesos, vam aconseguir moltes seguidores i una comunitat molt activa que ens ajudava a difondre el festival. Això sí, ens vam haver de fer un curs exprés de *community manager*, perquè hem de reconèixer que no teníem ni idea! Per sort, moltes amiguis ens van donar consells, compartien les publicacions i ens ajudaven a donar forma a la comunicació del festival.

Aquest gran empentonet que ens arribava de les *Amiguis* i les *Reinonis* abans del festival ens va carregar d'energia i il·lusió. Sentíem que Serrana Cuir no era només una iniciativa nostra, sinó que era un projecte que es construïa col·lectivament i que despertava entusiasme i ganes de sumar-hi. Gràcies a totes aquestes persones que van posar el seu granet d'arena, vam poder fer realitat aquest festival autogestionat, demostrant que altres maneres d'organitzar-se i de viure la cultura són possibles.

Celebrant-nos. Programa de festes, artistes, activitats prèvies i convivència

El festival Serrana Cuir va nàixer amb la voluntat d'oferir dues jornades plenes d'activitats per a tots els públics. Per a nosaltres, era essencial que el

festival arribara i emocionara el màxim nombre de persones possible. Per això, vam dissenyar una programació diversa i inclusiva, pensada per a gaudir-la independentment de l'edat o els interessos.

La inauguració, divendres, va començar amb una animada cercavila de xaranga pels carrers del poble, fent parada a la plaça de l'Ajuntament per a hissar la bandera LGTBIQ+ al balcó. La ruta va continuar fins al Molino Puerto, un espai privilegiat envoltat de natura a la vora del riu. Allí vam gaudir d'un espectacular DragShow a càrrec de King Massalami i King Sarao, qui va tenir l'oportunitat de fer el seu debut artístic al Serrana Cuir. La nit va concloure amb la sessió musical de Raksogui, DJ local de Titaguas, que ens va fer ballar fins a la matinada.

Dissabte, el dia gran del festival, va començar amb l'arribada del públic a la zona d'acampada, un espai entre oliveres amb vistes magnífiques al voltant de l'alberg municipal, cedit per l'Ajuntament. La jornada es va iniciar amb una sessió de contacontes i titelles a càrrec d'Hydra Teatre i Lucía Guillén. A migdia, el grup Les Campaneres, amb Raquel Cruces al capdavant, ens va alegrar amb la seua música d'arrel i ritmes tradicionals que van omplir la plaça de festa i ball. Per dinar, vam gaudir d'una deliciosa paella preparada per Molino Puerto i, a l'ombra dels arbres, prop del riu, vam tenir l'oportunitat d'assistir a una interessant xerrada sobre el no-binarisme, impartida per Joi Pineda, Roma Giacca i Bru Madrenas.

A la vesprada, amb temperatures més agradables, es van realitzar tres tallers simultanis, tots amb una gran acollida. Les Postisses, junt amb la rondalla Majao tocant en directe, van omplir la plaça de la Teja de jotes, malaguenyes i fandangos amb el seu taller de danses populars. Mentrestant, a la plaça de l'Ermita, Raquel Cruces va impartir un taller de percussió ibèrica que va fer vibrar el públic assistent. Al mateix temps, a la biblioteca municipal, King Massalami va conduir un taller de Drag, que va tenyir els carrers de Chelva de color amb totes les persones participants transformades en drags kings.

En caure la nit, les companyes de l'ecoaldea Olla, arribades des de la serra Calderona, ens van delectar amb un sopar exquisit. L'escenari principal de la plaça de l'Ajuntament es va encendre amb l'actuació de les Marikarmen, seguides de Dulzaro, Carmen Xía, i Palmer, que ens van fer ballar sense descans. La nit es va tancar amb l'energia vibrant de nln4 vudú, deixant-nos un record inesborrable.

Estem profundament agraïdes a totes les artistes, talleristes, tècniques de so i il·luminació, i persones voluntàries que van fer possible aquest festival, adaptant-se a la nostra realitat i creant un espai de celebració, diversitat i emoció.

Sostingudes per moltes: voluntariat i logística comunitària

Un dels pilars fonamentals dels festivals autogestionats és el voluntariat i la xarxa de persones que els sostenen. Si bé el volum de treball durant els mesos de preparació prèvia ja havia sigut intens i, en alguns moments, desbordant, el ritme dels dies del festival era completament inassumible per a les nou persones que formàvem l'equip organitzador.

Per això, durant la setmana prèvia al festival, ens vam establir a l'Alberg Municipal de Chelva per començar totes les tasques logístiques. Aquests dies previs van ser clau per ultimar detalls i, afortunadament, ens van acompanyar companyes ben properes que ens van cuidar i es van fer càrrec de moltes feines de cures i logística que, per la magnitud del que estàvem organitzant, se'ns podien escapar. Aquest suport va ser imprescindible per arribar al festival amb tot preparat i, a més, amb una mínima energia per gaudir-ne.

Setmanes abans, havíem fet una crida per buscar persones voluntàries que volgueren ajudar-nos durant el festival. Com que era la primera vegada que organitzàvem un esdeveniment d'aquesta dimensió, necessitàvem que les persones que ens acompanyaren foren afins, estimades i de confiança, per tal de sentir-nos tan segures com siga possible. L'acollida va ser molt bona i, finalment, vam disposar d'un equip de prop de quaranta persones voluntàries, majoritàriament amistats i gent propera, que van oferir el seu temps i esforç des del primer dia.

Gràcies al seu compromís i dedicació, Serrana Cuir va ser possible. La seua col·laboració va ser fonamental en múltiples tasques: muntatge i desmuntatge d'espais, atenció a la barra, venda de tiquets i marxandatge, suport en la logística d'escenaris, preparació i servei de menjar, gestió i neteja d'espais, així com moltes altres funcions imprescindibles per al bon funcionament del festival.

Tanmateix, som conscients que l'organització d'aquest equip de voluntàries va ser en alguns moments precipitada. La manca d'una estructura prèvia més clara va dificultar la distribució de tasques i la delegació de responsabilitats. En diverses ocasions, ens vam veure sobrecarregades, intervenint en feines que ja estaven cobertes per altres companyes, per la dificultat de confiar plenament en el treball autònom del voluntariat. Aquest ha sigut un aprenentatge valuós per a futures edicions: la necessitat d'una planificació més detallada del voluntariat i, alhora, la importància de saber delegar i garantir espais de descans per a l'equip organitzador.

De cara a les pròximes edicions, un dels nostres principals objectius serà millorar l'estructura de coordinació del voluntariat, optimitzant els processos

i fent possible una experiència més fluida i sostenible per a totes les persones implicades. Ens agradaria trobar fórmules per cuidar millor a les voluntàries, garantir torns de descans i crear moments de celebració compartida durant el festival.

1.3. GERMINACIONS

1.3.1. Impactes i aprenentatges en La Gavella

L'organització del festival i tota la seua preparació prèvia van ser més complexes del que havíem previst, principalment per qüestions logístiques i de repartiment de tasques. La càrrega de treball va resultar, en molts moments, desbordant. Per això, quan vam decidir tirar endavant una segona edició, teníem clar que només seria possible si milloràvem aquest aspecte. No podíem organitzar un esdeveniment que posara les cures en el centre mentre ens atropellàvem a nosaltres mateixes en el procés.

A partir de l'experiència de la primera edició, vam prendre diverses decisions clau: ampliar l'equip organitzador prioritzant persones cuir de la Serrania, optimitzar la gestió econòmica per poder contractar suport extern en tasques com la barra, i ser més transparents des del principi sobre el nivell de compromís de cadascuna, adaptant-lo a les nostres realitats personals. Inspirant-nos en l'estructura organitzativa del festival *Acho Cuir* (gràcies per compartir el vostre protocol!), vam establir quatre nivells d'implicació segons la disponibilitat de temps per assistir a assemblees i assumir responsabilitats de manera periòdica. Aquest exercici ens va ajudar enormement a gestionar millor els nostres esforços, definir expectatives i anticipar-nos a necessitats futures.

1.3.2. Impacte al poble i territori

Un dels impactes més significatius del Serrana Cuir, encara que menys visible, ha sigut el canvi d'imaginari sobre la comunitat LGTBIQ+ entre les persones locals. Des del moment en què vam anunciar el festival en xarxes socials i cartelleria distribuïda en negocis del poble, van arribar comentaris de tota mena. Alguns van ser d'alegria i entusiasme per veure un esdeveniment així en la ruralitat, altres estaven marcats per la curiositat, i també vam escoltar, encara que en menor mesura, reaccions de rebuig expressades a través de comentaris homòfobs més o menys explícits.

No obstant això, en els dies i setmanes posteriors al festival, el tipus de comentaris va canviar radicalment. Encara que sempre hi haurà resistències al canvi, la majoria de persones del poble van expressar agraïment i van destacar la màgia i la qualitat de les activitats. Creiem que aquest canvi es deu en gran part a la manera en què vam involucrar les persones assistents en la construcció del festival, promovent un esdeveniment lliure d'agressions masclistes i LGTBIQ-fòbiques. Això va implicar una cura col·lectiva dels espais, de les activitats i de la pròpia comunitat, generant un ambient on la diversió es va viure des del respecte i la consciència de les nos-tres accions.

Un altre dels impactes més bonics del festival ha sigut la creació de vincles amb el teixit social del poble i amb projectes d'altres municipis de la comarca. Un exemple especialment emotiu és la col·laboració de l'associació de teixidores *Tejiendo a la fresca*, que va confeccionar desenes de banderes LGTBIQ+ per decorar els espais on es van celebrar concerts i activitats. Les dones d'aquesta associació s'han convertit en aliades, amigues i companyes de lluita, i una vegada més, en aquesta segona edició, han posat el seu temps, els seus sabers i les seues mans al servei d'aquest somni fet realitat anomenat Serrana Cuir.

1.3.3. Generació de xarxes

Uns mesos després de la celebració del Serrana Cuir, amb les energies reposades i renovades, La Gavella ens vam reunir una vesprada d'agost per fer balanç del festival. Ens retrobarem a la piscina d'Olocau, un poble xicotet als peus de la Serra Calderona, un entorn tranquil que convidava a la reflexió i al diàleg obert.

Una a una, vam compartir com havíem viscut el festival, posant sobre la taula tant les llums com les ombres que havien sorgit, no només durant els mesos de preparació, sinó també en el transcurs del festival i les setmanes posteriors. Entre totes, una pregunta planava en l'ambient: té sentit organitzar una nova edició del festival? (Spoiler: sí!).

La sensació general era que havíem dedicat una quantitat immensa de temps i energia a fer realitat Serrana Cuir, però ens quedava el regust agredolç de no haver aconseguit generar les connexions que esperàvem amb altres col·lectius cuir rurals. Construir xarxes de suport i col·laboració amb altres iniciatives i persones cuir rurals era una de les nostres grans motivacions per posar en marxa el festival, i aquest objectiu encara quedava pendent.

Amb aquesta inquietud, va sorgir una necessitat compartida: més enllà del festival, calia un espai alternatiu, amb uns altres ritmes, que permetera el

temps i la cura necessaris per teixir vincles sòlids i genuïns. Sentíem que un festival, per la seua pròpia naturalesa frenètica i efímera, no sempre facilitava eixe teixit profund de relacions. Així, entre converses i banys d'aigua fresca, va nàixer la idea d'una nova trobada: un espai per compartir experiències, reflexions i estratègies de manera més pausada.

Així es va gestar la convocatòria del Primer Aplec de Col·lectius Cuir Rurals del País Valencià, un punt de trobada que imaginàvem com un moment de reconeixement mutu, de construcció de confiança, de celebració i de generació d'aliances a llarg termini. Aquest primer Aplec ens va reunir amb una desena de col·lectives cuir rurals, amb les quals vam conuiuïre durant un cap de setmana per compartir les nostres experiències en els territoris, els nostres èxits i els reptes que afrontem cada dia. D'aquesta trobada va nàixer la Xarxa Cuir Rurals del País Valencià, una xarxa de suport mutu que ens connecta i enforteix les nostres lluites.

Aquest passat estiu de 2024, coincidint amb la celebració del seu desé aniversari, el festival Agrocuir da Ulloa va generar un espai dins del festival per a reconèixer i agrair a totes aquelles col·lectives, inclosa La Gavella, que s'han embarcat a organitzar festivals cuir rurals per pobles de tot l'Estat al llarg d'aquests anys. Amb un objectiu similar, d'ací naix també la xarxa *Orgullos Rurales en Red*, un espai per continuar teixint aliances i enfortir la presència de les dissidències en l'àmbit rural.

1.4. CULTIVEM. PROPERS PASSOS

Encara ens costa mirar enrere, ens fa vertigen rebuscar entre tantes experiències, i exercicis com aquest ens resulten complicats de fer. Tot i que a nivell de discurs i identitat grupal tenim molt present què significa per a nosaltres organitzar el Serrana Cuir, la realitat és que començarem aquest camí des de l'absoluta ignorància, però també amb la màxima confiança. Si una cosa hem après és que som unes expertes a somniar. I no només això: hem sigut capaces de donar forma a alguns d'aquests somnis amb molta intel·ligència col·lectiva, amb saviesa i amb el suport de moltes persones molt properes, que han fet possible que aquest festival autogestionat i obert arrelle en tota una comarca.

També hem après que tenim una tendència natural a sobredimensionar-ho tot, i això ens ha fet reflexionar sobre els límits que volem posar-nos. No volem convertir aquest projecte en un treball en el sentit més alienant de la paraula (“*jabajo el trabajo!*”), sinó en un espai de vida, de trobada i de creació compartida.

Com a propers passos, ens plantegem principalment generar una estructura d'organització més sostenible. Volem consolidar, cuidar i enfortir la xarxa d'iniciatives cuirs rurals al País Valencià, i continuar teixint aliances amb altres festivals i projectes cuirs rurals de l'Estat espanyol. Som conscients, també, de la necessitat de fer memòria: en les pròximes edicions treballarem més conscientment la documentació del festival, fent fotografies dels espais i activitats, recuperant-les i guardant-les (no necessàriament per fer-les públiques, sinó per a la nostra pròpia memòria col·lectiva). A més, volem millorar la nostra comunicació cap a fora, per tal de fer conèixer encara més el projecte i seguir sumant complicitats.

Volem continuar millorant en la sobirania del festival. Tenim algunes tasques pendents molt clares, que fins ara no hem abordat per por de no ser sostenibles econòmicament, però que sabem que han de canviar. Una de les prioritats és alliberar-nos de la gran quantitat de plàstic que encara es genera durant el festival i avançar cap a una cultura amb menys residus. Això implica buscar alternatives més sostenibles, repensar materials i dinàmiques de consum i trobar fórmules que facen compatible la sostenibilitat ambiental amb la logística del festival.

A més, volem aprofundir en la relació entre la sostenibilitat econòmica del projecte i el compromís polític de fer-ho des de la promoció de l'economia local i solidària. La sobirania alimentària, el consum responsable i el suport a iniciatives de proximitat han sigut sempre valors fonamentals per a Serrana Cuir, però sabem que encara podem anar més enllà. Ens cal explorar noves formes d'equilibrar els costos i garantir que cada decisió econòmica del festival contribuísca realment a transformar el territori en la direcció que defensem.

També ens agradaria establir tarifes més dignes per a les artistes, talleristes i col·laboradores. Tot i que sempre hem intentat cuidar i valorar qualsevol treball relacionat amb el festival, som conscients que hi ha marge per millorar. No volem perpetuar la precarització de la cultura ni de les persones que fan possible Serrana Cuir.

Finalment, continuarem reflexionant sobre els límits del festival i, si cal, valorarem el decreixement com una opció política. No es tracta de fer més, sinó de fer-ho millor, respectant els ritmes de les persones i del territori. Volem que Serrana Cuir continue sent un espai de vida, no una càrrega; un lloc de resistència i alegria, no d'esgotament.

Serrana Cuir és molt més que un festival; és una aposta política, un espai de trobada i una trinxera des d'on imaginar i construir altres formes de viure la ruralitat, el gènere, les relacions, la cultura i la comunitat. Des del primer

dia hem avançat entre somnis i reptes, entre il·lusions i límits, aprenent amb cada pas i amb cada edició. Sabem que el camí no és senzill, però també sabem que no el fem a soles. Serrana Cuir existeix perquè hi ha xarxes, suports i complicitats que fan possible allò que semblava impossible. GRÀCIES.

1.5. REFERÈNCIES

- BARRETO, Danny M. (2020), Arde Galicia: o ‘agrocuir’ en contra da metronormatividade do ‘queer’. Madrygal, *Revista de Estudos Gallegos*, 23(Especial), pp. 15-26. Disponible en: <https://doi.org/10.5209/madr.73602>
- BELL, David i GILL, Valentine (1995), Queer country: Rural Lesbian and Gay Lives, *Journal of Rural Studies*, 11 (2), pp. 113-122.
- GALLAR, David (2013), Economías campesinas como cultura a rescatar, *Amasando la realidad. Revista Soberanía Alimentaria Biodiversidad y Culturas*, 12 (febrero), pp. 18-21. Disponible en: <https://www.soberaniaalimentaria.info/numeros-publicados/64-numero-33/590-agroecologia-feminista>
- GALLEGO MOREIRAS, Adrián (2023), Diversidade no medio rural: o Agrocuir, *Arredor do rural: comunidade de saberes e innovación socio-educativa*, pp. 199-211.
- HERRING, Scott (2010), *Another country: Queer anti-urbanism* (Vol. 21). NYU Press.
- (2007), Out of the closets, into the woods: RFD, country women, and the post-Stonewall emergence of queer anti-urbanism, *American Quarterly*, 59(2), pp. 341-372.
- LES POSTISSES; BENLLOCH, Lluís; JOVE MUIXERANGA DE VALÈNCIA i FELIU, Marta (2023), *Sarau. Cultura popular per a la transformació social*, Valencia: Caliu Espai Editorial.
- LES POSTISSES (2023), Renovant d’entusiasme les cobles velles, *Sarau. Cultura popular per a la transformació social*, pp. 17-35, Valencia: Caliu Espai Editorial.
- SOLER MONTIEL, Marta; RIVERA FERRÈ, Marta i GARCÍA ROCES, Irene (2018), Agroecología feminista para la soberanía alimentaria: ¿De qué estamos hablando?, *Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas*, 33, pp. 12-15.
- NOGALES MURIEL, Rocío (2023), Sembrando para quienes nos sucederán: resignificación de “lo rural” a través del arte y la cultura en un contexto de crisis ecosocial (R-Rural), *Periférica Internacional. Revista para el análisis de la cultura y el territorio*, 23, pp. 164-180. Disponible en: <https://doi.org/10.25267/Periferica.2022.i23.18>

PÉREZ OROZCO, Amaia i PIRIS LEKUONA, Silvia; COLECTIVA XXK (2023), En defensa de la vida arraigada, en CARRASCO BENGOA, CRISTINA i RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, Corina (eds.), *Voces desde las economías feministas: resistencias, arraigos, cuidados*, Entrepueblos, pp. 45-56.

VIA CAMPESINA (1996), *Declaration of Rome. The right to produce and access to land*.

2

Ecofeminismo y soberanía alimentaria para el empoderamiento de las mujeres rurales: estudio de caso de la cocina en “Ca l’Agnès”¹

ROSANA MONTALBÁN MOYA

Desde la última década del siglo XX, tanto la academia como los movimientos sociales, entre los cuales se encuentra el ecofeminismo, enuncian la necesidad de activar resistencias locales frente a la destrucción ecológica y social que impulsa un sistema mundial capitalista y patriarcal. Este capítulo recoge un estudio de caso de una experiencia única en el País Valencià, que se desvela como un lugar de resistencia y empoderamiento para las mujeres rurales a través de la formación en una actividad culinaria saludable, ecológica y de proximidad: CA l’AGNÈS. Los objetivos que guían la investigación son tres. Primero, dado que es un proyecto formativo, se pretende considerar si es una herramienta útil para difundir los valores de la soberanía alimentaria y del ecofeminismo. Segundo, si dicha formación acompaña también un proceso de empoderamiento de las mujeres rurales. Y, por último, (re)conocer su posible impacto en la comunidad rural en forma de resistencia local. Las fuentes de información para esta investigación son tanto secundarias, a través del análisis documental y el vaciado de datos de archivo, como primarias, con la elaboración de distintas entrevistas semiestructuradas realizadas a la protagonista de la investigación y la observación participante. La

¹ Programa en Economía Social (Cooperativas y Entidades no Lucrativas) en IUDESCOOP, Universidad de Valencia. *Proyecto de investigación DER2016-78732-R Economía Social, Autogestión y Empleo (ECOSOCIAL2020)* financiado por el *Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades*.

investigación concluye que CA l'AGNÈS es un proyecto idóneo y recomendable tanto para compartir los planteamientos alternativos del ecofeminismo y la soberanía alimentaria como para acompañar el proceso de empoderamiento de las mujeres y, por ende, de sus comunidades rurales.

2.1. PROYECTO CON SABERES Y SABORES

A la hora de explorar las experiencias de sostenibilidad alimentaria, tanto la academia como la literatura, hacen frecuente hincapié en las aportaciones del modelo agroecológico², ganadero y experiencias similares. Existen, empero, otras vivencias apenas (re)conocidas como la que encarna el proyecto CA l'AGNÈS, a través de la adquisición de saberes culinarios con el objetivo de reforzar o impulsar una vida (más) saludable, basada en productos ecológicos, necesidades y saberes locales. Estamos pues, ante el enfoque de una investigación novedosa en el campo de la soberanía alimentaria que pretende desvelar una experiencia única, no solo en el marco valenciano, probablemente también en el español, donde se teje un pensamiento relacional a la hora de practicar la cocina.

En el presente capítulo se examinan, en primer lugar, los fundamentos y valores del proyecto, esto es, (re)conocer las posibles interdependencias en el marco de la soberanía alimentaria y el ecofeminismo a través de sus mensajes principales, con el propósito de inquirir si estamos ante una experiencia que fortalece dichos planteamientos alternativos. En este sentido, una propuesta de análisis triangular y relacional entre distintos planteamientos teóricos y prácticos refuerza una episteme feminista, al aplicar una visión lo más holística posible a la siempre compleja realidad social. En segundo lugar, paralelamente, desvelar si las mujeres participantes de los itinerarios formativos en CA l'AGNÈS ven fortalecidos o acompañados sus procesos de empoderamiento. Desde un enfoque feminista se considera que el empoderamiento es el proceso por el cual se adquiere una serie de habilidades y destrezas que permiten a las mujeres incidir en la realidad, recoger dimensiones y herramientas focalizadas en el saber y cuidado personal, desde cuidados cuerpo-mente de las propias mujeres rurales hasta la adquisición de aprendizajes y habilidades en el ámbito de la cocina, así como indagar las posibles interdependencias entre las distintas variables teóricas: nutrición sostenibilidad a través de una alimentación ecológica y de proximidad desde una orientación ecofeminista, al enunciar las propias

² Enfoque que considera que la función principal de la agricultura es la de alimentar, por tanto, centrado en las necesidades de las personas donde, además, los roles de mujeres y hombres se intercambian y desaparecen para construir una alternativa integral al actual sistema agroalimentario mundial: soberanía alimentaria.

necesidades del ciclo vital de las mujeres. En tercer lugar, como consecuencia de los primeros objetivos considerar un posible impacto en la comunidad, puesto que cuando se cuida la salud de las mujeres, esto suele repercutir en un mayor bienestar físico y emocional también para la comunidad que integran y porque potenciar los saberes culinarios puede potenciar la economía local a través de la cultura y las tradiciones culinarias; asimismo, porque al valorar el lugar donde se habita, el proyecto puede ser un acicate para los territorios en situación de mayor dificultad y vulnerabilidad.

La consideración de los objetivos de este trabajo incide en (re)pensar si existen otras experiencias en el ámbito de la soberanía alimentaria y ecofeminismo que puedan seguir reforzando y ampliando la conciencia y corresponsabilidad de resistencias y emprendimientos sociales alternativos a un sistema patriarcal-capitalista que depreda la vida. También, de transferir a la sociedad y, especialmente, a las administraciones públicas la idoneidad (o no) de abrazar y dar calor a emprendimientos sociales que cuidan de sus comunidades y territorios.

2.2. ACARICIANDO EL ESTUDIO DE CASO: CA L'AGNÈS

A través de un claro compromiso con el cuidado que proporciona una alimentación consciente y empoderada, Agnès Pérez Longo inició hace casi tres décadas su formación relacionada con la nutrición y dietética, que conjugó con otros conocimientos³. Acompañó su firme dedicación con una profunda investigación sobre los efectos de la transición de una dieta convencional a una macrobiótica, en una clara manifestación de su propio proceso de empoderamiento. Más allá de su formación en centros reglados y no reglados, Agnès aplica los aprendizajes que aporta con su propia praxis y ejercicio de (auto)observación y reflexión.

La Escuela “Ca l’Agnès” ofrece talleres según las necesidades particulares de cada caso, adaptando con flexibilidad los contenidos específicos que se puedan requerir. Los programas que comparte son sencillos y buscan una reeducación nutricional que parte de la nutrición clásica y también energética, de la alimentación sobre las necesidades físicas-corporales y mentales-emocionales. Y lo hace a través de productos de proximidad, integrales y frescos. De otro lado, frecuentemente escribe y comparte artículos sobre cocina consciente y energética, así como de alimentación saludable, profundizando en la propuesta macrobiótica y en su articulación en distintos procesos y etapas femeninas como, por ejemplo, la menstruación o el climaterio. Creadora del blog *Cocina*

³ Estudió medicina oriental y macrobiótica en Valencia, nutrición y dietética en la UNED: cocina natural y energética. Es instructora de yoga y practica el método Iyengar, además de terapeuta de Shiatsu y osteópata.

macrobiótica mediterránea y la web www.calagnes.info se centra en diversos temas, pero manteniendo una línea coherente como es la “*alimentación natural y saludable, la soberanía alimentaria, ecología, y transición hacia un cambio de valores que abrace una sociedad sostenible y ecofeminista*”.

La cocina saludable de Agnès aterriza en los distintos rincones del territorio valenciano a través de la colaboración público-privada que realiza con Ayuntamientos, Mancomunidades y Asociaciones de los diferentes territorios rurales, incluso forma parte del Programa “*Nuevos proyectos territoriales para el equilibrio y la equidad-emprendimiento y microempresas*”, en el marco del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia. Con el objetivo de mejorar la calidad de vida tejiendo redes de intercambio de conocimientos, la escuela de Agnès se proyecta también como formadora de formadoras en macrobiótica.

2.3. RESISTENCIAS LOCALES PARA LA COCINA Y LA VIDA

En el contexto de las sociedades patriarcales y capitalistas, tanto los frutos de la naturaleza como de los cuidados, desarrollados fundamentalmente por las mujeres, son reapropiados por el sistema sin otorgar reconocimiento alguno, pese a ser indispensables para sostener la vida (Pérez, 2014). Del mismo modo, la agricultura industrial, caracterizada por la imposición de una economía de mercado financiera y monetaria, rige bajo la lógica de la acumulación frente al marco de derechos de la población y naturaleza, provocando la pérdida de la soberanía alimentaria de los pueblos al socavar, entre otras, la actividad de la agricultura de sustento familiar. Por su parte, el *imperio corporativo alimentario* (McMichael, 2005; Ploeg, 2010; en García *et al.* 2014) con su sistema agroalimentario mundial prioriza el beneficio económico frente a las necesidades nutricionales de las personas (Mies y Shiva, 1993; Gorban, 2010; García *et al.*, 2014).

Desde esta lógica, la alimentación se ha visto profundamente deteriorada dando lugar a alimentos cada vez más procesados, congelados y envasados producidos con fuertes dependencias y costes de la naturaleza y salud de las personas: condenando al planeta con la mitad de las emisiones globales de gases con efecto invernadero —al basarse en la reconversión de petróleo en comida—⁴, explotando irresponsablemente los recursos naturales a la vez que obstaculiza una alimentación suficiente, segura y saludable para el conjunto de la población. Por si esto fuera poco, la cultura mundial de consumo denominada *Cultura McWorld* (Franco, 2001; Barber, 2003; en Nunes dos Santos, 2007) implanta

⁴ A través del uso de fertilizantes químicos, maquinaria pesada, expansión de la industria de la carne, destrucción de sabanas y bosques o el procesamiento, envase, congelación y transporte de los alimentos.

comportamientos idénticos a quienes viven una vida urbana y cosmopolita, sustituyendo en muchas partes del mundo la tradición cultural y culinaria de sus territorios por hamburguesas y patatas fritas hasta deteriorar los ritos de la alimentación que no tienen cabida en el modelo *fast-food*, donde prima el tiempo para el trabajo y no para las relaciones y conexiones o para la elaboración compleja de comidas. Así, como resultado de la actual organización social patriarcal —con su consolidada división sexual del trabajo y socialización diferencial de género— la actividad culinaria —actividad crucial para el sostén de la vida— es considerada una tarea invisibilizada, prescindible y desvalorizada.

Ante este escenario, donde se evidencia un claro paralelismo entre la explotación de la naturaleza, mujeres y países más empobrecidos, así como el deterioro en calidad y accesibilidad de la alimentación y la cocina, distintos paradigmas —soberanía alimentaria, ecofeminismo, agroecología, economía feminista, economía solidaria— permiten abrazarse y sentirse desde la complicidad de sus miradas, lo que da calor a una investigación enmarcada en la episteme feminista, esto es, en un sentir relacional, interdisciplinar, interseccional y holístico, con el propósito de mantener coherencia, compatibilidad y consistencia teórica en el estudio de caso de un proyecto gastronómico orientado a la divulgación de la cocina macrobiótica.

En el ámbito de la investigación, los trabajos desde una soberanía alimentaria que no son considerados estrictamente académicos, encuentran una mayor conexión con la gastronomía. No obstante, en la literatura académica son más escasos y sus propósitos se centran en: la inocuidad de alimentos y su importancia en la producción para el consumo (Arellano-Narváez *et al.*, 2023; Bonfim, 2024); la sistematización de buenas prácticas y lecciones para garantizar la seguridad alimentaria, educación nutricional y soberanía alimentaria (McComark *et al.*, 2024), así como, proyectos pedagógicos de la Universidad para la difusión de la soberanía alimentaria a través del movimiento indígena-campesino (García *et al.*, 2021). Por tanto, en el marco del País Valencià, así como, en el conjunto de estado español, no se registra ninguna investigación de la índole del trabajo que presentamos. Sin embargo, en el marco del conjunto de los estudios revisados, cuando le sumamos a la ecuación la variable género, resalta América Latina con mayor literatura y similares objetivos, en sus contextos determinados, recogiendo experiencias desde la agroecología escolar, los movimientos del campesinado o indígena, y fundamentalmente, de las mujeres como protagonistas de dichas investigaciones (Arias, 2016; Ortega *et al.*, 2017; Pitta-Paredes y Acevedo-Osorio, 2019; Vilela y Aparecida de Almeida, 2019; Moreno-Gaytán *et al.*, 2019; Vizcarra, 2021; González *et al.*, 2022; Furlan y Garramuño, 2022; Sammartino *et al.*, 2022; San Martín, 2023; Schwendler, 2023) no obstante, solo se han hallado tres investigaciones que incluyen otra de las variables objeto de esta investigación como es el proceso de empo-

deramiento de las mujeres rurales a través de la soberanía alimentaria (Rincón *et al.*, 2017; Benítez-Fernández, 2021; Pizarro, 2023).

La variable del proceso de empoderamiento en esta investigación fortalece la consistencia teórica de la misma porque consolida la propuesta teórica que permite pensar relacionamente⁵ desde distintos lugares, pero partiendo del propósito de la transformación, generando un sistema coherente de vínculos que puedan fortalecer la soberanía de los derechos frente a la soberanía de la avaricia. En este sentido, dicha coherencia es lo que marca la rigurosidad de la investigación desde un conocimiento situado (Haraway, 1995) lo que permite, por un lado, ocuparse de las conexiones frente a los dualismos, y de otro lado, mantener una coherencia con el ser social y con el ser investigadora puesto que, sentir admiración por los ejes de esta investigación como son la soberanía alimentaria, el ecofeminismo, la economía social y solidaria, etc., se comparte y explícita a la vez que se formula una posición desde la investigación de facilitadora y no experticia.

Por otra parte, siguiendo a León (1997) se parte de la concepción del empoderamiento como un *“proceso personal y político”* que *“vincula estrechamente el nivel individual con la acción colectiva, para alterar los procesos y estructuras que reproducen la posición subordinada de las mujeres”*. De acuerdo con Murguialday (2006) puede ser desencadenado por diferentes eventos cercanos a la cotidianidad de las mujeres, como asistir a un curso, aprender a leer o participar en alguna lucha social.

Concretamente en el País Valencià, la actividad culinaria proyectada como un intercambio cultural ha sido protagonizado fundamentalmente por entidades o asociaciones no gubernamentales y sin fines de lucro, cuyo objetivo giraba en torno a la integración y cohesión social, por ejemplo, el trabajo realizado por organizaciones como Convive Fundación Cepaim; Valencia Acoge; Por ti Mujer; CEAR; Cultura Sistema; Casa Perú; CERES; etc. (Morales Ochantes, 2024). Otras iniciativas centradas en el modelo de producción y consumo desde la justicia alimentaria y sostenibilidad son protagonizadas por movimientos sociales y cooperativas, así como ONG's que abrazan la sostenibilidad alimentaria como es el caso de Per L'Horta⁶ o la propia CE-RAI⁷ que desempeñan un papel importante junto a otros proyectos y que han impulsado el mapa⁸ de la soberanía alimentaria del País Valencià que conecta a productoras, consumido-

⁵ Pensamiento relacional, por ejemplo, puede ser entrelazar la salud con la alimentación y el estilo de vida, basado en la comprensión de que todo está interconectado. En este sentido, las personas somos producto de lo que comemos, pero también, de las creencias que tenemos, acciones y contexto que habitamos.

⁶ Per L'Horta se configura con la primera Iniciativa Legislativa Popular (ILP) para la protección de l'Horta de València promovido por la ciudadanía y el asociacionismo sin ánimo de lucro.

⁷ Centro de Estudios Rurales y de Agricultura Internacional.

⁸ Mapa: <https://mapa.sobiraniaalimentariapv.org/>

ras, organizaciones y colectivos comprometidos con la soberanía alimentaria: Plataforma por la Soberanía Alimentaria de los Pueblos del País Valencià⁹. En el ámbito académico, se ha hallado un estudio (Morales Ochantes, 2024) de la gastronomía de personas peruanas que viven en Valencia, pero, ningún otro similar al estudio de caso que nos ocupa.

En el campo científico los estudios de casos son utilizados desde hace siglos en las distintas disciplinas para desvelar casos singulares especiales o atípicos por la razón que sea. Juegan un importante papel en especial en la investigación cualitativa, por medio de un abordaje idiográfico, esto es, que puede vincularse con la teoría (Muñiz, 2010). En este trabajo presentamos a CA l'AGNÈS porque representa un único, innovador y comprometido proyecto de soberanía alimentaria desde el ecofeminismo a través de la cocina macrobiótica, con el objetivo de acompañar vidas empoderadas y saludables de las mujeres rurales.

2.4. ALIÑO Y SALSAS DE COMPROMISO

La investigación se basa en la metodología del “estudio de caso” porque se considera especialmente adecuada para aportar luz sobre fenómenos de estudio de los que no se han registrado evidencias y permite revelar patrones y vínculos novedosos en el trabajo de investigación, que puedan resultar de alto interés. Así las cosas, la unidad de análisis de este estudio es CA l'AGNÈS y el objetivo del estudio es examinar el proyecto para evaluar su relación con la soberanía alimentaria, el ecofeminismo y el empoderamiento de las mujeres rurales que transitan dicho espacio, esto es, desvelar si estamos ante un emprendimiento social porque desarrolla una actividad económica desde los fundamentos de una alimentación consciente, empoderadora y ecológica, orientado a la transformación social del entorno. En concreto, el trabajo aborda el recorrido de CA l'AGNÈS desde sus inicios como empresa en el 2010 hasta la actualidad y cuenta con la participación colaborativa y horizontal de su protagonista en la misma en aras de (co)crear conocimiento desde el marco de la epistemología feminista.

La metodología que ha orientado este trabajo es cualitativa, así, se ha servido tanto de fuentes secundarias —vaciado de web, datos de archivo y análisis documental— como de fuentes primarias —entrevistas semiestructuradas y observación participante— con el objetivo de alcanzar los fines del trabajo. Respecto a las fuentes privadas empleadas, destacan el análisis documental y datos de archivos publicados tanto en la página web, de los cuales

⁹ Plataforma: <https://www.soberaniaalimentaria.info/presentacion/colaboran/627-plataforma-per-la-sobirania-alimentaria-del-pais-valencia>

se ha podido incluso extraer todo su bagaje de actividades, distintas entrevistas y ponencias, y la evaluación por parte de participantes en sus formaciones. También se ha tenido acceso y análisis de los distintos artículos escritos por su protagonista que han permitido dotar de mayor rigor al estudio, puesto que ha permitido complementar las fuentes que resultan ser de una naturaleza interpretativa y subjetiva de la propia Agnès. Asimismo, en las fuentes de archivos se ha podido recoger aspectos esenciales, en primer lugar, para reducir los sesgos retrospectivos o de memoria derivados de evidenciar el fundamento y marco formativo desde el inicio hasta la actualidad y, en segundo lugar, como apuntábamos, porque permite un mayor rigor al contar con la evaluación de sujetas de sus talleres. Así pues, en cuanto a las fuentes primarias, se han realizado varias entrevistas semiestructuradas a su protagonista. También se ha recabado, a través de la observación participante, durante la participación de ambas en unas jornadas ecofeministas de mujeres rurales de Castellón durante mayo del 2023 —externas al proyecto objeto de estudio— pero, donde ya se fue articulando evidencia empírica en torno al conocimiento situado de la sujeta de la investigación en torno al ecofeminismo y soberanía alimentaria. En dichas jornadas, además de presentar su proyecto, se pudieron mantener los primeros diálogos encarnados enmarcados en el contexto de esta investigación. Por tanto, este trabajo sin ser conscientes ya surgió de ese primer encuentro, en el que la investigadora registró etnográficamente espacios comprometidos con lo comunitario protagonizado por mujeres rurales.

El proceso de análisis de datos se ha basado fundamentalmente en la reflexión crítica y diálogo con la propia Agnès. Inicialmente se revisó¹⁰ artículos académicos y libros sobre la temática en relación con los objetivos de la investigación, luego se articuló los fundamentos de la triangulación teórica, aunque en constante ida y vuelta. Una segunda etapa, se centró en la revisión detallada del conjunto de actividades, artículos, entrevistas llevada a cabo por el proyecto desde su creación. Posteriormente, tras la realización de las entrevistas semiestructuradas, se pasó a articular y contrarrestar las vivencias y percepciones individuales con la triangulación teórica. Y finalmente, el proceso de escritura se ha ido compartiendo con la sujeta de la investigación, abriendo una ventana constante de feedback y aportación colaborativa con la misma, donde resalta su propio espacio para corporizar una reflexión calmada respecto a la generación de conocimiento crítico socialmente relevante que aporta con su proyecto y que, a su vez, de manera recíproca le ha reconfortado en su propio proceso.

¹⁰ Se realizaron distintas búsquedas en la literatura académica relacionada con la soberanía alimentaria consiguiendo un total de 291 resultados de tres motores de búsqueda: Web of Science, Scopus, Scielo y Google Scholar. Después se acoto los trabajos que contenían gastronomía o cocina; y también país valenciano. Se exploraron las bases de datos académicas mencionadas, los repositorios institucionales y revistas especializadas de todas las disciplinas en general.

2.5. UNA COCINA ÚNICA: ECOFEMINISTA Y DESDE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA Y EMPODERADORA CON LAS MUJERES RURALES Y SUS COMUNIDADES

La presentación de los resultados se estructura en torno a tres líneas fundamentales propiciadas por la actividad en CA l'AGNÈS y directamente relacionadas con la triangulación teórica: desvelar si resulta ser una herramienta para expandir los fundamentos de la soberanía alimentaria, ecofeminismo y economía solidaria y feminista; poner en evidencia si acompaña procesos de empoderamiento a las mujeres rurales valencianas y; (re)conocer el impacto en las comunidades locales en forma de resistencia. En consecuencia, los principales resultados derivados del recorrido del objeto de investigación durante esta etapa son:

2.5.1. Herramienta para expandir los valores: soberanía alimentaria, ecofeminismo y economía solidaria y feminista

CA l'AGNÈS propone una cocina macrobiótica que se fundamenta en la idea de que las personas son “*inseparables*” de la naturaleza y, que el modo de gobernar el destino de estas pasa por una “*alimentación ecológica, de proximidad y respetuosa con su medio*”. Se enraíza en la cocina macrobiótica porque abarca todos los aspectos del ser y de la vida, plantea una alimentación en armonía con la constitución y condición de las personas, clima, territorio, así como las estaciones del año, la actividad física e intelectual, etc. Se trata pues, de un planteamiento holístico y relacional en el ámbito de la alimentación, totalmente coherente con los principios y valores del ecofeminismo¹¹, soberanía alimentaria y economía solidaria y feminista, puesto que plantea un cambio de hábito en el plano de la alimentación desde un estilo saludable, considerando no solo el *qué* y el *cómo* comemos, sino también, reforzando la sostenibilidad de la vida invitando a deshabitarse los niveles de estrés; la necesidad de cuidarse —realizar actividad física; no fumar ni beber alcohol; terapias manuales como el shiatsu, yoga, etc.—; comprometiéndose con proyectos locales, etc.

“Apuesto por una alimentación nutritiva, sin fanatismos ni dogmas, que potencie la ecología y soberanía alimentaria mediante el consumo de alimentos locales. Me decanto por el decrecimiento y por vivir con sencillez lo más pacíficamente posible, evitando contribuir al caos social y ecológico en la medida de lo posible”.

¹¹ Desde 1998 viene participando de colectivos y espacios ecofeministas y en el año 2010 en la economía solidaria. Más información disponible en la siguiente dirección: <https://agnesperezmacrobiotica.com/colaboracion-en-las-primeras-jornadas-estatales-sobre-moneda-social/>

El proyecto Ca l’Agnès” genera un espacio de saberes, donde conversar acerca de la importancia de la soberanía alimentaria, compartiendo la reflexión sobre el sistema alimentario global y emplazando a recuperar el espacio y tiempo para la elaboración de una cocina consciente, próxima y saludable, en definitiva, empoderadora. Así pues, los platos y consejos que guían los talleres tienen como fundamento el conocimiento y acceso a productos locales, poniendo el acento en la elección de los platos a elaborar y la selección de los ingredientes próximos y ecológicos. Con dichos criterios es cómo recolecta el material para la elaboración de los talleres.

Los patrones de consumo alimentario del País Valencià y del conjunto del Estado están, en términos generales, transformándose en hábitos y costumbres relacionados con la cultura *McWorld*, esto es, dedicando cada vez menos tiempo de vida a la cocina elaborada y consciente. Esto explica que en los supermercados e incluso en los espacios ecológicos de alimentación cada vez son más los productos de cocina elaborados, a los cuales solo hay que dedicar el tiempo de calentar y servir. De hecho, se detalla que uno de los objetivos específicos del proyecto pasa por contrarrestar esta situación, puesto que tomar conciencia de la “*importancia de dedicar tiempo y amor*” a la actividad culinaria es central para garantizar “*menús saludables y placenteros*”. También, este proyecto viene a suplir las carencias de la escasa conciencia de lo que supone acceder a una alimentación nutritiva, lo que evidencia la necesidad de formaciones de este tipo para un tema tan importante cómo es saber *qué* se come, tal y como relatan participantes de sus talleres:

“(…) la verdad es que no tenía ni la más remota idea de que la mezcla de alimentos, esto es, su combinación, por ejemplo, entre una proteína y un carbohidrato, sirve para obtener todos los aminoácidos esenciales (...) no sabía tampoco que, por ejemplo, de la raíz de los rábanos se corta cachito y se mete en la olla y, sobre todo, los pelos del puerro se puede usar, lavándose bien, para hacer fritos y decorar cremas de verdura o en tostadas y platos como topping, claro, la raíz de los puerros absorbe los minerales de la tierra, entonces eso les da un valor nutritivo y energético peculiar”.

“(…) por lo general en mis días no me planteo el tipo de dieta o comida qué hacer en relación con mi estado físico. No me da la vida, la verdad, nunca me han dicho tampoco o visto que pueda ser importante. Lo máximo que pienso y en ocasiones, es cuánta carne o pescado he comido a la semana, pero en relación con las potencialidades de otros ingredientes ni idea (...)”.

“(…) las hojas verdes de nuestros mercados tienen un gran poder energético en el organismo y caracteriza el uso de verduras de proximidad de los alimentos, sin embargo, cuando vas al mercado cortan

toda esa parte de la verdura que tienen unos nutrientes muy valiosos. Las hojas verdes se usan desde tiempos prehistóricos para depurar y curar enfermedades (...) son muy recomendables para nutrir, refrescar y relajar el hígado (...) sinérgicamente, influyen también en los órganos de la mitad superior del cuerpo, es decir, en pulmones, corazón y garganta (...) ayudan a reducir inflamaciones tanto en los órganos internos cuando se comen, como externamente si se aplican como remedio casero”.

Resulta, por tanto, un proyecto que disputa el sentido de la actividad alimentaria en el contexto de la globalización capitalista, apostando por una producción, comercialización y consumo de proximidad y ecológica, frente al modelo de extensión monocultivo destinado a la exportación que no permite ni respeta el derecho a decidir de las gentes. Así pues, la soberanía alimentaria abraza el derecho a decidir el proceso productivo de los alimentos desde un enfoque local tal y como recoge el presente proyecto, en primer lugar, porque su actividad culinaria comparte herramientas y conciencia; en segundo lugar, porque pone en valor a las proveedoras de alimentos ecológicos y locales. En tercer lugar, CA I'AGNÈS rompe con el androcentrismo al proyectar su saber en la salud de las mujeres. Finalmente, promueve el conocimiento y habilidades culinarias, sobre todo, tradicionalmente adquiridas en su extensa experiencia en el territorio valenciano y catalán. No obstante, subraya la protagonista que en los territorios de mayor ruralidad del interior valenciano aún mantienen la tendencia a la gastronomía popular: *“una pequeña parte, sobre todo, de localidades más pequeñas, sigue siendo mucho de sus animales, pucheros y huerta”.*

De otro lado, otras de las opiniones recogidas de las participantes manifiestan que una de las cuestiones más importantes que habían adquirido era *“dar mayor valor al proceso de la alimentación, más allá de una necesidad”.* Esto es, que la actividad culinaria la veían después de pasar por el taller como *“un pilar más importante en su vida”*, así como valoran ser parte de una *“tradicción y costumbre de sus territorios”.* En este sentido, evoca un evidente (re)conocimiento a la toma de conciencia que ha supuesto la formación en CA I'AGNÈS.

2.5.2. Acompañar procesos de empoderamiento de las mujeres rurales

Los estudios en torno a la realidad de las mujeres rurales valencianas revelan condiciones socioeconómicas de mayor precariedad que las que viven en entornos urbanos. En este sentido, las políticas diseñadas al respecto van en la línea de promover emprendimientos individuales desde la lógica capitalista.

Otras, en la línea de reforzar perfiles formativos incluso en el ámbito de la gastronomía, pero emprendimientos nunca llevados a cabo desde una perspectiva socio histórica que ponga a las mujeres y cualquier colectivo en situación de vulnerabilidad en la soberanía de los mismos. Así las cosas, reforzar una actividad que suele ser invisible y poco reconocida desde la pedagogía de las oprimidas se desvela como un acto empoderador al hacerlo desde un lugar contextual, consciente y saludable que pone la actividad culinaria al servicio del cuidado, concentrando los mayores saberes y sabores desde las necesidades vitales de las mujeres.

Se podría objetar que se consolida una de las tareas del trabajo feminizado de cuidados, sin embargo, depende de la gestión que de la cuestión en sí se realice, esto es, si son aprendizajes orientados al cuidado de la salud considerando cada etapa y ciclo de vida de las mujeres. Esto permite adquirir conocimientos poco visibilizados en la arena pública y beneficiosos principalmente para las mujeres rurales; finalmente, supone mejorar la actividad de cocinar en sí, cuando es una de las tareas esenciales para el cuidado que todo ser humano debe abrazar. En este sentido, empoderar desde la capacidad y autonomía para desenvolverse en un ámbito tan esencial debiera ser considerada una asignatura pendiente por parte de una sociedad que, se aprecie sostenible, saludable y comprometida con el cuidado, claro está, no sólo para las mujeres, por lo tanto, es importante que este tipo de itinerarios formativos sean extensibles al resto de la sociedad para garantizar la corresponsabilidad y el cuidado mutuo.

Así pues, los talleres más extensos y profundos de este proyecto son dirigidos a las mujeres, puesto que, requieren de una alimentación distinta en cada etapa de su ciclo hormonal. Así, es importante gestionar *qué* se come ante los cambios y transformaciones que se producen donde la alimentación puede potenciar la salud y estado emocional. En este sentido, se proyecta además la diversidad de las mujeres al ajustar la dieta según la realidad de cada una. Además, CA I'AGNÈS pone especial importancia en la pérdida del hábito de cocinar, así como de poner "*emoción*" al acto de cocinar,

"(...) los supermercados, mercados e incluso en las tiendas ecológicas también, están proliferando toda serie de alimentos que ya vienen preparados de manera industrial, lo que conlleva perder la conexión vital con el alimento. Porque una persona cuando cocina pone su intuición y energía y, entonces, las personas que la comen se están nutriendo de eso (...) te da fuerza y sienta bien a nivel digestivo".

Para ella un acto de salud, poder y estima pasa por recuperar la cocina consciente, algo que la sociedad patriarcal-capitalista no solo no estimula,

sino que conduce a lo contrario. Cuando lo importante no es solo lo que comemos sino también *cómo* lo comemos, ya que, cocinar, por ejemplo, alimentos de diferentes maneras obtiene distintos efectos en el organismo tanto en el aspecto hormonal como emocional,

“Cuando una persona comienza a hacerse caso, a comer de manera saludable, a tener cuidado de sus pensamientos, a hacer ejercicio, etc. pero, sobre todo, cuando transforma la calidad de la sangre a través de los alimentos, cambian muchas cosas en su interior. Cambiar la calidad del alimento y de la sangre, significa cambiar la calidad del pensamiento (...) La macrobiótica no prohíbe ningún alimento, pero se ha de realizar una valoración de qué alimentos son los más adecuados y los que más perjudican a cada persona. Hay personas que por su actividad física pueden necesitar más proteína animal, y otras que necesitan una dieta vegana”.

El elemento empoderador, reside en focalizar y trabajar hacia una buena salud física y mental de las mujeres rurales que, a su vez acompaña y permite una mayor elección en la propia vida. De hecho, hace más de una década, alrededor del 2010, que Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) señala que la gastronomía debe considerarse como una dimensión dentro del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, siendo pues, muestra tanto de la cultura como de la naturaleza que define a los seres humanos con arraigo a los territorios; así pues, el cuidado de la alimentación y cocina para las propias mujeres es un acto que según señala Agnès *“otorga poder personal”*, cuestión constatable por los testimonios de las participantes que llegan a Ca l’AGNÈS,

“(...) Qué contenta estoy de haberte conocido, aunque fuera de esta forma. ¡Muy feliz con el curso, me encanta lo de las hojas de rabanito y zanahoria que no usaba...! Solo de escucharte se siente mucha motivación. Con todo el material tengo para mucho tiempo. A ver si pronto puedo imprimir la documentación e inspirarme con calma. Te deseo lo mejor, muchas gracias.”

“(...) Te estoy muy agradecida por haber encendido la chispa y también por todo lo que he aprendido de ti, por todo el proceso de cambio experimentado durante este tiempo en la aventura de la macrobiótica, de esta filosofía de vida que tan bien has sabido transmitirme, con tanta sabiduría y tanto amor, y que tanto me ha ayudado a conectar con mi yo más profundo y aprender a vivir conforme a mi auténtico ser. Sentía desde hace tiempo que debía escribirte este mail de agradecimiento por todo lo que me has aportado y hoy ha sido el momento (...)”.

2.5.3. (Re)conocer su posible impacto en la comunidad rural en forma de resistencia local

La actividad culinaria de CA l'AGNÈS acompaña la cultura y tradición del medio rural, compartiendo sus saberes, garantizando la continuidad de tradiciones culinarias y valores culturales asociados desde una perspectiva ecofeminista. Una transmisión de conocimientos que resulta crucial para mantener viva la identidad cultural y permitir vínculos intergeneracionales auténticos. De este modo, la cocina también puede estar enfocada en reforzar lazos dentro de la comunidad y territorio. En este caso, este tipo de talleres e itinerarios formativos se convierten en puntos y espacios de encuentro, reflexividad y motivo para el abrazo, lo que impulsa la generación de complicidades y apoyos sociales en comunidades que se encuentran poco vertebradas como sucede en muchos de los entornos rurales despoblados.

Tal y como señala la propia Agnès la cocina es una actividad esencial para el cuidado de la vida, sin embargo, esta está siendo atomizada por el proceso de globalización capitalista. Para ella representa una práctica necesaria incluso como herramienta de resistencia cultural e identitaria, puesto que, permite adquirir una dimensión y sentido de pertenencia a los contextos rurales, fortaleciendo el reto de adaptar unas prácticas culinarias conscientes y comprometidas con sus comunidades. Tal y como han significado otras investigaciones “(...) *la cocina como una herramienta para ejercer la soberanía alimentaria desde las vivencias y relatos de las personas peruanas que viven en Valencia, y cómo ésta se entrelaza con procesos de integración, arraigo, desarraigo e identidad cultural*” (Morales Ochantes, 2024). Posibilita pues, un espacio para la convivencia, además, con mujeres en situación de inmigración, una oportunidad para compartir los saberes locales, para saltar la barrera del saber culinario local, así como de sus recursos alimenticios. En definitiva, es un acto de soberanía abrazar *qué cocinar, cómo, con qué ingredientes y con quién* compartirlos, estableciendo vínculos e identidades con la cultura de origen o de acogimiento. Impacto constatable, puesto que, los “*ayuntamientos y mancomunidades con los que trabajo vuelven a contratar mis talleres*”.

2.6. GOZOS EN LA RESISTENCIA Y EN LA COCINA

Desde finales del siglo XX tanto la academia como los movimientos sociales enuncian la necesidad de activar resistencias locales frente a la destrucción ecológica que impulsa el sistema mundial capitalista y patriarcal, pensando globalmente y actuando localmente (Mies y Shiva, 1993). Por su parte, la

Agenda 2030, empuja a generar compromisos entre las naciones para reducir los impactos que generan las formas hegemónicas de producción sobre los ecosistemas y el crecimiento de las desigualdades sociales y económicas. También, desde la academia se resaltan experiencias de entidades no gubernamentales que alcanzan un grado de consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), sobre todo, en el marco de entidades de la economía social y solidaria (Mozas-Moral *et al.*, 2020; Julia-Igual *et al.*, 2022; Morales, 2022; Lafont *et al.*, 2023; Kiriveldeniya *et al.*, 2024; en Jimena, 2024). Este trabajo recoge una praxis desde el ecofeminismo y soberanía alimentaria que acompaña distintos ODS: empoderar a las mujeres y fomentar la producción y consumo responsable, entre otros: ODS 5 y 12.

Así pues, tras la documentación e interpretación de la experiencia CA l'AGNÈS en el marco del contexto sociopolítico podemos concluir que: 1) tanto el alimento como la cocina adquieren una connotación política y trascienden lo nutricional funcional. En este sentido, los fundamentos y valores de distintos paradigmas y variables son compartidos, difundidos y abrazados por dicho proyecto 2) los saberes locales de resistencia generan soberanía y proceso de empoderamiento, especialmente, en las mujeres rurales 3) los saberes mismos, son recursos sociales de salud para las mujeres y también, para sus comunidades 4) es necesario problematizar las articulaciones del sistema patriarcal-capitalista en la cotidianidad de las mujeres, pueblos y territorios y ubicar su campo de acción en el terreno de las relaciones micro sociales para su (re)conocimiento 5) y para ello, es necesario investigar acompañando la soberanía de derechos.

La soberanía alimentaria es un modelo que prioriza la soberanía de los pueblos al protagonizar y liderar sistemas alimentarios y agrícolas, en este sentido, CA AGNÈS potencia este modelo frente a la hegemonía del modelo agroindustrial global al poner en valor la importancia de la práctica local culinaria, rescatando su saber y uso a través de espacios formativos, usando y potenciando los recursos locales de los que se vale en los procesos de aprendizaje culinarios y reforzando una actividad esencial como es la cocina consciente y próxima para el cuidado de la vida. Los espacios formativos impulsados por Agnès posibilitan, además, un mayor acercamiento a la soberanía alimentaria como actividad para decidir *qué* y *cómo* cocinar, alinear los ingredientes propios de las localidades valencianas, saboreando su identidad cultural y degustando comunidad. Así pues, desde la perspectiva ecofeminista, se refuerzan los saberes entre las propias mujeres como aprendizaje mutuo y la ecodependencia con la naturaleza. Si las mujeres son, además, las más golpeadas en los desastres y deterioros ecológicos, también son las “*primeras en protestar contra la destrucción del medio ambiente*” (Mies y Shiva, 1993). El proyecto también es un instrumento para fomentar el arraigo e identidad cultural de los pueblos y su medio rural, al ponerse en común platos tan tradicionales como innovadores,

empero desde la perspectiva de cuidar la alimentación sostenible y nutritiva, así como, la de compartir saberes importantes para sostener la vida a través de recetas tradicionales reinventadas desde una nutrición saludable; incorporando recetas que no se conocen en el acervo culinario; conociendo los alimentos y sus combinaciones que posibilitan una dieta equilibrada; (re)conociendo los alimentos agroecológicos; (re)estableciendo lazos de comunidad. Finalmente, afianzando la colaboración público-privada al fortalecer las alianzas entre las administraciones, entidades y comunidades.

La soberanía alimentaria, la defensa del territorio rural, el ecofeminismo y la economía solidaria son claves para la ruptura con el capitalismo patriarcal que azota cualquier posibilidad de sostener la vida. Un vínculo entre alimentación, territorio y empoderamiento que subraya la importancia de la cocina como instrumento ofrece sentido de pertenencia. Compartir los saberes de la cocina local entrelaza presente y pasado para satisfacer y dar valor a los ritos de una alimentación consciente y saludable. En una cocina urbana cada vez más atravesada por la “*Cultura McWorld*”, disputar los comportamientos uniformes e inconscientes que erosionan los valores y ritos de una alimentación saludable y consciente representa un proyecto único e imprescindible para el medio rural, subrayando la importancia de mantener y celebrar la soberanía alimentaria en un mundo donde las influencias globales son cada vez más intensas.

El objetivo del proyecto es la comprensión de los mecanismos de dominación que se contextualizan en una agenda política más amplia. A través de estas experiencias, las mujeres logran dos niveles de empoderamiento más complejos que se complementan entre sí: uno micro y otro macro. A nivel micro, las mujeres obtienen mayor libertad y sentido de competencia. Redefinen los valores femeninos y renegocian las relaciones domésticas. A nivel macro, se inscriben en nuevas agencias y conforman una ciudadanía transformadora.

En sus más de treinta años de formación diversa, Agnès fortalece el ecofeminismo y la soberanía alimentaria a través de relatos de conciencia, compartiendo experiencias y desafíos de cara al aprendizaje en el cuidado de la vida. Y la actividad culinaria es para este proyecto el instrumento para expandir una cocina y comida saludable y soberana. Totalmente contraria a los hábitos alimenticios que se expanden con la *Macdonaldización* de la sociedad. Es pues un proyecto que arraigado a las raíces del cuidado de la alimentación y soberanía alimentaria desenvuelve estrategias para crear recetas gozosas de amasar y protagonizar: qué comer, cómo, con quién y cuándo comerlo es sin duda un aprendizaje empoderador.

Cabe resaltar que este novedoso proyecto en las tierras valencianas demanda más líneas a explorar en posibles futuras investigaciones donde imaginar ¿cómo podemos seguir fortaleciendo el derecho a una alimentación saluda-

ble de los pueblos y comunidades? ¿Puede la academia jugar un papel en este desafío? ¿Y cuál es el grado de compromiso de las distintas administraciones públicas a la hora de focalizarse en los derechos de las personas?

Finalmente, este trabajo forma parte de una compilación en forma de experiencias y resistencias sobre un orden global al que conviene cuestionar, constituyendo plataformas de resistencia local con praxis alternativas, como las que habitan todas ellas, que rompan con la homogeneización y fragmentación de un orden en crisis y sin ética y que se atrevan a dibujar tanto praxis de gozo en la resistencia, como en el intelecto y en la cocina.

2.7. REFERENCIAS

- ARELLANO-NARVÁEZ, Rebeca; ESCAMILLA-GARCÍA, Pablo Emilio y ZAVALA-CORTÉ, Aidé (2023), Seguridad y soberanía alimentaria en la gastronomía tradicional del centro y la Montaña de Guerrero: una revisión crítica, *Estudios sociales. Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional*, 33 (62). Disponible en: <https://doi.org/10.24836/es.v33i62.1337>
- ARIAS LOPEZ, Beatriz E. (2016), Saberes locales campesinos sobre el alimento: aportes a la soberanía y la salud mental comunitaria, *Rev. Univ. Ind. Santander Salud*, 46(2), pp. 232-239. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.18273/revsal.v48n2-2016008>
- BENÍTEZ-FERNÁNDEZ, Barbara; CRESPO-MORALES, Anaisa; CASANOVA, Caridad; MÉNDEZ-BORDÓN, Aliek, HERNÁNDEZ-BELTRÁN, Yaima; ORTIZ-PÉREZ, Rodolfo; ACOSTA-ROCA, Rosa y ROMERO-SARDUY, María Isabel (2021), Impactos de la estrategia de género en el sector agropecuario, a través del Proyecto de Innovación Agropecuaria Local (PIAL), *Cultivos Tropicales*, 42(1). Disponible en: <http://ref.scielo.org/t4g386>
- BONFIM, Giovanni (2024), Seguridad sobre la mesa: seguridad alimentaria y soberanía en Brasil, *Cuadernos de Salud Pública*, 40 (9). Disponible en: <https://doi.org/10.1590/0102-311XPT126424>
- FURLAN, Violeta y GARRAMUÑO, María Paula (2022), Yo las espero todo el año... Las frutas cultivadas por mujeres en jardines domésticos. Sus aportes a la diversidad alimentaria y nutricional en Puerto Iguazú, Argentina, *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas*, 17(1). Disponible en: <https://www.scielo.br/j/bgoeldi/a/WVDbkRb6nzB3TnmM3yQw66h/?lang=es&format=pdf>
- GARCÍA, Mabel; FIGUEROA, Andrea Estefanía; VILLA, Samanta. y CALEFATO, Noelia (2021), Movimientos sociales, agroecología y soberanía alimentaria. Una aproximación al proyecto pedagógico de la Universidad Campesina-sistemas universitarios Rurales Indoamericanos, Santiago del Estero, Argentina, +E: *Revista Ambiente y extensión universitaria*, 14, pp. 1-21. Disponible en: <https://doi.org/10.14409/extension.2021.14.Ene-Jun.e0006>

- GARCÍA ROCES, Irene, SOLER MONTIEL, Marta y SABUCO CANTÓ, Assumpta (2014), Perspectiva ecofeminista de la Soberanía Alimentaria: la Red de Agroecología en la Comunidad Moreno Maia en la Amazonía brasileña, *Relaciones Internacionales*, 27, pp. 75-96. Disponible en: <https://idus.us.es/server/api/core/bitstreams/00da95d1-4007-44bd-86e1-9ba3734d1efd/content>
- GONZÁLEZ TORRES, Santiago, MOLARES, Soledad; LADIO, Ana, H. GIRALDO DÍAZ, Reinaldo, ÁLVAREZ MUÑOZ, Patricio Riso, PATRÓN, Verónica, OHARRIZ, Elida y PACHÓN ARIZA, Fabio Alberto (2022), Mujeres campesinas y soberanía alimentaria: propuestas para una vida mejor, la experiencia de Inzá, Cauca (Colombia), *Revista de Economía e Sociología Rural*, 60(3)
- GORBAN, Myriam (2010), Hablemos de Soberanía Alimentaria, *Diaeta*, 28, p. 131. Disponible en: <http://ref.scielo.org/thv2tn>
- HARAWAY, Donna Jeanne (1995), *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, vol. 28, Universitat de València.
- JIMENA, Andrieu (2024), *La Economía Social y Solidaria en la apicultura argentina. Aportes a la sostenibilidad*, Tesis Doctoral, Universitat de València.
- LEÓN, Magdalena (1997), *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Fondo de Documentación Mujer y Género de la Universidad Nacional de Colombia.
- MCCOMARK BEQUER, Maritza de la Caridad, CRUZ LEGÓN, Mayra, GARCÍA BRITO, Yelitza y RODRÍGUEZ VALDÉS, Lizandra (2024), Una mirada al proceso de construcción de la Ley de Soberanía Alimentaria y Seguridad Nutricional de Cuba, *Revista Economía y Política*, 39, pp. 159-174. Disponible en: <https://doi.org/10.25097/rep.n39.2024.09>
- MIES, María y SHIVA, Vandana (1993), *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*, Icaria.
- MORALES OCHANTES, Estefanía Liz (2024), Reivindicación de la cocina como soberanía alimentaria. El caso de personas migrantes peruanas en la ciudad de Valencia, Universitat Politècnica de València. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10251/211190>
- MORENO-GAYTÁN, Silvia Iveth, JIMÉNEZ-VELÁZQUEZ, Mercedes y HERNÁNDEZ-JUÁREZ, Martín (2019), Sustentabilidad y agricultura urbana practicada por mujeres en la Zona Metropolitana de Ciudad de México, Valle de Chalco Solidaridad, *Estudios sociales. Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional*, 29 (54), pp. 2-33. Disponible en: <https://doi.org/10.24836/es.v29i54.795>
- MUÑIZ, Manuel (2010), *Estudios de caso en la investigación cualitativa*, Facultad de Psicología, División de Estudios de Posgrado, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- MURGUALDAY MARTÍNEZ, Clara (2006), *Empoderamiento de las mujeres: conceptualización y estrategias*. Centro de Justicia y Paz. Disponible en <https://cepaz.org/wp-content/uploads/2019/02/estrategias-de-empoderamiento.pdf>

- NUNES DOS SANTOS, Cristiane (2007), Somos lo que comemos: identidad cultural y hábitos alimenticios, *Estudios y Perspectivas en turismo*, 16(2), pp. 234-242. Disponible en: <https://www.scielo.org.ar/pdf/eypt/v16n2/v16n2a06.pdf>
- ORTEGA ORTEGA, Tomás, VÁZQUEZ GARCÍA, Verónica, FLORES SÁNCHEZ, Diego y NÚÑEZ ESPINOSA, Juan Felipe (2017), Agrobiodiversidad, género y soberanía alimentaria en Tlaxiaco, Oaxaca, *Revista mexicana de ciencias agrícolas*, 8(18), pp. 3673-3682. Disponible en: <https://doi.org/10.29312/remexca.v8i18.213>
- PÉREZ OROZCO, Amaia (2014), *Subversión feminista de la economía*, Editorial Tráficos de Sueños.
- PITTA-PAREDES, María José y ACEVEDO-OSORIO, Álvaro (2019), Contribuciones de la agroecología escolar a la soberanía alimentaria: caso Fundación Viracocha, *Praxis & Saber*, 10(22), pp. 195-220. Disponible en: <https://doi.org/10.19053/22160159.v10.n22.2019.8839>
- PIZARRO, TATIANA M. (2023), Pan, tierra y trabajo. Un estudio de las cooperativistas de la Economía Popular en Rawson, San Juan (Argentina), *Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales*, 8(1), pp. 162-183. Disponible en: <https://doi.org/10.33936/rehuso.v8i1.5143>
- RINCÓN RUBIO, Ana Gabriela, VIZCARRA BORDI, Ivonne, THOME ORTIZ, Humberto y GASCÓN MURO, Patricia (2017), Empoderamiento y feminismo comunitario en la conservación del maíz en México, *Revista Estudios Feministas*, 25(3). Disponible en: <https://doi.org/10.1590/1806-9584.2017v25n3p1073>
- SAMMARTINO, Gloria, CAIMMI, Nuria y FIGUEROA, Elina (2022), La experiencia de la Escuela de Alimentación Sana y Soberana de la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Tierra (UTT). Entre pedagogías emancipatorias y saberes emergentes, *Polis*, 21(63), pp. 71-91. Disponible en: <https://doi.org/10.32735/s0718-6568/2022-n63-1773>
- SAN MARTIN, Luisa Graciela (2023), La problemática del acceso al alimento en la contemporaneidad: algunas notas para desfeminizar la alimentación, *Trabajo y Sociedad*, 24(40), pp. 359-374. Disponible en: <http://ref.scielo.org/t88tq4>
- SCHWENDLER, Sônia Fátima (2023), Popular Peasant Feminism in La Via Campesina in Latin America. Feminismo campesino popular en La Vía Campesina en América Latina, *Perspectivas Latinoamericanas*, 50(5), pp. 115-137. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0094582X231214514>
- VILELA BORZONE, Clariana y APARECIDA DE ALMEIDA, Rosemeire (2019), Protagonismo de las mujeres asentadas en el territorio rural de Bolsão: género, territorio y resiliencia campesina, *Cuadernos de Geografía, Revista Colombiana de Geografía*, 28(2), pp. 241-254. Disponible en: <https://doi.org/10.15446/rcdg.v28n2.72946>
- VIZCARRA BORDI, Ivonne (2021), La alimentación-salud de las mujeres en el campo mexicano del siglo XXI: desafíos para la soberanía alimentaria desde una mirada decolonial feminista, *Revista Inter Disciplina*, 10(26), pp. 61-89. Disponible en: <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2022.26.80969>

3

La ruralitat feminista com avantguarda de nous paradigmes

PATRICIA DOPAZO GALLEGO
ALBA CEBRIÁN JIMÉNEZ
LAIA PITARCH CENTELLES
MARINA BROTONS PASCUAL

3.1. INTRODUCCIÓ (Patricia Dopazo Gallego)

Amb la idea d'aquest capítol volíem capturar una xicoteta mostra de tot allò que ara està bullint amb diferents flames arreu del territori del País Valencià. Necessàriament, havia de ser a vàries veus, amb diversitat d'estils i llenguatges i des de diferents mirades, però amb una característica fonamental en comú: ser relats encarnats i arrelats en la vivència. Perquè, com diu Alba en la seua part, la transformació passa pel cor i la panxa.

Aquests quatre relats tenen molt en comú, tant que cada lectora farà les seues pròpies interconnexions i escoltarà un diàleg entre ells, aportant també els seus ingredients. Perquè si el procés d'escriptura no és inofensiu, tampoc ho és el de lectura. Trobar i dedicar el temps a escriure sobre allò viscut, transmetre allò que hem presenciat, posar-nos alhora en la pell d'eixa persona aliena a qui arribarà, ens remou, ens afecta i ens transforma.

Transformar és, de fet, el que volem. És un dels aspectes que tenen en comú no només aquests quatre subcapítols sinó totes les peces d'aquest llibre. I per a transformar s'ha de confrontar. Una confrontació present de forma explícita en les lluites contra els macroprojectes energètics; que s'evidencia en projectes de vida que trenquen amb les lògiques hegemòniques i que, en general, s'aixeca com a reacció a una agressió literal o simbòlica. Però també una confrontació molt més subtil, que subllau en processos més íntims, inte-

riors, que de vegades esclaten detonats per paraules com identitat, contradicció o pèrdua i obren infinitat de camins per explorar.

El que sentim que està bullint és la reacció inevitable i antagònica a la situació d'incertesa i violència del temps que vivim i que hem etiquetat i caracteritzat sota diferents noms: patriarcat, colonialisme, capitalisme, antropocentrisme. Aquesta reacció no sempre és identificable i contundent, però potser els seus ritmes i materialitzacions estan definits per paràmetres amb els quals no estem familiaritzades.

Quan Marina explica la forma de vida que ha triat, desafia la visió de “progrés” que ha definit la modernitat, d'anar a més, de créixer cap amunt, cap a un futur que s'ha de conquerir. Potser també desafia la linealitat del temps. El seu “créixer cap a abans” situa en primer plànol el que anomena “el respecte i valoració cap als conceptes de sobirania, sostenibilitat i salut que creiem inherents en el sentit comú d'avantpassats que s'han dedicat a la Terra”, a cuidar la terra. I diu Alba: “Perquè cuidem la terra, cuidem la vida al secà, reconstruïm parets i casetes de pastor de pedra seca, cuidem ovelles, gallines, ànecs, companyes felines i gossos. També cuidem la nostra salut. La xicoteta vida domèstica. És el que fem moltes de les humanes, cuidar-nos les unes a les altres, l'entorn, voler ser sobiranes. No era això, ficar la vida en el centre?”.

Potser la “nova ruralitat” no és tan nova, perquè entén molt bé la nostra posició com a part d'un entramat. Potser és en realitat una ruralitat antiga, però revisitada pels feminismes. Uns feminismes que, malgrat l'aparent força dels seus enemics, s'obren pas en silenci per a arribar a dones que abans no els havien identificat o no els havien fet seus, com Maria José i Nerea, i que ara se senten abraçades per tot el que comporta de força col·lectiva, de suport mutu, d'apertura i d'aprenentatge inacabable. En definitiva, d'emancipació, paraula que les companyes d'Amèrica Llatina consideren més encertada que “revolució”, per la seua càrrega androcèntrica.

“La lluita pel territori és també una lluita pels vincles, per les formes de vida i per les cures”, diu Laia, superant la mirada extractivista i curtplacista que veu només recursos econòmics i especulació en paisatges lligats a les nostres històries familiars. Ella, a partir del seu activisme contra les macroplantes fotovoltaïques, fa el paral·lelisme entre les lluites feministes i les lluites en defensa del territori en entendre les agressions a la terra i als cossos de les dones com a part del mateix eix d'opressió. Confrontacions locals entrades fins a esdevenir globals.

Tot aquest conjunt extremadament parcial esdevé un immens laboratori on deconstruir, assajar, contagiar i enfrontar contradiccions respecte a paradigmes altres. Tot aquest conjunt fa, com va dir Tita Torres en la trobada d'escoles d'economia feminista, que estar en contra siga una afirmació.

3.2. MOTOSERRES, FEMINISME I CURES **(Alba Cebrián Jiménez, Projecte Malaerba)**

3.2.1. Qui no es presenta, no és ningú

Escric des de les entranyes. Parlar de motoserres, feminisme i cures, no és només alguna cosa que no s'ha escrit massa, sinó que és, una provocació en si mateixa. Tractaré de presentar-me i seure a la teua vora, mentre ens mirem. Prove de fer-te arribar este bocinet del món. A voltes, saber qui ens escriu i des d'on ens escriu, ens ajuda a englobar una visió general, i probablement, poder captar més i més detalls. Connectar en la part emocional de cadascuna, que al fi i a la cap, és la més interessant, i la que definitivament, transforma.

Soc infermera des de 2011. També especialista en docència i investigació, en la mateixa àrea, però sobretot, soc una persona que habita al territori de secà de les comarques nord de la província de Castelló del País Valencià. En este territori, al que arribe per convicció i atreta per la pedra seca, les oliveres mil·lenàries i una història d'amor, coordine un projecte d'agricultura regenerativa, on la vida del terra és el principal punt de mira, i on no entenem l'agricultura sense la ramaderia extensiva. El projecte fa 4 anys que està en funcionament, més 1 any anterior de preparació de terres. Les pròpies i les cedides. Cuidem 30 hectàrees de terra. I dic cuidem, perquè la manera d'entendre la nostra feina al camp, és amb la responsabilitat de qui té a les seues mans el maneig d'una porció minúscula del planeta. On conflueixen totes les altres estructures que envolten i conformen el ecosistema on habitem. Aquífers, fauna autòctona, plantes adventícies, varietats tradicionals, arquitectura patrimonial, oliveres mil·lenàries, garroferes centenàries i ametllers, de no tan antiga trajectòria i resistència, però que també conformen la identitat del territori. Algun nouer, figueres als marges, espàrrecs si plou, esbarzers a l'agost. Pols. Contrast, esquerdes i marges.

En els darrers anys, hem incorporat una xicoteta rabera d'ovelles Guirres. Escric mentre esperem el que serà la nostra primera paridera a casa i amb la humilitat de qui sap que la quantitat d'ovelles que ara també cuidem a casa és ínfima. Ho fem per convicció i perquè ens ajuda a arrelar la saviesa de la pastora del poble que en algun moment voldrà jubilar-se, a comprendre la continuïtat dels 365 dies de l'any de pla de cures i atenció a la vida, més enllà de la pròpia humana. Ens permetem fer-ho des d'una velocitat de creixement que no ens supose una quantitat de feina que no puguem dur a terme o que no ens faça massa mal als nervis. Perquè cuidem la terra, cuidem la vida al secà, reconstruïm parets i casetes de pastor de pedra seca, cuidem ovelles, gallines, ànecs, companyes felines i gossos. També cuidem la nostra salut. La xicoteta vida domèstica. És el que fem moltes de les humanes, cuidar-nos les unes a les altres, l'entorn, voler ser sobiranes. No era això, ficar la vida en el centre?

3.2.2. Qüestió de gènere

Bé, el secà presenta unes característiques de rusticitat i ruralitat, en molts casos, extremes. Secà vol dir que no hi ha abundància d'aigua. Que no reguem les collites. Que resistim amb la que havia sigut històrica temprança del clima mediterrani, i avui es contrasta la fragilitat, en si mateixa, de l'actual situació climàtica. Secà també vol dir inici del despoblament. I en el nostre cas, també vol dir pla. Terres planes. A mig camí de la mar i mig camí de les serralades més altes. I en el País Valencià, si parlem de terres de secà, també vol dir minifundi. I terres cada cop més ermades. I per a sorpresa de quasi ningú, un germà, un tiet, un marit o un iaio que gestiona el patrimoni familiar d'oliveres, garroferes i ametllers. *I si no, les porta un xic (estranger) que va llogat*. I ho dic com ho diuen ací, perquè a voltes la neoruralitat que porte a sobre, m'ha donat peu a parlar com una extraterrestre del lloc on visc i m'allunya de comprendre la idiosincràsia del que en realitat passa ací on soc ara, i la vida es donava molt abans de jo arribar, evidentment. I si les porta una dona, que sol ser en el 50% dels casos, perquè una terra no només es treballa al bancal, sinó en la resta de mesures d'economia de cures que hi ha al voltant, no s'esmenten o no volen ser esmentades: A Benlloc tenim pastora. I la mare d'Isabel era la que tenia les cabres a Vilafamés. I la mare de *Vicentico* va comprar una granja de gorrines. I *Humilde*, va criar 145 cabres quan era jove i les munyia tota sola. I totes les dones anaven a plegar les olives, i les garrofes, i les ametlles, i el que tocava. I com *la abuela de Alba* ho contava, en els bancals passava la vida. Era, on literalment, es cagava, follava i menjava. Però lectoris, molt al meu pesar, avui encara, les feines de camp són dels homes. L'atribució de gènere als objectes immaterials s'ha descrit, al llarg de la història contemporània per teòriques del feminisme: des de Simone de Beauvoir fins Judith Butler. És al col·lectiu imaginari on resideix esta idea. Fem un exercici: quines paraules et venen al cap quan penses en una motoserra? En les darreres setmanes, ens arriben imatges esgarriadores de dos dels homes en més influència política i econòmica mundial empunyant motoserres a les seues intervencions mediàtiques. Dos homes blancs, heteronormatius, alçant-les a l'aire, amb una espasa ben llarga i lluenta. S'apropien de la ferramenta de camp, com a símbol en retallades socials i econòmiques. És exactament el tipus d'imatge i paraula, que sense voler, tenim dins de l'ideari: poder masculí, blanc i adrenalínic.

Marina Sanchez Guidotti, experta en gènere, encapçala les jornades formatives d'iniciació a l'ús de la motoserra que coordina des del final de l'últim any. Precisament per poder contextualitzar amb pulcritud i la destresa de la seua capacitat d'anàlisi, este fenomen. Quan li vaig proposar esta part del curs, em deia que no feia falta, que jo ja ho tenia ben clar i ho podia explicar. Però a voltes, moltes voltes, ficar-li un sentit teòric, estricte i històric, ens ajuda a avaluar com hem arribat ací.

Per cert, si a la pregunta que plantejava com exercici inicial no has respost: tall, motor, injecció, cadena, afilar, precaució, risc, complexitat, i altres tipus de noms específics de la mateixa acció de tall de fusta, és que s'està associant en alta probabilitat, l'objecte, a una qüestió de gènere.

La motoserra és per se, una ferramenta per tallar fusta proveïda d'un motor, o bé d'unes bateries elèctriques en els darrers anys. Agafaríem un cotxe sense carnet de conduir? Probablement de cap de les maneres. I si ho férem, deixant a banda els termes de legalitat, algú ens hauria ensenyat abans a fer-ho funcionar, veritat? D'altra manera, seria quasi impossible. Què passa quan volem utilitzar una motoserra? O un tractor? Els has preguntat a les persones que coneixes com van aprendre a fer-les servir? Coneixes persones dissidents que gasten estes ferramentes? Som poques. I no és falta de ganes, ni de necessitat, ni d'aplicació a la feina de totis. Les feines de poda i gestió forestal, bé a l'àmbit particular com a l'àmbit professional, van vinculades a les motoserres i totis participem d'elles. I som vàlides, capaces i aptes per fer-les servir, en la mesura de les possibilitats mèdiques i físiques de cadascuna, exactament com conduir. La diferència és que no se'ns considera per aprendre-les. Hi ha una infantilització davant de l'interés a gastar-les. Paternalisme davant el risc que suposa, en lloc d'informació i formació. I quan per fi, et formes, i et formes bé, els teus coneixements seran menyspreats, perquè mai serà suficient. Fins que arribes a ser cap de brigada, i ni aixina.

Hauràs de ser més poderosa, més forta, fer-te l'esquena més ampla per fer la mateixa feina que els homes, de qui recorde, són les feines de camp. Però nosaltres, no tenim ganes d'un món on no hi haja espai a la vulnerabilitat ni les cures. Ni de pressuposar que tots els homes tenen les ganes de fer-ho. Abolim d'una volta esta cruesa davant la vida i en especial, davant la vida al camp. Ens violenta, ens redueix, ens obliga a estar de costat amb nosaltres mateixa. Ens obliga a reivindicar unes cures com si fossem més febles, i el que en realitat fem, és connectar en les necessitats, en els riscos i en la voluntat a evitar-los, i això hauria de ser propi d'humanes, independentment del gènere. Per què sabem que el braç, l'esquena i tots els dits de la mà, s'han de fer forts per treballar al camp. Perquè les primeres vegades, la força està ficada en la tensió de la mateixa activitat. Les darreres, el cos va exigint d'entrenament i força per no caure en lesions. Per què és evident que són feines pesades i cansades físicament, i no s'ha pensat en tots els cossos a l'hora de dissenyar la maquinària. Ni els equips de protecció individual estan pensats per a totes les talles. I els voldrem dur. A tot preu. Per què protegir-se ens fa resilents, resistents i braves, i si mai arriba un accident, aleshores sí, voldrem ser tractades amb la dignitat d'una persona que treballava. Amb la dignitat d'una persona que està patint.

3.2.3. Cures, cures i més cures

He començat dient el que soc, però no el que no soc. I també que escrivia des de les entranyes. Sostinc, que la transformació passa pel cor i la panxa, n'estic convençuda. No soc del poble on cuide terres, animals i visc. Ni soc una persona descuidada i temerària. I des de fa un temps, tampoc soc una persona amb tots els dits a la meua mà dominant. Els accidents arriben. I és d'un dolor visceral sentir com apel·len a la teua irresponsabilitat per treballar en màquines d'homes. Per fer el que feien els homes. Per no saber com saben els homes. I clar, és sorprenent coincidir a les sales de rehabilitació, cirurgia i altres processos mèdics i arribar a conèixer fins a 4 persones més, que com tu, en eixe mateix mes, han perdut els dits. I clar, són homes. I estaven fent el mateix que tu. Però ningú no els preguntarà per què ho feien. Els acompanyaran, amb dignitat. Parlaran de la casualitat, de la naturalesa humana, del marge a l'error, culparan la màquina fins i tot. Potser hi haurà qui els dirà, que qui no treballa no pot equivocar-se. Alabant-los. Però tu, xiqueta, com és que vas ficar els dits allà?

Al final del meu procés vaig sentir, que tot i que no havia estat en una motoserra, era de les màquines en les quals treballava que més alt risc tenien, i no volia silenciar ni una part de la meua vivència. Amb alegria i poc ressentiment. Que sobreviure sempre és joia. No voldria que cap ni una passara per on jo havia passat. Que totis tingueren oportunitats. Que la vida és nostra. Que la sobirania és responsabilitat de totes i hem de poder dur-la terme. Que romantitzar la feina del sector primari i no entendre la cruesa en clau de gènere, ens pot dur al dolor d'entranyes. Que si la xarxa no està teixida en or, la caiguda pot ser imparabile. I és que, la vida al marge, al secà i des de la dissidència, serà un lloc amable o no serà.

3.3. LA “VALENTIA” EN CONTRA DELS MACROPROJECTES FOTOVOLTAICS DE LA PLANA ALTA I L'ALCALATÉN. LES SINERGIES ENTRE LA DEFENSA DEL TERRITORI I L'ACTIVISME FEMINISTA (Laia Pitarch Centelles)

3.3.1. Les associacions en defensa del territori

Fa més de 10 anys, es començaria a alertar sobre els impactes de les torres de molt alta tensió a través de la plataforma “No a la MAT”. Un grup reduït de veïns i veïnes tractà d'informar a la població sobre aquestes qüestions però, en aquell moment, no es va entendre com una amenaça real, la qual cosa va

dificultar articular el moviment entre aquestes comarques. Tot i això, la plataforma “No a la Mat” segueix estant activa principalment als Ports i a Aragó.

A l’any 2021, es va conèixer el macroprojecte fotovoltaic Magda a les Coves de Vinromà, el qual ocuparia 472 hectàrees. Inicialment, es va impulsar la creació de la plataforma “No a la Magda” a la zona de la Plana de l’Arc, amb l’objectiu d’informar a la població sobre les conseqüències ambientals i socials del projecte. Malgrat el reduït nombre d’integrants i recursos, es van realitzar accions de sensibilització però va suposar un desgast molt gran per part de les integrants. A més, per la necessitat de ser una entitat jurídica i poder actuar en conseqüència, es crearia l’associació “Nostra Terra”.

Rere anys de lluita, es va resoldre de manera favorable per part del Ministeri per a la Transició Ecològica: la Declaració d’Impacte Ambiental, l’autorització administrativa prèvia i l’autorització administrativa de construcció de la instal·lació fotovoltaica Magda. Fet que comportà que des de “Nostra Terra” s’endinsaren en una causa judicial per aturar-lo, amb tot el cost personal i econòmic que això suposa. A la tardor de l’any 2024, es va publicar al BOE la desestimació de la construcció del macroprojecte fotovoltaic. Entre altres qüestions, s’apel·lava als informes desfavorables emesos per la Generalitat Valenciana, ajuntaments i altres organismes públics, i la gran oposició ciutadana que hi havia.

Durant tot aquest procés, l’associació “Nostra Terra” va esdevindre una referent en la defensa del territori a nivell comarcal. És per això que, quan a l’any 2023, des dels pobles veïns vam conèixer que es pretenien implantar els macroprojectes fotovoltaics, la reacció immediata va ser parlar amb les companyes i companys de les Coves de Vinromà per saber quins passos calia seguir i com havíem d’organitzar-nos.

A Les Useres, el projecte Valentia FV19 afectava a 351 hectàrees de la zona del Pla, una zona habitada per més de 130 persones i la principal àrea econòmica del municipi. El perill directe que corrien vivendes i negocis va impulsar ràpidament l’associació “Defensem les nostres arrels” i una resposta molt gran per part del veïnat.

A Cabanes i Vilafamés, el projecte Valentia FV1 pretenia ocupar 315 hectàrees del terme de Cabanes i 250 del de Vilafamés. A Cabanes, el jovent va començar a mobilitzar al poble a través d’un grup de WhatsApp i una primera xarrada informativa quan encara no havien ni constituït l’associació que després esdevindria “Per un Cabanes viu”. A Vilafamés, es va aconseguir aprovar un canvi en el PGOU, que dificultava la implantació de futurs projectes d’este tipus al municipi. A la primavera de 2024, l’empresa va desistir i va decidir no continuar amb el desenvolupament d’ambdós projectes. Entre les causes que afirmaren, hi havia el soroll que s’havia generat en aquests municipis, en aquesta població gràcies a “La terra, casa nostra”.

El cas de la Vall d'Alba fou diferent a la resta, ja que mai es va arribar a publicar al BOE. Tot i això, la informació que els venia directament de l'empresa era que el projecte afectaria a dues zones del terme municipal, un total de 160 hectàrees aproximadament. Encara que no es publicués, van començar a mobilitzar-se a través de "Junts per la terra" intentant frenar allò que podia passar.

"Magda" i "Valentia" van estar els noms dels nostres malsons perquè era evident l'impacte social, econòmic i ambiental que podien tenir en els nostres territoris. A nivell econòmic, suposarien la destrucció de llocs de treball locals, treball vinculats a l'agricultura, la ramaderia, el turisme rural i la restauració, sense generar alternatives laborals reals, ja que la majoria d'instal·lacions solen estar automatitzades i les tasques de manteniment solen ser puntuals i realitzades per empreses especialitzades. A més, tant les vivendes com les terres agrícoles perdrien un valor del 30%.

Aquest model tampoc no suposaria una reversió quant a la problemàtica del despoblament. Les macroplantes fotovoltaïques destruirien el paisatge i generarien un fort impacte visual, a més del soroll constant i l'augment de les temperatures, entre 3 i 5 graus, la qual cosa suposaria també un major risc d'incendi i faria inviable viure-hi a prop. Quant a les conseqüències ambientals, aquestes instal·lacions s'ubicarien en sòls fèrtils i en plena producció, així com en zones de recàrrega d'aqüífers, alterant el cicle natural de l'aigua, provocant una major sequera i un increment del risc d'inundacions per escorrentia superficial. A més, la compactació del sòl podria impedir l'ús agrícola durant més de 100 anys després del desmantellament de les plaques solars amb el risc afegit de generar abocadors de residus perillosos.

En resposta a totes aquestes conseqüències que alterarien el paisatge, les costums i les formes de vida al món rural, van sorgir "No a la MAT" (comarques nord); "Nostra Terra" (les Coves de Vinromà); "Defensem les nostres arrels" (les Useres); "Per un Cabanes viu" (Cabanes); "La terra, casa nostra" (Vilafamés); i "Junts per la terra" (la Vall d'Alba). Tot i això, les associacions no eren alienes a altres lluites i moviments socials capdavanters en aquest moment històric. La participació de dones joves va aportar estratègies de la quarta onada feminista, la qual estava marcada per l'ús i comunicació a través de la tecnologia, el debat sobre el consentiment, les agressions sexuals i la interseccionalitat. Des d'aquesta perspectiva, s'explicarà la lluita per protegir el nostre entorn, les costums i els paisatges de la Plana Alta i l'Alcalatén.

3.3.2. No macroplantes fotovoltaïques perquè només sí és sí

Les societats democràtiques han estat fonamentades en el consentiment, ja que planteja que les relacions socials deuen articular-se sota un contracte.

Si bé des dels feminismes es fa una crítica a la falta de consentiment en les agressions sexuals cap a les dones, en els moviments de lluita pel territori també.

Les empreses que hi ha hagut al darrere d'aquests macroprojectes energètics han tractat de buscar el consentiment des del contracte en algunes de les parts afectades. Mai s'ha sabut ben bé quantes persones estaven disposades, sota la seua llibertat individual com a propietàries, de vendre o llogar els seus terrenys per instal·lar els macroprojectes fotovoltaics. Tanmateix, en tots els pobles s'observà una falta de consentiment col·lectiu cap a la realització d'aquests projectes. Des de les bases socials, s'ha tractat de fer palesa aquesta situació amb la penjada de pancartes que recollien el lema de "No macroplantes fotovoltaiques" perquè només "Sí és sí".

Quan des de les Useres, Cabanes i Vilafamés vam conèixer la publicació al BOE dels projectes Valentia FV19 i FV1, el primer que van fer va ser crear un grup de WhatsApp per tal d'informar a totes les persones afectades. Durant els primers dies, no es parava de compartir informació i notícies, de qualsevol tipus, vinculades als macroprojectes fotovoltaics i eòlics i les seues conseqüències sobre els territoris. Van ser dies en els quals moltes veïnes van tenir uns nivells d'ansietat i insomni molt elevats, afectant greument a la seua salut física i mental. El futur es preveia catastròfic, les inversions que s'havien fet en terrenys, habitatges i negocis trontollaven, però el que més mal feia era la destrucció de tot un paisatge que estava lligat a les nostres històries familiars. En aquest context, es van començar a generar sinergies i a preguntar als pobles veïns, concretament a les Coves de Vinromà i al grup que s'estava mobilitzant a la Vall d'Alba per saber què és el que, com a ciutadania, podíem fer. El veïnat es preguntava "què podem fer per paraitzar tot açò?", ja que tot eren tràmits burocràtics que pareixia que només les administracions podrien aturar si hi havia alguna qüestió il·legal. Amb tota aquesta incertesa i desconeixement, des de "Junts per la terra" van organitzar una xarrada conjuntament amb la "Unió Llauradora i Ramadera" en la qual hi van participar també des de "Nostra Terra" explicant quins eren els passos que havien seguit. L'espai es va omplir de gom a gom i tothom teníem la necessitat de fer alguna cosa.

3.3.3. Renovables sí però no així i si ens toquen a una, ens toquen a totes

L'àmbit rural ha esdevingut una zona de sacrifici, d'extracció, producció i recepció de residus, aprofitant el baix cost del sòl i la menor oposició social. Tot i això, hi ha hagut una resposta contundent, defensant que les energies renovables són necessàries, però no a costa de l'expulsió i la destrucció del

territori. És a dir, “Si ens toquen a una, ens toquen a totes” perquè està clar que sempre hem reivindicat que “Renovables sí però no així”.

Arrel de la reunió que es va fer a la Vall d’Alba, es van generar altres encontres a nivell local per part dels consistoris. Arribades a aquest punt, en el qual s’estaven començant a conformar les associacions, allò que se’ns insistia molt a fer, era recollir tantes al·legacions com foren possibles. El treball de redacció i recopilació d’al·legacions per part dels col·lectius va comptar amb l’ajuda dels consistoris per imprimir-les, registrar-les i assessorar a les persones amb terrenys afectats. D’aquesta manera, es va aconseguir que una població de 985 habitants com les Useres acabara presentant 3000 al·legacions.

Al mateix temps, vam veure la possibilitat d’organitzar una manifestació entre totes les associacions i la “Unió Ramadera i Llauradora”. Les reunions per a coordinar aquesta manifestació van ser la llavor de la plataforma d’associacions comarcals en defensa del territori, coneguda com “La comarcal”. Després de l’èxit de la manifestació del 20 de maig de 2023, en la qual es van aplegar a Castelló més de 3000 persones i 60 tractors en defensa d’un món rural viu, vam començar a treballar conjuntament de manera planificada i estratègica. Com que l’objectiu de totes les associacions era el mateix i generalment necessitàvem dels mateixos materials, vam decidir posar-ho tot en comú i treballar de manera coordinada. En conseqüència, vam començar a organitzar accions com xarrades, punts informatius en festivals i fires, elaboració de materials de difusió i reunions amb els i les representants dels partits polítics.

Amb tot, igual que des de l’ecofeminisme, no es qüestionava únicament a les empreses energètiques, sinó que es plantejava una altra manera d’entendre la sostenibilitat, basada en el respecte per la natura, les comunitats locals i els seus vincles socials.

3.3.4. Per un món rural viu #Metoo #Cuéntalo

L’eclosió de moviments com el #Metoo o #Cuéntalo va evidenciar el poder que tenen les xarxes socials a l’hora de compartir idees, recursos i maneres d’organitzar les demandes feministes. Fet que ha suposat que els discursos vagen més enllà dels entorns més pròxims generant un sentiment de pertinença a una lluita de caràcter global. A causa d’això, ha comportat que el moviment siga més conscient de la interseccionalitat que travessen els subjectes feministes i ha mostrat les diferències entre els diversos territoris.

El treball en les associacions locals i en “La comarcal” era horitzontal i divers, amb persones de diferents edats i experiències. Les majors estaven molt vinculades al territori i depenien econòmicament del mateix, mentre que les més joves volien viure-hi, però el seu treball remunerat no depenia direc-

tament d'aquest. Aleshores, es posaren les habilitats de totes al centre i a partir d'ací es construïa tot. Aquelles persones amb més habilitats per a la tecnologia eren les que preparaven les reunions online, dissenyaven els materials i els penjaven en les corresponents carpetes compartides. Les que tenien més coneixement i experiència sobre el territori, eren les que ens mostraven el perímetre de les macroplantes, es menejaven a l'àmbit local per aconseguir reunions, parlar amb el veïnat i sempre estaven disposades a estar en els punts d'informació per explicar la problemàtica. És a dir, cadascú aportava allò que podia i sabia en cada moment i ho posava a disposició de la comunitat. Aquesta organització reforçava la lluita col·lectiva. Des del principi, es plantejà de manera estratègica que calia comunicar tot allò que estava passant a través de les xarxes socials i la premsa escrita. Si el nostre objectiu era lluitar "Per un món rural viu" calia contar-ho i solidaritzar-se amb aquells territoris que també tenien aquesta problemàtica, és a dir, com si es tractara d'un moviment "#Me too" o "#Cuéntalo".

En definitiva, la lluita pel territori és també una lluita pels vincles, per les formes de vida i per les cures. La resistència a aquests macroprojectes energètics no és una oposició a la transició energètica, sinó una crida a un model just i democràtic que no condemne el món rural a la desaparició. El moviment ha estat capaç de construir xarxes de solidaritat i suport mutu que van més enllà del localisme i que s'inscriuen dins de la reivindicació de viure dignament al món rural. Al capdavant, "Si ens toquen a una, ens toquen a totes" perquè defensarem un "Món rural viu" i cridarem "Renovables sí però no així".

3.4. LES ESCOLES D'ECONOMIA FEMINISTA RURAL AL PAÍS VALENCIÀ. SUBJECTES POLÍTICS EN SINGULAR I EN PLURAL (Patricia Dopazo Gallego, Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas)

3.4.1. Orígen, identitat i veu

Nerea diu que una de les coses que ha après en l'escola d'economia feminista és a ser honesta amb sí mateixa. Viu a un xicotet poble de la comarca de La Serranía (interior de la província de València) de vora 500 habitants. "*Ma mare em va dir un dia, quan tenia 8 anys, que ens anàvem a viure a Gestalgar i vaig passar d'una escola d'uns 400 o 500 alumnes a una de només 30*". Ara té 20 anys i és molt conscient de com això l'ha condicionada, de que és qui és per estar on està, encara que troba difícil explicar molt més. "*Estic en una etapa de la meua vida on no sé molt bé qui soc ni quins són els meus orígens*

ni on pertany. No sé si em sent rural o no, estaria mentint perquè no sé que pensar sobre la meua identitat. Estic en eixe punt, però pense que és normal a la meua edat”.

Les escoles d'economia feminista rural han sigut impulsades per l'organització Mundubat en tres comarques de l'interior del País Valencià, La Seranía, El Comtat i l'Alt Palància. Segons la descripció que fa l'organització són *“espais d'aprenentatge que busquen incorporar mecanismes de resistència en la vida quotidiana de les dones. L'objectiu és aprendre a polititzar les seues situacions vitals, descobrint el funcionament del sistema patriarcal i neoliberal, i el seu impacte en les seues vides”*. Durant els últims mesos, dones de perfils diferents s'han trobat per a reflexionar, compartir i debatre, seguint el model de les escoles que van nàixer en 2004 a Centreamèrica de mans de la *Red de Mujeres Mesoamericanas en Resistencia por una Vida Digna*. Una de les integrants d'aquesta xarxa, Tita Torres, va assistir a la trobada final de les tres escoles i quan parlava de les dones com a subjecte polític en singular i en plural, també va fer menció a la identitat: *“soc dona mestissa, fruit d'una violència matricial. No sé exactament qui soc ni quins son els meus orígens”*.

“Ser honesta”, per a Nerea, és acceptar els seus sentiments i posa en el centre l'afectivitat quan confessa: *“no em culparé mai per ser sensible, em sembla d'allò més bonic. Sentir és ser persona i quan la gent no es permet estar mal o plorar, no s'està permetent ser persona. Molta gent va al gimnàs per a “cultivar el cos”, però no cultiva el seu cap ni els seus sentiments. Si no estàs bé, tractaràs malament als altres. Tot comença en les nostres mancances, coses que no sabem gestionar. No tenim responsabilitat afectiva i per això fem tant de mal. Jo preferisc donar-li valor a tot això ara, des dels 20 anys, i arribar als 40 i estar en pau”*. Explica que sent molta ràbia quan desvaloritzen la seua veu per considerar-la una xiqueta i que moltes vegades es deprimeix per no trobar *“gent bona”*. Ella ha sigut la participant més jove de les escoles i li ha agradat molt compartir amb dones tan diferents, diu que l'han donat esperança i tranquil·litat: *“de totes les coses que he escoltat amb elles en l'escola em quedaré amb les que m'han arribat més dins i segur que m'ajuden a aprendre, a trobar-me”*.

3.4.2. Aclarir conceptes i fer-los teus

La mare de Nerea és Maria José, qui també ha participat en l'escola de la Serranía. De fet, va ser ella la que va trobar l'anunci gràcies a la regidoria d'igualtat del poble. Eixe concepte d'*“economia feminista”* li va cridar l'atenció perquè, a pesar d'haver estat sempre interessada en el feminisme, no l'ha-

via sentit mai. Va apuntar-se sense saber on anava, perquè pensa que s'ha d'estar oberta a noves experiències. Ara, després d'aquests mesos en l'escola ja pot fer la seua explicació. *“Jo entenc l'economia feminista com un tema de suport, de no entendre el món com a persona individual, sinó en global. Pot abarcar moltíssimes coses, però, per a mi, va especialment de donar-nos suport entre nosaltres, les dones, que malauradament hem passat molts anys sent les nostres pròpies enemigues”*.

Un altre concepte que, abans de l'escola, Maria José no acabava de fer seu és el de “ruralitat”. Troba que en els mitjans de comunicació sovint es vincula a àmbit marginalitzat, però ara, per a ella, el seu significat s'ha eixamplat: *“és veritat que al poble tens el camp a prop i això et fa viure a una altra velocitat i veure les coses d'una altra manera”*. Maria José va arribar a Gestalgar fa onze anys des de l'àrea metropolitana de València amb les seues criatures, Nerea i el seu germà, buscant canviar de vida després de patir violència de gènere. *“Ara em sent incòmoda a la ciutat, estic molt més a gust ací i, a més a més, amb el meu treball de peó forestal estic tot el dia a la muntanya. És veritat que no puc sentir el mateix vincle amb el territori que la gent que ha nascut allí, que té als seus avantpassats allí i que ha estat allí de xiquet. Però potser conec més coses del poble que ells perquè m'he preocupat d'entendre-les i esbrinar-les. Aleshores, per què no? Sí, em considere dona rural”*.

A Maria José l'ha enriquit compartir aquesta experiència amb la seua filla, a qui li va agradar molt la idea de sumar-se també a l'escola. *“Deiem que dins l'escola erem dos entitats diferents, cadascuna amb les seues idees i sense cap dependència. Ella es defén i relaciona prou bé per sí mateixa. Pense que val molt i estic molt orgullosa d'ella”*, diu Maria José.

3.4.3. Conflicte, ràbia i por

Les escoles del País Valencià han adaptat el contingut i les metodologies de les escoles de Centreamèrica. Al voltant de quaranta cinc dones han treballat de forma molt dinàmica, participativa i vivencial el concepte d'economia feminista i economia de les cures, les relacions de poder del sistema patriarcal i les estratègies de resistència. Cada escola ha fet quatre sessions on les participants s'han conegut, han estret els seus vincles i han reflexionat juntes. Temes d'actualitat com el racisme, l'extrema dreta, la migració o els impactes de la crisi climàtica han estat també molt presents durant aquests mesos d'activitats, i també l'assumpte de la gestió dels nostre temps. Hi ha moltes coses que les dones del sud i d'ací compartim, entre elles, en paraules de Tita Torres *“ser especialment pobres en temps”*, en gran part degut a la influència del capitalisme i la trampa de la productivitat.

Nerea va pensar que participar en les escoles l'enriquiria i la faria créixer com a persona, *“que és ara la meua prioritat”*, afirma. Ha fet el grau mitjà d'ajuda a la dependència i actualment està estudiant el superior d'integració social. També treballa algunes hores com a terapeuta ocupacional en el poble, en un taller de memòria per a persones majors. *“Treballar amb les persones m'agrada molt, i pense que ho faig bé, encara que tinc molt per aprendre i millorar, especialment el repte de ser conscient i constant”*. També té clar que, de forma immediata, el seu futur no està al poble, que s'haurà d'anar per a continuar aprenent. *“És una pena però jo no puc treballar amb persones en un poble on no n'hi ha. Hauré d'anar a buscar-les fora. Necessite estímuls i ací no els tinc. Estar en un poble té coses bones, com trobar espais de calma quan vols estar a soles. Però la realitat és que l'oferta laboral en el meu àmbit no existeix”*.

Els relats de vida de les dones majors del taller de memòria on treballa, han fet reflexionar a Nerea. *“M'agrada molt escoltar-les. Conten que a la meua edat moltes d'elles ja estaven casades i amb fills. Em sorpen molt, perquè jo no em veig en això ni de lluny! Estic en un punt en que ni tan sols sé com ajudar-me a mi mateixa”*. Compara la seua situació amb la d'elles i, tot i que pensa que elles ho van passar *“realment mal”*, creu que tampoc ella i les dones de la seua edat ho tenen fàcil. *“És molt heavy com pensen ara molts joves”*, diu en relació a temes de gènere i a les fonts d'informació que consulta la gent del seu voltant. Admet que moltes vegades evita la confrontació en temes polítics perquè no troba fàcilment gent disposada a discutir amb arguments i tranquil·litat, com a ella li agradaria fer-ho. *“Veig el futur que m'espera, les males notícies i que tot serà difícil i em fa ràbia i por, per veure com ho estem deixant tot. Per què ha de ser necessari això —en referència a les escoles d'economia feminista—? Igual que haver de parlar de l'homosexualitat o de violència de gènere, no hauria de ser així”*.

3.4.4. Crear nou poder

En la trobada de les tres escoles, que va celebrar-se a Agres (El Comtat), Nerea va ser la portaveu de la seua escola per a compartir amb la resta els desafiaments col·lectius que tenien per davant. Van mencionar en primer lloc la preocupació per l'augment del feixisme i les actituds d'odi i com a reptes per a fer front a això, aprofundir en la reflexió sobre cap a on estem anant i el canvi necessari, saber comunicar per a arribar a la gent, practicar les autocures i no oblidar-nos del nostre benestar i mantindre i ampliar la xarxa de dones de manera autogestionada.

Encara que Nerea mai ha pensat en fer part d'un col·lectiu activista, sí que té molt clar que aquesta xarxa que s'ha generat entre les dones de la comarca

gràcies a l'escola d'economia feminista, hauria de continuar. Sa mare recorda haver pensat fa anys, amb altres dones, en la possibilitat de posar en marxa un grup feminista: *“Va ser quan vam tindre al poble el club de lectura i gràcies a això vam donar molta visibilitat al tema de la dona. Crec que amb activitats d'aquest tipus s'arriba a molta gent. Tambe a gent jove, amb la qual crec que hi ha molta faena per fer perquè puguen veure el feminisme com el que és, sense criminalitzar-lo”*, diu Maria José. Ara, després de l'escola, recupera amb molta motivació aquesta idea: *“Podem reunir-nos cada quinze dies o cada mes, i proposar temes i activitats, especialment per a treballar l'educació, que és d'allò més important que hi ha”*.

Mirar endavant de manera col·lectiva és una de les moltes coses que les dones que han participat en aquestes escoles s'enporten. Per a continuar aprenent a resisitir i re-existir, que, com diu Tita, és una manera d'estar en el món i de *“crear nou poder, no repartir l'existent”*.

3.5. A L'ANTIGA USANÇA. L'AMBICIÓ DE CRÉIXER CAP A ABANS (Marina Brotons)

El projecte Usança el conforma un pare i una filla de Cocentaina, comarca del Comtat, que pretenen apropar amb les seues quatre mans, la riquesa dels productes que dóna el seu territori a la seua gent.

Usança naix de la convicció per transformar un estil de vida ja vinculat a la Terra i els seus quefers en un medi de vida. És la recerca ambiciosa d'un possible nou equilibri en el sector agrari, almenys a xicoteta escala, on es dona la combinació abstracta de, per una banda, el respecte i valoració cap als conceptes de sobirania, sostenibilitat i salut que creiem inherents en el sentit comú d'avantpassats que s'han dedicat a la Terra. I, per altra banda, mesclats amb les noves corrents que joves agricultores portem incorporades per la generació a la qual pertanyem. Com ara el coneixement de la crisi existent en les societats actuals, o bé paràmetres innovadors de mesura i gestió d'explo-tacions agràries i la seua rendibilitat.

3.5.1. L'emoció d'esdevenir circular

Pretenem dur a terme un model de sobirania alimentària en el nostre poble a partir de la passió que ens desperta cultivar la Terra i totes les activitats que això comporta. Aquesta barreja de sensibilitats conforma un projecte agroecològic, on caminem buscant l'equilibri entre la rendibilitat econòmica, la ri-

quesa socio-cultural que l'agricultura aporta al territori, la cura del paisatge i, molt important, la salut de les persones.

Comencem l'estiu del 2024 a fer venda directa a la plaça del mercat i al propi bancal dels productes hortícoles més protagonistes en la nostra gastronomia autòctona, com ara els "tostons" a base de dacsca tendra, la "pericana" de la bajoca d'enrastrar i la tomaca del terreny amb diverses varietats autòctones. A més, cultivem també ametllers i tenim la nostra marca d'oli d'oliva verge extra, ambdós cultius certificats en ecològic, fruit de la cura i manteniment des de fa generacions dels bancals que conformen el nostre paisatge.

Amb la venda directa, ens n'adonem que, més enllà de ser el nostre producte, som les reaccions de les nostres clientes en fer el seu tast. Som la sorpresa al saborejar i recordar el passat, "estes tomaques són com les d'abans, les que portava mon pare de l'hort". Som l'alegria dels iaies i iaies quan tornen a la parada setmana rere setmana per comprar eixa hortalissa o fruita que veuen que tant els agrada als seus nets. Som el sentiment dels majors en saber-se cuidadors de l'alimentació dels infants. Som la ràbia i l'inconformisme d'aquelles consumidores que troben la motivació per trencar amb part del seu consum als supermercats i vindre al mercat buscant mans productores. Som qualitat sense elitisme. Som l'admiració que es desperta en la gent en veure la terra cultivada, cuidada.

Volem créixer cap a abans. Sí, cap a abans. Ampliar la nostra explotació fent-la ramadera perquè, almenys a xicoteta escala, estem veient que buscar el zero desperdici és el camí. No pretenem el creixement empresarial, sinó abastir de productes nutritius la nostra població amb la seua capacitat de mercat. Per això, ampliar els productes donant pas a la ramaderia, que sempre ha anat lligada de l'agricultura, amb el reciclatge de residus vegetals d'hortícoles que donen de menjar al bestiar per seguidament generar més aliment i més adob que empeny el creixement de nous cultius. Trobem que és el sistema circular més emocionant que podrem conèixer mai, no creus?

3.5.2. El capital està de l'altre costat

Som xicotets productors, artesans de la Terra. La nostra supervivència no seria possible sense la consciència de les persones consumidores que valoren la frescura i qualitat dels nostres productes, a més del valor afegit de la proximitat.

Avui dia, rebem un bombardeig incansable de discursos per la sostenibilitat, fent-nos creure que allò que comprarem a partir d'ara ja serà *eco-friendly*, reutilitzat, etc., però la gran majoria d'aquests "ajustos" parteixen

d'ideals propis del mateix sistema que ha provocat inicialment els problemes de sostenibilitat planetària i de desigualtat econòmica. Amb el projecte Usança, pretenem actuar de forma local amb l'ideal de que aquesta és justament una manera de solució global. Som ambiciosos, ho sabem.

Entenem que la mengua i inviabilitat de tot minifundisme i treball artesà, a xicoteta escala, ha estat guiat. Ens estem quedant sense oficis, i les traves en tots els nivells són intencionades. El capital està de costat de la gran indústria. Caiga el que caiga.

A banda de les ofertes més competitives en preus, la comoditat horària d'un *super* i la diversitat d'opcions on triar, hem de saber que hi ha falta de transparència, mitges veritats sobre la procedència de la matèria prima, la normalització de l'ús de conservants i additius nefastos per a la salut de les persones, la creació de modes de consum, la comercialització de vegetals a base de plàstics d'un sol ús, l'omissió brutal de informació referent a les conseqüències de certes explotacions sobre el medi ambient, etc. Amb tot això... aconseguen vendre'ns els seus productes. Vendre. Vendre. Vendre. I la resta?

S'ha transformat l'imaginari col·lectiu de l'alimentació humana, fent-nos creure que la temporalitat dels cultius no existeix, és a dir, podem tenir de tot sempre, o bé que és sostenible consumir moniatos importats de l'Egipte. Ens han fet consumidores capritxoses i sense miraments. Tot, per vendre més. Sempre més, siga quin siga el seu cost global. Que ho pague la resta. Fent-nos cecs és més fàcil vendre'ns un producte, com la soja del tofu, i un discurs, com el veganisme.

Per això, en projectes locals i vinculats al territori com el projecte Usança, resideix l'esperança de revertir aquesta opacitat, desinformació o indiferència en la població que promouen aquests models de consum d'aliments. Perquè sabem que és a través de les pràctiques validades socialment i dels discursos prominents que generem les nostres opinions, esquemes mentals i sensibilitats. És a dir, les subjectivitats es conformen a partir dels contextos en els quals les persones participem. Per tant, ja que la cultura dominant ens arrastra cap als seus interessos potenciant les grans indústries i explotacions, ens toca juntar-nos i trobar les nostres pròpies solucions. D'aquesta manera, al projecte Usança pretenem oferir una alternativa a les pràctiques de consum d'hortalisses que capitalitzen la salut i ara més que mai fan negoci blanquejant la sostenibilitat. La conscienciació és la major diana que veiem possible per trencar amb la mort dels *localismes* que coneixen i cuiden el territori. I per aportar el nostre granet de sorra en la construcció d'un nou sistema. Així doncs, entenem que, a més a més del producte, oferim la conversa que et consciència i fa entendre per què les tomaques són de l'estiu.

3.5.3. La revolució de la proximitat

Una cultura on transmetre que el sabor és possible. És curiós perquè és comunament sabut que una gran problemàtica en l'alimentació d'avui dia i del futur és la falta de interès i motivació per consumir vegetals i fruites, sobretot per part dels més joves. En certa mesura...normal, les hem transformat i alienat de tal manera que ja no fan gust del que són. La frescura, la paciència d'estar-se el temps que els toca a la terra, l'aportació d'adobs orgànics en lloc de químics i hormones accelerants del creixement. Sabor? Nutrició?... Ràpid. Ràpid Ràpid.

Apostem per una xarxa de consum on la riquesa no només consisteix en poder-ho aconseguir a l'hora que viugues, sinó en saber que no s'estan emprant tones de plàstics perquè tu t'ho pugues emportar a casa embolicat quan ve d'altre continent, o emprant productes químics que retallen la fertilitat de la terra i amenacen la biodiversitat. Un consum on no es necessiten 8 hores de viatge per fer-te arribar un simple vegetal que es pot cultivar a metres de ta casa, que no s'estan explotant infants i dones a l'altra punta del món per obtenir les noves varietats híbrides. Que no, que no cal tot aquest xiringuito que ens hem montat.

Retallem distàncies, apropem interessos, donem-nos suport, generem doncs un canvi a partir del nostre tipus de consum. L'experiència de vincular-nos a productores de proximitat, pot ser tota una revolució. Són petits gestos amb els que possiblement, podràs generar un circuit d'economia circular. Adonem-nos-en de que hem substituït la proximitat i confiança mútua entre productors i consumidors per infinites auditories, inacabables condicionants burocràtics i sovint repetitius i absurds pels productors, per l'exportació de la nostra materia prima de qualitat mentre importem producte estranger "més barat".

Participem doncs en les iniciatives sobiranes dels nostres territoris. Passem de participar en contextos on es barallen multinacionals per fer-ho en un entorn personal, propi, i amb qui s'embruta les botes i les mans de terra. Així, cultivem també la conformació de noves subjectivitats que trenquen amb el model auto-destructiu dels territoris.

3.5.4. Gaudir de la feina

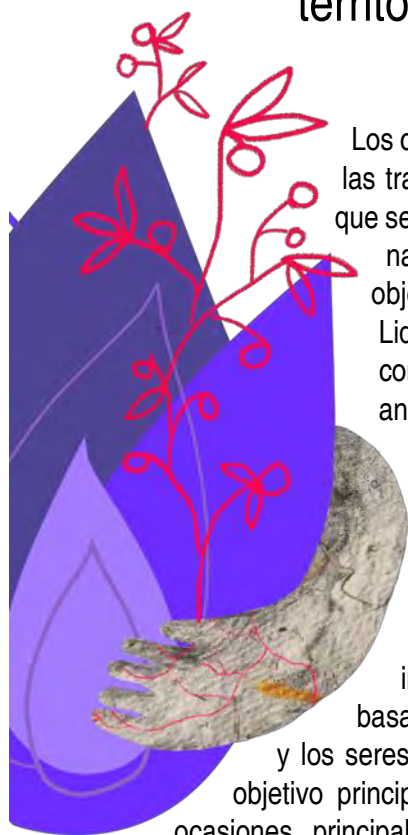
Sabem que la situació de relleu generacional al camp i, en general, del sector primari de xicotetes explotacions i negocis, és preocupant. Però hem de poder sobreviure. Els menuts hem de poder mantindre'ns. Ens sobren motius. I si contem amb el suport de la resta de la comunitat, podrem dur a terme l'estimada agricultura com a medi de vida digne.

D'altra banda, també és cert que la situació laboral a nivell global en qual-sevol dels altres sectors, no és sobradament fàcil. Amb això, no pretenem fer comparatives, sempre son fastigoses. Cada persona hem de trobar la nostra manera d'estar en equilibri. Sols dic, que la feina al camp en una xicoteta explotació, si el consumidor acompanya, no és tan lletja com ens l'han pintada. És compartit amb altres productors que les feines que exigeix el cultiu de la Terra abarquen tantes dimensions, que toques la satisfacció personal en varies àrees. Poses en pràctica la capacitat de planificar a llarg plaç, organitzant la rotació dels cultius al bancal, escalonant les èpoques de sembra i recol·lecció, etc. T'endinses en el repte de gestionar i preveure de sanitat els cultius, cadascun amb les seues peculiaritats. Recerques, com en la vida mateixa, com mantenir l'equilibri perquè el cultiu pugui desenvolupar-se i convertir-se en aliment. Es troba també la vessant comunitària, on hi ha el tracte directe amb la gent consumidora dels teus productes, una part molt satisfactòria. I també, una part més solitària quan et trobes als camps sembrant, rasant, llaurant, ficant tutors, desbrossant, desullant, etc. on has de saber estar amb tu mateixa i gaudir dels teus ritmes i de la feina. Gaudir de la feina! Gaudir? de la feina?! En definitiva, són feines que poden ser gratificants per a milions de personalitats que estem al món i que potser ni ens ho hem plantejat.

D'entre totes aquestes variables i intencions, sorgeix la viabilitat del projecte Usança que va traçant les seues línies a través de mirar l'agricultura amb una nova mirada, sense vergonya de ser xicotets. Poc a poc, podem construir xarxes de productors que, entre tots, pugam abastir d'una alta varietat d'aliments la nostra població fent-la rica, de nou, per sobirana. Construïm xarxes participatives d'un consum d'aliments més conscient i transformador. Fem gran la comunitat a partir de la Terra i els seus fruits.

Bloque II

Experiencias en otros territorios del Estado



Los capítulos que se enmarcan en este bloque recogen las trayectorias, los logros y los desafíos de proyectos que se están poniendo en marcha, en distintos territorios nacionales, más allá del País Valencià, con el objetivo de fortalecer otra economía posible. Liderados todos ellos por mujeres, estos proyectos comparten algunas características. Una de ellas, el análisis desde la mirada ecofeminista a organizaciones emprendidas por mujeres en lo rural. De esta mirada analítica surgen diversas propuestas que pueden nutrir otras prácticas, en otros territorios. Otra característica común se halla en la capacidad de definirse a sí mismos, teniendo en cuenta que en ellas se está impulsando otra manera de hacer economía, basada en los vínculos significativos con la naturaleza y los seres vivos. A pesar de ser proyectos productivos, el objetivo principal que hay en ellos no es únicamente (ni, en ocasiones, principalmente) pecuniario. Es por ello por lo que para poder medir la realidad que están creando, inventan términos como “Vidabilidad” que invita a repensar el concepto de viabilidad incluyendo en él las aportaciones feministas y ecologistas. Por último, plantean preguntas sobre los modos de sostener (se) que pueden servir de eco para ser contestadas más allá de sus lindes. Porque, en medio de estos procesos, el diálogo y las alianzas feministas se convierten en herramientas básicas que permiten seguir fortaleciendo el camino que los haga posibles.

4

Recuperar la tierra como fuente de vida, no como mercancía: Experiencias de soberanía alimentaria de mujeres desde la Escuela de Emprendedoras “Juana Millán”

ROCÍO NOGALES MURIEL
ANA LORENZO VILA
SANDRA SALSÓN MARTÍN

4.1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años, estamos asistiendo a un esfuerzo por visibilizar la presencia de las mujeres en las zonas rurales del territorio español, así como por hacer posible su empoderamiento social, económico y político (Entrepueblos, 2009; Montagut et al., 2013; Begiristain y Álvarez, 2019; Milikua Larra-mendi, 2023). En España, existen numerosos programas con este fin que emanan tanto de la Administración a todos los niveles como del sector privado, ya sea tradicional de mercado como de la ciudadanía o la economía social y solidaria (ESS)¹. Este esfuerzo de visibilización y reforzamiento se ha apoyado en la capacitación y formación de estas mujeres, ya sea desde las orga-

¹ Además de subvenciones y ayudas por parte de distintos ministerios, existen leyes y estrategias a nivel de Comunidades Autónomas y programas específicos de apoyo al desarrollo de la mujer rural, así como a la puesta en marcha de iniciativas empresariales en el campo por parte de mujeres. Sin embargo, más allá de lo institucional, es importante subrayar la importancia de las entidades representativas como FADEMUR a nivel estatal pero también a nivel autonómico, provincial y municipal en la articulación de la lucha por la visibilidad, reconocimiento y dignidad de las mujeres campesinas y rurales en nuestro país.

nizaciones representativas o aquellas de la economía social y solidaria. La Escuela de Emprendedoras Juana Millán constituye una de estas comunidades coordinada por un grupo cooperativo madrileño que desde hace once años apoya a las mujeres en general, y a las que viven en el campo en particular, a alzar la voz respecto a su contribución a la actividad económica (productiva y reproductiva) de sus territorios.

Tradicionalmente, la visibilidad de la mujer en el campo no ha sido proporcional a su presencia, siendo los hombres los más visibilizados en el emprendimiento y la actividad económica rural. A partir de la década de 1980 surge en España un movimiento desde las propias mujeres rurales que ha ido aumentando paulatinamente con el crecimiento de la conciencia feminista y la implantación de políticas públicas en defensa de la igualdad de género en España. La auto-organización de las mujeres desde el campo incorpora la noción de soberanía alimentaria como una dimensión esencial en la que se reconocen como productoras y cuidadoras de las comunidades y los territorios en los que habitan. Además, al emprender lo hacen en su mayoría para dar respuesta a las carencias o necesidades de este entorno y con la idea de mejorarlo (Lorenzo y Salsón, 2024).

En estos cuarenta años de articulación más coordinada, la historia de lucha y resistencia de las mujeres campesinas, especialmente en América Latina y África, ha constituido una brújula fundamental. En estos países se ha ido forjando un feminismo campesino y popular que sitúa a las mujeres en el centro de la soberanía alimentaria de sus pueblos. Una de las formas de acercarnos a la realidad de estas mujeres en Europa y en particular en nuestro país, es preguntarnos cómo contribuyen las mujeres que deciden emprender en el campo a la soberanía alimentaria de sus comunidades y territorios y cuáles son sus condiciones a la hora de poner en marcha iniciativas empresariales relacionadas con la alimentación.

4.2. LUCES DESDE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA Y LA ECONOMÍA FEMINISTA PARA EL EMPRENDIMIENTO ENCABEZADO POR MUJERES

Según la definición de La Vía Campesina, “la soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos saludables y culturalmente apropiados, producidos mediante métodos ecológicamente respetuosos y sostenibles, y su derecho a definir sus sistemas alimentarios y agrícolas”². Desde una perspectiva de soberanía alimentaria, lo que está en el centro de los sistemas y políticas ali-

² La definición de La Vía Campesina es una de las más empleadas a la hora de hablar de soberanía alimentaria. Disponible en: <https://viacampesina.org/es/que-es-la-soberania-alimentaria/>

mentarias son las aspiraciones y necesidades de quienes producen, distribuyen y consumen alimentos, en lugar de las lógicas y demandas de los mercados y sus agentes. A la vista de la realidad que nos rodea, los movimientos de soberanía alimentaria trabajan desde lo normativo (qué deberíamos tener como sistemas y políticas alimentarias) ofreciendo estrategias de resistencia con directrices concretas para los agentes. Los valores que están en el centro de la soberanía alimentaria están más alineados con el alimento como bien común que requiere de una corresponsabilidad de todas las personas y agentes involucrados. A ese “cuidar lo común” se asocian los esfuerzos feministas que buscan garantizar que la perspectiva y presencia de las mujeres no se queden fuera de los procesos de soberanía alimentaria. En España y Europa términos como “seguridad alimentaria” y “agroecología” parecen gozar de mayor uso que soberanía alimentaria, aunque los agentes reconozcan a esta como el marco de referencia en el que desempeñan sus esfuerzos (Rivera Ferre y Aguilera, 2022).

El cruce entre soberanía alimentaria y feminismo alumbró varias áreas de acción y reflexión. Por un lado, el cambio substancial al que nos invita la economía feminista está fundamentado en el hecho de que otras formas de lógicas y relaciones económicas son necesarias para sostener la vida humana (y no humana). Esta sostenibilidad de la vida constituye una “antítesis de la acumulación y el lucro” (Jubeto y Larrañaga, 2014) y está en la base del conflicto capital-vida que describe Pérez-Orozco (2014). La economía feminista, además, pone el foco en el cambio del sujeto protagonista (del “trabajador champiñón” a la persona ecodependiente que trabaja en el ámbito productivo y reproductivo), en la revisión de lo que se entiende por trabajo y el papel central de los cuidados (Atienza, 2020).

Si al hablar de soberanía alimentaria los conceptos de “proceso y transición” son esenciales (Begiristain y Álvarez, 2019), el feminismo entiende que generar “economías con nombre propio” requiere de una capacidad que pasa por lo individual, pero se teje en colectivo para demandar cambios a nivel social. Como sucede a la hora de referirse a la soberanía alimentaria en Europa, suele hablarse de “agroecología feminista” o “feminismo rural” a la acción coordinada de las mujeres en Europa, frente al feminismo campesino y popular del que se habla en otras partes del mundo. A pesar de estas distinciones semánticas, la articulación multinivel de este movimiento existe, como lo ilustra la Asamblea de Mujeres de La Vía Campesina (celebrada por primera vez en 2000, en India) o la existencia de redes como Emergenci cuyas participantes emanan de prácticas situadas en territorios concretos.

Entre otras muchas, una de las formas en las que la acción colectiva se organiza en torno a la soberanía alimentaria puede ser el emprendimiento. Normalmente, se habla de un emprendimiento que involucra a las comunidades,

aunque este sea individual. Además, las formas en las que se considera “emprender” bajo una óptica feminista es radicalmente distinta a la que se enseña en las escuelas de negocios tradicionales y se alienta desde administraciones patriarcales. En otro artículo (Rius et al., 2024) analizamos, a través del caso de la Escuela de Emprendedoras Juana Millán, cómo el feminismo revisita y resimboliza la noción misma de negocio y la acción de emprender. La resignificación de nociones tradicionales relacionadas con la esfera de los negocios es fundamental a la hora de constituir una economía feminista. Este capítulo se inscribe en ese objetivo de análisis y resignificación para la visibilización y el empoderamiento de las mujeres que emprenden en el campo.

4.2.1. Metodología y proceso de investigación

Como desvelan los distintos capítulos incluidos en el presente volumen, queda mucho aún por estudiar sobre la presencia de las mujeres en el campo en un momento crucial para cambiar los paradigmas economicistas y extractivistas que nos dominan y dictan cómo funciona algo tan esencial como nuestro alimento. A modo de contribución para paliar esta falta y apoyándonos en el saber metodológico feminista, consideramos nuestra investigación como situada y militante con la doble finalidad de cuestionar las formas tradicionales de producción del conocimiento y de hacer avanzar la militancia feminista en ámbitos donde menos se la espera (Malo, 2004 en Rius, 2020). Todo esto, como recuerda Rius, para poner el conocimiento y el pensar común “al servicio de la transformación social colectiva” (2020, 511).

A la hora de abordar este capítulo, las autoras consideraron la naturaleza multinivel de procesos de empoderamiento en comunidades y grupos sociales (Geels, 2005). Por ello, desarrollamos un marco específico para el análisis que engloba tres círculos concéntricos que resumimos visualmente en la figura 4.1.

Las técnicas de investigación empleadas han sido el análisis estadístico descriptivo de la población (todas las alumnas de la Escuela) y una muestra compuesta por las 51 mujeres con planes para iniciativas empresariales o empresas ya en marcha en las que se concentra nuestro capítulo³, el análisis documental de las iniciativas empresariales y las mujeres que las pusieron en marcha, la participación observante por parte de dos de las autoras del capítulo y el grupo focal.

³ Las 51 iniciativas que componen la muestra representan entidades que desarrollan su actividad en ámbitos relacionados con la alimentación en zonas rurales, de un lado, el comercio de alimentos o la hostelería y, de otro, actividades de agricultura, ganadería y obradores de producción de alimentos.

FIGURA 4.1
NIVELES DE CONCIENCIA, ACCIÓN Y EMPODERAMIENTO
A TRAVÉS DE EMPRENDIMIENTOS DE MUJERES RURALES

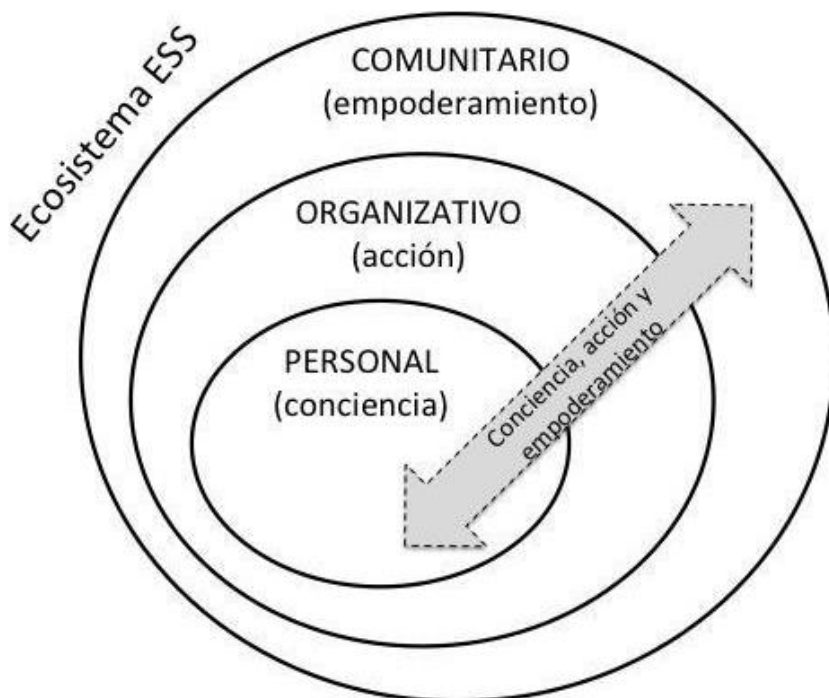


TABLA 4.1
CARACTERIZACIÓN DE LAS PARTICIPANTES EN EL GRUPO FOCAL.

<p>BÁRBARA MARQUÉS DÍEZ Tarina / Ecoradiz https://tararina.es/ https://ideasdepueblo.es/ecoradiz/ Iniciativa colectiva Sector agroalimentario Pina de Ebro (Zaragoza)</p> <p>Construcción de un obrador colaborativo agroalimentario para la transformación de regaliz de palo ecológico, en el marco de un territorio alrededor de la recuperación de un cultivo tradicional de la zona que soporta bien las crecidas del río cada vez más frecuentes.</p>	<p>MACARENA LÓPEZ SÁNCHEZ Buenos Quesos https://buenosquesos.com/ Iniciativa colectiva Sector alimentario Salas (Asturias)</p> <p>Distribución de quesos y productos lácteos, elaborados por productoras de pequeña capacidad. Los productos están ligados a la temporalidad, respetando los ciclos de lactancia, los pastos y las estaciones.</p>
---	---

TABLA 4.1 (Cont.)
CARACTERIZACIÓN DE LAS PARTICIPANTES EN EL GRUPO FOCAL.

<p>MARÍA BOUZAS SEOANE Taraboas www.tataraboas.com Iniciativa individual Sector Alimentario Amarante, Comarca de A Ulloa (Galicia) Galletas con alma rural y sabor a tradición Elaboración de galletas artesanas con ingredientes naturales y de proximidad, rindiendo homenaje a nuestras ancestras, mujeres sabias que con sus manos creaban delicias capaces de arrancar sonrisas.</p>	<p>NATALIA RODRÍGUEZ ALONSO El tomate azul www.eltomateazul.com Iniciativa individual Sector agroalimentario Humanes (Madrid) Huerta agroecológica. Cosecha diaria. Fomento del comercio de cercanía, la conciencia social y la sostenibilidad medioambiental.</p>
<p>NATALIA VARELA CADAHÍA O espírito da colmea https://oespiritodacolmea.org/es/ Iniciativa individual en colaboración con asociación de custodia del territorio "Quercus sonora" Sector Ganadería Apicultura Comarca de A Ulloa (Galicia) Producción de miel, polen y propóleo usando una metodología de manejo de los colmenares basado en el bienestar de las abejas y el cuidado del medio que habitan. Actividades de educación ambiental.</p>	<p>VIRGINIA FRADEJAS ALONSO Kamarere https://www.kamarere.com/ Iniciativa individual Sector Alimentario Boecillo, Valladolid (Castilla y León) Fabricación de ingredientes deshidratados en formato polvo a partir de frutas y verduras descartadas por motivos estéticos para su uso en el ámbito doméstico y semiindustrial para usarlos como ingredientes, rehidratándolos de nuevo o como sazonadores.</p>
<p>XANA SARAH EBRECHT Miel Xana Iniciativa individual Sector Ganadería Apicultura La Furada del Valledor, Allande (Asturias) Apicultura de producción artesanal, priorizando el bienestar animal y del entorno respetando los ciclos de producción natural, centrado en la venta local y priorizando la colaboración con otras mujeres jóvenes del entorno rural asturiano.</p>	<p>MÓNICA OJEDA GONZÁLEZ Ganado que vuela https://www.instagram.com/ganadoquevuela Iniciativa familiar Sector Ganadería Apicultura El Hierro (Canarias) Apicultura. El proyecto está orientado hacia la producción de miel, cría de reinas y actividades de divulgación, apiturismo, polinización de cultivos, formación, etc.</p>

En la siguiente sección caracterizamos en detalle la población de la Escuela hasta llegar a la muestra, a través de un recorrido histórico y una descripción cuantitativa de las alumnas que la conforman. Para el grupo focal se hizo una selección con base en cuatro criterios (representación geográfica, ciclo de vida de la empresa, tipo de actividad y nivel de involucración en la Escuela) y se lanzó una invitación a 20 mujeres, de las cuales ocho pudieron participar. El grupo focal se celebró a través de una plataforma de videoconferencia, tuvo una duración de 120 minutos y quedó grabado para posterior análisis de los testimonios. Se elaboró un protocolo que se simplificó en una segunda versión con el fin de facilitar la agilidad de la conversación y la consecución de los objetivos de la investigación en un reducido espacio de tiempo.

A modo de reflexión sobre esta técnica de investigación y el formato online elegido, resaltamos el hecho de que la mayoría de las mujeres invitadas que respondieron no pudieron participar al serles imposible liberarse de las tareas relacionadas con sus múltiples trabajos, entre ellos los de cuidados. A pesar de preferir los encuentros presenciales para este tipo de investigaciones, la Escuela trabaja con la modalidad online en su día a día con ocasiones concretas para encuentros presenciales. Por ello, las participantes se mostraron en todo momento cómodas con este formato, reconociendo el valor añadido que ofrece poder realizar estos intercambios sin un desplazamiento físico que habría hecho imposible su participación. La revisión documental (tanto de literatura especializada como de documentación sobre la Escuela y las iniciativas estudiadas) y la observación participante nutren el resto del capítulo.

4.3. EL CAMPO COMO FOCO DE ACTIVIDAD Y EJE TRANSVERSAL EN LA ESCUELA JUANA MILLÁN

4.3.1. Un recorrido histórico por la Escuela y su foco en lo rural

La Escuela surge del programa Juntas Emprendemos, que nació en 2014⁴ como respuesta a la necesidad de crear un espacio de apoyo, formación, promoción y visibilización de la experiencia emprendedora de mujeres cooperativistas⁵.

⁴ En contexto de crisis económica. En estos años, la tasa de desempleo en España era del 25.73 % en 2013, en 2014 del 23.70 % y en 2015 del 22.3 % según la Encuesta de Población Activa (EPA), lo que tuvo que ver con el fomento del emprendimiento.

⁵ Fruto de la intercooperación entre diferentes cooperativas del Estado que promueven el emprendimiento cooperativo, conectadas a las redes de ESS (LabCoop en Barcelona, REAS Aragón en Zaragoza, ColaBorabora en Bilbao y Tangente en Madrid).

Entre los años 2014 y 2020 se realizaron siete ediciones presenciales del programa en Madrid y en zonas rurales de la comunidad, además de una edición virtual originada por la situación de pandemia. La financiación para estas ediciones provino de diversas fuentes, tanto públicas como privadas, iniciándose con Fondos Europeos EEA Grants con el Instituto de las Mujeres como organismo intermediario, la Obra Social de la Caixa, fondos de reequilibrio territorial del Ayuntamiento de Madrid y fondos de la Comunidad de Madrid para el fomento de la Economía Social. A lo largo de esos siete años, se consolida la gobernanza del proyecto gracias a la decidida inversión de recursos propios de las cooperativas participantes y a las financiaciones mencionadas, pero no se consigue garantizar la sostenibilidad del programa.

En el año 2020 y tras la experiencia en la pandemia, se iniciaron conversaciones con el Instituto de las Mujeres para escalar el proyecto Juntas Emprendemos y crear una escuela virtual con alcance estatal. Esta propuesta se materializó en 2021 con la creación de la Escuela virtual para Emprendedoras Juana Millán⁶, la cual comenzó a trabajar con el objetivo de que todas las mujeres con ganas y potencial para desarrollar sus propios proyectos de emprendimiento tuvieran un soporte. Respaldada por una subvención nominativa que impulsó financieramente el proyecto y que ha sido renovada en cuatro ocasiones (2021-2024), esta financiación se ha completado con otras, principalmente el Programa Operativo de Inclusión Social y de la Economía Social (POISES, entre 2020 y 2023) y el Programa de Empleo, Formación, Educación y Economía Social (EFESO, para el período 2023 - 2029) cofinanciados ambos por el Fondo Social Europeo Plus y a través de CEPES como organismo intermediario, y en menor medida subvenciones y donaciones procedentes de entidades privadas.

En la actualidad la Escuela de Emprendedoras Juana Millán es un recurso consolidado y estable que ofrece acompañamiento y formación a mujeres emprendedoras de todo el territorio del Estado. Su oferta se distingue por la incorporación de la perspectiva de género en todas sus actuaciones, la transversalidad de las economías transformadoras en sus propuestas, la flexibilidad y personalización de los procesos de acompañamiento y por la creación de una comunidad de apoyo mutuo entre emprendedoras, estable a lo largo del tiempo.

Desde la Escuela de Emprendedoras Juana Millán nos hemos aproximado a la realidad de las mujeres rurales, con el afán de garantizar que nuestros servicios puedan ser una palanca de apoyo para sus emprendimientos. Nos hemos preguntado si su realidad es homologable a la de los emprendimientos

⁶ Tomando como referente a Juana Millán, la primera mujer que dejó constancia de su identidad como dueña y directora de una imprenta en el siglo XVI (Egoscozabal y Robles, 2017).

urbanos y qué aspectos tendríamos que tomar en cuenta para darles las respuestas que necesitan.

Para esta reflexión, hemos bebido de diferentes fuentes, entre las que destacan las conclusiones sobre la realidad de diversos emprendimientos en espacios despoblados, abordadas en el Proyecto Symbios (Xunta de Galicia, 2015). Nos hemos acercado a los factores que inciden en la mayor vulnerabilidad de las personas que viven en el medio rural, que hacen más difícil llevar adelante proyectos de vida sostenibles en estos territorios. Vivir en un medio aislado, despoblado y envejecido se traduce en un menor acceso a servicios públicos. También existe una brecha en el acceso a internet, si bien se ha reducido en los últimos años. Junto a estos elementos, hemos identificado factores que inciden específicamente en los emprendimientos rurales de las mujeres.

Según nuestra experiencia, existen los siguientes factores de oportunidad específicos:

- Nichos de mercado en crecimiento como los alimentos de calidad.
- Impacto positivo del teletrabajo y las comunicaciones.
- Mejor vida a menor precio. Mejores precios de locales, oficinas, naves, etc.
- Apoyo de las instituciones locales que pueden prestar una atención más personal y existencia de agencias de desarrollo que canalizan fondos europeos.
- Masa crítica: ecosistemas emprendedores en determinadas comarcas, donde se establecen redes de apoyo mutuo entre emprendedoras.
- Estructuras comunitarias: comunidades de montes, traídas de agua, asociaciones, etc., con mucha experiencia en resolver por sí mismas los problemas comunes.

Pero también existen factores amenazantes, como los siguientes:

- Dificultad para relacionarse con posibles colaboradoras y clientas.
- Soledad y falta de red de apoyo.
- Mandato de género muy acentuado: la crianza y el cuidado de la familia ocupan una parte muy importante de la energía y concentración de las emprendedoras.
- Dificultad de acceso a tierras, vivienda y otros recursos infrautilizados.

- Redes clientelares. Acceso a recursos mediado por relaciones interpersonales o familiares.
- Dificultades de acceso de las mujeres a órganos de decisión comunitarios (asambleas, directivas, etc.)
- Falta de personal: difícil encontrar personas para trabajar.
- Mucho tiempo en desplazamientos y dificultades de accesibilidad: no hay alternativas de transporte y muchas mujeres no cuentan con carné de conducir.
- Dificultad para llevar adelante proyectos colectivos, por la pequeña escala de las iniciativas.

Todos estos factores específicos han de ser tomados en cuenta a la hora de prestar servicios de apoyo a las emprendedoras. Además de ponerlas en relación con una amplia comunidad de mujeres y facilitar el acceso a los servicios de la Escuela, que son siempre online, tras este proceso de autoformación y reflexión, desde 2023, el equipo de la Escuela de Emprendedoras Juana Millán incorporó una serie de medidas para poner en valor el compromiso de la Escuela con las mujeres rurales y los territorios a los que dan vida. Resumimos estas medidas en la tabla 4.2.

TABLA 4.2
MEDIDAS INCORPORADAS POR LA ESCUELA DE EMPRENDEDORAS “JUANA MILLÁN”
PARA APOYAR A LAS EMPRENDEDORAS RURALES.

ÁMBITO	MEDIDA	RESULTADOS
Escuela Itinerante: actividad anual presencial	Realizar, al menos, una de las jornadas de encuentro en un municipio de menos de 5.000 habitantes en el medio rural.	Se han realizado dos ediciones en Las Regueras (Asturias) y Punta Gorda (Canarias).
Premios “Juana Millán”	Nueva categoría: Juana Heroica, para las mujeres que emprenden en un contexto de despoblación (municipios rurales de menos de 5.000 habitantes).	En las ediciones 2023 y 2024, hemos tenido 19 candidatas a la categoría Juana Heroica (sobre 48 candidatas a los premios, en el conjunto de categorías).
Selección de colaboradoras para impartir formaciones y asesoramientos	Identificar proactivamente a potenciales colaboradoras que procedan de municipios rurales de menos de 5.000 habitantes.	El 23% de las colaboradoras (profesoras y asesoras de la Escuela) residen en municipios rurales.

Con fecha 26 de diciembre de 2024, hemos realizado un análisis de los datos de las alumnas de la Escuela de Emprendedoras Juana Millán, para identificar a aquellas que desarrollan sus proyectos en el medio rural y en actividades vinculadas a la soberanía alimentaria.

Los datos globales son de 1.848 alumnas que se inscribieron en la Escuela entre el 19 de enero de 2022 y el 24 de diciembre de 2024, es decir, durante casi tres años de andadura de la Escuela. Dichas alumnas desarrollan sus proyectos en alguna Comunidad Autónoma de España.

De estas, el 71,92% desarrollan sus proyectos en el medio urbano; el 23,65% lo hacen en el medio rural, pero en actividades no relacionadas con la alimentación. El 4,44% restante se dedican, por una parte, al comercio de alimentos o la hostelería (1,68%) y, por otra, a actividades de agricultura, ganadería y obradores de producción de alimentos (2,76%). Es en estas últimas, que suman 51 casos, en quienes nos detendremos en este análisis, ya que su actividad está vinculada a la soberanía alimentaria.

¿Qué actividades realizan estas 51 emprendedoras? Algunas de ellas realizan más de una actividad relacionada con la producción de alimentos: 26 de ellas han puesto en marcha un obrador de cocina o repostería; 18 desarrollan una actividad ganadera, incluyendo las 5 mujeres dedicadas a la apicultura; mientras que 14 son agricultoras.

Su distribución territorial es dispersa entre las diferentes provincias y son más los casos allí donde la Escuela tiene más actividad, principalmente en Canarias, Madrid, Galicia y Asturias.

Por otra parte, no todas las alumnas han puesto en marcha ya su actividad. En 17 casos, la actividad está ya en marcha y en otros 11 estaba a punto de formalizarse cuando se registraron en la Escuela. En los restantes casos, son proyectos que aún no están bien definidos o que están en proceso de maduración, a fecha de registro.

El nivel de estudios de las mujeres inscritas en la Escuela de Emprendedoras Juana Millán es alto: el 64,77% tienen estudios universitarios y el 23,7% un título de ciclo superior o medio o bachillerato. En el caso de las mujeres vinculadas a la producción de alimentos, tienen estudios de ciclo formativo o bachillerato un 35,3% y titulación universitaria un 51%.

Si bien en contar con ordenador, tablet u otros dispositivos electrónicos que les faciliten la formación no encontramos diferencias significativas, es de destacar que el 11,76% de las productoras de alimentos no cuentan con internet en casa y se conectan con los datos del móvil y el 7,84% tiene internet, pero con una conexión deficiente (en este porcentaje hay que tener en cuenta que de casi la mitad no tenemos el dato).

Las emprendedoras del medio rural cuentan con un mayor recorrido previo de formación en emprendimiento, cuando se acercan a la Escuela de Emprendedoras Juana Millán: un 35,29% frente al 31,55% del conjunto de todas las alumnas de la Escuela. También presentan mayor peso las que ya han tenido otros emprendimientos anteriores, que son el 41% de las productoras de alimentos, frente al 38% total de las alumnas de la Escuela.

4.4. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS: VISIBILIZACIÓN DE LAS MUJERES E INICIATIVAS QUE IMPULSAN LA SOBERANÍA ALIMENTARIA A TRAVÉS DE LA ESCUELA

4.4.1. De lo personal: motivaciones e inspiraciones para ponerse en marcha

Comenzamos el análisis de resultados de esta investigación por el círculo central de nuestro modelo de análisis. Partimos de lo personal (núcleo del círculo) para analizar los procesos de decisión de emprender en el rural, tratando de identificar palancas (como la existencia de vínculos familiares o emocionales con el territorio) y frenos (como la falta de capital inicial o formación).

Dos son los factores principales que desencadenan la puesta en marcha de una actividad emprendedora: por un lado, un cambio profundo en la situación personal (hartazgo o cese forzado de la actividad laboral precedente o cambio vital, por ejemplo, causado por la maternidad) y, por otro, la detección de una necesidad concreta en el entorno, sobre todo, de la población local. A menudo, ambos casos coexisten mientras que, en otros, el segundo factor acaba permeando el proyecto por la naturaleza de cercanía e interdependencia de estas.

Así pues, acontecimientos como la menopausia, la pandemia, la pérdida de un ser querido o una ruptura sentimental son algunos de los factores que desencadenan cambios significativos en su situación personal⁷, aunque algunas habían comenzado un proceso de transformación interior con anterioridad que las llevó a embarcarse en su proyecto empresarial rural. Además, algo

⁷ Miriam Nobre (2023) habla de esta doble vía que las mujeres establecen con la naturaleza. Describe situaciones dolorosas que llevan a las mujeres a establecer un contacto con la tierra y, a través de ella, sanar heridas y hacer duelos. “En Rio de Janeiro, mujeres de la agricultura urbana viven el luto por la pérdida de sus hijos negros debido a la violencia policial y al crimen organizado. Sin embargo, al mismo tiempo, se recuperan, ya que sus huertos cicatrizan espacios tomados por el dolor” o “Cuando una llega por acá y golpea la azada con fuerza y rapidez, de cierta manera, ya sabemos lo que está sufriendo”. Y más adelante se pregunta “¿podría esta perspectiva ofrecer una relación específica de las mujeres con la naturaleza?”.

que surge con fuerza y ayuda a comprender el formato de los emprendimientos de la Escuela es el predominio del autoempleo. Para las alumnas de la Escuela esta fórmula ofrece una alternativa de vida digna que les ayuda a escapar de los abusos y el mercado de trabajo capitalista, además de permitirles gestionar su tiempo y conciliar (el ritmo exacerbado de nuestra sociedad y la necesidad de reconectar con ritmos más adecuados a los de la tierra es otro de los factores identificados), dirigir su actividad económica hacia la defensa política de aquello que defienden, implicándose también en la vida social y cultural de su zona. No obstante, algunas combinan la iniciativa empresarial con otros trabajos fuera de casa que van desde el tiempo completo a horas esporádicas, mientras despega la actividad empresarial o alcanzan la rentabilidad económica necesaria.

La necesidad identificada del entorno se ilustra con el proyecto de la cooperativa Tararaina (en la localidad de Pina de Ebro en Zaragoza). En su caso, se identificó la imposibilidad de la mayoría de las mujeres de acceder a un empleo digno y estable en este entorno rural. El propio proceso conllevó también la detección de una oportunidad en ese mismo entorno, lo que dio lugar a la puesta en marcha del emprendimiento y la incorporación de mujeres al mismo con una paulatina apropiación del proyecto. A pesar de ser una cooperativa centrada en acompañar a emprendedores, cuenta también con una línea de proyectos propios (como un albergue ya consolidado o la siembra, recogida y transformación de regaliz de palo ecológico, que es el proyecto con el que accede a la Escuela). A pesar de no contar con una tradición rural, la motivación principal de lanzar un proyecto autosuficiente en el campo es el resultado de la red de alianzas (administraciones y agentes locales) que les acercan al ámbito de la agroecología.

La relevancia simbólica de muchos de los elementos que constituyen los emprendimientos de las mujeres de la Escuela es otro de los factores a resaltar. De un lado, el uso de lugares con fuerte carga simbólica (antiguos lavaderos, molinos de agua en desuso) hace que se resignifiquen a partir del nuevo uso, esta vez liderado por mujeres de forma colectiva. Por ejemplo, el regaliz de palo es un cultivo histórico en la zona de Pina de Ebro que se fue abandonando por las frecuentes crecidas del río y regresa ahora de mano de mujeres rurales, las cuales instalarán un obrador de transformación alimentaria en el antiguo lavadero, cedido por el ayuntamiento. Asimismo, a la hora de elegir su actividad, Macarena López Sánchez de Buenos Quesos, se centró en un producto que hubiera sobrevivido distintas épocas y hubiera acompañado al ser humano desde siempre.

Todas las mujeres comparten una sensibilidad ecológica muy acentuada que les lleva a verse como agentes de protección de su territorio e impulsoras de proyectos que revierten en la comunidad. En general, todas usan insumos

de procedencia local y algunas están insertas en redes de defensa de modos de hacer rurales que se encuentran con el urbanocentrismo de muchas de las normas vigentes (este el caso de las queserías artesanales). Desde ese punto de vista, el anhelo de contribuir a una alimentación más sana (“*es un kilombo ir al supermercado hoy en día*”), promover la autosuficiencia, educar a las nuevas generaciones sobre lo que supone alimentarnos bien y respetar la naturaleza que nos lo permite (gracias a animales y plantas que tenemos que respetar) atraviesa estos emprendimientos. Para ellas es clave sensibilizar a la gente sobre qué es bueno y qué no lo es e ilustrar cuáles son los intereses que mueven a una y otra forma de hacer economía.

A partir de este análisis de motivaciones y factores que empujan a iniciarse en un proceso de emprendimiento de alimentación en lo rural, hemos constatado tres perfiles principales de mujeres: las que nacen y permanecen en el rural; las nacidas en el rural que emigran a estudiar o trabajar y regresan; y las que nunca han tenido ningún vínculo y se instalan siguiendo una llamada personal (que a menudo tiene eco en su familia nuclear). En el primer caso, la existencia de una tradición afectiva, profesional y/o material relacionada con el campo (“*Tengo un entorno al que volver*”) puede considerarse como elemento favorecedor a la hora de emprender. En el primer y segundo caso, la presencia de un patrimonio familiar rural facilita la posibilidad de comenzar una actividad empresarial, aunque no es condición suficiente. En el segundo perfil, la idea de “volver al origen” para recomenzar está en la base de muchos emprendimientos, habiendo aprendido o reforzado la importancia del equilibrio entre ser humano y naturaleza para alimentarnos bien: “*Empecé a darle mucha importancia a qué es lo que como cuando vivía en la ciudad. Intentar la autosuficiencia, producir el máximo posible en casa, en sintonía con el entorno*”. Las mujeres sin ninguna relación familiar con el rural describen su llegada y consolidación como empresarias como más compleja al no contar con apoyo económico, relacional ni emocional, aunque se compensa con la satisfacción de poder conseguir un plan de vida en un momento de cambio profundo.

4.4.2. Del emprendimiento: obstáculos, palancas y otros elementos de apoyo

A la hora de indagar en los diez obstáculos identificados en la sección 3.1 del presente estudio, las mujeres participantes en el grupo focal los confirman resaltando de modo particular alguno. En concreto, destacan la **dificultad de la pequeña producción artesana** para mover su producto (distribución) y para acceder a productos de proximidad saludable fuera de circuitos comerciales, la excesiva y compleja **burocracia** para lanzar y mantener sus proyec-

tos, la falta de ayudas para mujeres mayores de 40 años y la falta de infraestructuras. Un tema que aparece también de forma recurrente es el proceso de turistificación encubierto de las zonas rurales que se está consolidando con normativas y actitudes que lo permiten e incluso lo alientan. Todo esto genera un encarecimiento del suelo, una masificación y un efecto llamada para otro tipo de negocios que están arrinconando a aquellos que ya estaban y buscan un equilibrio entre seres humanos y no humanos.

Un problema central es el de la confusión respecto a la distinta naturaleza de la producción de alimentos a pequeña escala, con ingredientes, procedimientos y lógicas económicas distintas a las imperantes: *“Lo que manda es la economía mundial y no va por ahí”*, explica Natalia Varela de O Espirito da Colmea. *“No es lo mismo artesanía que industria: hay una gran diferencia”*, confirma Natalia Rodríguez de El tomate azul. A la hora de poner en marcha proyectos de cosmética natural, aunque se han producido avances a la hora de adaptar la legislación a las pequeñas producciones siguen existiendo numerosos obstáculos por superar. Algo parecido sucede con los productos de alimentación, donde se tiene la sensación de que el diálogo con las administraciones desfavorece al pequeño tejido productivo, dejándoles fuera de las ayudas y negociaciones cuando son esenciales para *“que estemos mejor alimentados y que el territorio esté más cuidado”*.

Por último, la falta de cohesión entre pequeños productores que existe en algunos territorios como resultado de su propia idiosincrasia (en los que entran en juego procesos de despojamiento material y simbólico) juega un papel central en la dificultad de identificar ejes de acción comunes ante las administraciones para llevar a cabo incidencia política conjunta, influir en los agentes del mercado o abogar por formación y capacitación que les refuerce.

Respecto a la actividad específica, de las tres apicultoras que participaron en el grupo focal, dos llegaron a esta actividad de casualidad y la tercera por ser el tipo de ganadería más accesible, financiera y profesionalmente, y menos intrusiva con el entorno. Todas comenzaron considerando el trabajo con abejas como una afición, pero tras unos años descubren el potencial emprendedor de esta actividad. Aun así, mencionan la dificultad que supone mantener los colmenares frente a la intensificación de los cultivos y la implantación de macroproyectos de corporaciones (como el proyecto de una macrocelulosa en el corazón de Galicia), que acaban con el equilibrio de los ecosistemas. Además, la consideración de las abejas como “molestas” para habitantes y turistas hace que se les reduzca el acceso al territorio y se les limite a zonas que no son siempre las ideales.

Al hablar de estrategias de resistencia a estos obstáculos, las iniciativas analizadas demuestran un alto nivel de creación de valor a través de la gene-

ración de innovación en la actividad económica relacionada con la alimentación, de la creación de trabajo estable y digno, de la escucha de la comunidad y de la formación de alianzas y sinergias. Por ejemplo, en el caso de la Tararaina, a priori las condiciones eran adversas para identificar el cultivo de regaliz como nicho prometedor de actividad agroecológica (eran tierras inundables, conflictivas por las lindes entre municipios y agricultores, etc.) con el cultivo que requiere de mano de obra intensiva. En el caso de Buenos Quesos, habiendo identificado muchos de los obstáculos anteriormente mencionados, el modelo de negocio por el momento es una distribuidora de quesos solidaria que aúna productos de distintas microqueserías (aumentando así la variedad de la oferta y contribuyendo a que estas microempresas sobrevivan) y que los distribuye en una quesería itinerante que mueve por ferias y mercados de proximidad. Los productos que ofrecen suelen tener, además, una fuerte conexión simbólica con los territorios donde se producen al recoger recetas y modos de elaboración imbricados en tradiciones alimentarias locales. Desde esta iniciativa impulsada por dos personas se da valor a muchas otras queserías que, juntas, son capaces de ilustrar (con los productos, el trabajo que sostienen y las historias que les acompañan) el efecto que tienen en las zonas rurales. En el caso de la apicultura, algunas comenzaron trabajando con otro tipo de ganadería, pero no alcanzaban la rentabilidad económica por lo que cambiaron de actividad ganadera, yendo hacia la miel que constituye un producto más fácil de conservar y transportar.

La existencia de redes de apoyo social (informales y formales) que incluyen, entre otros, apoyo material, emocional e instrumental constituyen un sostén fundamental a la hora de seguir adelante con los proyectos (Aranda Beltrán y Pando, 2013). Hacer posible la soberanía alimentaria debería ser más asequible en el ámbito rural, en territorios pequeños, en los que (en teoría) resulta más fácil conectar. Para ello, la articulación colectiva constituye el siguiente paso, tal y como vemos en la red de queserías *QueRed* o la *Asociación de productoras da Ulloa* recientemente creada entre productoras y gente vinculada a la soberanía alimentaria en Lugo para apoyar a la pequeña producción.

Por último, numerosas iniciativas combinan un elemento de formación o concienciación (educación ambiental) con su actividad productiva, además de la de distintos tipos de activismos (ecologistas, feministas, vecinales, etc.). Este es el caso de muchas ganaderas y apicultoras e, incluso, en el caso de El tomate azul, además de cultivar para vender, el objetivo es que la gente vaya a la huerta a cosechar, implicándose en primera persona con la producción de los alimentos. El elevado nivel de formación de las mujeres incluidas en la muestra (un 51% tiene formación universitaria), la conexión con agentes locales y el alto nivel de conciencia ecológica podrían contribuir a explicar este hecho.

4.4.3. De la Escuela: aportaciones y oportunidades desde un lugar seguro

La aportación de la Escuela a los cincuenta y un proyectos de soberanía alimentaria aquí analizados parte de la formación, razón por la que suelen acercarse la mayoría de las emprendedoras, pero la desborda a través de la creación de una comunidad y red de apoyo. Desde la coordinación de la Escuela, se reconocen la intercooperación y el apoyo mutuo como parte de su ADN y algo que se impulsa como parte de su contenido formativo. Frente a momentos de desaliento o desafíos, la Escuela ofrece una comunidad de pares entre las que poder generar soluciones para seguir adelante:

“Los apoyos reales son de gente que hace cosas similares y tú misma, creer en ti, pelear por sacarlo adelante. Esta es la mejor manera de reconectar con las razones que te han llevado a tomar la decisión.”

La economía feminista reconoce que la economía social y solidaria hace que se revaloricen las cualidades de reciprocidad y cuidado de las personas, algo tradicionalmente relegado al ámbito virtuoso de las mujeres (Guérin, 2004). La conquista que, de la mano, consiguen la economía feminista y la ESS es activar la dimensión colectiva de esta reciprocidad y estos cuidados, dibujando un horizonte de corresponsabilidad que se articula desde cada persona a nivel individual (mujeres y hombres) hasta el grupo social o la comunidad. En el mundo digitalizado que vivimos, existe el riesgo de que esta comunidad se quede solo en el mundo online, siendo esencial la existencia de estas comunidades fuertes en los territorios. El anhelo que expresó Sarah Ebrecht de Miel Xana gira en la posibilidad de traspasar esta conexión y complicidad al territorio más próximo, a las vecinas y vecinos de los pueblos y aldeas:

“La Escuela te da la posibilidad de poder conectar con otra gente y compartir con otras personas qué nos pasa, aunque me gustaría que sucediese entre las vecinas.”

Según la situación de cada proyecto, la Escuela también se identifica como fuente incomparable de formación en gestión o de contactos valiosos para poner en marcha y mantener la actividad e incluso ambos:

“Mi proyecto estaba desorganizado y la escuela me ha servido para tener un camino, un plan, estoy cansada de escuchar todo lo que los hombres tienen que decirme, y me encanta esa manera respetuosa, acompañando, los demás me dicen lo que tengo que hacer, esa visión femenina me ha parecido fundamental, mis compañeras como referentes y escucharlas a ellas me ha servido un montón.”

4.5. CONCLUSIONES

Nuestra investigación a partir de las alumnas de la Escuela de Emprendedoras Juana Millán confirma los tres elementos transversales que atraviesan a las iniciativas feministas: son alternativas arraigadas en cuerpos y territorios, conectoras de lo más personal a lo más global y desmontadoras de los sentidos comunes tóxicos que nos constituyen (Colectiva XXK, 2024). Dicho de otra forma, el arraigo, los vínculos y la subversión las fundamentan (Pérez Orozco, 2024).

Las conclusiones más destacadas de nuestro estudio apuntan al carácter disruptivo de todas las iniciativas, a la centralidad de la distribución como factor a la hora de asegurar la supervivencia de la iniciativa y a la necesidad de entender este tipo de microemprendimientos como esenciales para una posible transformación de la alimentación en España, toda vez que comparten los valores y principios de la economía solidaria y que funcionan en red.

Este estudio exploratorio sobre una muestra concreta en una población limitada (y, por ende, no generalizable) arroja, sin embargo, la certeza de que las iniciativas económicas de estas mujeres suponen una doble disrupción, no solo profesional, sino también vital. Tanto aquellas que cuentan con lazos en el territorio, como aquellas que vuelven, lo hacen para emprender de otro modo, no como se hubiera esperado. Estas apuestas disruptivas constituyen un ir a contracorriente que se enfrenta a las dificultades y obstáculos que hemos analizado.

Nuestra segunda reflexión a modo de conclusión se refiere al obstáculo que más en riesgo parece poner la mayoría de las iniciativas: la distribución. En un ámbito en el que la comercialización en sí no supone el mayor obstáculo dada la demanda creciente de este tipo de alimentos, el cómo hacerlos llegar a las personas consumidoras finales sí lo es. No se entiende que el modelo actual fuerce a las pequeñas productoras que crean trabajo, velan por el territorio y recuperan saberes y memorias relacionadas con los alimentos a asumir el coste de hacerlos llegar por los canales diseñados para otro tipo de principios y valores empresariales. A falta de que la solución que ofrece el comercio justo se haga una realidad mayoritaria, muchas de estas emprendedoras están asumiendo posibles estrategias como el comercio electrónico, la recogida del producto al punto de venta por parte de las personas consumidoras, etc. Además, el flujo constante (en volumen y tiempo) que exigen los principales grupos y redes de distribución obvian los ciclos y principios de la naturaleza (y su equivalente en agricultura, la agroecología), algo que entra en conflicto directo con los principios del sostenimiento de una vida digna. Este conflicto nos parece insoluble y presenta una tensión que pone en riesgo las iniciativas de alimentación en el rural y, con ellas, la posibilidad de alcanzar una soberanía en nuestros territorios. Por ello, hacemos hincapié en la

necesidad de priorizar formas innovadoras de distribución que sean mutualizadas y participadas por los agentes que intervienen en la cadena de valor, así como por las políticas públicas, vista la contribución al interés general y el bien común que representan. En referencia a otra función empresarial fundamental, la de publicidad o promoción, en el caso de las iniciativas analizadas, esta se transforma en una función formativa con un alto componente de concienciación/sensibilización, haciendo que los canales promocionales tradicionales sean irrelevantes e inaccesibles y requiriendo que las propias iniciativas las incorporen a través de canales propios de la economía social y solidaria y de proximidad.

Respecto al tercer punto de nuestra conclusión, los testimonios de las propias participantes, así como las observaciones de las agentes de la Escuela, apuntan a los fuertes lazos asociativos que existen entre sus emprendimientos unipersonales. Este es un elemento fundamental a la hora de valorar el emprendimiento personal frente al colectivo en el ámbito rural: dadas la baja densidad y la dispersión poblacional, de un lado, las dificultades existentes a la hora de vivir en el campo y el abandono sostenido de las zonas rurales es complejo hablar de emprender en colectivo. Además, quien habita el rural es probable que reconozca que los procesos de socialización, dinamización y toma de decisiones difícilmente se dan a través de una asamblea formal (como suele ser el caso en cooperativas o asociaciones). Estamos hablando de entornos en los que lo comunitario se ha organizado de otras formas, pero donde cuesta hacerlo explícito y medirlo, exactamente igual que ocurre con el feminismo. Así, podemos afirmar que la definición misma de autoempleo de las mujeres se transforma y acelera por vía de la intercooperación que acontece en lugares seguros creados para el intercambio, como el que ofrece la Escuela. Desde ese punto de vista, también podemos constatar la conciencia de un espacio de mujeres donde ellas puedan alcanzar su potencial, personal primero y, de ahí, a su emprendimiento. A su vez, estos lugares seguros ayudan a contrarrestar el “doble extrañamiento” que experimentan muchas de estas mujeres al emprender en el rural en el ámbito de la alimentación saludable y sostenible y ser mujeres.

Las evocadoras imágenes que nos brinda nuestra compañera Teresa Bolaños llegaron a nosotras como cierre perfecto para este capítulo. Apoyándose en la sutilidad de la acuarela, las dos imágenes capturan dos dimensiones relacionadas con lo sensorial y el lenguaje que captamos durante el grupo focal realizado en el marco de nuestro estudio.



(Acuarelas realizadas expresamente para este artículo. *Autora:* Teresa Bolaños, 2025)

Así pues, las ocho representantes de iniciativas estudiadas aquí más una de las co-autoras que participó en el grupo focal compartieron al inicio del mismo el color y la emoción que les genera cuando escuchan "soberanía alimentaria". Cuatro fueron los colores principales, en torno a los cuales se concentraron las nueve palabras que resumimos aquí tal y como fueron compartidas por las participantes:

Amarillo Red Revolución	Azul Supervivencia Utopía
Naranja Equilibrio Renacer	Verde Autosuficiencia Natural Sostenibilidad

Contextos y horizontes de impresiones y colores en constante transformación que resuenan en las mujeres que dedican su vida a cambiar la forma en que nos relacionamos con la tierra, nos alimentamos y nos cuidamos. Un halo de compromiso y de militancia atraviesa cada una de las iniciativas y movimientos que atraviesan este volumen esperando a que germinen otras semillas en otros territorios de manos de otras mujeres.

4.6. REFERENCIAS

- ARANDA BELTRÁN, Carolina y PANDO, Manuel (2013), Conceptualización del apoyo social y las redes de apoyo social, *Revista IIPSI (Revista de Investigación en Psicología)*, Universidad de Guadalajara, vol. 16, núm. 1, pp. 233-245.
- ATIENZA DE ANDRÉS, María (2020), La necesaria incorporación de la perspectiva feminista en el momento de despliegue actual de la Economía Solidaria, en *Economía social y solidaria y género. Aportes transdisciplinarios desde Europa y Latinoamérica*, Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 19-48.
- BANCO DE ESPAÑA (2021), *El acceso a servicios en la España rural*. Disponible en: <https://repositorio.bde.es/bitstream/123456789/17531/1/do2122.pdf>
- BEGIRISTAIN, Mirene y ÁLVAREZ, Isa (2019), Feminismo para los sistemas alimentarios y la agroecología, *Revista Iberoamericana de Economía Solidaria e Innovación Socioecológica*, 2(1). Disponible en: <https://doi.org/10.33776/riesise.v2i1.3658>
- COLECTIVA XXK (2024), Derivas feministas hacia el bienestar, en PÉREZ OROZCO, AMAIA (comp.), *Economías feministas. Arraigo, vínculo y subversión*, Madrid: Traficantes de Sueños, pp. 47-104.

- ENTREPUEBLOS (2009), *Las mujeres alimentan el mundo. Soberanía Alimentaria en defensa de la vida y el planeta*, Barcelona: Entrepueblos. Disponible en: http://www.entrepueblos.org/photos/publications/publicationF_4e899aa798bc9 Las-mujeres-alimentan-al-mundo.pdf
- GEELS, Frank (2005), Processes and patterns in transitions and system innovations: refining the co-evolutionary multi-level perspective, *Technological Forecasting & Social Change*, vol. 72, núm. 6, pp. 681-696.
- GUÉRIN, Isabell (2004), Economía solidaria y relaciones de género, en LAVILLE, J.-L. (coord.), *Economía social y solidaria. Una visión europea*, Buenos Aires: Altamira, pp. 155-180.
- JUBETO, Yolanda y LARRAÑAGA, Mercedes (2014), La economía será solidaria si es feminista. Aportaciones de la economía feminista a la construcción de una economía solidaria, en *Sostenibilidad de la vida. Aportaciones desde la Economía Solidaria, Feminista y Ecológica*, Bilbao: Reas Euskadi, pp. 13-26.
- LORENZO VILA, Ana y SALSÓN MARTÍN, Sandra (2024), Emprender en ESS: ¿Un contexto más amable para las mujeres?, en ATIENZA DE ANDRÉS, M., CRESPO ARNOLD, B., NOVILLO MARTÍN, E. y VINOCUR, R. (coords.), *Estrategias, alianzas y soluciones colectivas para los retos actuales del emprendimiento en la Economía Social y Solidaria*, Dossieres EsF, núm. 54, Madrid: Economistas sin fronteras, pp. 31-35. Disponible en https://ecosfron.org/wp-content/uploads/2024/07/Dossier-EsF-54_Estrategias-emprendimientos-ESS.pdf
- NOBRE, Miriam (2023), Escalas y tiempos: entrecruces de agroecología, feminismo y antirracismo, en CARRASCO BENGEOA, C. y RODRIGUEZ, C. (eds.), *Voces desde las economías feministas: resistencias, arraigos, cuidados*, Barcelona: Entrepueblos, pp. 121-156.
- RIUS BUITRAGO, Alicia (2020), La equidad de género narrada por cooperativistas feministas y situada en la economía social y solidaria madrileña, en *Economía social y solidaria y género. Aportes transdisciplinarios desde Europa y Latinoamérica*, Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 507-541.
- RIUS BUITRAGO, Alicia, NOGALES MURIEL, Rocío; LORENZO VILA, Ana y SALSÓN MARTÍN, Sandra (2024), ¿Presumir sin sufrir? Redefinir el éxito para que no duela, en BOUCHARD, M., MARCUELLO, C. y ÁLVAREZ, J. F. (coords.), *Economía Social y Solidaria y Género. Una mirada desde Iberoamérica*, Valencia: CIRIEC-OIBESCOOP, pp. 113-137. Disponible en: <https://www.oibescoop.org/wp-content/uploads/ES-y-Solidaria-y-Genero.pdf>
- MILIKUA LARRAMENDI, Leire (2023), *Sobre la tierra, bajo la sombra*, Vizcaya: Consonni.
- MINISTERIO PARA LA TRANSFORMACIÓN DIGITAL (2023), *Cobertura de banda ancha en España*. Disponible en: https://avance.digital.gob.es/banda-ancha/cobertura/Documents/Informe_Cobertura-BA-2023%20vf.pdf
- MONTAGUT, Xavier; MURÍAS, Carmen y VEGA, Luci (2013), *Tejiendo alianzas para una vida sostenible. Consumo crítico, feminismo y soberanía alimentaria*, Xarxa de Consum Solidari y Marcha Mundial de las Mujeres, Barcelona. Disponible en

https://dhls.hegoa.ehu.eus/uploads/resources/5515/resource_files/Tejiendo_alianzas_para_una_vida_sostenible.pdf

PÉREZ OROZCO, Amaia (2014), *Subversión feminista de la economía. Sobre el conflicto capital-vida*, Madrid: Traficantes de Sueños.

— (2024), *Economías feministas. Arraigo, vínculo y subversión*, Madrid: Traficantes de Sueños.

RIVERA FERRE, Marta G. y AGUILERA, Eduardo (2022), *La urgencia de una transición agroecológica en España*, Madrid: Amigas de la Tierra. Disponible en https://www.tierra.org/wp-content/uploads/2022/06/informe_la-urgencia-de-una-transicion-agroecologica-en-espana.pdf

XUNTA DE GALICIA (2015), *Iniciativas a favor de unos territorios inclusivos. Proyecto Symbios*. Disponible en: https://politicasocial.xunta.gal/sites/w_polso/files/arquivos/publicacions/symbio_castelan.pdf

5

La vida al centre: reflexions conceptuals i metodològiques sobre l'aproximació feminista a la viabilitat agroecològica¹

CRISTINA GALIANA-CARBALLO

LAIA BARÓ-GÓMEZ

JUDIT MANUEL-I-MARTÍN

MARINA DI MASSO TARDITTI

MIRENE BEGIRISTAIN-ZUBILLAGA

ISA ÁLVAREZ-VISPO

MARTA G. RIVERA-FERRE

En aquest capítol volem compartir les accions, problemàtiques i reflexions que han anat sorgint prèviament i durant el desenvolupament d'un projecte de recerca emmarcat en l'agroecologia feminista. El projecte “Viabilitat socioeconòmica de les petites produccions agroecològiques: diagnosi i eines des de l'economia feminista” (FEM-Vida) està liderat per un equip transdisciplinari que inclou també —en la mesura del possible— a les llauradores participants, amb la voluntat de fugir de l'extractivisme acadèmic en l'acumulació de dades i de la categorització històrica de les agricultores i ramaderes com a objectes d'investigació. En les línies que segueixen volem compartir des d'on partim, com està sent el procés de recerca, quins han sigut els reptes i també les aportacions que creiem haver fet. Ens proposem travessar cadascuna de les etapes de recerca, intercalant processos de reflexió i revisió que van permetre redirigir de forma iterativa els passos que —encara— anem donant. Ho

¹ Finançat pel Ministerio de Ciencia e Innovación, amb referència PID2021-124595OB-I00, corresponent a la convocatòria 2021 de Proyectos de Generación de Conocimiento.

entenem com a una pausa a les nostres efervescents vides per reflexionar sobre els processos d'investigació.

Diverses persones involucrades en la recerca hem participat en aquesta crítica i reflexió compartida. Partim des d'un posicionament polític i epistemològic col·lectiu que vincula la perspectiva feminista i l'agroecologia, i des d'aquí és d'on hem articular aquest text. En primer lloc, compartim una mirada feminista de l'agroecologia que permet situar els vincles entre la producció d'aliments, la sostenibilitat de la vida i les desigualtats estructurals. En segon lloc, entrem en una revisió crítica dels marcs analítics i metodològics habituals per avaluar la viabilitat econòmica de les produccions agroecològiques, qüestionant-ne els supòsits i proposant un gir cap a la noció de *vidabilitat*. Tot seguit, descrivim el procés de recerca desenvolupat en el projecte FEM-Vida, explicant l'estratègia metodològica i compartint algunes de les primeres troballes. Finalment, oferim una reflexió sobre el mateix procés de recerca, posant el focus en els aprenentatges, tensions i contradiccions que hem viscut al llarg del treball de camp, especialment pel que fa a les cures i la voluntat de fer una recerca compromesa i no extractiva.

5.1. POSAR LA VIDA AL CENTRE: UNA CRÍTICA FEMINISTA AL SISTEMA AGROALIMENTARI

Ens alimentem cada dia —almenys tres cops al dia— un privilegi que compartim les dones blanques, europees del sud i joves-adultes que escrivim aquest article, així com gran part de les persones amb condicions similars a les nostres. Mai abans havíem tingut tant a l'abast una llista tan llarga de productes alimentaris per triar, ni la possibilitat de fer arribar plats cuinats a la porta de casa amb només prémer un botó. Tot i així, desconeixem completament l'origen i les implicacions d'aquests aliments. Quines mans els han treballat? En quines condicions laborals? Quines conseqüències ambientals i de salut tenen la intensificació agrícola o l'ús de productes químics? Quants quilòmetres ha recorregut per arribar a nosaltres? En quina situació es troba la persona que els porta a casa?

El model agroalimentari que impera en l'actualitat assenta les bases en un paradigma industrialitzat i global (Di Masso & Zografos, 2015; González de Molina *et al.*, 2020; van der Ploeg, 2019). Això comporta una alta mecanització i tecnificació de la producció, elaboració i comercialització dels productes, processos que estan compartimentalitzats i deslocalitzats, de manera que cada part es pot dur a terme a una punta del món diferent, sense estar connectat territorialment amb el pas previ o amb el que vindrà. Això té conseqüències greus en diversos àmbits de la vida. L'agroindústria és responsa-

ble d'entre el 21 i el 37% de les emissions globals de gasos d'efecte hivernacle a causa de la dependència als combustibles fòssils (Mbow *et al.*, 2019) Masson-Delmotte *et al.*, 2019). A més, genera impactes devastadors als ecosistemes i a les espècies que hi viuen: contaminació de l'aigua, el sòl, l'atmosfera, esgotament de recursos, saturació en l'acumulació de residus, pèrdua de biodiversitat, erosió i pèrdua de sòl, entre altres efectes (Aguilera *et al.*, 2020).

Si bé aquestes implicacions ens afecten a nivell ambiental n'hi ha altres que tenen conseqüències socials, també a casa nostra. A la tardor de 2024 hem pogut presenciar com la construcció de vies de comunicació i infraestructures logístiques suficientment grans per abastir el transport de mercaderies, entre elles alimentàries, i com el seu mal plantejament ha portat conseqüències devastadores socials i ambientals fruit d'un fenomen natural recurrent com és el cas de la DANA i les crescudes dels rius. Un altre exemple és la precarietat laboral de les treballadores temporeres del camp, com les jornaleres de Huelva, que continuen reivindicant condicions de treball dignes a través del col·lectiu "Jornaleras en lucha". Tot això i molt més, són les conseqüències d'un model agroalimentari que lluny de considerar l'alimentació un dret fonamental, l'entén com una mercaderia més i posa al centre l'acumulació del capital per sobre de la reproducció de la vida.

En contraposició a aquest model, la sobirania alimentària, un terme encunyat per la Via Campesina el 2007 defensa "el dret dels pobles a aliments nutritius i culturalment adequats, accessibles, produïts de forma sostenible i ecològica, i el seu dret a decidir sobre el seu propi sistema alimentari i productiu" (La Via Campesina, 2015). Sota aquesta premisa, l'agroecologia es presenta com un procés de transició cap a aquest model agroalimentari alternatiu a través d'un conjunt de pràctiques, disciplines científiques i moviments socials (Rosset & Altieri, 2021). Aquest enfocament inclou principis ecològics, polítics i socials, i prové d'una combinació de sabers que han perdurat al llarg del temps i ha arribat als nostres dies a través de la transmissió del coneixement tradicional dels i les llauradors que han participat dels sistemes agrícoles familiars i comunitaris, així com també ha estat obert a innovacions, creant noves formes d'organització que podríem aglutinar amb les anteriors amb el nom de petites produccions agroecològiques. Una de les dimensions més treballades de l'agroecologia a través de l'estudi i el coneixement dels agroecosistemes és l'ecològica, a la que ha fet una gran contribució recopilant i definint pràctiques que estableixen i optimitzen la producció de formes que milloren l'estat dels agroecosistemes.

En la dimensió socioeconòmica de l'agroecologia, és important posar sobre la taula les desigualtats a les quals ens enfrontem en aquesta societat capitalista, colonialista i heteropatriarcal i posar el focus en com afecten les diferències de classe, gènere, raça o altres identitats dissidents tant per construir una bona anàlisi

com per imaginar escenaris de futur més justos. Ací l'agroecologia encara té molt camí per a recórrer. És, per tant, imprescindible establir diàleg amb altres corrents de pensament i moviments socials, la lluita de la qual es centre en les lluites socials, feministes, antiracistes, decolonials, etc. Treballs com el de Cuéllar-Padilla *et al.* (2025) apunten en aquesta direcció i assenyalen que una agroecologia transformadora ha d'incorporar explícitament criteris de justícia social i reconèixer les condicions estructurals que travessen les persones productores.

Tot i que més incipients, també hi ha hagut avenços en la recerca de la sostenibilitat social de les produccions agroecològiques, com per exemple les xarxes alimentàries sostingudes per la comunitat o estructures que retornen autonomia a les productores o que revaloritzen els productes com ara la venda directa o els canals curts de comercialització. No obstant això, un dels grans reptes pendents són les condicions laborals de les treballadores del camp, una qüestió poc abordada i que ens presenta la paradoxa de proporcionar aliments de qualitat a través de llocs de treball precaris —mal pagats o no remunerats— o de l'autoexplotació, trets característics de les petites produccions agroecològiques (Contzen & Forney, 2017; Galt *et al.*, 2024; Lowder *et al.*, 2019).

Des de fa temps, diverses companyes vinculades a l'agroecologia des de diferents sectors (producció, consum, moviments socials, dinamització, recerca) venim reflexionant sobre la precarietat dels projectes agroecològics des d'una perspectiva ecofeminista. Aquesta reflexió passa necessàriament per trencar amb el concepte capitalista de viabilitat —completament esbiaixat cap a un sistema productivista, colonialista i heteropatriarcal— que perpetua dicotomies com productiu-reproductiu, visible-invisible i que menysté treballs essencials per a la sostenibilitat de la vida. En aquest sentit, l'economia feminista ha tingut un paper més que rellevant a l'hora de qüestionar aquestes jerarquies i proposar alternatives. Mentre que l'economia convencional identifica l'activitat econòmica exclusivament amb el treball productiu, visible i remunerat, l'economia feminista reivindica la importància del treball reproductiu i invisibilitzat. Aquest treball, que ha estat tradicionalment desenvolupat per les dones, és essencial per garantir la reproducció social i econòmica, encara que sigui sistemàticament exclòs de les anàlisis econòmiques dominants (Carrasco Bengoa, 2017).

Històricament, les dones han estat i continuen sent un pilar fonamental en la producció d'aliments. La seva feina, tradicionalment invisibilitzada, ha permès sostenir les estructures de l'agricultura familiar mitjançant els treballs de cures i reproductiu, a més de desenvolupar tasques directament vinculades a la producció agrícola (Contzen & Forney, 2017; Ossome & Naidu, 2021; Sachs, 2023). En les últimes dècades l'agroecologia ha fet passos importants per visibilitzar i analitzar les tasques de les dones en els entorns rurals, especialment en les produccions agrícoles i ramaderes (Bezerra *et al.*, 2022; Bez-

ner Kerr, 2023; Naves & Fontoura, 2022; Ortiz *et al.*, 2022). Aquest és un primer pas imprescindible en l'avenç per transformar les relacions de poder dins el sistema agroalimentari. No obstant això, encara cal aprofundir en la identificació de l'origen d'aquesta exclusió i les seves conseqüències.

És per això que dins del procés de recerca parlem de *vidabilitat*, un concepte que ens permet visibilitzar la viabilitat posant al centre la vida. La *vidabilitat* ens ajuda a dibuixar un horitzó on els projectes agroecològics poden sostenir-se sense comprometre la salut, el benestar ni les condicions materials i afectives de les persones que els impulsen. Suposa una aposta per repensar la viabilitat en termes no capitalistes, és a dir, més enllà de la rendibilitat, incorporant-hi dimensions com el repartiment dels treballs, la sostenibilitat ecològica, la cura dels vincles, la capacitat d'agència o el sentit vital del projecte. És, doncs, un lloc des d'on pensar la sostenibilitat des d'una perspectiva integral i feminista i una forma de posar nom a una demanda col·lectiva que travessa molts projectes agroecològics: la de poder sostenir vides que valgui la pena viure.

5.2. APROFUNDINT EN LES FERRAMENTES DE VIABILITAT

L'economia, com a camp d'exploració de les estratègies d'organització, distribució i administració de recursos, s'ha exiliat de l'important per a limitar-se a comptabilitzar només un dels molts recursos amb els quals comptem per a produir i reproduir vides bones. Els projectes de vida no s'avaluen amb taxes internes de retorn o càlculs del valor actual net. Mesurar rendibilitat, eficiència en l'ús i consum de recursos i sostenibilitat econòmica aporta no sols un escàs marge de maniobra per a la construcció d'alternatives vivibles, sinó que redueix, d'una banda, les vides a l'obtenció d'ingressos i producció de costos. Aquestes són les dues qüestions que l'economia clàssica assumeix com a fets fundats i irreversibles, i que des de fa temps venim qüestionant (Holt-Giménez *et al.*, 2021; Trevilla Espinal *et al.*, 2021; Ume *et al.*, 2022). Des de les perifèries d'allò que es considera legítim o instituit, són moltes les crítiques que es fan subratllant aspectes fallaços, inoperatius i antipolítics de les eines d'avaluació de viabilitat. A continuació tractem d'apuntar una síntesi d'elles.

5.2.1. Falsedat dels marcs d'anàlisi: inexactitud i pressuposició de la finalitat de l'activitat econòmica, aïllament d'allò productiu, distorsió d'allò reproductiu

Els indicadors clàssics de viabilitat d'activitats econòmiques agràries, com el Valor Actual Net (VAN), la Taxa Interna de Retorn (TIR), el període de re-

cuperació, l'índex de rendibilitat i les anàlisis de costos, ingressos i riscos, permeten avaluar la factibilitat financera mesurant rendibilitat, eficiència productiva i sostenibilitat econòmica. Aquests indicadors es combinen per a projectar fluxos de caixa, calcular la relació cost-benefici i analitzar la sensibilitat davant riscos climàtics i de mercat, oferint un marc estandarditzat per a la presa de decisions als projectes agraris. Les preguntes que radiquen en el fons de les crítiques a aquests marcs són: de quines decisions?, amb quina sensibilitat?, què són costos i què són beneficis?

Dins de la racionalitat clàssica, la finalitat de l'activitat econòmica respon a la primera pregunta: *quines decisions?* Les que conduïsquen a reduir pèrdues per a l'individu i augmentar rendiments monetaris, si pot ser, simultàniament. Aquesta pressuposició va originar un dels debats centrals en els estudis agraris: el de l'excepcionalitat de la pagesia en la producció econòmica. En *L'organització de la unitat econòmica camperola* (1925), Alexander Chayanov desenvolupa una teoria sobre la reproducció social de la pagesia que vertebraria després posicions crítiques amb el capitalisme agrari i la revolució industrial agrària. No obstant això, en contextos fortament desenvolupats — en el pitjor sentit del terme— la salarització, la dependència del mercat per a l'accés a recursos i la financerització alimentària van contribuir a incrustar l'activitat agrària dins de la racionalitat clàssica, aplicada a la resta de 'sectors' econòmics, amb la finalitat d'instrumentalitzar eixa producció —de capital-aliment, capital-treball i capital-terra— i dirigir excedents a la resta de l'economia (en forma de proletariat verd, aliments barats i demanda d'inputs agrícoles). El contrapunt a l'individu com a agent econòmic capitalista el situa en 'la pagesia', subjecte econòmic en el qual no existeix una separació entre capital i treball, que no té com a finalitat de la seva activitat la maximització de rendes i que no es comporta irracionalment (Chayanov, 1974) —entenen comportament com a presa de decisions en el mercat.

Aquesta teorització suposa dues crítiques fonamentals que es desenvoluparan més tard des de l'economia feminista i l'agroecologia política. La primera, que l'escissió entre empresa i unitat domèstica és artificial (o entre explotació agrària i família, o entre projecte agroecològic i grup social que ho promou, i combinacions entre elles) i que per tant la viabilitat de la primera (la producció econòmica) depèn de la segona (la reproducció del grup social). Més endavant discutirem la qüestió del subjecte polític actual de la pagesia, però de moment, aquesta aparença dicotòmica entre el subjecte llaurador i el subjecte capitalista permet entreveure que qualsevol anàlisi de viabilitat que omet la reproducció social parteix d'una premisa falsa i aporta resultats, com a mínim, parcials. La segona crítica és que la finalitat de la primera (la producció econòmica) és diferent de la maximització de rendes, i en els casos

estudiats per Chayanov a principis del segle XX, consistiria a suplir les necessitats de consum de la llar minimitzant la quantitat de treball realitzat (Marco *et al.*, 2019). És a dir, la producció s'ajusta a la capacitat de treball i a la necessitat del grup social, i no al revés. Aquesta finalitat divergent amb la lògica capitalista seria la de la cerca d'autonomia econòmica.

La centralitat del mercat en la racionalitat econòmica clàssica explica també que la sensibilitat davant riscos i amenaces s'hagi referit tradicionalment a la vulnerabilitat i exposició davant canvis en el mercat (volatilitat de preus, competitivitat...) pel que els marcs d'anàlisi assumeixen continuïtat de l'explotació (és a dir, conservació de la maximització de rendes en el temps) com a capacitat de resposta davant riscos. De manera sintètica, dins del projecte neoliberal agrari, la concentració i l'escala són els dos factors fonamentals per a limitar aquesta sensibilitat a canvis i esmorteir els impactes d'aquestes variacions en el mercat. Per descomptat, aquests dos factors impliquen, d'una banda, una descomposició del sector (destrucció de projectes 'no competitius' i reorientació productiva dels 'competitius') i una capitalització creixent dels projectes (mitjançant endeutament i inversió) per a sostenir rendiments que compensen, d'una banda, la volatilitat i que permeten una competitivitat (entesa com la capacitat de produir més amb menys). La idea que 'el sector' pot desentendre's dels límits biofísics és absurda, ja que depèn de factors com la fertilitat, l'aigua o el clima. S'assumeix erròniament que més vulnerabilitat al mercat implica menys dependència d'aquests recursos, i que escalar i concentrar garanteix competitivitat. És fàcil identificar aquesta 'distorsió productiva', en el sentit que s'assumeix que una vulnerabilitat major enfront del mercat permet una menor vulnerabilitat enfront d'aquests altres recursos, i que una conversió creixent (mitjançant economies d'escala, concentració i acaparament) assegura una certa competitivitat en eixe mercat.

Saltant d'escala, és també evident que aquest projecte neoliberal agrari ha suposat la pèrdua col·lectiva de capacitats agràries (per abandó agrícola, per industrialització, per reordenament global de les cadenes de subministrament), l'escissió entre l'agricultura i la ramaderia per especialitzacions productives —i, per tant, un agreujament d'aquesta dependència del mercat per al subministrament d'inputs agrícoles—. Les especialitzacions territorials en productes agrícoles per a facilitar aquesta concentració d'oferta i permetre la competitivitat en cadena global suposa perdre capacitats per al proveïment sobirà d'aliments, de complementarietat de cadenes productives i retenció de valor en la cadena territorialitzada. Per altra banda, la sobreexplotació de recursos limitats per la falta de diversitat productiva i dependència del monocultiu —siga per requeriment hídric o de nutrients específic— soscava eixe recurs sense promoure la seua reposició mitjançant un altre

maneig complementari o no competitiu enfront de l'ús d'aquest. Per tant, aquesta sensibilitat davant canvis i riscos que ofereixen els marcs d'anàlisi clàssics de viabilitat és cega enfront dels límits de conversió entre capitals, enfront dels límits d'accés i explotació de capitals i enfront de les vulnerabilitats en cascada (a nivell de projecte i territorial). Aquestes qüestions es troben en l'origen d'algunes de les crítiques del moviment social agroecològic (González De Molina *et al.*, 2021), com a marc combatiu davant el soccavament de l'autonomia camperola i l'erosió de la sobirania alimentària dels territoris (La Vía Campesina, 2015).

En l'anterior recai, sobretot, l'última de les qüestions fonamentals a preguntar-se respecte als marcs d'anàlisi clàssics de viabilitat: *què són costos i què són beneficis?* I que possiblement és la pregunta que més directament remet a la qüestió del poder: *per a qui són els costos i per a qui són els beneficis?*, el disig: *quins beneficis són desitjables, a quins costos?* i la decisió estratègica: *quins costos actuals i futurs, per a quins beneficis actuals i futurs?* Preguntes a les quals les eines derivades d'aquests marcs són completament alienes, ja que tant la finalitat de l'anàlisi com les dimensions d'aquest es troben predefinides, limitades a allò considerat com a productiu, i assumides com a universals, com hem apuntat anteriorment. La incapacitat dels marcs clàssics per a capturar la lògica de la reproducció social no és ingènua: l'ocultació de costos, la gratuïtat dels treballs reproductius, la naturalització de la distribució desigual de costos, treballs i beneficis, la suposada neutralitat del mercat i l'omissió del benestar del grup social es troben en la base del projecte capitalista neoliberal. L'economia feminista ha aportat aquestes crítiques a la contradicció capital-treball traient de l'aïllament econòmic a la dimensió reproductiva. Quan la viabilitat financera només és possible pel treball ocult i/o no remunerat que sosté la producció (tant treball considerat 'familiar', com treball de cures i domèstic, com treball no considerat productiu o agrari —administratiu, de sosteniment de xarxes de suport i cooperació, de treball extern per a compensar la precarietat de rendes derivades de l'activitat agrària...) i quan això és una condició estructural de l'activitat econòmica, no incorporar-ho a les anàlisis de viabilitat té conseqüències com la inoperativitat de les eines d'anàlisi per a informar, la confusió entre beneficis i costos o la validació d'estratègies productives que no fan sinó soccavar les seues pròpies bases reproductives. La continuïtat de la desigualtat estructural, la divisió sexual del treball i la crisi de les cures es trobaria legitimada per l'evolució positiva d'indicadors autodenominats com a econòmics, responent a un interès que ni és universal, ni és neutral, ni és inofensiu.

Aquests supòsits erronis (equiparació entre viabilitat i rendibilitat, neutralitat del mercat i universalitat de la racionalitat econòmica clàssica) constitu-

eixen les debilitats principals dels marcs d'anàlisi, que es deslliguen posteriorment en les eines d'anàlisi de viabilitat que proposen.

5.2.2. Naturalesa antipolítica: desconsideració del poder desigual i d'estructures que condicionen la viabilitat

Per què les anàlisis de viabilitat ometen l'anàlisi de poder quan aquest es troba en la base de la capacitat d'accés i control de recursos, la reproducció de condicions estructurals per a la viabilitat i l'agència per a adaptar-se i adaptar aquestes condicions? Una vegada despolititzada la viabilitat, es legitimen respostes tècniques a qüestions que disten de ser resoltes mitjançant una substitució d'inputs agrícoles o mitjançant una reassignació d'esforços productius. Dos problemes centrals de la pagesia global —la desigualtat en l'accés als recursos i la sobrecàrrega de les seves bases reproductives— responen a una lògica que les institucions públiques no aborden adequadament. Cal incorporar també l'agència pagesa en la transformació d'aquesta subordinació dins les anàlisis de viabilitat. Polititzar, o cosa que és el mateix, col·lectivitzar i fer públics conflictes que es consideraven particulars, és una estratègia de construcció de viabilitat que vincula el projecte i el context (entès com a prolongació del conflicte individu-estructura).

Les anàlisis clàssiques de viabilitat oculten aquestes relacions de poder i ignoren les estructures que produeixen i reproduïxen aquesta desigualtat (en l'accés i control de recursos, en la presa de decisions estratègiques i en la cobertura de desig i benestar). No problematitzen qüestions estructurals que condicionen l'oportunitat o marge de maniobra respecte a recursos diversos (treball, mitjans productius, temps...) desplegant un biaix ideològic que és urgent revisar.

Com planteja l'economia feminista, la reproducció d'una activitat econòmica depèn no sols de l'eficiència en la producció, sinó de la sostenibilitat de les seves bases reproductives¹⁰: el treball domèstic i de cures, el control col·lectiu de recursos i la desmercantilització d'aquests i la interdependència entre producció-reproducció, projecte-comunitat, ecosistemes-societat. La sobrecàrrega d'aquestes bases i la fantasia de la independència individual, resultat de l'encerclament i la mercantilització i de recursos, és un dels factors clau en la crisi o inviabilitat de l'agricultura camperola. A més, la viabilitat no és una propietat intrínseca de les explotacions agrícoles, sinó una construcció relacional i situada. Això implica que les condicions per a la viabilitat són resultat de negociacions de poder entre actors amb diferents nivells d'influència i interès: administracions públiques, institucions financeres, mercats,

comunitats llauradores i moviments socials. Mentre que les anàlisis clàssiques s'enfoquen en "l'adaptabilitat" dels projectes al seu context, ometen que aquest context no és una variable fixa i pre-donada, sinó un camp de disputa on els subjectes exerceixen agència per a transformar les condicions de la seua reproducció. En ignorar aquest procés, els models clàssics naturalitzen la subordinació camperola i presenten la precarització com un problema de competitivitat, en lloc de com una conseqüència de dinàmiques estructurals d'exclusió i desposseïció.

Polititzar la viabilitat implica, per tant, col·lectivitzar i fer públic un conflicte que ha sigut individualitzat. La pagesia global enfronta no sols la desigualtat en l'accés i control de recursos, sinó també la falta de reconeixement de les seues estratègies de producció i reproducció. La incorporació d'indicadors d'autonomia, justícia distributiva i benestar social en els estudis de viabilitat permet ampliar el debat sobre les transformacions de les condicions necessàries per a una transició agroecològica que no reproduïska explotació i desigualtat. Enfront d'un enfocament tècnic que presenta la viabilitat com una qüestió d'eficiència econòmica, la politització de l'anàlisi permet reconèixer-la com un espai de disputa, on les estratègies de resistència i reorganització comunitària no sols són respostes a la precarització, sinó també projectes alternatius de viabilitat a llarg termini. En última instància, la viabilitat llauradora no pot separar-se de la lluita pel dret a la terra, la justícia agrària i la redistribució de treballs reproductius (La Vía Campesina, 2015). Mentre les anàlisis dominants insistisquen a ignorar aquestes dimensions, continuaran operant com a eines de legitimació de l'ordre crític, en lloc de contribuir a la construcció de *viabilitat* en projectes agroecològics.

5.2.3. Inoperància per a proveir indicadors per a l'autoavaluació de viabilitat en projectes agroecològics

Una vegada assenyalades les contradiccions que entelen els anàlisis clàssics de viabilitat, en l'actualitat les dades de *viabilitat* com a capacitat dels projectes agroecològics de sostenir treballs dignes, des d'una perspectiva de centralitat de les vides de les persones que formen part d'aquests, són escassos, incomplets o difícils de comparar. Mentre els marcs clàssics de viabilitat fracassen a capturar la complexitat del fenòmen que pretenen avaluar, en excloure els treballs reproductius, els no remunerats o la interdependència en les estratègies llauradores entre les bases materials, polítiques i subjectives, els 'nous marcs' des d'una perspectiva feminista i agroecològica, parteixen d'aquesta inoperància prèvia per a refundar el concepte de viabilitat des de la

viabilitat, i amb la vocació de ser útils per a l'autoavaluació interna i l'avaluació entre projectes.

Com a primer pas per a justificar la inoperància dels marcs clàssics, co-produïm aquesta panoràmica dels supòsits erronis, amb la condició d'avançar cap a una comprensió feminista de la *viabilitat* dels projectes agroecològics, que desenvolupem a continuació:

L'equiparació entre viabilitat i rendibilitat: assumir que un projecte és viable si és rendible en terme financers ignora tant la sostenibilitat dels recursos emprats per a garantir aquesta viabilitat (socials, ecològics, humans) com la finalitat del propi projecte, qüestió que és tant subjectiva, en el sentit de respondre a uns desitjos i expectatives de persones membre, com política, en el sentit d'alinear-se amb "el subjecte agroecològic" que perseguiria una sostenibilitat dels agroecosistemes i les comunitats agràries des d'un marc de sobirania alimentària. Per tant, aquesta reducció i assimilació entre viabilitat i rendibilitat no sols se sosté sobre un supòsit fals sinó que a més omet l'agència de les persones que formen part d'un projecte a l'hora de definir i projectar estratègies de viabilitat en funció dels seus propis desitjos i expectatives.

Neutralitat del mercat: les anàlisis de viabilitat pressuposen l'existència de condicions del 'subjecte econòmic' allunyades de la realitat de la producció (agroecològica o no). El mercat agrari hegemònic està liberalitzat i industrialitzat, i les condicions d'accés a aquest s'estructuren per relacions de poder i dependència. La producció agroecològica s'integra en aquests mercats agraris de manera complexa. El que seria en una anàlisi clàssica 'irracional', pot no ser-ho en projectes agroecològics, ja que es parteix d'una situació desventajada que condiona l'activitat. La necessitat de sostenir una xarxa (de suport, de coneixements, de cures, de consum) i alhora construir (mercat, infraestructura de transformació o d'equipaments compartits, de segells participatius), implica treballs afegits en els projectes, sumats a les 'càrregues productives', i al seu torn sostenint aquestes (aportant bases materials i immaterials, tant a present com a futur).

Dignitat i sostenibilitat del treball: la viabilitat clàssica exclou consideracions sobre la justícia i els drets humans en la provisió tant d'indicadors (de producció, d'inversió-retorn, de costos) com de valoracions d'una activitat (rendible o no). Excloure de l'anàlisi les preguntes *viable per a qui?*, *viable a costa de qui?*, suposa anul·lar la naturalesa política d'una activitat i el seu impacte social i ambiental. La perspectiva feminista i agroecològica en l'anàlisi de viabilitat requereix partir de la consideració d'aquestes qüestions per a avaluar les possibilitats de construir viabilitat per a totes i garantir una sostenibilitat ambiental d'aquesta viabilitat.

5.3. PLANTEJANT LA *VIDABILITAT*: COMBOIANT EXPERIÈNCIES PRODUCTIVES EN LA RECERCA

Amb aquest marc d'anàlisi de partida hem volgut desenvolupar una recerca que no només qüestionari les eines clàssiques d'avaluació, sinó que també en proposi de noves, coherents amb els valors de l'agroecologia i els feminismes. La voluntat ha estat incorporar els ritmes vitals i les necessitats de les productores, tot reconeixent la seva agència i coneixements com a elements fonamentals per a repensar la viabilitat. El projecte FEM-Vida s'ha construït com un procés col·lectiu i compromès, que busca generar una eina d'autodiagnosi útil i transformadora per a les petites produccions agroecològiques. En aquest apartat compartim el recorregut metodològic, les experiències participants i els aprenentatges inicials que estan donant forma a aquesta eina.

L'objectiu principal de la recerca és desenvolupar una eina feminista d'autodiagnosi de la viabilitat de les petites produccions agroecològiques. Partint de l'experiència d'altres sistemes d'indicadors ja existents, com el TAPE (FAO, 2019), el MESMIS (1999) i el "Livelihood Reproduction Framework" (Manuel *et al.*, 2023), i a través d'un procés metodològic i un treball de camp que ens permeti obtenir una visió ampliada dels garants de la viabilitat aspirem a apropar-nos a un sistema d'avaluació que s'ajusti més a la realitat agroecològica.

Amb aquest objectiu s'ha dut a terme una recerca basada en casos d'estudi per a la recollida de dades que inclou 12 projectes agroecològics a 3 territoris de l'Estat Espanyol: 4 a Galiza, 4 al País Valencià i 4 a Catalunya. Els sectors productius que representen són heterogenis, hi ha projectes de ramaderia, horta, fruiters, avícoles, algunes de les iniciatives incorporen la transformació dels productes i altres no. A més, presenten estructures organitzatives internes diferents: des de projectes gestionats per una sola persona, fins a parelles, famílies o formes col·lectives com cooperatives i petites empreses amb dues o tres integrants sense vincles familiars. Aquesta diversitat ens permet tenir una visió més àmplia de les diferents realitats i estratègies a les que poden optar. No obstant això, tots els projectes posseeixen unes característiques comunes: tenen una consciència agroecològica i/o s'autodefineixen dins d'aquest marc, són projectes liderats per dones o hi ocupen un lloc protagonista en l'estructura, i comparteixen els objectius de la investigació. Aquesta última qüestió era primordial per establir un compromís i una confiança que serà imprescindible per el treball de camp. L'elecció de projectes liderats per dones respon a la necessitat d'analitzar en profunditat totes aquelles tasques feminitzades vinculades al treball de cures i reproductius sovint invisibilitzades.

Per iniciar la recerca, es va realitzar una primera trobada amb les productores participants per explicar el projecte i la implicació requerida, i recollir dubtes, peticions i propostes. A més, es va realitzar una entrevista en forma de diàleg obert per comprendre millor les característiques principals de cada projecte: el recorregut històric, els recursos disponibles i l'estructura organitzativa visible, entre d'altres. Durant aquesta trobada també es van establir les bases i les condicions pel treball de camp etnogràfic: l'observació participant. Una investigadora de cadascun dels tres territoris va conviure durant dues setmanes (distribuïdes en dos períodes diferents de l'any) a cada projecte per desenvolupar aquest mètode etnogràfic que va consistir en l'observació detallada de totes les tasques que es realitzaven durant l'etapa de convivència, participant d'aquelles en la mesura del possible, i els temps i satisfacció associats. Donat l'intensitat emocional del treball de camp, alguns projectes van decidir no participar-hi.

Les tasques observades es van recollir en una taula on s'han classificat segons la categoria descriptiva a la qual responen: associacions o xarxa de suport mutu, gestió del agroecosistema, diversificació d'ingressos, comercialització, elaboració o processament del producte, aprenentatge i intercanvi de coneixement, gestió administrativa, organització interna, necessitats bàsiques, autocures, cures de la llar i del projecte productiu, cura dels altres. De cada tasca també es va registrar la persona responsable de la seva execució, el moment en què es duia a terme, la seva durada, si hi havia transport associat, si hi intervenia alguna altra persona, el grau de flexibilitat i si es desenvolupava simultàniament amb altres activitats. A més, un cop sistematitzades totes les tasques observades durant la primera setmana, les productores va puntuar cadascuna segons el grau de satisfacció que li generava i els beneficis i els costos percebuts, més enllà dels estrictament monetaris.

Paral·lelament a l'observació de les tasques, es va registrar l'ús del temps de les productores a través d'un sistema de registre horari inspirat en les *Cadernetas agroecológicas* (CTA *et al.*, 2021). Per a desenvolupar el sistema van realitzar una revisió de la literatura de contabilitat dels temps, i van fer reunions amb companyes expertes en contabilitat del temps o en la mesura de tasques en projectes agricològiques. El sistema escollit va permetre recollir dades detallades sobre com es distribueix el temps en un projecte agroecològic, incloent-hi tant les activitats productives com les reproductives. L'anàlisi de l'ús del temps facilita la comprensió de com funcionen els projectes en termes de divisió sexual del treball, estratègies de sostenibilitat i càrregues laborals. A més, permet identificar dinàmiques d'autoexplotació, desigualtats de gènere i mecanismes d'adaptació que afecten la viabilitat a llarg termini.

FEM-Vida ha desenvolupat un procés participatiu que incorpora les productores no només com a objectes-subjectes d'estudi, sinó com a agents actius

en algunes fases de la investigació. Es fan reunions i traspassos d'informació periòdiques, es procura una comunicació fluïda i constant, s'han fet devolucions dels resultats, tant individuals com collectives, i s'han organitzat tallers participatius per analitzar conjuntament els resultats del treball de camp i validar-ne la seva interpretació. L'anàlisi de tota aquesta informació, encara en curs, ens està servint per extreure els factors que garanteixen la viabilitat de les petites produccions agroecològiques i alhora ens porta a entendre quines són les estratègies que desenvolupa cada experiència a l'hora de fer-hi front. L'objectiu final d'aquest procés d'anàlisi és eminentment aplicat, i es tracta de co-dissenyar una eina d'autodiagnosi que pugui ser utilitzada per les mateixes llauradores per avaluar la viabilitat dels seus projectes des d'una perspectiva feminista. És a dir, la seva *vidabilitat*.

5.4. REFLEXIONS EN TORN L'EXTRACTIVISME ACADÈMIC: PRÀCTIQUES I APRENENTATGES

La metodologia escollida per a fer l'anàlisi de vidabilitat va estar basada en l'etnografia. El procés etnogràfic és un desenvolupament intersubjectiu de pràctiques situades que cal que necessàriament es faça des de les cures per a que en tot cas no siga un allargament extractiu dels sabers llauradors des de l'acadèmia. Comunicar la finalitat de la investigació als subjectes d'estudi, l'ús i el tipus de les dades a recaptar, consensuar la metodologia i dedicar temps i recursos a retornar l'anàlisi, 'retornar' els temps invertits pels subjectes són algunes de les pràctiques que reclamen des del col·lectiu Primeravocal.org per a acabar amb l'extractivisme acadèmic.

La investigació extractivista és el procés destructiu de saqueig, mercadeig i apropiació de les experiències i sabers de subjectes subalterns en la producció acadèmica (Grosfoguel, 2016). Una aproximació feminista i des de posicions crítiques amb la investigació ens porta a preguntar-nos com desplegar altres tipus de racionalitat i relacionalitat en els processos d'investigació. Sebastiani & Veinguer, (2024) es preguntaven recentment pels pols de tensió —com a contradiccions entre mirades postcoloniales i alineació amb els marcs acadèmics— en els processos d'investigació etnogràfica, identificant algunes pràctiques quant a la presa de decisions col·lectives, la gestió de temps en el procés, la subjectivització de l'extracció i la necessitat de reterritorialitzar l'acadèmia i vincular-la amb els contextos més locals. Prenent com a punt de partida aquest treball previ, confiem que aquestes reflexions contribuïsquen a una reconstrucció de les pràctiques acadèmiques des de les cures, i que els nostres aprenentatges puguin orientar i desplegar debat en altres processos d'investigació.

Reconstruir les pràctiques acadèmiques des de les cures implica reflexions situades i relacionals d'aquestes pràctiques. Selgas *et al.* (2021) indaguen en els trets complexos i específics de 'les cures' trobant que l'ajust continu i la respons(h)abilitat els lliga a respondre a la lògica d'interdependència entre subjectes enloc de la individualitat, i que aquesta 'materialització de les cures' produeix processos oberts, i 'el que importa' a cuidar és implicar-se en pràctiques que milloren les vides, i que definir 'bo, pitjor, millor' no precedeix a eixes pràctiques, sinó que es produeix amb elles. Les ambivalències, els conflictes, i els desacords construeixen políticament les cures.

Entenem que la investigació és una pràctica irresponsable i extractiva quan es desentén de les seues pròpies conseqüències (Sebastiani & Veinguer, 2024) i que això a més és una deriva majoritària en la producció acadèmica. Treballar a l'acadèmia, com a institució encarregada tradicionalment del monopoli del coneixement i producció de capital cognitiu, no implica necessàriament el treballar *per a* l'acadèmia neoliberal, com han vingut assenyalant veus crítiques dins de la producció científica. Creiem que també és necessari gargotejar el subjecte acadèmic, ja que entenem l'anàlisi de poder com a eina per a mirar tant 'dins' de l'acadèmia com 'fora', així com hem volgut mirar 'dins' dels projectes agroecològics com 'fora' d'ells. Aquesta primera reflexió ens porta a un pol de tensió dins d'aquest projecte de recerca: qui està produint, qui està reproduint, qui s'està encarregant, qui s'està responsabilitzant i com s'ha estat cuidant tant a l'equip d'investigació —que no és aliè a les relacions de poder— com en la relació entre l'equip d'investigació i les subjectes 'investigades'. És necessari, per a introduir la reflexió sobre les pràctiques, fer un breu mapeig del nostre equip d'investigació i del context des d'on s'ha desenvolupat el projecte. L'equip combina trajectòries diverses que inclouen l'activisme agroecològic i feminista, l'experiència en recerca acadèmica i aplicada, i la vinculació professional amb entitats del tercer sector. Aquesta diversitat s'ha vist travessada per diferències laborals, territorials i de reconeixement institucional: convivim figures amb estabilitat contractual amb altres que no tenen finançament directe, així com ubicacions geogràfiques i institucionals diverses que han condicionat les possibilitats d'implicació i sosteniment del projecte. Aquesta heterogeneïtat ha estat present des de l'inici del procés i ha condicionat, en certa mesura, els rols, les responsabilitats i les formes d'implicació dins de l'equip.

La distància geogràfica, el capital cognitiu i les relacions laborals són tres eixos que travessen el procés d'investigació des de l'inici, i dels quals volem compartir el que han suposat i com s'han materialitzat en pràctiques en els tres anys de durada del projecte fins a la data. D'altra banda, les càrregues burocràtiques que suposa rebre finançament (sense la qual no hauria sigut

possible sostindre econòmicament el procés d'investigació) impliquen complicacions afegides dins de l'equip d'investigació: la gestió i tramitació dels fons entre persones vinculades a diferents entitats, l'assignació de tasques (que no té perquè coincidir amb l'assignació oficial dins del projecte) o les restriccions en l'ús d'eixos fons (que impedeixen, per exemple, el remunerar als subjectes d'estudi pel seu temps i recursos generosament oferits dins del projecte d'investigació) són alguns pols de tensió sobre els quals existeix marge de maniobra però que impliquen necessàriament temps dedicat dins del procés a resoldre. El temps, com a recurs crític en aquestes vides que portem, i les sobrecàrregues de treball —com a manques de temps—, és una qüestió clau a revisar en els processos d'investigació, i és que no es pot cuidar si no es disposa de temps per a fer-ho —si els terminis estrenyen, si l'urgent se sobreposa a l'important, si la precarietat del mateix és tan crítica que qualsevol desajustament fa esclatar tot per l'aire—. Les materialitzacions de les cures no són un abisme relativista per tractar-se de processos oberts, situats i relacionals, sinó un reparar continu sobre alguna cosa (les vides) que s'obstina a trencar-se contínuament (Martín Palomo & Damamme, 2020; Sebastiani & Veinguer, 2024; Selgas *et al.*, 2021).

Des d'aquest punt inicial, navegant les contradiccions de l'acadèmia i les relacions de poder dins de l'equip d'investigació, la metodologia del procés és, en aquest cas, sí, un abisme. En primer lloc, per tractar-se d'un objecte d'estudi (el treball, les cures, les experiències i estratègies domèstica-empresarial-socioecològica) que és difícilment incorporable en metodologies d'alçament de dades i anàlisis prèvies, si la perspectiva que es decideix practicar és una feminista i no extractivista. En segon lloc, per les limitacions que marca el finançament. I en tercer, pels contorns que marquen les pròpies necessitats de les experiències agroecològiques implicades i les vides de les persones que formen part d'aquests i de l'equip d'investigació. Existeix consens a prendre com a punt de partida un enfocament participatiu, entenent aquest com treballar amb una metodologia transparent, construïda des del diàleg, atesos aquests 'contorns' i incorporant als subjectes d'estudi com, efectivament 'subjectes' i no objectes de la investigació. Com a primera reflexió ací, els temps: el temps dels projectes no és el temps de les vides (Sebastiani & Veinguer, 2024), i els temps de les vides de les persones implicades són també divergents. Com construir participació quan els temps són crítics, limitats, els esforços són intermitents i els nivells de complexitat o vinculació amb el projecte són distints? En aquesta tensió entre flexibilitat, intermitència i horitzontalitat es practiquen les cures en la investigació. La responsabilitat de les cures és compartida però travessada per les relacions de poder i mediada per aquestes. Adequar, en la mesura que siga possible, els temps del projecte a aquestes pràctiques de cures és un dels

aprenentatges a treballar dins de la investigació no extractivista. Com la prioritització no es produeix en el buit, cal dedicar temps a allò que està sent central en el procés, si és compartit, si s'està sobreposant a una altra qüestió i en aquest cas, sobre la base de què. Compartir no sols els interrogants teòrics, sinó posar en comú les limitacions i necessitats per a traslladar allò personal a allò polític i fer-nos-en càrrec mútuament.

5.5. CONCLUSIONS I APRENTATGES DEL PROCÉS

En aquest text hem volgut aportar una mirada crítica dels marcs convencionals d'anàlisi de la viabilitat socioeconòmica de projectes agroecològics, des d'una perspectiva feminista. Qüestionant la reducció de la viabilitat a criteris econòmics descontextualitzats i reivindicant la necessitat de pensar la *viabilitat* com a alternativa analítica i política que reconegui les condicions materials, emocionals i socials que fan possibles vides dignes i projectes sostenibles.

A través del projecte FEM-Vida, s'ha posat en pràctica una recerca construïda de forma col·lectiva, incorporant —dins del possible— les veus, ritmes i sabers de les productores participants en diverses fases del disseny i l'anàlisi. Aquesta aposta per una metodologia oberta, participativa i corresponsable ha estat clau per defugir enfocaments extractivistes i avançar cap a pràctiques de recerca amb vocació transformadora.

Les reflexions compartides al llarg del text assenyalen també les tensions i contradiccions que travessen la recerca situada en contextos agroecològics i feministes, especialment pel que fa a la gestió dels temps, les desigualtats dins dels equips investigadors i les limitacions institucionals que imposen els marcs de finançament. Assumir aquestes tensions com a part del procés permet entendre les cures com una pràctica política central en la recerca, i no com un afegit moral.

Finalment, confiem que aquest exercici de pensament i pràctica compartida pugui contribuir a enriquir els debats sobre agroecologia, economia feminista i recerca responsable, i que obri camins per a futures investigacions que no només analitzin, sinó que també cuidin, sostinguin i transformin.

5.6. REFERÈNCIES

AGUILERA, Eduardo, DÍAZ-GAONA, Cipriano, GARCÍA-LAUREANO, Raquel, REYES-PALOMO, Carolina, GUZMÁN, Gloria I., ORTOLANI, Livia, SÁNCHEZ-RODRÍGUEZ, Manuel, i RODRÍGUEZ-ESTÉVEZ, Vicente (2020), Agroecology for adap-

- tation to climate change and resource depletion in the Mediterranean region. A review, *Agricultural Systems*, vol. 181, Elsevier. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.agsy.2020.102809>
- BEZNER KERR, Rachel (2023), Feminist Agroecology Viewed through the Lens of the Plantationocene, *Annals of the American Association of Geographers*. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/24694452.2023.2216779>
- CARRASCO BENGOA, Cristina (2017), La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción, *Ekonomiaz: Revista Vasca de Economía*, 91, pp. 52-77.
- CHAYANOV, Alexander (1974), *La organización de la unidad económica campesina*, Ediciones Nueva Vision SAIC.
- CONTZEN, Sandra i FORNEY, Jérémie (2017), Family farming and gendered division of labour on the move: a typology of farming-family configurations, *Agriculture and Human Values*, 34(1), pp. 27-40. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s10460-016-9687-2>
- COSTA BEZERRA, A. G., SOLER MONTIEL, M., BUTTO ZARZAR, A. L. i GARCÍA ROCCES, I. (2022), Gender, agroecology and local markets at São José de Mipibu in Rio Grande do Norte, Brazil, *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 46(4), pp. 604-625. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/21683565.2021.2025193>
- CTA, C. de Tecnologías Alternativas, GT, M. da A., & Universidade Federal de Viçosa. (2021), *Caderneta agroecológica: o saber e o fazer das mulheres do campo, das florestas e das águas* (A. Grazielle Benitez, Ed.; Vol. 1),
- CUÉLLAR-PADILLA, Mamen; HARO PÉREZ, Isa; DI MASSO TARDITTI, Marina; ROMÁN BERMEJO, Lara P. i MAULEÓN, José Ramón (2025), Socioeconomic and political-cultural criteria for Agroecology: learnings from Participatory Guarantee Systems, *Agriculture and Human Values*, 42(2), pp. 1027-1043. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s10460-024-10656-2>
- DI MASSO, Marina i ZOGRAFOS, Christos (2015), Constructing food sovereignty in Catalonia: different narratives for transformative action, *Agriculture and Human Values*, 32(2), pp. 183-198. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s10460-014-9528-0>
- GALT, Ryan E.; PINZÓN, Natalia; ROBINSON, Nicholas Ian i BAUKLOH CORONIL, Marcela Beatriz (2024), Agroecology and the social sciences: A half-century systematic review, *Agricultural Systems*, 216, 103881. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.agsy.2024.103881>
- GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel; PETERSEN, Paulo Frederico; GARRIDO PEÑA, Francisco i CAPORAL, Francisco Roberto (2021). *Introducción a la Agroecología Política* (L. Sablich, S. Victory, i N. Sticotti, Eds.; Vol. 1), CLACSO.
- GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel, SOTO FERNÁNDEZ, David, GUZMÁN CASADO, Gloria, INFANTE-AMATE, Juan, AGUILERA FERNÁNDEZ, Eduardo, VILA TRAVER,

- Jaime i GARCÍA RUIZ, Roberto (2020), *The Social Metabolism of Spanish Agriculture, 1900-2008 The Mediterranean Way Towards Industrialization*. Disponible en: <https://doi.org/https://doi.org/10.1007/978-3-030-20900-1>
- GROSGOUEL, Ramón (2016), Del “extractivismo económico” al “extractivismo epistémico” y al “extractivismo ontológico”: una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo, *Tabula Rasa*, 24, pp. 123-413.
- HOLT-GIMÉNEZ, Eric; SHATTUCK, Annie i VAN LAMMEREN, Ilja (2021), Thresholds of resistance: agroecology, resilience and the agrarian question, *Journal of Peasant Studies*, 48(4), pp. 715-733. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/03066150.2020.1847090>
- LA VÍA CAMPESINA (2015), *Declaration of the International Forum for Agroecology*. Disponible en: <https://viacampesina.org/es/declaracion-del-foro-internacional-de-agroecologia/>
- LOWDER, Sara, SÁNCHEZ, Marco V. i BERTINI, Raffaele (2019), *Farms, family farms, farmland distribution and farm labour what do we know today?* Food and Agriculture Organization of the United Nations.
- MANUEL, Judit; RIVERA-FERRE, Marta G. i LÓPEZ-I-GELATS, Feliu (2023), Contributions of a feminist perspective to the analysis of farm viability: the livelihoods reproduction framework, *The Journal of Peasant Studies*, pp. 1-27. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/03066150.2023.2210500>
- MARCO, Inés; PADRÓ, Roc i TELLO, Enric (2019), Labour, nature and exploitation: social metabolism and inequality in a farming community in mid-nineteenth century Catalonia, *Journal of Agrarian Change*, 20(3), pp. 408-436. Disponible en: <https://doi.org/https://doi.org/10.1111/joac.12359>
- MARTÍN PALOMO, M.^a Teresa i DAMAMME, Aurélie (2020), Cuidados, en la encrucijada de la investigación, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, vol. 38, núm. 2, pp. 205-216, Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <https://doi.org/10.5209/CRLA.70878>
- MBOW, Cheikh, ROSENZWEIG, Cynthia, BARIONI, Luis G., BENTON, Tim G., HERERO, Mario, KRISHNAPILLAI, Muruksan, LIWENGA, Eemma, PRADHAN, Prajal, RIVERA-FERRE, Marta G., SAPKOTA, Tek, TUBIELLO, Francesco N. i XU, Yinlong (2019), Food Security. In: *Climate Change and Land: an IPCC special report on climate change, desertification, land degradation, sustainable land management, food security, and greenhouse gas fluxes in terrestrial ecosystems* [Shukla, Priyadarshi., Skea, Jim., Calvo Buendia, Eduardo., Masson-Delmotte, Valérie., Pörtner, Hans-Otto., Roberts, Debra., Zhai, Panmao., Slade, Raphael., Connors, Sarah., van Diemen, Renée., Ferrat, Marion., Haughey, Eamon., Luz, Sigourney., Neogi, Suvadip., Pathak, Minal., Petzold, Jan., Portugal Pereira, Joana., Vyas, Purvi., Huntley, Lizzie., Kissick, Katie., Belkacemi, Malek., & Malley, Juliette (eds.)], Cambridge University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/9781009157988.007>

- NAVES, Flávia i FONTOURA, Yuna (2022), Feminist resistance building in the Brazilian agroecology movement: A gender decoloniality study, *Gender, Work and Organization*, 29(2), pp. 408-426. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/gwao.12767>
- ORTIZ VALVERDE, Rosalba; ARÁNGUIZ MESÍAS, Pablo i PERIS-BLANES, Jordi (2022), Just transitions through agroecological innovations in family farming in Guatemala: Enablers and barriers towards gender equality, *Environmental Innovation and Societal Transitions*, 45, pp. 228-245. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.eist.2022.11.002>
- OSSOME, Lyn i NAIDU, Sirisha (2021), The Agrarian Question of Gendered Labour, *Labour Questions in the Global South*, Springer Singapore. pp. 63-86. Disponible en: https://doi.org/10.1007/978-981-33-4635-2_4
- ROSSET, Peter i ALTIERI, Miguel Ángel (2021), Agroecology: science and politics, *Agrarian Change and Peasant Studies*, pp. 1-157. Disponible en: www.practicalactionpublishing.org
- SACHS, Carolyn (2023), Gender, women and agriculture in Agriculture and Human Values, *Agriculture and Human Values*, 40(1), pp. 19-24. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s10460-022-10391-6>
- SEBASTIANI, Luca i ÁLVAREZ VEINGUER, Aurora (2024), Researching with care. Attitude change towards epistemic and ontological extractivism as ways of sustaining lives. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 42(2), pp. 319-336. Disponible en: <https://doi.org/10.5209/crla.95086>
- SELGAS, Fernando J., GARCIA i MARTÍN PALOMO, M.^a Teresa (2021), Repensar los cuidados: de las prácticas a la ontopolítica. *Revista Internacional de Sociología*, 79(3), pp. 1-13. Disponible en: <https://doi.org/10.3989/ris.2021.79.2.20.68>
- TREVILLA ESPINAL, Diana Lilia, SOTO PINTO, M.^a Lorena, MORALES, Helda i ESTRADA-LUGO, Erin Ingrid Jane (2021), Feminist agroecology: analyzing power relationships in food systems. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 45(7), pp. 1029-1049. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/21683565.2021.1888842>
- UME, Chukwuma; NUPPENAU, Ernst-August i DOMPTAIL, Stephanie Eileen (2022), A feminist economics perspective on the agroecology-food and nutrition security nexus. *Environmental and Sustainability Indicators*, 16. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.indic.2022.100212>
- VAN DER PLOEG, Jan Douwe (2019), Imperios alimentarios, soberanía alimentaria y luchas sociales. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 4(7), pp. 165-187.

6

Representadas y cuidadas. Un “viaje” por la transformación organizacional feminista del Sindicato Labrego Galego

ISA ÁLVAREZ VISPO
MARTA MAICAS PÉREZ
MARTA GUADALUPE RIVERA FERRE

Hablar de mujeres campesinas, es hablar de diversidad. Incluso dentro del mismo territorio o sector, no podemos entender a las mujeres campesinas como un todo homogéneo. Tomando esto, es necesario ser conscientes de que tampoco podemos hablar de un todo homogéneo cuando pretendamos mirar sus formas de organizarse. Cada una está atravesada por múltiples experiencias, que comienzan en su propia casa y llegan hasta las políticas públicas que diseñan los marcos normativos con los que conviven o intentan convivir. Estas políticas, a su vez, son tanto causa como consecuencia de los contextos en los que se encuentran.

La intención de este texto es, por tanto, señalar algunos puntos en común que se repiten en las trayectorias de muchas mujeres campesinas en su búsqueda de espacios organizativos con perspectiva feminista. Desde esa práctica, queremos compartir que sí es posible construir espacios organizacionales dentro del mundo agrario donde las mujeres no solo sean visibles y estén representadas, sino también cuidadas¹.

¹ Queremos agradecer y reconocer la participación del Sindicato Labrego Galego, y, en especial, a todas las personas que han compartido generosamente su tiempo, saberes y experiencias, por su implicación, su acogida y por permitirnos acompañar y sistematizar tantos aprendizajes.

Este recorrido parte de las mujeres, pero busca incorporar una mirada interseccional que contemple los distintos ejes de opresión y privilegio que atraviesan sus situaciones, más allá de los cuerpos que habitan. En este sentido, partimos de un desafío importante. Aunque hablamos desde una perspectiva feminista que pretende incluir las diversas identidades de género, el trabajo en este ámbito aún está en sus primeras etapas, y contamos con pocas referencias para abordarlo. El hecho de que haya tan pocas referencias es, en sí mismo, una señal de la necesidad de poner mayor atención a esta cuestión. En cualquier caso, queremos subrayar la necesidad de alejarnos de lenguajes y estructuras binarias, como paso imprescindible hacia una mayor representatividad y en respuesta a una reivindicación creciente dentro de las propias organizaciones agrarias, como lo evidencia la creación de la Articulación de Diversidades en La Vía Campesina (LVC).

Quienes escribimos este capítulo lo hacemos desde un lugar externo, aunque no ajeno a la realidad y a la lucha de tantas campesinas. Escribimos desde el cariño, la admiración y con la responsabilidad de asumir un encargo: ordenar y sistematizar un largo camino de transformación dentro del Sindicato Labrego Galego, orientado a impulsar, valorar y reconocer el trabajo y las voces de numerosas mujeres del campo.

Para ello, hemos buceado en documentos, libros y archivos, y hemos recogido, a través de varias entrevistas, muchas de las voces que han estado —y siguen estando— implicadas en este proceso, así como de mujeres campesinas afiliadas al SLG. Nos gustaría, además, acercarnos a este relato de forma situada, sin pretensiones de ofrecer una receta única. Lo hacemos intentando recoger también las resistencias y los retos que ha implicado este recorrido, con la esperanza de arrojar algo de luz que sirva para imaginar y construir futuros caminos en otras organizaciones campesinas.

6.1. MIRAR HACIA LO ORGANIZACIONAL

En este texto colocamos el foco en lo organizacional, aunque sin olvidar —como veremos en el caso del Sindicato Labrego Galego (SLG)— que lo organizacional se nutre de lo personal y de lo institucional. La pregunta de partida sería cómo abordar en las organizaciones agrarias procesos de cambio desde una perspectiva feminista, situando nuestra mirada en el contexto europeo.

Hoy en día, la representatividad en estos espacios sigue siendo mayoritariamente masculina, enraizada en narrativas hegemónicas que históricamente han situado a los hombres como protagonistas del sector y a las mujeres como una “ayuda familiar”. A pesar de ciertos avances discursivos

que se han dado en algunas organizaciones a nivel europeo, en la práctica, las imágenes que nos llegan de las movilizaciones y las voces que se escuchan en los espacios de interlocución institucional siguen siendo, en su mayoría, masculinas.

Por eso, como señala Natalia Navarro (2007), “serán necesarios procesos intraorganizacionales en los que se aborde el análisis de género y se politice más allá de la jerga, para, a partir de las propias vivencias, diseñar cambios a nuestra medida y la de las organizaciones”. Este enfoque, que entiende el género no como una cualidad, sino como un conjunto de *procesos generizantes*, implica atender, dentro de las organizaciones, a qué formas de trabajo, prácticas y valores se privilegian y legitiman, y cuáles son ignorados o incluso penalizados. Los *procesos generizantes* son acciones concretas: lo que las personas decimos y hacemos, cómo pensamos acerca de algo y cómo justificamos nuestras prácticas.

Abordar estos procesos implica realizar diagnósticos y miradas muy profundos en las organizaciones, donde todo pueda ponerse en cuestión, bien para reforzarlo, bien para transformarlo o bien para descartarlo. Como nos dice Navarro, la desigualdad de género se basa en creencias incuestionadas que guían comportamientos personales y prácticas de trabajo en las organizaciones. Estas creencias pueden parecer menores, pero lo cierto es que sus consecuencias pueden ser diferentes para las distintas personas que participan de ellas. Sin ir más lejos, el ejemplo del tiempo invertido en la asistencia a espacios organizacionales, que ha sido históricamente el indicador para medir la mayor o menor implicación, llegando a premiar incluso el contar con poco tiempo para el disfrute o los cuidados, tanto personales como de otras personas. Algo que penaliza claramente a quienes, fruto de la división sexual del trabajo, han asumido que estas tareas les corresponden.

Además de esta cultura organizacional de lo premiado y lo castigado, contamos con referencias que nos hablan de cómo se manifiesta la violencia intraorganizacional contra las mujeres, limitando su participación y castigando comportamientos que se identifiquen como “rebeldes”. En el informe publicado por Mundubat y CERES (2021) sobre la participación política de las mujeres campesinas en el Estado español, no sólo se documentan estas violencias, sino también las estrategias que muchas mujeres han desarrollado para sostener su permanencia en las organizaciones. Se identifican cinco estrategias: implicación normalizada, camuflaje, espacios refugio, transformación colectiva y abandono. Estas formas de adaptación o resistencia van desde la percepción de que no existe ningún problema (implicación normalizada), hasta el abandono de la organización por cansancio y hartazgo ante las violencias vividas. Entre ambos extremos se encuentran el camuflaje, que con-

siste en imitar comportamientos masculinos, incluso cuando se reconocen como inapropiados; los espacios refugio, concebidos como lugares de apoyo mutuo entre mujeres; y los espacios de transformación colectiva, donde, además del cuidado mutuo, se da un paso más allá y se articulan acciones para incidir en los cambios dentro de la propia organización.

Con todo esto, es importante recordar que todo proceso de cambio y transformación pasa, casi inevitablemente, por un lugar común: el conflicto. La ausencia de conflicto no implica necesariamente la ausencia de problemas; de hecho, muchas veces es todo lo contrario. Abordar los conflictos no debería entenderse como sinónimo de confrontación o pelea, sino como una oportunidad para el diálogo y el avance colectivo. En este sentido, es importante abordar los conflictos de forma cuidadosa para todas, primando el cuidado y los acuerdos sobre la imposición de nuestras posiciones. Ello requiere del diseño de procesos inclusivos, en los que el proceso sea tan importante como el resultado. Procesos efectivos, pero también afectivos, en los que se defina qué se entiende por participación y los canales para poder hacerlo de forma clara. Demasiadas veces, la cultura organizacional se apoya en dinámicas informales, con normas no escritas —o escritas, pero poco conocidas— que dificultan la participación real. Asegurar una comunicación clara y accesible es esencial para acompañar cualquier proceso de transformación. Desde lo que entendemos por liderar hasta lo que significa participar para cada persona, todo ello debe hacerse visible si queremos construir una imagen lo más completa posible del espacio que aspiramos a transformar, así como desarrollar lenguajes y referencias compartidas dentro del mismo.

6.2. LAS MUJERES Y DIVERSIDADES EN LA VÍA CAMPESINA EUROPA

La historia de la participación campesina en Europa tiene uno de sus hitos en 1986, con la creación de la Coordinadora Campesina Europea (CPE). En sus inicios, esta red reunía a 18 organizaciones campesinas y rurales de 11 países, actuando como interlocutora ante las instituciones de la Unión Europea. Desde ese papel, logró importantes avances, como la modulación de las ayudas directas a la agricultura o el fortalecimiento de la resistencia del campesinado europeo frente a los Organismos Genéticamente Modificados (OGM). Dos décadas más tarde, en 2006, se inició un proceso que culminaría en 2008 con la creación de la Coordinadora Europea Vía Campesina (CEVC). Este nuevo paso integró a las 22 organizaciones que entonces conformaban la CPE, junto a dos nuevas adhesiones procedentes del Estado español: el Sindicato de Obreros del Campo (SOC) y la Coordinadora de Organizaciones Agrarias y Ganaderas (COAG).

Desde entonces, la CEVC ha seguido creciendo. Hoy la componen 27 organizaciones locales repartidas en 19 estados europeos. Su estructura organizativa se apoya en una Asamblea General que se celebra una vez al año y en un Comité Coordinador renovable cada dos años mediante votación. Las personas que lo integran pueden mantenerse en el cargo hasta un máximo de seis años. Además, la CEVC cuenta con diversos grupos de trabajo temáticos que se reúnen regularmente para avanzar en cuestiones clave para el movimiento campesino. El Comité Coordinador está formado por diez personas: cinco mujeres y cinco hombres. Aunque no existe una norma formal de paridad obligatoria, se procura un equilibrio de género. En caso de no alcanzarse, las plazas vacantes no se cubren. Así ocurrió en el primer Comité Coordinador, constituido en 2008, cuando solo se presentaron tres mujeres, quedando los dos puestos restantes sin ocupar. Con el paso del tiempo, y a medida que las organizaciones propusieron nuevas candidaturas femeninas, estos espacios se fueron completando, consolidando una mayor presencia de mujeres en los órganos de decisión.

Según recoge la tesis doctoral de Vera-Cruz Montoto Vázquez (2012), en la que se analiza la transversalización de la perspectiva de género en La Vía Campesina, si bien las opiniones de las mujeres dentro de la Coordinadora eran tomadas en cuenta en igualdad de condiciones que las de los hombres, la verdadera dificultad residía en su presencia efectiva en los espacios de toma de decisiones. Este obstáculo está estrechamente relacionado con el valor que se otorga a las mujeres dentro de sus propias organizaciones locales. Por eso, Montoto subraya la necesidad de que estas entidades adopten medidas activas que incorporen la perspectiva de género y promuevan una participación real y sostenida.

Su investigación también revela que la escasa presencia de las mujeres en órganos de dirección no es consecuencia únicamente de las medidas que fomenten su participación, sino también de la diversidad de contextos sociales e intereses, en ocasiones encontrados, de las propias organizaciones que integran la Vía Campesina y que llevan a la disputa por puestos en la Coordinación. Una disputa que, en ocasiones, se ha traducido en excluir a mujeres candidatas.

Pero no basta con mirar las estructuras organizativas: también es fundamental analizar las herramientas con las que cuenta la Coordinadora Europea Vía Campesina (CEVC) para avanzar en este terreno. Aunque esta se constituyó formalmente en 2008, sus raíces se encuentran en la antigua CPE. Fue precisamente en el seno de la CPE donde, durante un congreso celebrado en Santiago de Compostela en 2003, un grupo de mujeres campesinas elaboró el *Estatuto de la Mujer Campesina Europea*. Este documento no sólo reclamaba medidas para mejorar la situación profesional de las mujeres del campo —como figuras jurídicas que permitieran la cotitularidad de las explotaciones, el

acceso a cotizaciones a la Seguridad Social o la eliminación de criterios discriminatorios—, sino que también abría un debate necesario sobre la participación en las organizaciones. En él se defendía la necesidad de que las mujeres ocuparan espacios en los órganos de decisión y se apostaba por mecanismos como las cuotas de participación, la paridad o medidas de discriminación positiva. Además, se cuestionaba el modelo organizativo vigente en aquel momento, reclamando nuevas formas de hacer en las que las mujeres pudieran sentirse representadas:

“... surge la necesidad de articular otros (modelos) con los que las mujeres se sientan más identificadas: únicamente partiendo de la opinión de las campesinas y de nuestras necesidades en un proceso en el que tengamos un papel activo y no de meras receptoras, pueden construirse alternativas”. (CEVC, 2008)

En 2012, diez años después de aquel congreso de Santiago de Compostela, de las 27 organizaciones que integraban entonces la Coordinadora Europea Vía Campesina (CEVC), menos de una cuarta parte contaban con una mujer en posiciones de liderazgo, y solo tres de ellas disponían de equipos de coordinación o ejecutivas totalmente paritarias. Este panorama reflejaba con claridad las barreras persistentes para una participación equitativa de las mujeres en los espacios de decisión del movimiento campesino europeo.

Con el paso de los años, dentro de la CEVC se ha ido consolidando una articulación de mujeres que ha generado espacios propios de encuentro, formación e intercambio. Estos espacios han bebido de la articulación internacional de mujeres de La Vía Campesina y, al mismo tiempo, la han nutrido con sus experiencias y aprendizajes. En paralelo, se han tejido alianzas con organizaciones feministas como la Marcha Mundial de las Mujeres y con otras redes regionales, generando vínculos de colaboración y apoyo mutuo que han fortalecido el movimiento desde una perspectiva feminista. Todo este trabajo ha dado lugar a cambios significativos, especialmente en el plano narrativo. La incorporación del feminismo ha sido una de las claves que ha permitido visibilizar con más fuerza las reivindicaciones de las mujeres dentro del movimiento. A nivel internacional dentro de la Vía Campesina se encuentran distintas narrativas en torno al feminismo. En América Latina e incluso en espacios globales de LVC se habla de “feminismo campesino y popular”, aunque en Europa las campesinas no han terminado de identificarse con esta terminología. En cualquier caso, la perspectiva feminista construida de forma situada se ha ido incorporando, aportando un marco político que reconoce la centralidad de sus luchas y saberes en la construcción de la soberanía alimentaria.

En este proceso de transformación y de visibilización se han sumado también desde el 2015 las personas de la comunidad LGTBQI+, quienes comen-

zaron un proceso dentro de LVC para generar entornos seguros y de apoyo. Este camino busca mejorar su participación y representación en los espacios organizativos, al tiempo que pone sobre la mesa las desigualdades relacionadas con el género y las características sexuales en los contextos rurales. Este trabajo incluye momentos de intercambio entre personas LGTBQI+ de las organizaciones de ECVC, personas aliadas internas y externas, sesiones de formación política y campañas de sensibilización. Sin duda, uno de los grandes retos en la lucha contra la desigualdad intraorganizacional es romper con las formas patriarcales que atraviesan las estructuras. Pero no lo es menos cuestionar y deconstruir el binarismo de género que todavía rige muchas de esas mismas estructuras. Avanzar en ese doble desafío requiere tiempo, valentía política y procesos colectivos que reconozcan la diversidad de cuerpos, experiencias y formas de habitar el mundo.

En esta línea, el último encuentro celebrado en octubre de 2024 reunió a mujeres de la CEVC y de la región del Norte de África en el marco de una escuela feminista. El objetivo era generar un espacio de intercambio sobre sus condiciones de vida y trabajo, y tejer puentes entre luchas campesinas atravesadas por diferentes contextos. El manifiesto elaborado en ese marco deja ver cómo muchas de las reivindicaciones recogidas en el *Estatuto de la Mujer Campesina Europea* de 2003 siguen hoy plenamente vigentes: el acceso a servicios básicos, a formación, y la participación activa de las mujeres campesinas en los espacios de decisión continúan siendo demandas centrales, retos no conseguidos después de más de 20 años desde que se recogieron.

Sin embargo, el manifiesto también refleja la evolución de estas luchas. Se suman hoy nuevas demandas que responden a la diversidad de realidades que conforman el movimiento: la igualdad de derechos para las trabajadoras migrantes, y el fin de toda forma de discriminación y violencia hacia las mujeres, ya sea por motivos de raza, orientación sexual o identidad de género. Todo ello muestra una apertura hacia luchas más amplias, que se han ido incorporando con fuerza en los últimos años, en respuesta tanto a los propios procesos internos como a las realidades que atraviesan a quienes forman parte del movimiento campesino. Resultado de ello ha sido la Escuela Continental de Mujeres de la Región ARNA (Árabe y Norte de África) y Europa realizada de 27 de septiembre al 1 de octubre de 2024 en Galicia, donde se realizó el manifiesto “¡Ni las mujeres ni la tierra son territorios de conquista!”.

A escala más local, algunas organizaciones como la COAG promovieron junto a Mundubat el estudio sobre la participación en las organizaciones agrarias en el Estado español publicado en 2021. A raíz de ese trabajo, se impulsó la creación de una comisión de género dentro de la organización, más allá de CERES, la asociación de mujeres históricamente vinculada a COAG. Hoy en día, la ejecutiva de la organización no es paritaria, lo que

refleja las dificultades reales para consolidar transformaciones estructurales. Ya en 2012, la responsable del área de mujeres reconocía que “los compañeros en general lo ven como algo complementario, que parece tener algún sentido, pero en general no se creen la igualdad de género” (Montoto, 2012, p. 427). En otras referencias y testimonios constatamos hoy en día que, aunque ya existe un consenso sobre la necesidad de abordar estos procesos, en muchos casos los avances no pasan de ser declaraciones de intenciones. La puesta en práctica se frena por el temor a que estas transformaciones alteren el orden establecido: cambiar las prioridades internas de la organización implica también tocar las estructuras de poder históricas. El estudio de Mundubat subraya, además, un patrón que se repite en contextos de crisis. La pandemia fue un ejemplo claro: cuando la urgencia se impone, las reivindicaciones de las mujeres tienden a quedar relegadas al final de la lista de prioridades, evidenciando que la igualdad sigue siendo frágil y vulnerable en los momentos de tensión. Si bien este estudio hace referencia a la realidad de las organizaciones del Estado español, los testimonios recogidos en varias entrevistas constatan que no es exclusivo de esta, sino que a nivel europeo las organizaciones campesinas se encuentran en momentos muy distintos en cuanto a estos procesos, y si bien hay declaraciones de intenciones de avanzar en la mayoría de ellas, en la práctica esos avances no terminan de llegar bien por falta de formación o recursos o bien por no considerar este tema como algo urgente y/o prioritario.

Es importante señalar que, si bien ninguna organización puede entenderse sin su contexto —en este caso, el ámbito agrario y sus múltiples desafíos—, muchas de las dinámicas que se observan en estas estructuras no son exclusivas del mundo rural. De hecho, se repiten en otras organizaciones sindicales e incluso en movimientos sociales que, en principio, se definen como espacios de transformación. Abordar procesos de igualdad de género dentro del ámbito organizacional implica mucho más que aplicar políticas inclusivas: supone un replanteamiento profundo, tanto a nivel estructural como personal. No es solo una cuestión de normas o cuotas, sino de cómo se entienden las relaciones, los tiempos, los cuidados y las formas de ejercer el poder en el día a día. En este sentido, es útil recuperar planteamientos como los que hace Ferràn Giménez Azagra (2018), quien describe los movimientos sociales como “espacios y momentos donde se reconfiguran las subjetividades, donde emergen nuevas formas de sentir que ya no soportan lo que antes se soportaba”. Sin embargo, en la práctica, observamos cómo muchos de estos movimientos acababan priorizando la transformación en el plano productivo —las campañas, los documentos, los manifiestos— y relegan a un segundo plano la transformación interna que implicaría construir espacios verdaderamente equitativos, seguros y sostenibles para todas las personas que los habitan.

Asimismo, es difícil que lo organizativo se transforme si no lo hace el ámbito privado o el institucional. En el caso de las organizaciones agrarias, en algunos territorios² se han impulsado normativas que condicionan el acceso a ayudas públicas a la presencia de, al menos, un 40 % de mujeres en sus órganos de dirección o ejecutivas. Este tipo de medidas pueden ser valiosas en la medida en que interpelan directamente a las organizaciones, empujándolas a promover una mayor participación de las mujeres. Sin embargo, estas exigencias rara vez se extienden al propio funcionamiento institucional. Es decir, aunque se demande a las organizaciones cumplir con ciertos mínimos de representatividad para acceder a fondos, no se aplica el mismo criterio en las reuniones que las instituciones mantienen con estas organizaciones. Sería deseable que también en esos espacios de interlocución se exigiera un mínimo del 40 % de mujeres para alcanzar el quórum, lo que garantizaría no solo su presencia en los órganos formales, sino también su participación activa en todos los niveles de decisión, incluidos los más estratégicos.

Para que todo esto suceda, es necesario generar procesos en los que las propias mujeres se sientan seguras en el camino, vayan tomando conciencia de sus capacidades y perdiendo miedos. Como veremos en el caso del Sindicato Labrego Galego, no basta con habilitar espacios para hablar de lo profesional; es clave crear también espacios donde se tome conciencia de los propios derechos y se construya poder colectivo. Estos espacios cumplen una doble función: por un lado, permiten incidir en lo institucional, ocupando y resignificando los lugares de interlocución política; por otro, hacen posible una articulación interna que transforma la propia organización desde dentro, rompiendo inercias y abriendo paso a nuevas formas de hacer y de estar. Asimismo, según vemos en los casos en los que ha habido avances, se requiere de los hombres que asuman sus privilegios y sean parte activa en su deconstrucción, lo que en la práctica se traduce en asumir las reivindicaciones de las mujeres como propias, pero sin sustituirlas como sujeto político, así como incorporar estas reivindicaciones como prioridad en los espacios mixtos.

6.3. UN PROCESO REFERENTE. EL SINDICATO LABREGO GALEGO

El Sindicato Labrego Galego (SLG) es referente como organización en la que las mujeres campesinas han sido y son muy visibles. Es común en los foros la pregunta de ¿cómo lo hacen? Como si hubiera alguna especie de magia que hiciera que entre las voces y caras visibles de esta organización casi siempre haya una mayoría de mujeres. La respuesta no está en la magia, está en la

² Un ejemplo es el estatuto mujer agricultora vasca.

voluntad, en las prioridades y en colocar la igualdad como elemento pilar y no como accesorio. A continuación intentamos identificar las claves y acciones principales que se han puesto en marcha desde el SLG y que hacen de ella la referente en la que se ha convertido.

6.3.1. El contexto

Como ya hemos apuntado, las organizaciones son consecuencia de los contextos en los que habitan. En el caso de Galicia, las Comisiones Labregas, germen del SLG, nacen en los años de la dictadura de forma clandestina. En esos años, se dan una serie de luchas en Galicia en las que las mujeres tienen gran protagonismo. Destacan la lucha contra la Central Nuclear de Portocelo, las protestas para defender la marisma de Baldaio o las luchas contra la cuota empresarial de la Seguridad Social Agraria y el conflicto agrario de las Encrobas. Estas luchas se dieron entre el año 1975 y el 1977, un contexto en el que todavía regían medidas dictatoriales en el Estado Español. En abril de ese año se permitió la legalización de las organizaciones sindicales, así como de las huelgas. El protagonismo de las mujeres en estas luchas viene dado por distintos motivos. Por una parte, Galicia es una tierra en la que muchas personas migraron y en muchas casas las mujeres quedaron solas trabajando la tierra. Por otro lado, en muchas movilizaciones en las que debían enfrentarse cuerpo a cuerpo con la policía, se pensaba que los cuerpos de las mujeres eran más respetados que los de los hombres a la hora de ser golpeados. En cualquier caso, estos y probablemente otros factores influyeron en que las mujeres fueran muy visibles en las luchas, muchas de ellas relacionadas con la tierra y la defensa del territorio.

Aunque, como ya hemos señalado, no podemos hablar de realidades homogéneas, Galicia presenta algunas características comunes que ayudan a situar el contexto en el que se enmarca la experiencia del Sindicato Labrego Galego. Se trata de un territorio marcado por el minifundio, con un modelo agrícola históricamente diversificado que combinaba huerta, animales y venta directa. Un modelo estrechamente ligado también al cuidado del hogar, donde las fronteras entre lo productivo y lo reproductivo han estado siempre entrelazadas. Como en muchos otros territorios, el modelo desarrollista de las últimas décadas dejó su huella: transformó el medio rural, invisibilizó las prácticas campesinas y las colocó bajo el estigma del atraso y la marginalidad. Aun así, y a pesar de ese proceso de desprestigio, Galicia sigue siendo hoy un territorio con una fuerte presencia campesina, y con una participación destacada de las mujeres en el trabajo agrario. Según el último censo agrario, publicado en 2020, Galicia cuenta con 75.451 personas titulares de explotaciones agrarias, de las cuales 36.247 son mujeres (48%, veinte puntos por encima

de la media estatal que se situaba el 28% en el censo agrario). Una cifra que, lejos de ser anecdótica, evidencia el papel central que siguen ocupando las mujeres en el sostenimiento del campo gallego.

En ese contexto, en los años 70 nacen las Comisiones Labregas que posteriormente se transformarían en el SLG. Espacios conformados por personas campesinas y aliadas, en los que se debatían y reivindicaban las necesidades del campo gallego, espacios además en los que había una alta participación de las personas jóvenes. Entre esas personas destacarían algunas que han sido claves para el proceso organizacional del SLG, como Lidia Senra Rodríguez. Hablamos de Lidia, porque aunque no puede apoyarse un proceso como el que se describe en una sola persona, según todas las fuentes, sí ha sido una figura clave en la forma que ha ido tomando el SLG a lo largo de los años y, sobre todo, en la priorización de la participación de las mujeres en la organización.

Lidia Senra entra en contacto con las Comisiones Labregas en 1977, cuando apenas tiene 20 años. Lo hace en el contexto rural gallego que ya hemos descrito, marcado por el minifundio, el trabajo diversificado y la progresiva invisibilización de lo campesino. Tomamos como principal referencia el libro de Tareixa Ledo, *Lidia Senra Rodríguez. A historia dun liderado entrañable*, donde se entrelaza la historia personal de Lidia con la del propio Sindicato Labrego Galego. Lidia nace en una casa campesina y se define a sí misma como una persona rebelde desde siempre. Desde su incorporación al movimiento, en 1977, se muestra muy activa: se afilia y ese mismo año es nombrada responsable de su comarca. En 1984 pasa a encargarse de las finanzas del sindicato y, cinco años más tarde, en 1989, es elegida Secretaria Portavoz de la organización durante el III Congreso del Sindicato Labrego Galego–Comisiones Labregas. A medida que va ocupando diferentes responsabilidades dentro de la organización, Lidia toma conciencia de las desigualdades que atraviesan a las mujeres campesinas, tanto fuera como dentro del sindicato. Junto a otras compañeras, empieza a poner nombre y a visibilizar esas situaciones, generando espacios de análisis y denuncia. Fruto de ese proceso, se comienzan a organizar en el SLG, por primera vez, actividades dirigidas exclusivamente a mujeres. No eran actividades centradas únicamente en lo profesional, sino que abrían también la puerta a lo personal: a compartir vivencias, construir confianza y tomar conciencia colectiva de derechos y desigualdades.

“... empezamos a ver evidencias de discriminación no mundo das labregas, tanto no plano profesional, como labregas, como tamén na casa. E empezamos a organizar actividades para mulleres”. (Ledo, 2010, p. 84)

Desde ahí se organizan actividades que van a trabajar distintos temas de interés, desde temas de salud específicos para mujeres hasta temas de anti-concepción. En el Fouce, periódico del sindicato, empiezan a aparecer tam-

bién artículos de temática específica de género y se crea una sección “Muller”. En el año 1988 aparece un artículo con motivo del 8M titulado “As mulleres seguimos sufriendo malos tratos”. Se apela a la participación de las mujeres en el sindicato desde una toma de conciencia de sus propios derechos. Se hace un trabajo activo para que las mujeres se afilien al sindicato y tomen voz para que sus reivindicaciones estén presentes. En este sentido, se incorporan dentro del sindicato reivindicaciones como instalación en el medio rural de equipos sanitarios especializados en enfermedades propias de las mujeres, organismos para información sobre planificación familiar y anticoncepción.

Todo este trabajo colectivo desembocó en la creación de la *Secretaría das Mulleres* en 1989, un espacio no mixto dentro del Sindicato Labrego Galego concebido como herramienta política y organizativa para fortalecer la participación de las mujeres campesinas. Esta Secretaría se articula en torno a tres niveles de actuación que reflejan una comprensión integral de las desigualdades de género. El primer nivel está vinculado a lo profesional: se centra en visibilizar y enfrentar las múltiples formas de discriminación que sufren las mujeres por el hecho de ser campesinas. El segundo trabaja sobre lo personal, poniendo el foco en la autoestima y en la necesidad de desmontar esas ideas tan arraigadas de que las mujeres “no saben” o “no pueden”. Por último, el tercer nivel actúa dentro del propio sindicato, librando una batalla interna por el reconocimiento y la representación en pie de igualdad con los hombres en todos los espacios de decisión. La lucha por la igualdad de género se convierte en un objetivo central del sindicato, recogido en sus estatutos y transversalizando este objetivo en todos los ámbitos, tratándolo como una cuestión estructural y prioritaria. Por ejemplo, el SLG impulsó medidas para facilitar la conciliación entre las responsabilidades de cuidado y la participación de las mujeres en el Sindicato. Estas medidas incluyen, por un lado, iniciativas generales como acordar horarios compatibles con la crianza o habilitar espacios para niñas y niños durante las asambleas y actividades; y por otro, acciones individualizadas, como el seguimiento de la situación familiar de cada mujer para buscar soluciones a dificultades concretas que el Sindicato pueda ayudar a resolver (Nieto, 2023).

6.3.2. Un espacio propio. A Secretaría das Mulleres

Como ya hemos señalado, la *Secretaría das Mulleres* fue concebida como un espacio no mixto dentro del Sindicato Labrego Galego, una herramienta propia para articular la participación de las mujeres campesinas. En el libro de Tareixa Ledo se recoge que la creación de este espacio surgió a partir de una reflexión de Lidia Senra, quien, a pesar de tener una función visible de repre-

sentación hacia el exterior, veía con claridad que dentro del sindicato no se habían producido los cambios profundos necesarios para que otras mujeres pudieran dar el paso hacia la participación activa y la representación. Era necesario, por tanto, generar una estructura propia que facilitara ese camino.

La Secretaría nace formalmente en 1989, aunque su recorrido no fue lineal. Entre 1992 y 1994 su actividad se reduce considerablemente, hasta que en 1994 cobra nuevo impulso a través de dos luchas clave: la del derecho a cotizar en la Seguridad Social agraria y la del reconocimiento de la titularidad de las explotaciones agrarias para las mujeres. Estas luchas supusieron un punto de inflexión. Las mujeres comenzaron a organizarse en torno a reivindicaciones concretas que ponían en juego no solo sus derechos laborales, sino también su dignidad como trabajadoras del campo. La victoria de 1996 fue especialmente significativa: diez campesinas a las que se les había negado el derecho a cotizar lograron una sentencia favorable en los tribunales, abriendo una vía legal y simbólica para muchas otras que se encontraban en la misma situación. Un elemento clave en este proceso fue el acompañamiento legal de Celia Balboa, una abogada con perspectiva feminista que confió en la causa cuando otros profesionales negaban siquiera la posibilidad de éxito. Su implicación mostró la importancia de contar con aliadas que comprendieran el contexto y apostaran por estrategias jurídicas alineadas con las luchas de las mujeres campesinas.

La secretaría se consolida a partir del año 2002. En este año, toma la responsabilidad de este espacio Isabel Vilalva Seivane. En esta nueva etapa se realizan múltiples actividades, viajes dentro y fuera de Galicia, reuniones en las comarcas, jornadas y seminarios tanto a nivel gallego como con otras organizaciones... El trabajo se enfoca en contar con espacios regulares de encuentro a nivel tanto comarcal como gallego, y a fortalecer su organización en el contacto con otros colectivos de mujeres. Se trata de un trabajo constante, paciente, en el que la base son las comarcas y el contacto directo con las afiliadas.

Es en ese nivel más cotidiano donde se empieza a tejer una red de confianza. A través de visitas, llamadas, conversaciones y encuentros, se invita a las mujeres a participar en distintos espacios y niveles del sindicato, generando las condiciones necesarias para que puedan ir ganando presencia — primero en los espacios no mixtos, y progresivamente también en los espacios de representación mixta del SLG.

Un dato fundamental en este proceso tiene que ver con la propia estructura organizativa del sindicato: la afiliación en el SLG se realiza por explotación agraria, lo que significa que todas las personas que trabajan en ella son afiliadas de pleno derecho, no solo la titular. Para poder visibilizar a todas las personas, fue crucial realizar una labor activa y acudir a todas las explotaciones

a “censar” a todas las personas que trabajan en ella, más allá de la titular. Esta práctica fue clave, ya que se identificaron a muchas mujeres que hasta ese momento no participaban al no sentirse invitadas en un contexto agrario en el que para las instituciones la titularidad es la llave a la legitimidad. Con este censo, se tuvo un listado que visibilizó la realidad de las explotaciones y una herramienta muy útil para diferentes cuestiones. Por una parte, para poder visibilizar la realidad del sector, por otra para enviar invitaciones directamente a las mujeres para todos los actos del sindicato y también en el caso de que no estuvieran dadas de alta en la Seguridad Social, para trabajar con ellas en procesos que las llevaran a hacerlo.

Esto ha sido clave para legitimar la participación de muchas mujeres que históricamente quedaban invisibilizadas en las estructuras más tradicionales. Para acompañar estos procesos, el sindicato ha desarrollado una práctica sistemática de formación interna. Cada mes o cada dos meses —según lo permita la carga de trabajo— se organizan espacios formativos dirigidos al personal técnico de todas las comarcas, con el objetivo de compartir herramientas, mejorar la intervención en el territorio y seguir construyendo una mirada feminista desde lo organizacional.

El proceso de fortalecimiento de la participación de las mujeres dentro del Sindicato Labrego Galego se ha construido con paciencia, cuidado y una clara vocación de arraigo territorial. Parte del conocimiento profundo del contexto comarcal y del contacto directo con las afiliadas: visitarlas en sus casas, compartir un café, coincidir en movilizaciones o actividades del sindicato. Estos primeros encuentros permiten generar relaciones de confianza, escuchar sus demandas, identificar capacidades y comenzar a tejer vínculos entre ellas. A partir de ahí, se proponen pequeños espacios específicos para mujeres —charlas, talleres, viajes, encuentros— que facilitan la creación de una red interna en la que las labregas se sienten reconocidas y acompañadas. Con el tiempo, algunas comienzan a participar puntualmente en espacios mixtos del sindicato, mientras se consolidan coordinadoras comarcales de mujeres con autonomía de funcionamiento y representación estable en la Secretaría. Este recorrido favorece no solo la implicación creciente de las afiliadas en la vida sindical, sino también la construcción colectiva de liderazgos y dinámicas organizativas sostenidas desde una lógica feminista y transformadora.

Además, a nivel organizativo, la secretaria forma parte del SLG, pero cuenta con total autonomía para sus decisiones, sin depender de la Ejecutiva (órgano de coordinación y dirección general del SLG), lo que otorga a las mujeres toda la capacidad de decisión sobre este espacio a la vez que traslada sus reivindicaciones a la Ejecutiva general del sindicato que las asume como propias.

Uno de los momentos más significativos del año para la *Secretaría das Mulleres* es el encuentro anual que organiza en torno al 8 de marzo, y al que se invita a todas las mujeres del sindicato. Se trata de un fin de semana completo de convivencia, reflexión y celebración en el que se abordan temas vinculados a los tres ejes de trabajo de la Secretaría: el profesional, el personal y el organizacional. El encuentro de 2025, celebrado en Lugo, reunió a 80 mujeres de distintas comarcas y generaciones. El programa incluyó espacios dedicados a analizar cómo las políticas públicas agrarias afectan a las mujeres campesinas, momentos de recuperación de la memoria sobre el papel de las mujeres gallegas en el medio rural, y sesiones en las que se compartieron experiencias sobre el proceso de participación en el SLG a lo largo de los años. Pero más allá de los espacios formales, el encuentro cobra vida en los ratos compartidos: en las comidas, en las habitaciones, en los trayectos, etc. Esos espacios informales se convierten en verdaderos lugares de intercambio, donde se tejen complicidades y se comparten vivencias que fortalecen los vínculos y la conciencia colectiva.

La diversidad de edades y trayectorias es otro rasgo esencial: desde mujeres fundadoras del sindicato hasta otras que acaban de acercarse por primera vez, todas encuentran un lugar desde el que mirar juntas hacia el futuro. En esta edición, además, se participó en la manifestación del 8M en la ciudad de Lugo, en la que Isabel Vilalva —actual secretaria general del SLG— leyó parte del manifiesto. También se contó con la presencia de una representante del movimiento feminista gallego, que compartió parte del encuentro con las asistentes, subrayando así la conexión entre las luchas campesinas y las feministas en el territorio, algo que es también inédito en el contexto europeo.

6.3.3. Hacia otros modelos de liderazgo

La existencia de referentes femeninos en el órgano ejecutivo y en los puestos de trabajo del SLG también fomenta la confianza en la organización por parte de las afiliadas, ya que tener a mujeres como portavoces y con poder en la toma de decisiones aumenta la percepción de ser escuchadas y representa para ellas el esfuerzo por parte del SLG de transversalizar la perspectiva de género en toda su estructura organizativa (Nieto, 2023). Sin embargo, cuando se impulsan procesos de transformación dentro de las organizaciones, uno de los elementos fundamentales a revisar es el modelo de liderazgo. Como ya se ha apuntado, en muchos casos —y también en la historia del Sindicato Labrego Galego— se ha depositado gran parte del peso organizativo en figuras concretas, personas con una enorme visibilidad y una fuerte concentración de poder. Esto no es casual: muchas veces, la necesidad de interlocución con instituciones cuya estructura es vertical, jerárquica y patriarcal, lleva a que las

propias organizaciones repliquen, incluso de forma inconsciente, esas mismas lógicas. Y aquí surge el desafío: ¿cómo construir liderazgos más horizontales, colectivos y cuidadosos, capaces de dialogar con estructuras externas sin reproducir sus formas de dominación?

En el SLG, esta cuestión ha sido abordada con profundidad, y se ha empezado a hablar de *liderazgos entrañables*. Una idea que bebe del trabajo desarrollado por la *Rede Mulher e Educação* entre 1994 y 1998 en diez estados de Brasil, y que fue recogido en la publicación *Mudando o mundo: a liderança feminina no século XXI* (2001). Este proyecto tenía como objetivo visibilizar las formas de liderazgo ejercidas por mujeres, cuestionando las relaciones de poder tradicionales y recuperando otras formas de estar y de hacer que habían sido históricamente invisibilizadas.

En este enfoque se contraponen dos modelos: el liderazgo convencional —centrado en el control, la jerarquía y la autoridad— y el liderazgo transformador, que apuesta por el cuidado, la escucha, la participación y la transformación colectiva. Mientras el primero impone y dirige desde arriba, el segundo acompaña, facilita y crea redes de confianza. En lugar de generar miedo o dependencia, promueve autonomía, creatividad y vínculos horizontales. Gestiona los conflictos desde el presente, con visión de futuro, y sitúa a quien lidera en el centro del grupo, no en su cúspide. Liderar, en este sentido, no es mandar, sino sostener, inspirar y caminar con otras (Ledo, 2010. p 38).

La clave está en entender el poder de otra manera. Frente al “poder sobre” que domina, los liderazgos transformadores se basan en el *poder para*, *poder con* y *poder de*: poder para transformar, poder con otras personas, poder desde la propia experiencia y capacidad colectiva. Esto se ve reflejado, por ejemplo, en cómo se abordan circunstancias concretas como cuando las mujeres, por dificultades familiares o personales, han tenido que cesar su actividad en el Sindicato. En estas situaciones, la organización mantiene un seguimiento de su situación personal, con el interés de saber cómo se encuentran y si necesitan algún tipo de ayuda, lo cual es un factor muy valorado por las mujeres afiliadas. Saber que se pueden reincorporar cuando la situación mejora y que no habrá cambios en cuanto a su valoración y estima por parte del grupo les hace sentirse aliviadas y con entusiasmo por la vuelta. Es un trabajo que reconoce las circunstancias personales e individuales de cada mujer, y que promueve un cuidado que refuerza los lazos entre ellas y por tanto, ese *poder de* que refuerza la capacidad colectiva.

Desde esta mirada, y al incorporar una perspectiva interseccional, el poder deja de entenderse como algo fijo o individual, para verse como una construcción relacional, atravesada por múltiples factores que interactúan: género, clase, edad, origen, orientación sexual, situación familiar, entre otros. Esta

perspectiva nos invita a preguntarnos quiénes están participando, quiénes no, por qué, y qué condiciones facilitan o dificultan esa participación. Esto también vendrá dado en la medida en la que la transformación entre los planos de lo organizacional, lo privado y lo institucional avancen en sintonía. Además, surge el gran reto de cómo incorporar la diversidad necesaria para lograr el impacto deseable. Si bien las organizaciones tienen unos principios y modelos a defender —en este caso el modelo campesino— las formas y modelos de visibilizarlo y defenderlo pueden repercutir en que más o menos personas se impliquen en esta lucha. Estos modelos de liderazgos que se proponen se basan en la creación de vínculos, lenguajes compartidos, escucha y apoyo mutuo. Se trata de construir redes de confianza donde liderar no es ocupar el lugar más alto de una estructura vertical, sino estar en el centro de una estructura horizontal. Un liderazgo que cuida, conecta y transforma.

6.4. NO HA SIDO UN CAMINO FÁCIL. RESISTENCIAS Y BARRERAS ENCONTRADAS

A lo largo del proceso de transformación feminista dentro del Sindicato Labrego Galego, no todo ha sido avance y reconocimiento. Como en cualquier cambio profundo, las resistencias han estado presentes, tanto de forma explícita como soterrada. Cuestionar las estructuras tradicionales, redistribuir el poder y poner en el centro otras formas de hacer no siempre ha sido bien recibido. Este apartado recoge algunas de las barreras más significativas que se han enfrentado en este camino.

Para identificar tanto las resistencias como las claves del proceso, hemos conversado con diversas personas que han formado parte —y aún forman parte— del SLG, con un papel destacado en la consolidación de la *Secretaría das Mulleres* y en la propia transformación feminista del sindicato. Sus voces, experiencias y reflexiones nos han permitido sistematizar este recorrido, comprender las tensiones vividas y recuperar aprendizajes valiosos.

En este sentido, una de las ideas que más se repite es que las resistencias surgen especialmente cuando se debaten asuntos que tocan de forma directa el ámbito privado. Mientras que los posicionamientos políticos más generales suelen generar consensos o, al menos, no encontrar grandes obstáculos, cuando se entra en cuestiones que afectan a las relaciones personales o familiares —como los cuidados o las desigualdades cotidianas— las resistencias se hacen más visibles, sobre todo entre los hombres.

Desde otro ángulo, como señala el trabajo María Nieto (2023), más que barreras rígidas, a menudo encontramos factores que pueden facilitar o difi-

cultar la participación. Entre esos factores destacan la visión que se tiene de la participación dentro de la familia, el apoyo grupal e institucional, la existencia de un ambiente de confianza y trato individualizado, la presencia de otras mujeres y de espacios no mixtos que legitimen su voz, la actitud de los hombres en los espacios mixtos y, en general, la propia cultura de la participación que se respire en el entorno.

Además, este mismo trabajo apunta a la importancia de los roles de género en la participación de las mujeres en el SLG. Aspectos como el reparto desigual de las responsabilidades de cuidado, el reconocimiento social diferenciado entre hombres y mujeres, o la manera en que se construyen y reproducen los roles de género dentro del sector agrario son factores que atraviesan y, a menudo, limitan la participación plena de las mujeres. Todas estas dinámicas muestran que las barreras no son solo individuales, sino que se entrelazan con las estructuras sociales y económicas que sostienen la desigualdad.

Estas resistencias y limitaciones evidencian que los procesos de transformación feminista dentro de las organizaciones no son lineales ni exentos de contradicciones. Más allá de las barreras visibles o explícitas, las estructuras de género, las dinámicas internas y la cultura organizativa moldean las posibilidades y los límites de la participación de las mujeres. Sin embargo, y como también muestran las experiencias recogidas, estos mismos desafíos han impulsado reflexiones y estrategias creativas para abrir grietas y avanzar.

Así, el proceso feminista del Sindicato Labrego Galego no solo ha buscado nombrar y visibilizar esas barreras, sino también construir herramientas colectivas para superarlas. A continuación, recogemos algunas de las claves fundamentales que han permitido al SLG sostener este camino feminista, tejiendo espacios de cuidado, resistencia y transformación en el corazón del sindicalismo campesino.

6.5. LAS CLAVES DEL PROCESO FEMINISTA DEL SLG

Frente a esas resistencias, el Sindicato Labrego Galego ha ido construyendo, con constancia y compromiso, un proceso feminista propio, enraizado en el territorio y conectado con las luchas internacionales. Este recorrido no ha seguido recetas preestablecidas, sino que ha sido tejido colectivamente desde la experiencia, el ensayo y el cuidado mutuo. En este apartado se destacan algunas de las claves que han hecho posible ese camino.

Una acción sin duda fundamental fue la creación de un espacio propio, a Secretaría das mulleres, dotada de autonomía, estructura, recursos y legitimidad dentro del Sindicato constituyéndose en un motor para la participación e

integración de las mujeres en los distintos espacios de toma de decisiones, así como para que todo el sindicato asuma como propias sus reivindicaciones.

Uno de los compromisos que asumió el Sindicato Labrego Galego en este proceso de transformación fue establecer la paridad obligatoria en todos los órganos de decisión y representación de la organización. Esto significa que, si en algún momento no hay suficientes mujeres dispuestas o disponibles para asumir esos cargos, esos puestos no se ocuparán con hombres, sino que permanecerán vacíos. De este modo, la paridad no se plantea solo como un objetivo simbólico, sino como un principio real y efectivo que guía la composición de los espacios de poder y garantiza que las mujeres no solo estén presentes cuando haya disponibilidad, sino que su participación sea entendida como imprescindible para el funcionamiento democrático del sindicato.

Tal y como se apuntaba anteriormente, una acción clave fue visibilizar a todas las personas que trabajan en las explotaciones agrarias, con el objetivo de ofrecer una imagen real que vaya más allá de las parcialidades que reflejan los listados de titularidad. Esta visibilización no solo permitió reconocer su trabajo, sino que también favoreció que muchas de estas mujeres se incorporarán a procesos formativos y comenzarán a participar en las asambleas con voz y voto. Esta presencia activa supuso una fortaleza importante a la hora de debatir cuestiones como la paridad en las estructuras de la organización, que quedó recogida estatutariamente en el Congreso de 2007. Además, se subraya que no basta con que haya mujeres participando, sino que es fundamental que lo hagan desde una conciencia feminista, como condición necesaria para avanzar en la transformación.

A todo esto se suma otro elemento clave: la existencia de grupos de hombres que han apoyado tanto a las mujeres como a sus reivindicaciones, comprendiendo la importancia de que dispongan de espacios propios e incorporando sus demandas como prioritarias dentro del SLG.

Estos elementos —la consolidación de espacios propios, la visibilización de las trabajadoras campesinas, la paridad y el trabajo colectivo, así como la implicación consciente de los hombres— no solo han permitido sostener el proceso feminista en el Sindicato Labrego Galego, sino que han sido claves para ampliarlo y hacerlo parte de una mirada integral de transformación. Sin embargo, como cualquier proceso vivo, no está exento de nuevas tensiones y preguntas. Precisamente, el reto que se abre hoy es cómo mantener esa fuerza transformadora en un contexto que cambia constantemente y que plantea la necesidad de repensar tanto los liderazgos como las dinámicas colectivas. De esta tensión y de estos desafíos emergen los nuevos retos que, en este contexto actual, el SLG y otras organizaciones se ven llamadas a enfrentar.

6.6. NUEVOS RETOS EN UN NUEVO CONTEXTO

Más allá del desafío que supone construir otros modelos de liderazgo, surge una pregunta clave: ¿debe ese liderazgo, aunque entrañable, seguir siendo individual? El contexto actual invita a repensar también la forma en que se distribuyen las responsabilidades, explorando caminos hacia liderazgos más colectivos, donde las decisiones y las cargas se compartan, y donde el protagonismo no recaiga siempre en unas pocas. En este marco, cobra fuerza una pregunta que no puede quedar al margen: ¿quién cuida a las que cuidan?, o en este caso, ¿quién cuida a las que lideran? Porque si bien los procesos de participación han avanzado y se han sistematizado, el momento en que una mujer alcanza una participación plena suele ir acompañado de una mayor exposición, responsabilidad y carga de trabajo. Y es precisamente ahí, donde más se necesitaría el cuidado, cuando a menudo la responsabilidad termina ganándole terreno al autocuidado. Estos nuevos retos nos obligan a seguir cuestionando las estructuras, incluso las que hemos transformado, y a seguir generando espacios donde cuidar(se) no sea un gesto excepcional, sino una práctica política cotidiana.

Otro reto, sin duda será no caer en los efectos sedantes que pueden traer algunos avances. Será importante contar con miradas más amplias, de proceso, y revisar tanto los procesos como las vivencias de quienes se encuentran inmersas en ellos y estar siempre abiertas a la revisión, ajuste y mejoras que sean necesarias. Como evidenció la pandemia del Covid19, en tiempos de crisis la desigualdad se acrecienta y en tiempos cambiantes es necesario identificar las estrategias que siguen siendo útiles y las que es necesario transformar.

Desde esa perspectiva, surge una pregunta clave: ¿cómo podrán sostenerse procesos como los descritos —basados en la presencialidad, el apoyo mutuo y el arraigo territorial— en un mundo cada vez más líquido, digitalizado y precarizado, donde incluso figuras como la agricultura familiar se están redefiniendo? Como plantea Almudena Hernando en *La fantasía de la individualidad* (2012), quienes cuentan con menos recursos tienden a resistirse a los cambios porque implican mayores riesgos. A la vez, cuando se tiene poca capacidad material de incidencia, se intensifica la necesidad de vínculos que generen sensación de control y posibilidad de supervivencia.

De ahí nace una nueva pregunta: ¿cuáles son hoy las luchas y espacios capaces de generar esos vínculos y convertirse en semilla de participación colectiva, como lo fueron en Galicia en los años 70 o 90?

Desde el SLG se afirma que si bien el contexto actual es muy distinto al que había en los años 70, la necesidad y la urgencia de la articulación no ha disminuido, ya que la crisis en el sector es muy importante y la falta de relevo

es un dato que llama a la acción, si bien será necesario buscar nuevas fórmulas y vías adaptadas a la realidad actual, así como alianzas con otros sectores para una transformación social integral. Además, se plantea la dificultad en algunos casos de dar continuidad a los procesos cuando cambian las personas, subrayando la necesidad de contar con procesos adecuados de comunicación interna. Según afirman, en algunos espacios de articulación con otras organizaciones se aprecia como hay una transmisión de responsabilidades entre personas, pero no de capacidades y/o de información, lo que aporta barreras extra a las que ya existen en el avance de la lucha campesina.

A todo esto se suma el desafío, desde una mirada interseccional, de cómo incluir a personas que se identifican con otras identidades de género o que migran sin contar con un arraigo territorial previo. En este sentido, procesos como el que ha desarrollado el SLG, nacidos desde una desigualdad concreta —en este caso, la de las mujeres campesinas— pueden servir de referencia para imaginar caminos que incluyan otras diversidades. Pero para que ese encuentro sea posible, será necesario generar espacios de diálogo y cuidado, donde cada identidad mantenga su autonomía sin perder de vista los caminos comunes que se pueden construir.

No hay recetas ni fórmulas mágicas. A lo largo de este texto se han compartido algunas claves, pero corresponde a cada organización y territorio valorar, adaptar y crear nuevas estrategias que respondan a sus realidades concretas. Lo que sí parece esencial es partir de diagnósticos interseccionales que nos ayuden a comprender qué estamos intentando transformar, y avanzar en la construcción de espacios seguros, inclusivos y diversos, donde todas, todos y todes se sientan llamadas a participar, representadas y cuidadas.

6.7. REFERENCIAS

- CARREIRA, Denise; AJAMIL, Menchu y MOREIRA, Tereza (2001), *A liderança feminina no século 21: mudando o mundo*. Cortez Editora.
- COORDINADORA EUROPEA DE LA VÍA CAMPESINA (2003), *Estatuto de la mujer campesina europea*.
- (2024), *Declaración “¡Ni las mujeres ni la tierra son territorios de conquista!”*.
- GIMÉNEZ AZAGRA, Ferrán (2018), Desinstitucionalización de lo social y constitución del sujeto. El camino hacia la emancipación colectiva. *Movimientos sociales y derecho a la ciudad. Creadoras de democracia radical*, pp. 261-274.
- HERNANDO, Almudena (2012), *La fantasía de la individualidad: Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*. Traficantes de Sueños.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2020), *Censo Agrario 2020*. Disponible en: https://ine.es/prensa/cea_2020.pdf

LEDO REGAL, Tareixa (2010), *Lidia Senra Rodríguez. A historia dun liderado entrañable*. Laiovento.

MONTOTO VÁZQUEZ, Vera Cruz (2012), *Proceso de transversalización de la perspectiva de género en la vía campesina internacional (1993-2013). La doble lucha de las mujeres de LVC*. HEGOA. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10810/31449>

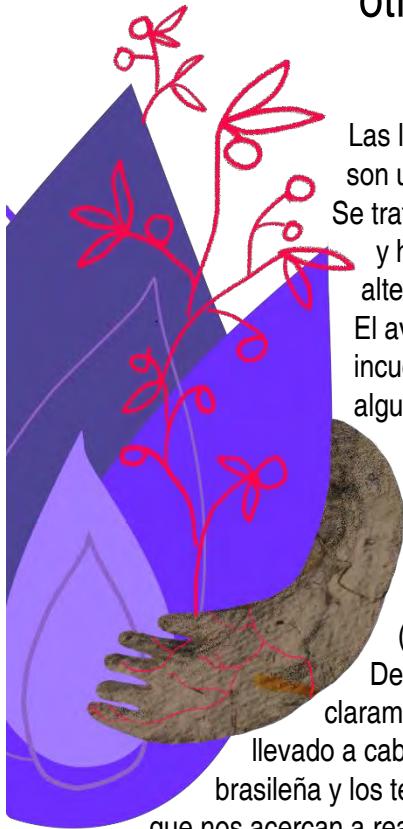
MUNDUBAT y CERES (2021), *Participación política de las mujeres campesinas en el Estado español*.

NAVARRO, Natalia (2007), *Desigualdades de género en las organizaciones: procesos de cambio organizacional pro-equidad*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

NIETO MENA, María (2023), *Desafíos en la participación de las mujeres campesinas para una transición agroecológica justa y feminista. El caso del Sindicato Labrego Galego*. Universitat Politècnica de València. Disponible en: <https://riunet.upv.es/handle/10251/198518>

Bloque III

Experiencias en otras latitudes



Las luchas por la soberanía alimentaria y el feminismo son una realidad en diversos territorios del mundo. Se trata de valores que se han internacionalizado y han generado tanto tensiones concretas como alternativas de cambio en sectores diversos. El avance de estas fuerzas de cambio resulta incuestionable. En este bloque vamos a comprobar algunos de los planteamientos que se desarrollan en otras latitudes, concretamente en dos de los movimientos sociales mejor organizados del Sur global como son el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra en Brasil (MST) y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México.

De manera más específica, estos desafíos claramente anticapitalistas y antipatriarcales se han llevado a cabo en espacios tan relevantes como la Amazonía brasileña y los territorios indígenas en Chiapas. Son testimonios que nos acercan a realidades que, aunque lejanas, abogan por un mismo ideal materialmente plausible, por una transformación social real, no exenta de conflictos, de amenazas y muertes en defensa de sus territorios, en defensa de sus bienes naturales y de sus cuerpos.

Sus reflexiones también nos invitan a repensar de qué manera el Norte global se está relacionando con sus planteamientos tanto feministas como enmarcados en la Economía social y solidaria ¿tratando de imponer nuestra idea de estos conceptos y prácticas? ¿Existe un nuevo colonialismo en la manera en que nos apropiamos de términos que hacen referencia a experiencias llevadas a cabo en estos (otros) territorios? ¿Estamos vaciando de contenido su significado real?

7

El Movimiento Sin Tierra (MST) y el avance feminista en la Amazonía brasileña

MARIA IVANEIDE PEREIRA RAMOS

VALÉRIA DA SILVA LOPES

Este estudio analiza el papel de las mujeres “*cabanas*” en la defensa del territorio, la justicia social y la reforma agraria en la *Amazônia* paraense, con énfasis en su participación dentro del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Pará, Brasil. Desde una perspectiva feminista e interseccional, se examinan sus estrategias de resistencia, liderazgo y organización comunitaria en un contexto de conflictos territoriales, extractivismo y desigualdades de género.

A través de una metodología cualitativa basada en entrevistas a lideresas del MST, el estudio destaca cómo las mujeres han consolidado su protagonismo político y social en los *acampamentos* y *assentamentos*¹, promoviendo la agroecología como una forma de autonomía y resistencia. Asimismo, se identifican los principales logros alcanzados, como el acceso a la tierra, la educación y la formación política, así como los desafíos persistentes, incluyendo la violencia de género, la sobrecarga de trabajo y la criminalización de sus luchas.

Este análisis contribuye a visibilizar la intersección entre género, territorio y resistencia en la *Amazônia*, resaltando el feminismo rural y comunitario como eje central en la transformación social y la sostenibilidad de los territorios.

¹ *Acampamento* son terrenos ocupados por el MST en lucha por el derecho a la tierra. Y *assentamento* son áreas regularizadas donde las familias han obtenido títulos de posesión de tierra.

7.1. INTRODUCCIÓN

La lucha de las mujeres por la tierra y la justicia social en la Amazônia es un proceso histórico que enlaza resistencias pasadas con movimientos actuales. Desde la revuelta “da Cabanagem” (1835-1840)² en Pará, las “*mujeres cabanas*” han resistido la opresión, preservando sus comunidades y sentando bases para las luchas actuales por la soberanía territorial y el reconocimiento de sus derechos.

Hoy, esta resistencia continúa en mujeres del MST, quienes asumen un papel central en la defensa del territorio, la producción de alimentos sostenibles y la transformación social. Sin embargo, su lucha ocurre en un contexto de creciente conflictividad territorial, marcado por la expansión del extractivismo y la agroindustria, factores que intensifican la deforestación y la desigualdad social.

La Amazônia paraense es un territorio biodiverso y, al mismo tiempo, escenario de conflictos que afectan a las comunidades tradicionales. En este contexto, las mujeres defienden los ecosistemas y sus territorios, combinando saberes ancestrales con el feminismo comunitario. Autoras como Lorena Cabnal (2010) y Adriana Guzmán (2019) destacan este enfoque como una herramienta para denunciar las opresiones de género, coloniales y raciales, vinculando la emancipación femenina con la resistencia de los pueblos y la naturaleza. Este planteamiento subraya la importancia de la comunidad como espacio de resistencia y reconfiguración del poder, tal como plantea Julieta Paredes (2013), quien define el feminismo comunitario como un movimiento que conecta las luchas históricas de las mujeres con la recuperación de conceptos ancestrales de espacio, tiempo y equilibrio.

La expansión del extractivismo en América Latina, como señala Maristella Svampa (2019), ha situado a las mujeres en la primera línea de defensa de sus territorios frente a megaproyectos mineros, petroleros y agroindustriales. Este contexto ha intensificado las violencias que enfrentan —desde el desplazamiento forzado hasta el asesinato de lideresas como Dorothy Stang en 2005, Berta Cáceres en 2016 y Dilma Ferreira en 2019—, evidenciando la necesidad de una movilización global para proteger sus derechos.

² La Cabanagem (1835-1840) fue una revuelta popular en la provincia de Grão-Pará, Brasil, protagonizada por sectores mestizos, indígenas y ribeirinhos contra el gobierno imperial y las élites locales. Motivada por la desigualdad social y económica, la revuelta llevó a la ocupación de Belém y al establecimiento de un gobierno popular, pero fue brutalmente reprimida, dejando decenas de miles de muertos. Para conocer más sobre la Cabanagem, se pueden consultar autoras paraenses como Magda Ricci y Maria José Barbosa, quienes la describen como un símbolo de resistencia popular, mientras que João Manzizine Costa y Vicente Salles han analizado su impacto en la identidad amazónica.

En respuesta, los liderazgos femeninos han combinado saberes tradicionales con estrategias contemporáneas, desafiando las estructuras de poder y construyendo redes de resistencia.

En este marco, la violencia de género emerge como un instrumento de control social dentro del sistema patriarcal, donde los cuerpos de las mujeres se convierten en territorios de lucha, como indica Rita Segato (2016). Además, la agroindustrialización y la concentración de tierras impactan especialmente a las mujeres. Silvia Federici (2020) analiza cómo el capitalismo se sustenta en la opresión de género para acumular riqueza, destacando la relevancia de los “comunes” y del trabajo reproductivo en las resistencias feministas. Esta perspectiva resalta que, al liderar movimientos sociales, las mujeres no solo defienden sus derechos, sino que también proponen modelos alternativos de organización social y económica que priorizan el bienestar colectivo y la sustentabilidad.

Las mujeres del MST han adoptado estrategias de movilización, formación política y articulación social para enfrentar estos desafíos. Según Lara de la Rosa (2019), estos procesos implican una lucha por la territorialización de los cuerpos-territorios como medio para recuperar su lugar en la sociedad. Estas iniciativas promueven una justicia ambiental y social que vincula la defensa del territorio con las luchas feministas, como se evidencia en el trabajo de Delmy Tania Cruz Hernández y Manuel Bayón Jiménez (2023). Además, publicaciones como las del colectivo “Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo” (2017) ofrecen herramientas para que las mujeres analicen y transformen sus contextos, integrando conceptos como cuerpo-territorio y resistencia comunitaria.

A pesar de los avances conquistados, los desafíos persisten. Las mujeres enfrentan violencia de género, criminalización y discriminación, pero continúan fortaleciendo sus liderazgos y articulaciones políticas. Estas luchas tienen un impacto tanto local como global en un contexto de crisis climática y desigualdades estructurales.

Este estudio busca analizar la incidencia de las mujeres “*cabanas*” en los conflictos territoriales, sociales y políticos del noreste de la *Amazônia* paraense, considerando su papel en el MST, sus logros, desafíos y demandas. Se propone caracterizar la identidad sociocultural de la “*mujer cabana*” y su participación en el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST). Asimismo, se identifica como lideresas en la lucha campesina, con especial énfasis en su papel dentro de los *acampamentos* y *assentamentos* en la región nordeste de Pará y el área metropolitana de Belém.

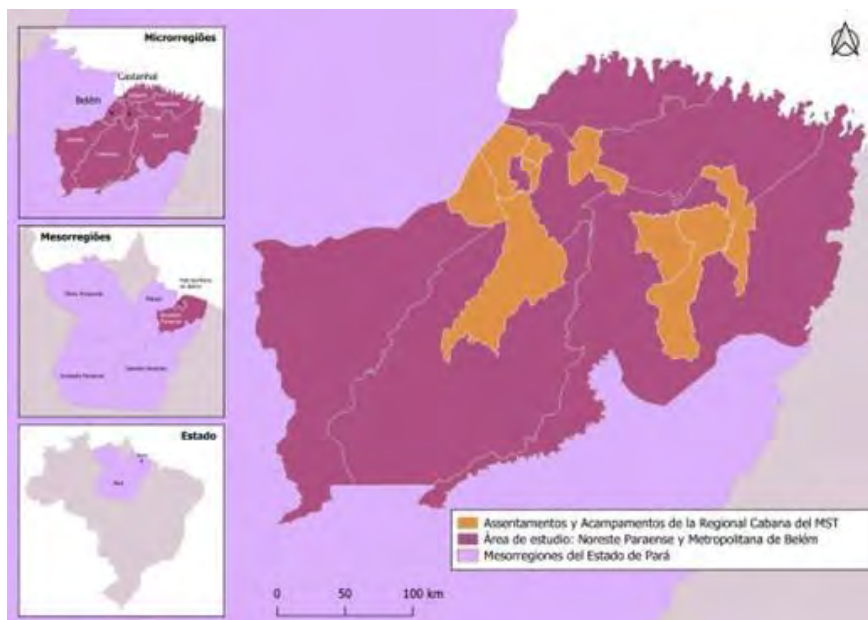
7.2. METODOLOGÍA

Este estudio investiga el papel de las mujeres “cabanas” en los conflictos por la tierra y la reforma agraria en el noreste de Pará y la región Metropolitana de Belém, en Brasil. Su resistencia y liderazgo dentro del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) se enmarcan en una lucha histórica contra la desigualdad, el agronegocio y la explotación de los recursos naturales en la *Amazônia*.

El estudio abarca doce áreas de acampamentos y asentamientos de reforma agraria vinculados directamente con la “*Regional Cabana*”³, lo que permite un análisis detallado de la participación y resistencia de las mujeres en estos territorios. En la figura 1 se presenta el mapa de dichas áreas, lo que facilita la comprensión del contexto territorial en el que se desarrolla la lucha por la tierra y la reforma agraria, y destaca la importancia estratégica de la “*Regional Cabana*” dentro del MST.

FIGURA 7.1

Mapa de localización de las áreas de *acampamentos* y *assentamentos* de la *Regional Cabana* del MST



Fuente: Elaboración propia. Diseño original de la autora y producción técnica de M.B.

³ La *Regional Cabana del MST* se refiere a las áreas de reforma agraria organizadas coordinadas por el *Movimento Sem Terra* en el noreste paraense, mientras que la conocida histórica región cabana es el área que abarca la influencia territorial “*da Cabanagem*”, que va más allá del noreste paraense.

Desde una perspectiva cualitativa, histórica y dialéctica, la investigación adopta un análisis interseccional feminista fundamentado en autoras como Mara Viveros Vigoya (2016), quien destaca la importancia de visibilizar a las mujeres como sujetos políticos que desafían las estructuras patriarcales, capitalistas y neocoloniales. Asimismo, se complementa con las contribuciones de Eli Bart (2012), quien subraya la relevancia de captar las subjetividades femeninas y las resistencias cotidianas como elementos centrales de análisis.

El estudio se enmarca en la perspectiva territorial de Milton Santos (2009), quien concibe el espacio geográfico como un producto social en disputa, configurado por relaciones de poder a distintas escalas. Desde esta visión, las luchas de las mujeres “*cabanas*” se expresan tanto en la resistencia a opresiones estructurales, como en la defensa de su territorio como un espacio de vida, identidad y militancia.

El trabajo de campo consistió en entrevistas semiestructuradas adaptadas al contexto cultural y lingüístico de las participantes. A través de ellas, se exploraron sus vivencias como lideresas del MST en la “*Regional Cabana*”, su identidad como mujeres “*cabanas*”, sus experiencias con el feminismo y los desafíos de su militancia. Además de recoger testimonios personales, las entrevistas permitieron analizar colectivamente las dinámicas internas del MST y su relación con el territorio.

Las entrevistas se realizaron y transcribieron en portugués-brasileño, respetando los dialectos de la región. Con el fin de preservar la autenticidad de las expresiones y el dialecto nortista. Para asegurar la coherencia en los resultados, se optó por conservar las citas en el idioma y dialecto original. Con el objetivo de proteger la identidad de las entrevistadas, se utiliza la anotación “Entr.” seguida del número correspondiente, complementada con notas de pie de página que facilitan la comprensión del texto.

En este trabajo, términos como “*Amazônia*”, “*assentamento*”, y “*acampamento*”, entre otros, pese a tener una correcta traducción al castellano, se mantendrán en portugués por decisión propia, ya que su traducción no logra transmitir el mismo significado, peso simbólico y cultural, ni la carga emocional que posee en su idioma original.

En total, se entrevistó a doce mujeres militantes de acampamentos y asentamientos. Todas ocupan roles de liderazgo en sus Núcleos de Base (NB) y participan activamente en sectores clave del MST, como los colectivos de género, producción y educación.

La metodología incorporó una dinámica participativa, considerando a las entrevistadas como cocreadoras de conocimiento. Esto se logró mediante en-

trevistas adaptadas a sus prioridades, fomentando un diálogo horizontal y respetuoso en un ambiente de confianza.

Finalmente, esta investigación integra el análisis de género con una perspectiva territorial crítica, resaltando el protagonismo de las mujeres “*cabanas*” en la construcción de un modelo de vida sostenible y solidario en la Amazônia. La combinación de diversos métodos permite un abordaje más completo de las luchas territoriales en la región, captando su complejidad y dinamismo.

7.3. RESULTADO

7.3.1. La mujer “cabana” como sujeto social y político

La identidad social y territorial de las mujeres “*cabanas*” en el MST refleja la complejidad de su lucha por la reforma agraria, justicia social, transformación personal y empoderamiento. Estas mujeres construyen una identidad multifacética basada en resistencia, fortalecimiento personal y lucha por derechos y dignidad. Para muchas, ser mujer en este contexto se considera un acto de resistencia y valentía. Como expresa una entrevistada: “*Primeiro, é um ato de resistência. É um ato de ousadia. Primeiro, ousar ser mulher. Num país como o Brasil, e na atual condição que se encontra as mulheres*” (Entr.2)⁴.

El concepto de género, según Joan W. Scott (1990), es fundamental para comprender las relaciones de poder y la formación de identidades sociales. Las mujeres viven la intersección de varias formas de opresión —como género, raza o clase— lo que vincula su lucha con la resistencia contra el racismo y el capitalismo, tal como señala Angela Davis (1981). En este sentido, la identidad de estas mujeres se fortalece a través de la resistencia cotidiana, impulsada por el deseo de justicia y la defensa de sus territorios.

La lucha de estas mujeres trasciende el acceso a la tierra, abarcando también la afirmación de su identidad y la búsqueda de justicia en todas las dimensiones de sus vidas. La reivindicación territorial y el reconocimiento como mujeres rurales se reflejan en la importancia de los espacios colectivos y en la resistencia frente a múltiples formas de opresión. Además, el empoderamiento es un punto clave en la construcción de su identidad, permitiéndoles romper ciclos de subordinación —como la violencia de género— y desarrollar una nueva conciencia política.

⁴ “Primero, es un acto de resistencia. Es un acto de osadía. Primero, atreverse a ser mujer. En un país como Brasil, y en la condición actual en la que se encuentran las mujeres” (Entr.2).

El MST ha representado un espacio transformador para muchas de ellas, impulsándolas a identificar y enfrentar situaciones de abuso en sus relaciones personales. En palabras de una entrevistada: “*o MST me deu força para que eu pudesse sair dessa relação tóxica [...] fez que eu entendesse que eu estava vivendo uma relação de abuso*” (Entr.1)⁵. Varias participantes han señalado que su involucramiento en el MST les proporcionó las herramientas necesarias para salir de relaciones de abuso y reconocer situaciones de violencia.

Este empoderamiento, que trasciende lo individual, se traduce en una transformación social, en que las mujeres se convierten en agentes de cambio dentro de sus comunidades y del propio Movimiento. No obstante, ser mujer en el territorio amazónico continúa siendo un desafío, pues aún enfrentan barreras en una estructura históricamente dominada por hombres.

Aunque el MST organiza formaciones para que las mujeres asuman posiciones de liderazgo, estas iniciativas no siempre logran contrarrestar las estructuras machistas profundamente arraigadas. La jerarquía de género se refleja en las interacciones cotidianas, donde las mujeres deben luchar constantemente por la legitimación de su participación en espacios políticos. una entrevistada comenta que: “*ser lideresa en un entorno históricamente masculino es un reto diario, ya que deben reafirmar constantemente su lugar en los espacios de decisión. Para algunas, simplemente atreverse a ser mujer en este contexto ya es un acto revolucionario: “Ousando ser mulher já é um grande ato de resistência, já é um ato revolucionário”* (Entr.2)⁶.

Según Judith Butler (2007), la performatividad de género no es algo fijo, sino una práctica cotidiana de reafirmación, lo que resuena con las experiencias de las mujeres del MST.

El orgullo de ser parte, de pertenecer al MST constituye una característica central en la identidad de estas mujeres. Más que un símbolo, el sentido de pertenencia refuerza su compromiso colectivo. Portar los emblemas del MST, como camisetas y banderas, no solo representa identidad, sino también responsabilidad y pertenencia a una lucha mayor. Una entrevistada que, al ponerse la camiseta del MST, sentía que cargaba con todo un movimiento; de ello derivaba un fuerte sentido de responsabilidad.

Otro aspecto importante es la preocupación por las futuras generaciones. Las mujeres del MST luchan no solo por sus propios derechos, sino también para garantizar un futuro más justo para la infancia y la juventud. Muchas destacan la importancia de educar a las nuevas generaciones en los valores

⁵ “El MST me dio fuerzas para que pudiera salir de esa relación tóxica [...] hizo que entendiera que estaba viviendo una relación de abuso” (Entr.1).

⁶ “Atraverse a ser mujer ya es un gran acto de resistencia, ya es revolucionario” (Entr.2).

del Movimiento, asegurando así la continuidad de la lucha por el acceso a la tierra.

La conexión con la tierra es un elemento esencial de su identidad. Esta relación se entiende no solo en su aspecto económico, sino como un patrimonio colectivo que vincula a las mujeres con sus ancestras y con una historia de resistencia que se extiende por generaciones. “*Sou descendente indígena, então é uma re-existência, né, de vida, de luta*” (Entr.1)⁷, expresa una de las participantes, subrayando cómo la preservación de áreas colectivas en los *acampamentos* y *assentamentos*, simboliza su resistencia frente a amenazas externas. La defensa del territorio se convierte así en parte integral de su lucha por la supervivencia comunitaria y la continuidad de su identidad, llevándolas a organizarse y enfrentar conflictos por la tierra, incluso ante intentos de invasión.

El empoderamiento femenino en el MST se configura, por tanto, no solo como la conquista de espacios individuales, sino como una fuerza colectiva transformadora. A través del Movimiento, las mujeres desafían roles tradicionales, participan activamente en decisiones comunitarias y fortalecen su capacidad de liderazgo, lo que tiene un impacto significativo en sus comunidades.

7.3.2. Acampamentos y assentamentos como espacio de realización feminista

Los acampamentos y assentamentos del MST son espacios en los que las mujeres desempeñan un papel clave en la organización y sostenimiento de la comunidad. Su participación ha sido esencial en la autogestión del territorio, en la producción agroecológica y en la formación política de nuevas generaciones.

Sin embargo, estos territorios no están exentos de disputas y amenazas constantes. Las mujeres enfrentan la violencia del agronegocio y de las empresas extractivistas, además de barreras patriarcales incluso dentro del propio movimiento. Como señala Silvia Federici (2010), la explotación del trabajo reproductivo de las mujeres ha sido clave para la acumulación capitalista. *En los acampamentos y assentamentos*, esta lógica se traduce en una sobrecarga de trabajo, ya que, además de participar en la producción agrícola, también sostienen la comunidad mediante el cuidado y la organización, muchas veces sin el reconocimiento debido.

A pesar de su liderazgo, las mujeres se encuentran con barreras internas de carácter patriarcal. Una entrevistada comentó: “*A liderança feminina ainda*

⁷ “Soy descendiente indígena, entonces es una *re-existencia*, ¿no?, de vida, de lucha” (Entr.1).

é questionável [...]. Mas ainda assim é desafiador. É um grande desafio, sermos mulheres, sermos lideranças e ocuparmos espaços que historicamente são ocupadas pelos homens” (Entr.2)⁸.

La importancia de una perspectiva interseccional en la lucha feminista resulta fundamental en estos espacios. Como sostiene Bell Hooks (2017), “el feminismo es para todo el mundo”, enfatizando que la lucha por la igualdad debe ser inclusiva y accesible para todas las personas, sin distinción de clase, raza o contexto social. En los *acampamentos* y *assentamentos*, esta visión se materializa en la participación de mujeres de diversas edades y trayectorias, quienes articulan una resistencia que no sólo cuestiona las desigualdades de género, sino que también integra la lucha por justicia social, el acceso a la tierra y el derecho a una vida digna. La construcción de un feminismo popular y campesino en estos espacios amplía la base del movimiento y desafía estructuras históricas de opresión al vincular la lucha agraria con el reconocimiento de múltiples formas de violencia y exclusión.

Aun cuando asumen roles de liderazgo, el trabajo de las mujeres —especialmente el doméstico y de cuidados— sigue siendo invisible y poco valorado. Muchas enfrentan dobles o triples jornadas, combinando el trabajo agrícola con las responsabilidades del hogar. Una entrevistada relató que, a pesar de que la mujer trabaja todo el día en el campo, al regresar a casa sigue siendo la encargada del cuidado familiar, mientras su esposo considera que solo él realiza un trabajo “real”.

Desde una mirada crítica Mies (2018), analiza cómo el patriarcado ha estructurado las economías de subsistencia, relegando a las mujeres al trabajo doméstico y reproductivo. No obstante, en los *acampamentos* y *assentamentos*, esta estructura se cuestiona mediante redes de solidaridad que buscan redistribución más equitativa de las responsabilidades.

A través de estas redes, las mujeres han impulsado nuevas formas de organización económica, gestionando cooperativas y huertas comunitarias que fortalecen su autonomía. Desde la perspectiva de Angela Davis (2016), el feminismo debe vincularse con la lucha contra el racismo y la explotación de clase. En los *acampamentos* y *assentamentos*, las mujeres han asumido este principio al organizarse en colectivos que no solo luchan por la reforma agraria, sino que también denuncian la violencia de género y la discriminación racial dentro de sus comunidades.

Además de su papel en la producción agrícola, las mujeres participan activamente en debates sobre políticas públicas, organizándose en colectivos

⁸ “El liderazgo femenino aún es cuestionable [...]. Pero, aun así, es desafiante. Es un gran desafío ser mujeres, ser líderes y ocupar espacios que históricamente han sido ocupados por hombres” (Entr.2).

feministas, de juventud y LGBTI+. Estas acciones van más allá de la lucha agraria, abordando la violencia de género y el derecho a la salud integral. Una entrevistada enfatizó que no basta con estar dentro de un espacio político; es necesario empoderarse constantemente en estos espacios para garantizar su transformación.

En estos espacios, el feminismo no sólo desafía desigualdades, sino que actúa como un motor para construir comunidades más justas, a través de la autoorganización y la resistencia colectiva.

7.3.3. Formación política y metodología de educación feminista

La formación política y la educación feminista en los espacios del MST son esenciales para construir una sociedad más igualitaria. Desde sus inicios, el MST entendió que la lucha por la reforma agraria no se limita únicamente al acceso a la tierra, sino que implica la transformación de las relaciones sociales y de poder mediante una educación colectiva y crítica. Tal como comenta una entrevistada, se trata de una educación orientada al colectivo que ofrece la posibilidad de construir una sociedad diferente, una formación más crítica y la proyección de nuevos modelos de ser —un nuevo hombre y una nueva mujer—.

Las metodologías educativas del MST integran a niños y niñas desde la infancia en el proceso organizativo, garantizando su participación en espacios colectivos y asegurando su bienestar. Una participante destaca el cuidado especial que el MST brinda a la infancia: *“Ali a gente vai, se vai se entendendo, não más separado, más dentro desta organização, como criança no primeiro momento, más participando de todos os espaços, de todos os coletivos, do cuidado que se tinha e que se tem o MST com a infância”* (Entr.2)⁹.

La formación política en el MST es un proceso continuo que fortalece la conciencia de clase y la autonomía de los trabajadores y trabajadoras rurales. Se desarrollan cursos, talleres y debates sobre historia de las luchas populares, agroecología, derechos humanos y violencia patriarcal. Una entrevistada enfatiza que este proceso educativo y pedagógico del *acampamento* y *assentamentos* es clave en la formación de los sujetos políticos.

El movimiento adopta metodologías de educación popular feminista y espacio de debates y tomas de decisiones que abordan diversas formas de violencias. Un ejemplo es la *“Asamblea Nacional del MST Basta de feminicidios”*, exclusiva para miembros del MST en 2023, diseñada para combatir la

⁹ “Allí vamos, nos vamos entendiendo, no de manera separada, sino dentro de esta organización, como niños en un primer momento, pero participando en todos los espacios, en todos los colectivos, con el cuidado que tenía y tiene el MST con la infancia” (Entr.2).

violencia; un espacio de protesta, indignación y denuncia. Según Divina Lopes¹⁰, coordinadora nacional del MST, esta asamblea evidenció que la vida de las mujeres está atravesada por múltiples violencias —desde la violencia moral hasta la violencia política— y subrayó que las compañeras que han perdido deben ser semillas de rebeldía y resistencia.

Las iniciativas del MST han transformado dinámicas familiares y comunitarias. Una entrevistada relata que, en muchos casos, los maridos tenían actitudes machistas, pero a través del Movimiento, han ido cambiando sus comportamientos y reduciendo la ansiedad en torno al papel tradicional de género.

El MST impulsa además una educación rural contextualizada, en contraposición al modelo educativo tradicional que incentiva la migración a las ciudades. Una entrevistada ilustra cómo la educación convencional prepara a las personas para convertirse en mano de obra para las empresas o para abandonar el campo, mientras que la “*Pedagogía da Terra*” busca fortalecer la identidad rural y el compromiso con la reforma agraria.

La “*pedagogía da Terra*” no solo fomenta la permanencia en el campo, sino que también forma sujetos políticos comprometidos con la transformación social. En este proceso, la educación es responsabilidad de toda la comunidad. Como señala una entrevistada: “*Então a gente já não era mais propriedade ou responsabilidade do pai e da mãe, não, a gente era responsabilidade do conjunto da organização*” (Entr. 2)¹¹.

El MST también facilita el acceso a la educación superior a través del PRONERA (Programa nacional de Educación en la Reforma Agraria). Una entrevistada cuenta que pudo defender su trabajo final de grado desde el acampamento, mientras cuidaba a su hija recién nacida, demostrando cómo el acceso a la educación puede ser compatible con la maternidad en el Movimiento.

Asimismo, el MST ha desarrollado una amplia red de centros de formación como la *Escuela Nacional Florestan Fernandes* (ENFF) y el *Instituto de Agroecología Latinoamericano* (IALA), donde se imparten cursos en áreas como política agraria, agroecología, geografía y derecho, entre otras.

En la Regional Cabana, el *Centro de Estudios y Formación en Agroecología y Cultura Cabana* (CEFAC) desempeña un papel clave en la educación

¹⁰ La asamblea es un proceso interno para militantes del Movimiento. Para más detalles visitar: <https://mst.org.br/2023/09/13/assembleia-basta-de-feminicidios-fortalece-luta-contra-violencias-nas-areas-de-reforma-agraria/>

¹¹ “Entonces, ya no éramos propiedad ni responsabilidad del padre y de la madre, no, éramos responsabilidad del conjunto de la organización” (Entr. 2).

feminista y la economía solidaria. Sus líneas de acción incluyen: Promoción de la igualdad de género y participación de mujeres en todas las áreas; Educación feminista transversal en sus actividades; Participación igualitaria en la economía solidaria y agroecológica; Gestión democrática con liderazgo femenino; Integración comunitaria con perspectiva feminista.

En conjunto, el MST demuestra que la educación es una herramienta fundamental para la transformación social, promoviendo valores de igualdad, solidaridad y emancipación.

7.3.4. La acción productiva de las mujeres “cabanas” en la construcción de un espacio de producción agroecológica.

Los *acampamentos* y *assentamentos* del MST son espacios en los que las mujeres pueden re-construir sus identidades, asumir liderazgos y transformar relaciones de poder. En este contexto, el feminismo se entiende como una lucha colectiva para erradicar estructuras de opresión. Según Bell Hooks (2017), la participación de los hombres en la concienciación feminista es fundamental para el avance del movimiento revolucionario, al igual que lo es la organización de los grupos de mujeres.

Las mujeres desempeñan un papel central en la producción agrícola, la agroecología y el cooperativismo, superando roles tradicionales. Las entrevistadas destacan que, dentro de los *acampamentos* y *assentamentos*, existe una gran fuerza femenina. Su protagonismo es clave para la sustentabilidad, aunque, como señala Silvia Federici (2018), su trabajo a menudo sigue siendo invisibilizado, y la triple jornada laboral aún persiste, ya que, además de proveer los lotes, asumen múltiples responsabilidades.

Sin embargo, el espacio de producción agrícola permanece dominado por hombres, lo que genera inseguridad para las mujeres que participan. Una de las entrevistadas comenta así este desafío: “*Esse espaço de produção é muito ocupado pelos homens... eu fiquei insegura, porque de repente, tú te encontras só tú, com tantos homens...*” (Entr. 5)¹².

A pesar de estas barreras, las mujeres han asumido roles de liderazgo en la agroecología, en la preservación de semillas y en la promoción de una agricultura sustentable. En este sentido, comparten conocimientos y experiencias acumuladas a lo largo de los años, lo que refuerza la importancia de su participación en la producción agroecológica.

¹² “Este espacio de producción está muy ocupado por los hombres... yo me sentí insegura, porque de repente, te encuentras tú sola, con tantos hombres...” (Entr. 5).

Aunque ha logrado avances significativos, las mujeres continúan enfrentando desigualdades, especialmente en la conciliación del trabajo agrícola y doméstico. No obstante, continúan organizándose para alcanzar autonomía y reconocimiento en la toma de decisiones. En este sentido, una entrevistada explica: “*Então a gente sentiu essa necessidade de se organizar para que as mulheres tivessem o mínimo de autonomia...*” (Entr. 11)¹³.

En el ámbito de la agroecología, las mujeres juegan un rol fundamental en la preservación del medio ambiente y en la promoción de una alimentación saludable. Una entrevistada enfatiza la estrecha relación entre producción agroecológica y salud: “*A gente trabalha aqui na agroecologia, é de base agroecológica... Então eu trabalho nessa concepção de que sem uma alimentação saudável não existe saúde*” (Entr. 9)¹⁴.

A pesar de sus avances, la división del trabajo sigue reflejando desigualdades de género. Por un lado, las mujeres se encargan de resolver los problemas prácticos del cotidiano; por otro, los espacios de debate político y reflexión estratégica continúan siendo dominados por hombres. Según la visión de una entrevistada, “mientras las mujeres se encargan de solucionar problemas cotidianos, los espacios de toma de decisiones permanecen siendo predominantemente masculinos”.

No obstante, la lucha de las mujeres del MST continúa. Sigue abriendo espacios de participación y poder, buscando el reconocimiento y consolidación en los ámbitos de decisiones tanto dentro como fuera del movimiento, promoviendo la igualdad en los *acampamentos* y *assentamentos* y en la sociedad en general.

7.3.5. Conquistas y desafíos

Principales conquistas feministas para las mujeres “cabanas”

Las mujeres “*cabanas*” han logrado avances significativos en autonomía, educación, liderazgo y participación activa en actividades productivas y organizacionales, gracias al MST. Entre los logros más importantes destaca el empoderamiento femenino y la autonomía personal. Muchas mujeres han manifestado que el MST les permitió superar relaciones abusivas, ganar independencia y reconocer sus derechos, lo que transformó las dinámicas familiares y cuestionó roles tradicionales, promoviendo mayor igualdad en el hogar.

¹³ “Entonces sentimos esa necesidad de organizarnos para que las mujeres tuvieran al menos un mínimo de autonomía...” (Entr. 11).

¹⁴ “Trabajamos aquí en la agroecología, es de base agroecológica... Entonces, trabajo con esta concepción de que sin una alimentación saludable no hay salud” (Entr. 9).

Otro logro clave es el acceso a la educación. Gracias al MST, las mujeres han ingresado a cursos universitarios en áreas como pedagogía o agroecología. Algunas han retomado los estudios que, de no contar con este apoyo, habrían quedado en suspenso, permitiéndole planear su futuro académico, incluso si ello implica graduarse en una edad avanzada.

En términos de liderazgo, las mujeres empezaron a asumir roles destacados en la toma de decisiones comunitarias y políticas, ocupando posiciones de poder anteriormente reservadas a los hombres. Una entrevistada destacó que actualmente los colectivos del MST están conformados en su mayoría por mujeres: “*Tem coletivos mais gerais que 80% são compostos por mulheres*” (Entr. 2)¹⁵.

Las redes de apoyo entre mujeres del MST han sido fundamentales para su organización. Estas redes fomentan la solidaridad y permiten afrontar conjuntamente los desafíos, construyendo un sentido de comunidad que refuerza su lucha. Asimismo, el acceso a la tierra representa una victoria crucial, ya que otorga autonomía y mejor calidad de vida.

Frente a amenazas externas, como la intimidación de terratenientes, las mujeres demostraron gran resiliencia y han organizado sus comunidades para proteger sus territorios. En este sentido, varias han enfatizado su determinación de no abandonar sus espacios ante intentos de expulsión.

En conjunto, el MST ha sido un catalizador de transformaciones profundas, permitiendo a las mujeres “*cabanas*” alcanzar mayor autonomía, educación y liderazgo.

Desafíos de presente y futuro para las mujeres “*cabanas*” en la Amazônia paraense

Las mujeres “*cabanas*” continúan enfrentando retos sociales, económicos y culturales agravados por el patriarcado y la sobrecarga de trabajo. Este último que, abarcando funciones reproductivas, productivas y políticas, genera una rutina agotadora y afecta a su autonomía económica. Una de las entrevistadas señaló que la sobrecarga de trabajo y las múltiples responsabilidades siguen siendo un gran desafío.

Además, la invisibilización del trabajo femenino sigue siendo una barrera dentro del MST. Aunque han liderado muchas de las conquistas del movimiento, las autoridades suelen dar protagonismo a los hombres. Como afirma una entrevistada: “*Tem lutas aqui dentro do assentamento [...] agente é invisibilizada. Quando chega às autoridades procura o fulano de*

¹⁵ “*Hoy en día, en los colectivos más generales, el 80% está compuesto por mujeres.*” (Entr. 2).

tal ou ciclano, sendo que quem fez todas essas conquistas, toda essa luta foi nós mulheres” (Entr. 1)¹⁶.

Asimismo, en la región Norte de Brasil, los conflictos por tierras siguen siendo un problema grave. Las mujeres “*cabanas*” han sufrido intimidación y violencia por parte de grandes latifundistas y empresas extractivas. Antes de la llegada del MST, muchas de estas tierras estaban en manos de grandes latifundistas, empresas agroindustriales o incluso permanecían improductivas bajo el control de pocos propietarios.

FIGURA 7.2
Tabla de conflictos relevantes.

MUNICIPIO	NOMBRE	TIPO	CONFLICTOS	OBSERVACIONES
Acará	Olga Benário	Assentamento	Fazenda Santo Antonio	Conflicto con área <i>grilada</i>
Barcarena	Território do Tauá	Acampamento	Empresa Hydro	Área de comunidad tradicional, desplazamientos y expulsión por la empresa
Benevides	Chico Mendes	Acampamento	Fazenda Santa Paula	Conflicto con - área <i>grilada</i>
	Terra cabana	Acampamento	SOPALM	CCS Constructora Ltda. - área <i>grilada</i>
Capitão Poço	Carlos Lamarca	Assentamento	Fazenda Agropel	Conflicto con área <i>grilada</i>
Castanhal	João Batista II	Assentamento	Fazenda Bacuri	Conflicto con propiedad privada - área <i>grilada</i> .
Irituia	Carlos Marighella	Acampamento	Fazenda São Judas Tadeu	Conflicto con propiedad privada- área <i>grilada</i>
	Luiz Carlos Prestes	Assentamento	Fazenda São Felipe e Divisa	Latifundiário - área <i>grilada</i> .
Mosqueiro, ilha (Belém)	Mártires de Abril	Assentamento	Fazenda TABA	Transportes Aéreos da Bacia Amazônica - área <i>grilada</i> .
	Paulo Fonteles	Assentamento	Fazenda TABA	Transportes Aéreos da Bacia Amazônica - área <i>grilada</i> .
Santa Bárbara	Abril Vermelho	Assentamento	Fazenda Paricatuba	Empresa Denpasa (aceite de Palma) - área <i>grilada</i> .
Santa Luzia Do Pará	Quintino Lira	Assentamento	Fazenda Cabará	Familia Bengtson (pastor y exdiputado) - área <i>grilada</i>

Fuente: Elaboración propia.

¹⁶ “Hay luchas aquí dentro del asentamiento [...] nosotras somos invisibilizadas. Cuando llegan las autoridades, buscan a los hombres, siendo que quienes logramos todas estas conquistas, quienes llevamos adelante toda esta lucha, fuimos nosotras, las mujeres” (Entr.1).

En diversos acampamentos y assentamentos, las familias enfrentaron y siguen enfrentando intentos de desalojo, violencia e intimidaciones. Según los registros, en estas áreas las tierras fueron *griladas*¹⁷ por las empresas y algunas familias, lo que generó tensiones y conflictos que persisten hasta la actualidad. La lucha por la tierra no solo ha implicado el acceso a un espacio productivo, sino la posibilidad de construir una vida digna para las mujeres del MST.

7.4. CONCLUSIÓN

Los *acampamentos* y *assentamentos* del MST han sido espacios clave para la lucha por la tierra y la transformación de las relaciones de género. Las mujeres han desempeñado un papel central en la organización comunitaria, la producción agroecológica y la formación política, desafiando el patriarcado y las desigualdades impuestas por el agronegocio y el extractivismo.

A pesar de los avances en autonomía económica, acceso a la tierra y participación política, persisten desafíos como la sobrecarga de trabajo, la violencia de género y la resistencia patriarcal dentro de sus propias comunidades. Sin embargo, mediante redes de solidaridad y procesos de educación popular, han fortalecido su autonomía y liderazgo en la lucha por la reforma agraria.

El feminismo campesino ha sido una herramienta clave para redefinir relaciones de poder en el MST y en la sociedad, desafiando las estructuras capitalistas y patriarcales que históricamente han explotado el trabajo de las mujeres. La defensa del territorio no solo es una lucha por la tierra, sino también un acto de resistencia feminista y comunitaria.

Para consolidar estos avances, es necesario fortalecer políticas públicas que garanticen el acceso a la tierra y la seguridad de las mujeres campesinas, así como seguir impulsando procesos de formación política y redes de apoyo. La lucha de las mujeres en el MST en la Amazônia paraense demuestra que la transformación social es un proceso colectivo donde el feminismo, la agroecología y la soberanía territorial deben avanzar juntas hacia un cambio profundo y sostenible.

¹⁷ *Grilagem*: término para referirse a la apropiación ilegal de tierras mediante un documento falsificado. Ha sido una estrategia histórica de latifundistas y empresas para despojar comunidades campesinas en Brasil.

7.5. REFERENCIAS

- BARTRA, Eli (2012), Acerca de la investigación y la metodología feminista, en *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*, Colección Debate y Reflexión, México: UNAM.
- BUTLER, Judith (2007), *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- CABNAL, Lorena (2010), Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala, en *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*, Madrid: ACSUR-Las Segovias.
- COLECTIVO MIRADAS CRÍTICAS DEL TERRITORIO DESDE EL FEMINISMO (2017), *Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*, Quito (Ecuador): Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el feminismo.
- CRUZ HERNANDEZ, Delmy Tania y BAYÓN JIMÉNEZ, Manuel (orgs.) (2023), *Corpos, territórios e feminismos: compilação latino-americana de teorias, metodologias e práticas políticas*, São Paulo: Elefante.
- DAVIS, Angela (1981), *Women, Race, and Class*, Vintage Books.
- (2016), *Mulheres, raça e classe*, São Paulo: Boitempo.
- FEDERICI, SILVIA (2010), *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- (2018), *El patriarcado del salario: críticas feministas al marxismo*, Buenos Aires: Tinta Limón.
- (2020), *Reencantar el Mundo. El Feminismo y La Política de Los Comunes*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- GUZMÁN ARROYO, Adriana (2019), *Descolonizar la Memoria, Descolonizar los Feminismos*, 2.^a ed., La Paz: Tarpuna Muya.
- HOOKS, Bell (2017), *El feminismo es para todo el mundo*, Madrid: Traficante de Sueños.
- LARA DE LA ROSA, Juana María (2019), El lugar de los cuerpos-territorios de las mujeres indígenas en procesos de desterritorialización radicadas en Bogotá, Colombia, *Revista Estudios de Género, La ventana*, núm. 50, julio-diciembre, pp. 45-79.
- MIES, María (2018), *Patriarcado y acumulación a escala mundial*, Madrid: Traficante de Sueños.
- PAREDES, Julieta (2013), *Hilando Fino. Desde el Feminismo Comunitario*, México. Cooperativa El rebozo.

- SANTOS, Milton (2009), *A Natureza do Espaço: Técnica e Tempo, Razão e Emoção*, 4.ª ed., São Paulo: Edusp.
- SCOTT, Joan W. (1990), El género: una categoría útil para el análisis histórico, en Amelang, J. S. y Nash, M., *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia: Institut Alfons el Magnànim, pp. 23-56.
- SEGATO, Rita Laura (2016), *La guerra contra las mujeres*, Madrid: Traficante de Sueños.
- SVAMPA, Maristella (2019), *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*, México: Editorial Calas.
- VIVEROS VIGOYA, Mara (2016), La interseccionalidad: una aproximación a la dominación, *Debate Feminista*, 52, pp. 1-17.

8

Por una economía social y solidaria enraizada. Reflexionando desde los territorios de Chiapas¹

BEGOÑA RIBERA

8.1. DE LO *KE* NO PIENSO SOLA

Llegué a Chiapas hace más de veinte años, movida por los afectos y las interpelaciones que me despertaron los comunicados del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). En aquellas palabras no sólo se denunciaban las formas históricas de despojo y violencia que marcaron a comunidades y pueblos originarios de este y otros territorios; también se cuestionaban las maneras mismas de entender la política, la autonomía, la vida. Su fuerza enunciativa, ligada a su praxis rebelde, me llevó a otro lugar. Un lugar que no solo fue geográfico, sino que también fue emocional y político. Puedo decir que el zapatismo atravesó mi vida y, con el tiempo, me asumí como parte de ese internacionalismo solidario, crítico, y en defensa de la vida, que llegó para quedarse (Millán, 2023).

Este fue un transitar lleno de *ires* y *venires*, de enredos entre pensamiento y acción que, sin pretensiones, resultaron profundamente reveladores. Ello me trae al pensamiento la figura en espiral que mujeres, hombres, niñas y

¹ Los testimonios que aquí se comparten, recuperados de talleres, asambleas y conversas, son presentados sin alteraciones, con respeto, cuidando su tono. Algunos son parte de una investigación doctoral comprometida que no busca hablar sobre los procesos, sino junto a ellos, reconociendo la dimensión territorial que los sostiene.

niños mayas avivan con sus cuerpos, simbolizando una caracola. Esto sucede en momentos importantes, en momentos de ritualización de la vida comunal. Hay en ella un vaivén que semánticamente se me queda en los gerundios, como el “hacer haciendo” o el “aprender aprendiendo”, tan propio de la pedagogía de estos territorios mesoamericanos. Tomo prestada esta imagen que encarna el *caminar juntas*, expresión viva de la colectividad que recoge el zapatismo² y me acompaña desde hace años, para madurarme en la experiencia.

FIGURA 8.1
Un Caracol, Una Caracola por la vida



Fuente: Del artículo “Vida, respeto y palabra”, crónica del Segundo Encuentro de Mujeres que Luchan en el caracol de Morelia, Chiapas. Radio Zapatista.

² Las zapatistas propusieron un acto de memoria colectiva para hacer presentes a las mujeres desaparecidas y asesinadas, y así decirles: “en todos los idiomas, en todas las geografías y con todos los calendarios: que no están solas, que nos hacen falta, que las extrañamos, que no las olvidamos, que las necesitamos. Porque somos mujeres que luchan” (Palabras de clausura del II Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan). Disponible en: <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2019/12/31/palabras-de-las-mujeres-zapatistas-en-la-clausura-del-segundo-encuentro-internacional-de-mujeres-que-luchan/>

Estar en ese movimiento en espiral, al ritmo de una temporalidad *otra*, al paso de lo comunitario, me enseñó a ampliar la escucha y a cultivar el respeto a la palabra; y hacerlo desde el compromiso que asumen las luchas sin purismos, pero con la certeza de que es necesario posicionarse, “ensuciarse”, como bien han señalado los feminismos críticos, comunitarios, decoloniales y de la economía feminista (Cabnal, 2010; Espinosa Miñoso, 2015; Pérez Orozco, 2014; Rita Segato, 2018). Desde este lugar, hoy me reconozco en la tarea constante de desmontar las soberbias euro centradas y de asumir, como propias, muchas de las contradicciones que recorren nuestras luchas, también en los espacios universitarios.

8.2. ENTRE LO SOCIAL Y LO SOLIDARIO. ALGUNAS REFLEXIONES PRIMERAS

El trabajo con cooperativas cafetaleras de Chiapas me llevó de lleno a los mercados solidarios internacionales o de comercio justo; espacios en donde pude vivenciar sus contradicciones. Desde ahí, pude observar el esfuerzo cotidiano de familias campesinas e indígenas que se organizaban para buscar el reconocimiento digno a su trabajo. Sin embargo, resultaba del todo paradójico que comunidades que habían recuperado tierras y cafetales de manos de caciques y finqueros (muchas de ellas tras el levantamiento zapatista) se enfrentaran, una vez más, a formas de exclusión, dadas esta vez por sistemas de certificación rígidos y sumamente estandarizados.

Bajo el modelo de premiación orgánica, guiado además por criterios de justicia social contruidos desde una matriz moderna-occidental universalizante, pude notar cómo se ignoraban las complejas estructuras comunales o las históricas condiciones que explican, por ejemplo, el cooperativismo chiapaneco y su arraigo territorial (Martínez Torres, 2003). En lugar de reconocer la singularidad de cada proceso asociativo, la homogeneización del modelo empujaba a muchas de las cooperativas a insertarse en sus lógicas emprendeduristas, a través de la integración de todo su proceso en las denominadas *cadena de valor agregado*³, que no solo promovían la eficiencia individual de él/la productora o la competencia entre cooperativas por los nichos solidarios, sino que, ajenas a su experiencia comunitaria, desarticulaban precisamente aquello que las sostenía: sus formas campesino-indígenas de producir, intercambiar y convivir, profundamente ligadas a una identidad común y territorial.

³ Desde una mirada crítica como la del movimiento internacional de La Vía Campesina, estas cadenas de valor “enganchan” o se sirven del trabajo de campesinas y campesinos para las dinámicas extractivas de los mercados globales, en este caso del café, concentrando y llevándose el valor fuera de los territorios, desplazando con ello parte de su autonomía económica.

Además, la premiación estándar colocaba en clara desventaja a algunas de ellas, especialmente aquellas consideradas “pequeñas”, bien por contar con un menor número de personas asociadas y/o no disponer de grandes volúmenes para la venta internacional⁴; o bien porque sus capacidades técnicas o gerenciales eran calificadas como insuficientes. En contraste, otras organizaciones de mayor tamaño se veían favorecidas por claras “economías de escala” y disponer de recursos a la mano, en forma de subsidios o prebendas políticas, algo que les permitía, por ejemplo, consolidarse dentro de los esquemas clientelares del comercio justo en México. De este modo, pude hacerme consciente de cómo la lógica neoliberal acampaba a sus anchas en este escenario supuestamente solidario, generando competencia desleal, presionando a la tierra para hacerla más productiva y rentable, desplazando cultivos tradicionales y esenciales como el maíz y poniendo no solo en riesgo la soberanía alimentaria sino también los procesos comunitarios, al erosionar relaciones por conflictos internos en las cooperativas, corruptelas, envidias o enfrentamientos directos por los linderos de las parcelas.

Con el tiempo, y desde mi participación en espacios organizativos y programas académicos, fui reconociendo otra dimensión, igualmente contradictoria, de la llamada solidaridad. Fue en ese caminar cuando me hice consciente de cómo algunas agendas funcionales al mercado se sostenían a sí mismas, política y financieramente, a costa de pueblos y comunidades indígenas y campesinas. Bajo una apariencia solidaria, operaban con patrones asistencialistas y formas extractivistas que reproducían la continuidad colonial y racista en México (Espinosa Damián, 2019, pp. 9-21). De este modo, buscaban instrumentalizar procesos *vivos* con trayectorias decisionales propias para convertirlos en beneficiarios pasivos o, peor aún, en fuentes de legitimidad e información.

Pienso que la cooperación “*de Norte a Sur*” reforzó estas dinámicas. La adhesión acrítica a una formación profesionalizada pero despolitizada debilitó, en algunos casos, la participación colectiva, desplazando las decisiones hacia “expertos” que diseñaron proyectos y programas ajenos a las realidades de quienes viven en carne propia los problemas.

Como recuerda Salazar Villalva, a propósito de los mecanismos de intervención de la cooperación al desarrollo, “el otro se convierte en destinatario, en objeto de intervención, en ‘beneficiario’, despojándolo de la posibilidad

⁴ Ligado a múltiples factores como la disponibilidad de tierra, el estado de los suelos y las decisiones sobre qué sembrar o cuánta superficie destinar al cafetal. Afuera quedaban elementos importantísimos que tienen que ver con dinámicas socioculturales y ambientales. Todo parecía quedar subsumido bajo la categoría de “orgánico” o en su proceso de transición. No se consideraban ni las luchas por la tierra, ni las formas de trabajo, que sí hace por ejemplo el movimiento agroecológico, ni la complejidad de decisiones que implica sostener un sistema más allá del ciclo económico clásico.

de ser sujeto pleno en el proceso de cooperación” (2014, p. 30). Esta forma de negación del sujeto colectivo, al incorporarse en los procesos asociativos y encaminarse únicamente a la especialización técnica limitaba —a mi modo de ver— la posibilidad misma de construir alternativas de vida digna para las familias y las comunidades.

Con todo y siguiendo este hilo crítico, pude ver cómo lo social era sustituido por un paquete programático o tecnológico, medible y moldeable desde criterios externos. Por si fuera poco, la captura de algunas de sus históricas estructuras organizativas —las cooperativas— fortaleció, según mi punto de vista, mecanismos de tutelaje provenientes de los ámbitos institucionales, de las lógicas corporativistas e, incluso, del acompañamiento de una academia poco comprometida.

A lo largo de estos años, y desde mi quehacer investigativo y en diálogo con procesos comunitarios y colectividades, he intentado desmontar esa noción usurpada de lo social y de la solidaridad, vaciadas de contenido emancipador y convertidas en herramientas de gestión y control. Desde aquí, siento que la economía social y solidaria como modelo terminó acomodándose, sin demasiadas resistencias, a las exigencias del mercado (el que fuere).

Resultó ser precisamente en esta simulación, cuidadosamente empaquetada para insertarse en mercados éticos o para convertir procesos territoriales en mercancías etiquetadas como “sociales” o “ambientales”, donde crecieron mis sospechas y desconfianzas. Desconfianza ante la ligereza con la que circulaban, y todavía lo hacen, ciertos discursos *buenondistas*, incluso en espacios autodenominados alternativos que, sin detenerse a nombrarlas, mucho menos a cuestionarlas o atenderlas, reproducen también dinámicas patriarcales y violencias simbólicas (y no tan simbólicas).

Coincido plenamente con Svampa (2013) cuando dice que muchas de las nociones y prácticas que antes fueron parte de las luchas colectivas quedaron absorbidas por los discursos hegemónicos desarrollistas —en este caso, en pro de la “solidaridad”— y vueltos funcionales a las lógicas del capital, despolitizando algunas de las luchas territoriales y desconectándolas de su sentido relacional y comunal. Por todo esto, y más allá de lo que ya ha sido desvirtuado por vías oficiales o institucionales, sigo cuestionando una solidaridad que siento desgastada, y que no puede sostenerse sólo en las buenas intenciones. Desde aquí, resulta indispensable mirarnos y repensarnos profundamente, no sólo en nuestras estructuras o formas organizativas, o en la manera en que rotulamos las “iniciativas” o los “emprendimientos sociales”, sino en nuestra acción transformadora, pensada y sentida desde y con los procesos mismos; eso es, con anclaje territorial.

8.3. DESDE CHIAPAS: LA INSISTENCIA COMUNITARIA POR LA VIDA

Chiapas es reflejo de lo que hoy desgarrar al país entero. Como señala en su informe el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas (2025), la región vive una “guerra interminable” que se ha vuelto más cruenta en los últimos años, debido al entramado de grupos criminales locales y de grandes cárteles que han tomado y reconfigurado el territorio a su antojo. Aunque para quienes habitan estas tierras la violencia no es nueva (por el histórico paramilitarismo ligado al extractivismo), esta guerra ha impuesto formas aún más brutales de control “narco” sobre ciudades y comunidades rurales.

Podría escribir aquí que “frente a todo ello se mantiene en pie”, pero algo se me atora en la garganta; puede ser la desesperanza. Diría que “aquí la vida sigue, con sus bemoles”, expresión acostumbrada a escuchar en México. También otra similar, la de “como siempre”, pero no, no es así, aunque estos territorios hayan sido duramente golpeados. Mi atrevimiento, dada la situación de violencia desbordada y crisis de desaparición forzada en todo el país y en Chiapas, alcanza para reafirmar que comunidades indígenas, campesinas y mestizas, barrios, organizaciones, movimientos de toda índole y pueblos enteros siguen organizándose. Insisten, una y otra vez, en afirmarse por y para la vida⁵. Defienden y cuidan sus espacios, sus territorios en toda su *radicalidad*, es decir, desde la fuerza que emerge de lo comunal y que está presente también en las ciudades. Esa defensa, esa resistencia, se extiende desde lo más profundo. Pero vayamos poco a poco, desgranando la mazorca.

Comenzando por la tierra, corazón de las resistencias campesinas, desde donde se obtiene el alimento y se crea el vínculo con ella, ambas expresiones constitutivas de las culturas mesoamericanas. En estas, como afirman las mujeres y hombres del maíz, la tierra se vuelve territorio en el cuidado amoroso de la semilla nativa, en los saberes resguardados, en las palabras que dialogan junto al fogón, en los bordados que narran la historia larga, en una cultura profundamente enraizada a su ser pueblo originario.

⁵ El EZLN lanzó el 1 de enero de 2021 la “Declaración por la Vida”, un llamado a la resistencia global contra el capitalismo y en defensa de la vida que fue suscrito por centenares de organizaciones, redes y colectividades de todo el mundo. A su vez, organizaciones de derechos humanos en Chiapas, México e internacionales, junto con la Diócesis de San Cristóbal y procesos eclesiales de base ligados a la teología de la liberación, han emitido múltiples pronunciamientos denunciando la escalada de violencia y exigiendo acciones urgentes para proteger a las comunidades.

FIGURA 8.2

Tejiendo memorias; mujer maya tseltal con su telar de cintura.



Fuente: Patronato Pro Educación Mexicano. A.C.⁶

Por lo que la tierra no es vista como un recurso. Ella, siendo territorio, enlaza una materialidad distinta que no se explota ni tiene propiedad más que la colectiva, y de quienes la trabajan y cuidan. Esta concepción proviene de una *otra* forma de pensar y sentir, de asumirse y enunciarse pueblos a partir de ella. Una manera anticapitalista que se expresa en la multiplicidad de prácticas cotidianas, que se saltan las lógicas del dinero o no necesitan atravesar las fronteras mercantiles, ensartarse en ellas. Son maneras de estar que reafirman, una y otra vez, la identidad comunal de quienes ahí habitan. Y es precisamente en esto en donde se encuentran muchos de los actuales desafíos.

En las comunidades mayas de Chiapas laten formas profundas de relación que se resisten a desaparecer. Carlos Lenkersdorf, al hablar de su cosmovisión corazonada, nos recuerda que todos los seres estamos entrelazados en una “comunidad de vida” (2008), donde no hay separación ni jerarquías entre seres humanos y naturaleza. De ahí que todo lo que existe y nos rodea, eso es, nuestro entorno, se honre como presencia viva, porque tiene alma, porque tiene corazón.

⁶ Fotos (Figs. 8.2 y 8.3) obtenidas de la sistematización de los 25 años de la experiencia del Patronato Pro Educación Mexicano A.C. en Chiapas realizado en 2021. *Jbejt'ic sok jkuxineltik ta sp'ijubtesel jol o'tanil ta jlumaltik*. Nuestra senda y vivencia en la educación comunitaria, coordinado por Begoña Ribera y Mariano Méndez y con la recuperación de imágenes por parte de Vanessa García Blanca.

Esta cosmovisión es la que se sostiene *desde los adentros* comunitarios, desde una sacralidad que se manifiesta alegremente en la fiesta, en la biodiversidad esplendorosa de las milpas ancestrales y en el ritual, que es parte esencial del ciclo agrícola. Es en las milpas, y en el trabajo del campo, en donde se comparte el conocimiento para, por ejemplo, cuidar de no herir a la Madre Tierra, y así esperar, en reciprocidad, una buena cosecha. Por lo que el cuidado no es meramente técnico, es profundamente espiritual. Con claridad lo expresan los abuelos y las abuelas: *“Mi tierra sigue bien, me da alimento, no nos preocupamos (...) Si siembro calabazas, habrá calabazas. Crece porque no le aplico agroquímicos. (...) Me duele cortar los bejucos porque están dando fruto (...). Es gracias a la sagrada tierra, porque se le ha dado k’uxultaybil, se le ha dado amor”*.

Ese amor, como muchas de las otras cosas que importan, no se aprende en los libros ni en las aulas de las escuelas oficiales. Se aprende de quienes caminaron antes, del conocimiento transmitido de forma oral o en el peregrinar con tambor, flauta y violín hasta los cerros sagrados para pedir que “caiga el agua”. Ahí, la palabra también se siembra. Cada 3 de mayo, coincidente con el Día de la Santa Cruz, o en la celebración de la fiesta al sol o *Lo’il K’in* (Carnaval), se ofrenda con velas, con música, con canto, con aguardiente y con los gestos de quien es sabedor de ese ceremonial y lo conduce, procurando que este saber se aprenda, quede en la memoria. Esta es otra de las tantas prácticas sentidas, vívidas y dialógicas, desde y con los territorios, en los pueblos que han sabido resistir.

De ahí que lo material, lo espiritual, lo festivo y el conocimiento no caminen por separado, sino que se acompañen, dando sentido a una territorialidad que se comprende junto a su gente y en el entendimiento de que la comunidad no es únicamente un espacio poblado. Como me dijo una maestra maya: *“Cuando estoy en la comunidad, en la casa, es parte de la vida. No está separado, pues. Son partes de un conjunto, de mi vida, de la vida.”* Así, la comunidad es la casa, la milpa, la escuela, la capilla, el ojo de agua, el río, el cerro sagrado; también son los lugares de juego y el espacio de la asamblea. Son los lugares en donde la vida sucede interconectada, donde desde la niñez se aprende a respetar, a dar para poder pedir. Porque el respeto no se exige, también se cultiva: al honrar la palabra, y reconocer el trabajo hecho y los acuerdos tomados. De ahí que la palabra sea tan importante, y comprometa, y se encarne en acciones para el bien común, como en los cargos que se asumen en gratuidad o en los modos propios de hablar los desacuerdos y buscar las soluciones.

Hacer comunidad involucra condiciones materiales dignas y justas, claro que sí. Pero aquí, la economía no se piensa por separado: se entreteje con las luchas, con las tareas compartidas y los cariños que sostienen la vida. Lo que importa no

es únicamente “viabilizar” proyectos ni medir su temporalidad. La sostenibilidad no es esa: se trata de mantener vivo lo común, una economía indígena, campesina, relacional, territorial, aunque no siempre se nombre, ni necesite nombrarse, como “social y solidaria”.

8.4. NOMBRARSE DESDE LOS “ADENTROS” COMUNITARIOS: LA IMPORTANCIA DE PODER ENUNCIARSE

En realidades profundamente sacudidas por el despojo y la violencia, defender la vida pasa por sostener lo comunal, porque en ese cosmos, aunque “a ratos se descompone”, también se vuelve posible recomponerlo: en la juntanza y en la creatividad para la potencia colectiva. Y en esto hay claridad, porque, así como se cuidan los territorios, los bienes comunes y los cuerpos, también deben cuidarse las luchas. Junto a quienes hoy resisten, acompañadas por ancestralidades que se nombran en lenguas originarias, desde una filosofía de vida arraigada en la tierra-territorio-madre, existen cosmovivencias que se reconfiguran y se movilizan hacia una vida buena, digna y en paz, lejos del capitalismo destructor que desgaja a unos territorios más que a otros.

Hablar de economía social y solidaria desde los territorios no puede hacerse sin tocar la vida común porque, al calor de procesos organizativos y luchas comunitarias, lo económico nunca apareció como un ámbito separado, sino como parte de un tejido vital donde los vínculos, los afectos y la memoria se entrelazan con el trabajo, el cuidado y la tierra. Y que, lejos de tratarse de un modelo homogéneo, adopta formas tan diversas como las territorialidades en las que ha echado raíces. Ninguna de sus experiencias parte de cero: siempre hay una historicidad que las precede y las explica.

Con lo anterior quiero aproximar que su sentido, su razón de ser, no puede entenderse sin reconocer, para el caso que nos ocupa, que formas comunitarias existen desde mucho antes de nombrarse como de ESS, construidas desde la reciprocidad, el arraigo y la vida compartida; que la colectividad, más allá de una estrategia frente a la pobreza, también es una forma de estar en el mundo. Y, como me compartieron personas de distintos procesos organizativos de Chiapas, la familia es el primer espacio de lo colectivo, y la comunidad, su extensión.

Pero la “práctica radical de la economía social y solidaria” (Ribera Martín Consuegra, 2016) no está exenta de tensiones: subordinada a lo productivo, y lo productivo al capital. Celebrar únicamente su capacidad de generar ingresos puede alejarla de su sentido colectivo y hacerla funcional al mercado, como se mencionó. Ocurre entonces que el éxito del modelo necesita de es-

estructuras gerenciales, contabilizadoras o administrativas. Y la solidaridad se diluye, porque es del todo incompatible con relaciones verticales, y en donde no se tengan en cuenta aquello que precisamente quería transformarse desde la afectividad, el engrosamiento de las relaciones y la asunción de los compromisos que nos son comunes.

La economía social y solidaria, ligada a la sostenibilidad practicada desde estos territorios, debe repensarse en su sentido ampliado, y sin que lo afectivo sea un complemento, parte de la sumatoria. Es condición para que haya proceso, para que lo común se mantenga y se renueve, no solo en función de proyectos o iniciativas, sino de la vida misma. Porque, como ya se apuntó, en estos contextos, el quehacer cotidiano está atravesado por tensiones, pero también por la tarea constante de transformarse.

No obstante, en ocasiones la ESS ha sido replicada sin dialogar con las economías campesinas e indígenas, sin atender los tiempos y formas propias de los territorios, provocando pérdida de sentido, desgaste y frustración compartida. La tendencia a cuantificar y tecnificar procesos ha debilitado su potencia transformadora. Esto también ocurre cuando el cooperativismo se encierra en sí mismo y corre el riesgo de quedar atrapado, desconectado de las realidades que los explican y que dice acompañar, convirtiéndose en emprendimientos de gestión de la precariedad y vulnerabilidad social.

Enunciar desde dentro no implica negar las influencias, los cruces o incluso los ‘contagios’ entre comunidades, organizaciones o luchas de otros territorios. Tampoco se trata de defender una pureza imposible. Lo que se reivindica al hablar desde adentro es un ethos comunal, una forma de vida que no necesita validarse en marcos teóricos, y que trasciende por completo las definiciones técnicas de lo que hoy usualmente se concibe como economía social y solidaria. Desde ese adentro —situado, conflictivo, pero profundamente vivo— es donde se sostienen las prácticas que alimentan lo común. Por lo que no caben en el modelo de empresa social ni en las recetas de éxito promovidas por algunas universidades o fondos filantrópicos que, en los últimos años, han llegado con fuerza a Chiapas.

Sabemos que se navega en medio de un mar de contradicciones, en las que las materialidades que aportan las mujeres, jóvenes y menos jóvenes, desde los cuidados y los afectos, son invisibilizadas. Ellas históricamente han sostenido las comunidades, también los procesos organizativos, aunque no se reconozcan sus logros la mayor parte de las veces por quienes debieran ser sus pares. El «entre nosotras», en el marco de la economía social y solidaria, deviene red afectiva, al tiempo que estrategia política para cuidar lo común y cuidarse a ellas mismas, inclusive cuando las dinámicas patriarcales las sujeten, las fijen en lo que deben ser en entornos comunitarios en dónde existen

violencias hacia mujeres y niñas y es preciso confrontarlas. Ellas lo mencionan: “falta mucho todavía”. También señalan que no basta con impulsar y mantener espacios “sólo de mujeres”, si en los otros espacios, con el resto de las personas y colectividades con las que “nos relacionamos”, no se ponen a trabajar para transformar las relaciones de poder, para dejar de una vez los liderazgos aprendidos del caciquismo y los lenguajes que los atraviesan. Disputar el sentido de lo común, desde las voces de las mujeres, implica cambios, nombrando a veces por primera vez las violencias que las cruzan.

8.5. RESIGNIFICACIONES DESDE LAS VOCES DE LAS Y LOS JÓVENES Y LAS MUJERES

Este apartado final quiere poner al centro lo que ya ha sido enunciado por quienes se duelen por la fragmentación comunitaria, el despojo y la vulnerabilidad impuesta en los territorios: mujeres y jóvenes que, desde su lugar, nombran con honestidad lo que les sostiene y lo que no, lo que permanece, lo que hace comunidad. Una comunidad que no se separa de los procesos organizativos, que en este caso enlaza con las educaciones y los trabajos colectivos, que echan mano de la economía social y solidaria para buscar la Vida Buena para todos y todas.

Con sus voces y sus pies bien *plantados* en su territorio maya, lo que aquí se comparte son fragmentos de testimonios que no han sido editados por respeto. Porque no se trata de traducir ni interpretar, sino de dejar que sus voces hablen por sí mismas. Y que digan lo que quieren decir, a su modo, como se habla en la casa, en la reunión, en la asamblea.

Lo común, o la práctica para el bien común, como lo nombran desde este espacio concreto, va más allá de las idealizaciones que se han hecho de la economía social y solidaria. No son pocas las veces que, desde otros lugares, con otras lógicas, se han intentado estructuras colectivas o cooperativas que no echaron raíz, dicen. Desde acá hay claridad: no buscan una réplica, mucho menos seguir una fórmula. Lo que se quiere es otra cosa. Algo propio. Algo que tenga que ver con lo de antes, con lo que ya se hacía y se fue perdiendo. Por eso dicen: “queremos nuestra propia definición”, “no casarnos tanto con lo de afuera”, “que tenga que ver con lo que se hacía antes y ya no (está)”.

Regresando a los gerundios, lo colectivo-comunal se va haciendo, no se impone. Se observa en lo cotidiano: en las decisiones que se toman en colectivo, en los acuerdos que no siempre quedan escritos, en los cuidados que a veces ni se nombran, pero que, si faltan, todo se cae. Como bien dicen, “no hay fórmulas”, pero sí hay certezas. Y una de esas certezas es que la práctica

social y solidaria tiene que nacer desde la comunidad y regresar a ella. Tiene que ser recíproca. Porque ya hubo experiencias (cooperativas, procesos que caminaron por su lado) que se soltaron de lo comunitario.

Muchas de estas problemáticas se han hecho explícitas en talleres, en asambleas, en espacios más íntimos, donde se puede hablar sin tanto rodeo. Se habla del poder mal ejercido, de cómo se reparten los cargos, de cómo el conocimiento *fuereño* parece tener más valor. En todos ellos se habla de lo que duele, de lo que incomoda, de lo que sigue estando mal, incluso en lo que se nombra como alternativo. ¿Qué es lo alternativo?, se preguntan. En una de esas reuniones, una mujer joven habló con claridad sobre cómo se organizan ellas: “Las mujeres trabajamos muy distinto a los hombres. Nosotras no tenemos jerarquías. Es cómo lo hacemos, no es ‘vamos a hacerlo así’ o ‘yo preparo esto’. Es cómo lo construyes”.

FIGURA 8.3

Los colectivos de mujeres



Fuente: Patronato Pro Educación Mexicano. A.C.

Y ahí siento que hay una pista importante. No se trata solo de qué se hace, sino de cómo se hace. Y ese “cómo” tiene mucha fuerza, porque rompe con formas de organización verticales, que muchas veces se cuelan hasta en los espacios que se dicen colectivos. En este sentido, y al hilo de lo que se va tejiendo en estas latitudes de Chiapas, las mujeres no se organizan porque tengan que hacer un proyecto, dicen. Se organizan porque saben que hay que hacerlo. Porque se cuidan entre ellas. Porque desde sus formas le dan vuelta a lo que no les gusta. Porque saben que hay cosas que se deben sostener, y que, si no lo hacen ellas, “entonces quién”. Repite otra compañera del colectivo: “Nosotras no hacemos proyectos. Solo nos juntamos, porque si no, ¿cómo le hacemos?” Y con eso basta. Esa forma de juntarse, sin pedir permiso, sin esperar que llegue el financiamiento, rompe con lógicas que siguen dominando en varios procesos organizativos. Lógicas que insisten en convertir la organización en empresas, que miden el éxito por los resultados, en una contabilidad que exhiba, que sea aceptable para quienes financian. Y en ese camino, tristemente, lo común se va desdibujando.

Las mujeres, en cambio, no esperan. Se organizan de formas autogestivas, arman sus espacios, se encuentran con las otras. Lo hacen para ellas, para sus hijas, para las demás, para la comunidad. Aunque, eso sí, también es importante sentir que lo que hacen se valora. Así se expresa: “Un reconocimiento, que te vengan a decir “muy bien”, nunca. Siento que es a través de las actividades y de cómo estamos haciendo el trabajo”.

Las, los, les jóvenes también lo tienen claro. En diferentes espacios han señalado que, aunque se hable de igualdad o de equidad, las jerarquías y diferencias ahí siguen, pesando. Como me mencionó una mujer joven: “Aunque en las reuniones y en las asambleas se platica que nadie es superior a otro, que entre todos nos tenemos que tomar en cuenta, a veces veo que no sucede eso (...) siento que hay eso de las diferencias, aunque se diga que no”. Y cuando esas lógicas ya no les sirven, también se dan permiso de buscar otras formas: “Si no les interesa, veo que entonces me gustaría trabajar solo con mujeres”, dijo otra mujer joven.

Ahí está la decisión política. Hacer lo propio. Construir espacios donde se sientan cómodas, donde puedan estar a gusto y organizarse *a su modo*. A pesar de las tensiones, de las dificultades, de las políticas que insisten en fragmentar, en asistir, en monetizar la vida, algo sostiene: “Nos mantenemos en el proceso porque tenemos al resto (...) nos ayudamos, nos reímos, nos aprendemos, nos enfrentamos, discutimos, construimos al final”.

Esto es lo común. No una estructura ideal, perfecta, más bien un tejido que se vuelve a hacer. Y ese modo de sostener lo común desborda lo que muchas veces propone la ESS, sobre todo cuando reduce las experiencias a proyectos,

y olvida lo esencial: que sostener la vida no es un medio, es un fin en sí mismo. Que el éxito no se mide en números. Que lo que de verdad importa es “el tiempo compartido, la risa, el seguir juntxs, incluso cuando todo parece caerse”.

Eso es lo que resignifica la ESS desde los territorios. Escuchar lo que ya se hace, lo que ya funciona, lo que ya se cuida. Dejar de imponer marcos para reconocer las prácticas que ya caminan. Entender que eso que muchas veces se nombra como “no organizado” o “informal” es, en realidad, una forma arraigada de resistir, de construir sin títulos, pero con una fuerza colectiva profunda. En ese sentido, la ESS necesita estas prácticas más de lo que ellas necesitan a la ESS. Y si quiere seguir existiendo como alternativa, tendrá que aprender a transformarse desde ahí.

8.6. A MODO DE REFLEXIÓN FINAL

Lo que se disputa no es solo si la economía social y solidaria funciona, sino desde dónde y para qué y para quiénes es funcional. Porque cuando el discurso de lo “solidario” termina subordinado a la lógica de resultados, lo que se reproduce no es otra economía, sino la misma pero vaciada de comunidad. Hay que insistir: no hay economía sin territorio, sin las historicidades que las entrelazan, sin conflictos que nos obligan a repensarla desde adentro. Estos territorios no son ejemplos o archipiélagos de pureza, no es eso de lo que se discute. Pero tampoco son abstracción, son los lugares en donde sigue transcurriendo la vida en comunidad. Quizás se trate de dejar de buscar la alternativa en lo nuevo como sinónimo de innovación y empezar a reconocer lo que ya existe, lo que es continuidad de las resistencias indígenas y campesinas en sus formas de ser, de hacer, de pensar, de sentir, de actuar en colectivo. De lo que necesita más escucha que intervención. Pienso que lo urgente no tiene que ver con sostener modelos solidarios, cediendo a lenguajes técnicos o a discursividades interesadas. Hay urgencias, sí, y estas tienen que ver con organizarnos con la ternura y la firmeza de quienes saben que resistir no es aguantarlo todo, sino elegir con quiénes y cómo seguir caminando, construyendo vidas dignas para todos y todas. La ESS debe dejar de intentar adaptar lo comunitario a sus moldes, y empezar a transformarse profundamente a partir de estas experiencias que ya están ocurriendo. Y en este camino, no dejar de preguntarnos.

8.7. REFERENCIAS

CABNAL, Lorena (2010), *Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas comunitarias*, Guatemala: Asociación de Mujeres Indígenas de Santa María Xalapán.

- CENTRO DE DERECHOS HUMANOS FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS (2025), *Chiapas, en la espiral de la violencia armada y criminal*, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. Disponible en línea: <https://frayba.org.mx/informe-frayba-violencia-armada-criminalFrayba+7>
- ESPINOSA DAMIÁN, Gisela (2019), Introducción, en ESPINOSA DAMIÁN, G. y VELÁZQUEZ GUTIÉRREZ, M. E. (eds.), *Reconfiguraciones socioterritoriales: Aproximaciones feministas, comunitarias y otras disidencias*, México: UAM Xochimilco/Juan Pablos Editor, pp. 9-21. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades; Benemérita Universidad Autónoma de Puebla: <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/dcsh-uam-x/20201118025655/Reconfiguraciones.pdf> (en línea).
- ESPINOSA MIÑOSO, Yuderlys (2015), Escribir desde el cuerpo. Experiencias político-epistémicas de mujeres afro e indígenas en América Latina, en ESPINOSA MIÑOSO, Y., GÓMEZ CORREAL, D. y OCHOA MUÑOZ, K. (Eds.), *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*, Buenos Aires: CLACSO, pp. 17-46.
- LENKERSDORF, Carlos (2008), *Aprender a escuchar: enseñanzas maya-tojolabales*, México D.F.: Plaza y Valdés Editores.
- MARTÍNEZ TORRES, María Elena (2003), Estrategias de resistencia a la reestructuración neoliberal: organización campesina y café orgánico en Chiapas, En DELGADO WISE, R.; GASPARA OLVERA, M. C. y RODRÍGUEZ RAMÍREZ, H. (Eds.). *Migración y desarrollo; nuevas dimensiones. Colección Desarrollo y Migración*. Universidad Autónoma de Zacatecas/Red Internacional de Migración y Desarrollo. Disponible en formato en digital, en línea: http://rimd.reduaz.mx/coleccion_desarrollo_migracion/mex-trans/MexicoTrans_cap11.pdf
- MILLÁN, Mónica (2023), *La hora de las mujeres. ¿Cómo es la revolución de y con las mujeres?* En DE PARRES, F. (Coord.), *Internacionalismo crítico y luchas por la vida: Hacia la construcción de horizontes futuros desde las resistencias y autonomías*, Cátedra Interinstitucional Jorge Alonso, Editorial Cooperativa Retos, pp. 231-250.
- PÉREZ OROZCO, Amaia (2014), *Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- SALAZAR VILLAVA, Claudia Mónica (2014), El reconocimiento del otro en la ética de la cooperación, en RUIZ BRAVO, C. (ed.), *Reflexiones sobre la ética y la cooperación internacional para el desarrollo*, Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo-DESCO, pp. 27-38.
- SEGATO, Rita (2018), *Contra-pedagogías de la crueldad*, Buenos Aires: Prometeo.
- SVAMPA, Maristella (2013), Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina, *Revista OSAL-Observatorio Social de América Latina*, 34, pp. 15-38. Disponible en: https://www.clacso.org.ar/pdf_revistas/osal/osal34.pdf

Epílogo

Pensamos que es necesario romper el pensamiento dicotómico para seguir avanzando. Para ello, se hace necesario empezar a fragmentar el binarismo de género, el binarismo rural/urbano y todos aquellos que siguen alimentando el pensamiento de manera ficticia y simplificadora. Por ello, cobra valor como práctica situada y como ejemplo de desplazar los mapas hacia los márgenes, el festival *Serrana Cuir*. Desde su origen, el festival desafía la visión urbanocéntrica de la disidencia, reivindicando la ruralidad como un espacio habitable y diverso. Y comprometiéndose con la agroecología y la economía social y solidaria, priorizando productos locales y circuitos cortos de comercialización.

Por otro lado, repensar las organizaciones desde una mirada feminista implica cuestionar no solo sus objetivos, sino también sus formas internas de funcionamiento. Para que las estructuras reflejen realmente los valores que las inspiran —como el cuidado, la sostenibilidad o la justicia social— es necesario revisar herramientas, prácticas y bases organizativas. Esta transformación hacia modelos más habitables y coherentes la ilustran experiencias como las del Sindicato Labrego Galego o el Movimiento Sin Tierra de la Amazonía brasileña. También el proyecto de investigación FEM-Vida, que ha trabajado en torno al concepto de “Vidabilidad”, aporta claves prácticas para pensar la viabilidad de los proyectos agroecológicos más allá de lo económico. Todas estas propuestas y experiencias reivindican la incorporación de indicadores y de prácticas que contemplen el bienestar, los vínculos, los cuidados y otros elementos generalmente invisibilizados, pero radicalmente parte y sostén de cualquier proyecto económico.

En este camino, las empresas lideradas por mujeres en el marco de la soberanía alimentaria son un excelente escenario para practicar y experimentar, con aciertos y errores, la transición hacia esa transformación radical feminista. Por eso, iniciativas colectivas e interdisciplinarias como las redes o las

escuelas de emprendimiento feminista —como Juntas Emprendemos— son fundamentales para crear alianzas, consolidar aprendizajes y sostener procesos a largo plazo.

Otro aspecto fundamental y central del libro es la importancia de la alimentación como un derecho. Derecho que se define en el propio concepto de soberanía alimentaria como “derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias alimentarias, priorizando la producción local y sostenible de alimentos, así como el acceso a una alimentación nutritiva y culturalmente apropiada”. Para profundizar su importancia se presentan varias experiencias en el País Valencià como *CAL'AGNÈS*, un lugar de encuentro e intercambio de conocimiento sobre alimentación, con enfoque particularmente ecofeminista. Este espacio ofrece acompañamiento a las mujeres durante sus distintas etapas vitales, centrándose en recetas y productos cultivados en proximidad. También lo hacen las voces de la ruralidad feminista como vanguardia de nuevos paradigmas que comparten unos relatos encarnados y arraigados en la diversidad con el objetivo común de transformar: coordinando proyectos de agricultura regenerativa compartidos desde las entrañas; organizándose contra los macro proyectos energéticos y macro plantas fotovoltaicas, impulsando escuelas de economía feminista rural y, en definitiva, articulando espacios de aprendizaje y lucha por el territorio, por los vínculos, las formas de vida y los cuidados, que incorporen mecanismos de resistencia y politización de lo cotidiano en la vida de las mujeres y sus comunidades.

A su vez, resulta imposible hablar de soberanía alimentaria sin que en uno u otro momento aparezcan las prácticas extractivistas que se están llevando a cabo a lo largo y ancho de todo el planeta. Prácticas que consisten no sólo en la extracción de materiales sino también en la apropiación de conocimiento, en forma de nueva colonización. Sobre esta cuestión, nos ofrece una interesante reflexión el capítulo territorializado en Chiapas. En él, se plantea una clave compartida entre diversas experiencias de Economía Social y Solidaria, y profundamente arraigada a los pueblos originarios: lo comunitario. La comunidad es la que vertebra los cambios y la que hace de las prácticas de transformación social un horizonte posible. Esta reflexión cuestiona, a su vez, la manera en la que se ha impuesto y adaptado en determinados países del Sur global la idea de “Economía Social y Solidaria” como una nueva práctica jerárquica y excluyente con los modos de ser y hacer de esos territorios, apropiándose del valor del término.

De aquí extraemos la última de las claves: la necesidad de diálogo feminista, internacionalista, situado y respetuoso. Un diálogo que no esté marcado ni prefijado con viejas dinámicas de poder, sino que dé cuenta de la realidad de las muy diversas prácticas que se engloban en él.

En cuanto a los interrogantes que será necesario contestar más adelante, distintos proyectos cuestionan si es posible consolidar redes diversas en lo rural y garantizar la continuidad de los mismos sin caer en dinámicas de explotación. Esta es una cuestión central para organizaciones incipientes, que requieren de grandes dosis de trabajo y dedicación para que sus proyectos salgan adelante. Pero también requiere reflexión feminista en torno a qué trabajos se siguen realizando de manera más invisible y escasamente reconocida, de cara a seguir repensando, entre todas, conceptos como *Trabajo y Valor*.

Como afirma uno de los capítulos, la ruralidad feminista puede ser la vanguardia de nuevos paradigmas. La discontinuidad residiría en que esa ruralidad sea feminista, pero sobre la línea de continuidad se halla en aprender de las mujeres que han trabajado el campo toda la vida, de manera sostenible, arraigadas en sus comunidades. Esto enlaza con una reflexión que Tita Torres, de la red de Mujeres Mesoamericanas, lanza en otro libro sobre esta misma temática: “el futuro ya fue”, tenemos que mirar hacia atrás y desaprender las viejas prácticas dañinas, para aprender de las ancestras las claves que nos dirijan hacia un futuro sostenible y en paz.

Y en este sentido, en el de pensar futuros feministas en paz, no podemos evitar cerrar este libro como lo abrimos, mostrando nuestro dolor e indignación por el genocidio que se está perpetrando hacia el pueblo Palestino por el Estado de Israel con la complicidad de los países del Norte global. Creemos firmemente en los valores del feminismo para la negociación internacional, que ponen la vida y la supervivencia por encima de cualquier conflicto, que se oponen al punitivismo como receta ante la barbarie y que se esfuerzan por encontrar vías de diálogo. Creemos que ese futuro es posible y necesario, por eso mostramos nuestro deseo de seguir cultivando la soberanía alimentaria, tejiendo alternativas económicas colectivas y diálogos internacionalistas feministas.

